



# CUERPOS INTERVENIDOS

Crítica feminista al dispositivo de género biopolítico en el discurso ambiental estadounidense de los programas Population, Health & Environment

Rosa Ana  
De Luca Zuria

Foto: Paola Migoya



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

Cuerpos intervenidos.

Crítica feminista al dispositivo de género biopolítico en el discurso ambiental estadounidense de los programas *Population, Health & Environment*

Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales

Presenta:

Rosa Ana De Luca Zuria

Directora de tesis:

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

Miembros del comité tutor:

Dr. Gian Carlo Delgado Ramos

Dr. Juan Carlos Barrón Pastor

Dra. Olivia Tena Guerrero

Dra. Eréndira Serrano Oswald

<i>I. La ética en la construcción del conocimiento .....</i>	<b>9</b>
<i>II. Aspectos generales de mi investigación .....</i>	<b>11</b>
<i>III. La naturaleza rizomática de mi investigación .....</i>	<b>15</b>
<b>Capítulo 1. El dispositivo de género desde el feminismo de las Relaciones Internacionales. Claves para el análisis socioambiental .....</b>	<b>23</b>
1.1 Análisis desde el feminismo de las Relaciones Internacionales.....	24
.....	27
1.2 Dispositivo, pliegue y discurso.....	28
1.3 El género como dispositivo biopolítico .....	33
1.3.1. <i>La lógica patriarcal del dispositivo</i> .....	33
1.3.2 <i>Dispositivo de género biopolítico</i> .....	37
1.3.3 <i>Sexismo y Heterosexismo</i> .....	40
1.3.4 <i>Dispositivo de género y el racismo</i> .....	48
<b>Capítulo 2. El imperio en la era del biopoder. El desarrollo como una (geo) política de la amistad.....</b>	<b>51</b>
2.1. Biopoder.....	52
2.1.1 <i>Anatomopolítica y el cuerpo post-disciplinado</i> .....	54
2.1.2 <i>La biopolítica</i> .....	56
2.1.3 <i>Biopolítica y necropolítica en la política moderna</i> .....	56
2.2 El Imperio.....	60
2.2.1 <i>Soberanía fragmentada</i> .....	62
2.3 El desarrollo como aparato biopolítico del Imperio .....	64
2.3.1 <i>El desarrollo que “sostiene” al sistema económico</i> .....	68
2.4. Geopolítica de la amistad estadounidense .....	69
<b>Capítulo 3. El discurso maltusiano y la conservación en la actual episteme ambiental.....</b>	<b>72</b>
3.1 Episteme ambiental: el saber/poder de las comunidades epistémicas .....	72
3.2 Saber/poder, discursos y la ciencia soberana .....	74
3.2.1 <i>La ciencia soberana</i> .....	75
3.3 El discurso maltusiano.....	76
3.3.1. <i>Otras posturas frente al maltusianismo</i> .....	83
3.4. El discurso de la conservación .....	87
3.4.1 <i>El movimiento conservacionista y el panóptico de la biodiversidad</i> .....	88
3.4.2 <i>Biopolítica más que humana y la conservación</i> .....	91
3.4.3 <i>Conservación militarizada</i> .....	93
<b>Capítulo 4. Genealogía del control poblacional estadounidense.....</b>	<b>95</b>
4.1. Población, seguridad y Washington D.C.....	96
4.1.1 <i>Seguridad y Relaciones Internacionales</i> .....	96
4.1.2. <i>Población, seguridad y Relaciones Internacionales</i> .....	99
4.2 El nacimiento de la planificación familiar. Sueños que produjeron monstruos	101
4.2.1. <i>El control poblacional en plena Guerra Fría</i> .....	104
4.3 Del control poblacional cínico al políticamente correcto .....	111
4.3.1. <i>La planificación familiar en la actualidad</i> .....	114
<b>Capítulo 5. Los programas Population, Health &amp; Environment .....</b>	<b>117</b>

5.1 Metodología para analizar los programas PHE .....	118
5.2 ¿Qué son los programas Population, Health and Environment? .....	122
5.3 Implementación de los proyectos PHE .....	127
5.3.1. Planeación del proyecto.....	127
5.3.2. Financiamiento .....	129
5.3.3 Implementación .....	134
5.3.4 Evaluación y monitoreo .....	138
5.4 Organizaciones estudiadas a cargo de los programas PHE. El caso del Sierra Club.....	139
<b>Capítulo 6. El dispositivo de género en los programas PHE. Parte 1 .....</b>	<b>146</b>
6.1 Dispositivo de género en el discurso .....	147
6.1.1. Reconociendo el discurso maltusiano .....	147
6.1.2. Seguridad, amenaza y población .....	150
6.1.3 La construcción del conocimiento en los programas PHE.....	152
6.1.4 ¿Cómo se definen conceptos, cifras, problemas y otros significados?.....	154
6.1.5 Reflexiones sobre el dispositivo de género en el discurso .....	155
6.1.6. Hacia una ciencia ambiental feminista.....	159
<b>Capítulo 7. El dispositivo de género en los programas PHE. Parte 2 .....</b>	<b>161</b>
7.1 Dispositivo de género heterosexista .....	162
7.1.1. El sexismo en los programas PHE .....	162
7.1.2 Instrumentalizando cuerpos de las mujeres. Cuerpos para el cuidado, cuerpos neoliberales .....	165
7.1.3. La heteronormatividad en los programas PHE .....	171
7.2 Dispositivo de género y racismo en los PHE .....	175
7.3. Reflexiones sobre el dispositivo de género en los programas PHE .....	181
7.3.1. La “P”, la “H” y la “E” .....	182
7.3.2 Los programas PHE como un tentáculo del Imperio .....	189
<b>Conclusiones .....</b>	<b>191</b>
<i>El rechazo</i> .....	192
<i>La curiosidad</i> .....	193
<i>La innovación</i> .....	200
<b>Referencias .....</b>	<b>204</b>
<b>Anexo 1. Preguntas sobre los programas de PHE .....</b>	<b>229</b>

### *Lista de imágenes*

Imagen 1. Figura arboresca .....	16
Imagen 2. Figura rizomática .....	17
Imagen 3. Estructura rizomática de mi investigación .....	18
Imagen 4. Línea de tiempo del control poblacional .....	27
Imagen 5. Dispositivo de género biopolítico .....	33
Imagen 6. Los impactos de la planificación familiar.....	127
Imagen 7. Actividad educativa en los PHE.....	148
Imagen 8. Enseñando vínculos entre población y recursos.....	149
Imagen 9. Las conexiones entre planificación familiar y cambio climático .....	151
Imagen 10. Actividades para los hombres en los programas PHE .....	165
Imagen 11. La familia según los programas PHE .....	173
Imagen 12. La familia según los programas PHE (2) .....	173
Imagen 13. La familia según los programas PHE (3) .....	174
Imagen 14. Mujeres en los programas PHE.....	177
Imagen 15. Mujeres en los programas PHE (2) .....	178
Imagen 16. Mujeres en los programas PHE (3) .....	178
Imagen 17. Mujeres en los programas PHE (4) .....	179
Imagen 18. Mujeres que implementan los programas PHE .....	179
Imagen 19. Claves hacia la justicia ambiental reproductiva .....	188

### *Lista de tablas*

Tabla 1. Entrevistas realizadas.....	119
Tabla 2. Actores que participan en los programas PHE.....	128
Tabla 3. Proyectos PHE implementados por región .....	136
Tabla 4. Organizaciones estudiadas a cargo de los programas PHE.....	141
Tabla 5. Dispositivo de género en el discurso.....	160
Tabla 6. Heterosexismo y racismo en los programas .....	181

### *Lista de mapas*

Mapa 1. Los ecological hotspots.....	124
Mapa 2. Localizador de los proyectos PHE.....	137
Mapa 3. Acercamiento a la región en donde se concentran los proyectos PHE .....	137

*No hay razón para dudar de nuestra capacidad actual de destruir toda la vida en la Tierra. La pregunta es si deseamos utilizar nuestro nuevo conocimiento científico y técnico en esta dirección, y esta pregunta no puede decidirse por medios científicos; es una cuestión política de primer orden y, por lo tanto, difícilmente puede dejarse a la decisión de científicos profesionales o políticos profesionales.*

**Hanna Arendt, 1958**

## **En vano**

*Amanece*

*Se acerca el camión  
y se baja una esperanza  
Mi angustia, descansa  
Mi montaña te trajo aquí  
pero es porque no has escuchado a mi hijo reír*

*Atardece*

*Te enseñé mi colchón ruin  
Tu pena es un eco  
inscrito en mi cuerpo.  
No te llevas nada  
Y, aun así, dejas un hueco  
Escuchaste mi canto,  
Y no lo supiste traducir.*

*Anochece*

*Se te olvidó atravesar ese océano  
El que nos  
divide  
¿Se escucha allá mi llanto?  
¿Mi miseria te sirve?,  
¿O fue todo en vano?*

## Introducción

Mi investigación es una confesión abierta y encarnada porque todo conocimiento es situado, personal y político.<sup>1</sup> Investigar bajo esta condición es un acto de entrega, de vulnerabilidad, asumiendo que somos seres abiertos, sensibles, con capacidad de afectar y ser afectados, que nuestro cuerpo no acaba en nuestra epidermis, que el mundo entero se aloja en la sensibilidad de nuestro cuerpo, y que por tanto, somos uno con todos los cuerpos. Esta vulnerabilidad supone desafiar la idea atomista de que somos seres cerrados e individuales para reconocer la interconexión material con el entorno y el vínculo inquebrantable con otros cuerpos, incluyendo el cuerpo político y social, así como con los cuerpos de conocimiento.

El cuerpo, mi cuerpo, es el punto de partida desde el cual realizo mis consideraciones éticas, epistemológicas y ontológicas buscando entender cómo mi cuerpo, igual que todos los cuerpos, han sido intervenido por varios dispositivos en nombre de la crisis ambiental y climática. Y si bien, todos los cuerpos son intervenidos de distintas maneras, los grados y las consecuencias de la intervención son diferenciales y desiguales, de tal manera que la materialización de esa intervención es mucho más severa en aquellos que no son válidos bajo los cánones del humanismo.

Desde el humanismo el concepto de “humano” no solamente no es universal sino específico a una cultura particular al excluir a la mayor parte de la humanidad (Braidotti, 2019) y dejar fuera como vida válida a lo no humano. Es una postura antropocéntrica y androcéntrica, en donde el cuerpo del hombre blanco heterosexual que le es útil a la vida capitalista neoliberal es el que se reconoce, el que pertenece, el privilegiado, el digno de

---

<sup>1</sup> Desde el conocimiento situado de Donna Haraway (1988) y la objetividad fuerte de Sandra Harding (1987) advierto una relación inseparable entre el conocimiento y el sujeto que conoce, partiendo de que todo conocimiento está influenciado por las características de este último, y, por tanto, es subjetivo. Rosi Braidotti (2000), permite ampliar las nociones del conocimiento situado. De acuerdo con ella, nuestra situación en el mundo no implica una condición estática, sino que está en constante transformación, creando nuevos espacios, territorios físicos y mentales que nos define al mismo tiempo que define al mundo. Nos movemos geográficamente pero también estamos moviéndonos y siendo dinámicos desde una perspectiva intelectual.

vivir, y de ser amado y admirado. Todos aquellos cuerpos que no entran en esta categoría se marginan, son cuerpos incompletos, son los Otros; y así, el humanismo ha marginado al cuerpo del colonizado, el del esclavo, el de la mujer, el del migrante, el del enfermo, y el del animal. En otras palabras el Otro que siempre es el cuerpo desechable, el que puede ser lastimado impunemente, el que se mata o se deja morir.

De ahí que mi propósito sea advertir sobre la forma en la que el cuerpo es intervenido con fines disciplinarios y de control en la actualidad y explicar la manera en la que los proyectos ambientales de las organizaciones ambientales y de población sirven a esos propósitos biopolíticos. Algunos discursos ambientales como el malthusiano operan bajo códigos de un humanismo anticuado, se convierte en aparatos de poder que jerarquizan la vida, y al hacerlo alimentan a la biopolítica actual que opera sobre los cuerpos, pero particularmente sobre los de las mujeres del Sur Global.

Pensar y sentir esta investigación implica reflexionar sobre la manera en la que se produce y ha producido históricamente el conocimiento. Abogo por producir ciencia como una reflexión corporal que privilegie las emociones, que le dé cabida a nuestros deseos, pasiones, afectividades, miedos, nostalgias, ilusiones para potenciar las posibilidades creativas del pensamiento. La ciencia predominante es un modelo sado-desapasionado en donde la falta de emoción y neutralidad en ciertos contextos es un indicador de una gran falla moral (Plumwood, 2002). ¿Cómo podríamos ser neutrales y objetivos en tiempos de crisis, de una creciente y aberrante injusticia en el mundo? Si permitimos que el acto de pensar nos remueva, nos trastoque, nos llegue hondo, estaremos más capacitados y sensibilizados para enfrentar los retos que requiere nuestro planeta. En un mundo que quiere aparentar que camina hacia el progreso, o el desarrollo, no queda más que recordar el fragmento del poema de Antonin Artaud en el que aclama “ya no creo sino en la evidencia de lo que agita mis médulas” (2005). El cuerpo se convierte entonces en el espacio de inscripción cultural, el cuerpo como evidencia de que vivimos en una cultura que es violenta contra la vida, pero el cuerpo es también espacio de redención, de rebelión y lucha contra toda forma de inscripción. “¡Nos han robado el cuerpo!” nos adviertan Deleuze y Guatarri, de ahí que se convierta imprescindible que

lo reclamemos, lo reinterpretemos, y que recuperemos su capacidad de agencia y resistencia.

Realizar una investigación reflexionando desde el cuerpo, es un modo de involucrarse sensiblemente con el mundo, implica alojar en nuestro ser, darle cabida dentro de nuestra membrana/piel, a las necesidades, y proyectos de vida de otros cuerpos. Una investigación desde el cuerpo implica reconocer que el acto de conocer se hace con otros cuerpos, lo que Haraway llama un pensamiento tentacular (2016) en el sentido de que somos-con, pensamos-con, devenimos con; jamás en soledad y de manera aislada. Pero no solamente pensamos con otros cuerpos, tendríamos que pensar para otros cuerpos, para los cuerpos que han sido olvidados, marginados, estigmatizados. Es lo que Stacy Alaimo (2009) llama una vulnerabilidad insurgente, es el "poner el cuerpo" en la investigación, asumir el privilegio que supone acceder a estos espacios educativos que lejos de colocar a la vulnerabilidad en el sitio de la debilidad, lo asume como una fuerza, una postura que permite la rebeldía y el enfrentamiento a lo autoritario, es aliarse con otros cuerpos en un compromiso y una responsabilidad planetaria compartida.

### *I. La ética en la construcción del conocimiento*

Para lograr lo anterior, es necesario sumarse a la producción de conocimiento que pone en el centro reflexiones éticas, que se preguntan para quién o para qué se está realizando la investigación. Esto es necesario en tanto que el conocimiento no es neutro ni en su producción ni en su utilización, sino que tiene implicaciones políticas y en la vida de la naturaleza, las comunidades, y de las personas. Dejar de lado valores como el cuidado y el respeto en el acto de conocer, dicta una relación instrumental frente a nuestros sujetos de conocimiento (Plumwood, 2002). Retomo por tanto la propuesta de Maritza Montero<sup>2</sup> (2001) quien reconoce la necesidad de romper con las dimensiones paradigmáticas

---

<sup>2</sup> En mi investigación recurrir a las reflexiones de numerosas académicas que han realizado profundas críticas al tema que me ocupa. El sistema de referencia APA utilizado en esta tesis no evidencia el sexo de las mujeres y por tanto en esta investigación hago un esfuerzo por nombrarlas pues históricamente sus aportes en las ciencias y en las humanidades se han minimizado e invisibilizado.

tradicionales, a saber la ontología, la epistemología y la ontología, para integrar a la ética y a la política. Lo último dado que la ética y la política para algunos son considerados meros accesorios dignificantes o se asumen como intrínsecos a la investigación, pero no como un ejercicio prioritario e indispensable.

En ese sentido, el esfuerzo analítico de tantos años de estudio que implica una investigación a nivel doctorado, debe dirigirse a una problematización profunda de aquello que pone en jaque nuestros medios de existencia, buscar entender las causas de la desigualdad y las condiciones que dan pie a la violencia, a la pobreza y al deterioro ambiental. Además, estudiar estos fenómenos implica analizarlos en toda su complejidad, en su esencia más profunda. Esto es, en sus orígenes, en las causas de su ser y despliegue en el mundo. No hay forma posible de allanar obstáculos, de encontrar caminos y de arribar a soluciones viables y plausibles, si solo nos anclamos en el epifenómeno, en su expresión fenomenológica. La crisis es una crisis del patriarcado, de la modernidad, y una crisis del sistema de la vida. Es esta una crisis que está en el ser de la relación moderna con la naturaleza humana y no humana, es una crisis de naturaleza ontológica.

Esta investigación además busca mostrar un lado distinto, más complejo, sobre los estudios ambientales, pues estos no son sólo para “salvar a la Tierra” o salvar a una especie en peligro de extinción, sino que deben ser concebidos como un movimiento que también critique y rectifique las relaciones desiguales de poder en nuestra sociedad (Weiler, 1989). En otras palabras, la lucha ambiental debe ir acompañada de procesos de democratización y justicia (Sandilands, 1999). Una investigación ambiental crítica debe de ir un paso más allá y crear una nueva consciencia, una transformación profunda y ética sobre la manera en la que se ha construido y organizado nuestra vida.

Para poder hacer esos cambios, debemos entender a la naturaleza como una esfera central de la vida social y política. No solamente debemos de pensar en la naturaleza en su expresión natural, sino en la naturaleza como aquello que se ha “naturalizado” expresión que no entiende que no hay leyes ni lógica en la naturaleza, sino intentos humanos por explicarlo. Muchas de las desigualdades y relaciones injustas de poder se entienden como producto de un orden inamovible, aludiendo a una falsa analogía que ve

a la naturaleza como algo estático cuando lo cierto es que tanto el orden natural como el social están en cambio permanente, son expresiones claras de un permanente devenir, de un incesante *estar siendo*. Por lo tanto, es tiempo de desnaturalizar esas formas de opresión que se presentan a través del heterosexismo, los estereotipos raciales y étnicos y empezar a reconectar los problemas ambientales dentro de los sistemas capitalista-neoliberal y patriarcal que los están generando. Es necesario hoy más que nunca una perspectiva ética, y una postura política inquebrantable que señale dichas desigualdades sobre y desde el cuerpo.

El último siglo, un incremento de la población junto a un creciente deterioro ambiental trajo a debate, una vez más, los estudios iniciados por Thomas Malthus en 1798 con respecto a la relación entre el ambiente y la población. Pese a que el tema había perdido auge, luego de que en los sesentas y setentas los programas de planificación familiar derivados del discurso neomaltusiano antipoblacionista se convirtieron en campañas perversas plagadas de una serie de medidas coercitivas de esterilización masiva que violaban los derechos humanos de las mujeres, sus vestigios siempre permanecieron latentes y han resurgido y crecido como consecuencia de la crisis global ambiental y de algunas versiones ecocentristas como la *deep ecology* que la han incorporado en sus propuestas para resolver la crisis. Dentro de estas publicaciones maltusianas se retrata al crecimiento poblacional (sobre todo de los países del Sur Global) como el origen de la crisis ambiental, y se muestra un panorama tan catastrófico, que pareciera que la única solución frente a la crisis ambiental consistiría en detener la supuesta amenaza de la “sobrepoblación”<sup>3</sup>. Este discurso, sin embargo, simplista y sesgado, no solamente es parte de algunos grupos de ecologistas, sino que ha logrado penetrar en distintos ámbitos de la sociedad, tanto a nivel ciudadano, gubernamental como de diferentes organismos internacionales ocupados de los temas ambientales y poblacionales. De ahí que en los años noventa surgieran una multitud de proyectos por parte de organizaciones

---

<sup>3</sup>Esto no significa que las diferentes manifestaciones del cambio ambiental global (llámese cambio climático, desertificación, deforestación, contaminación de aguas, aire, y suelo, entre otras) no sean reales, y requieran medidas urgentes. Mi intención es mostrar cómo la catástrofe es utilizada por el discurso maltusiano para legitimar medidas que culpan a las mujeres del Tercer Mundo por la crisis ambiental.

internacionales de conservación cuya misión es llevar servicios de planificación familiar a lugares de alta biodiversidad. Para diferenciarse de los programas de planificación familiar de los años setenta, esta vez utilizan un discurso políticamente correcto, el discurso de los derechos humanos de las mujeres y se apropian de la legitimidad que ha adquirido con el tiempo el reconocimiento de la crisis ambiental en la que vivimos. Es desde ahí que se presentan como proyectos bienintencionados, como una nueva forma de cooperación y diplomacia ambiental para llevar a cabo estos programas que no son más que una nueva forma de control poblacional.

Analizo unos programas en particular, los llamados Population Health and Environment (PHE) para conocer la forma en la que están siendo intervenidos los cuerpos de las mujeres, y lo que encuentro en esta investigación es que la intervención tiene lugar en distintas dimensiones y niveles. Desde el ámbito físico -cuando se les inserta un dispositivo intrauterino (DIU) o en el disciplinamiento de sus cuerpos para que estén al servicio de la conservación de sus ecosistemas- hasta el nivel psíquico, y emocional tratando de influir en sus pensamientos, comportamientos, actitudes, y valores. Por ejemplo, estos programas promueven la idea de que una “familia modelo” es aquella que es heterosexual y no tiene más de dos hijos. También construye una idea neoliberal de que una mujer modelo es aquella que emula a las mujeres de occidente, empoderada solamente por recibir dinero, en vez de pensar en la necesaria autonomía de las mujeres que las conduzca a realizarse en libertad, de acuerdo a sus deseos más íntimos, alejándose de los estereotipos y de aquella mujer instrumentalmente útil al sistema patriarcal y al capital.

Sin embargo, este tipo de intervenciones tienen un logro excepcional si lo pensamos desde las teorías del poder. Al intervenir en el cuerpo individual, a través de entrometerse en la reproducción de las mujeres, se logra lo siguiente. En primer lugar, se incide en la especie: es decir, en el cuerpo poblacional y la correspondiente estadística demográfica que se utiliza tan comúnmente en los proyectos de desarrollo. La intervención sobre el cuerpo individual, implica a su vez la intervención sobre otros cuerpos: el social, el político, el económico y los no humanos, la naturaleza y sus

ecosistemas. En segundo lugar, esa intervención pretende que los cuerpos individuales de las mujeres se inserten en el cuerpo económico para reproducirlo, en la extenuante lógica neoliberal que somete y subordina todos los cuerpos. En tercer lugar, la intervención en estos cuerpos- al tratar de reducir su fertilidad- permite que otros cuerpos no humanos (considerados como valiosos para las necesidades del sistema vivan y se reproduzcan. Tomando esto en consideración, el propósito de mi investigación es dar a conocer los programas PHE, sus formas sutiles, abiertas o encubiertas de operar, que han sido poco estudiadas para revelar la lógica biopolítica contenida en su funcionamiento.

En las siguientes páginas me detengo en el papel que juega hoy en día el dispositivo de género en la ciencia y los discursos ambientales, específicamente en el discurso maltusiano. Este análisis permite entender las modalidades de la intervención sobre el cuerpo amparado bajo una agenda ambiental. Si bien somos regulados por innumerables dispositivos, utilizar el género como punto de partida otorga un marco explicativo singular para comprenderlo como concepto con mayor capacidad explicativa, multiescalar y multidimensional, que va desde lo ínfimo, privado y doméstico, hasta la escala pública e internacional.

En este análisis se evalúan críticamente los programas de planificación familiar en el contexto de la conservación, pero no pretendo con ello negar algunos beneficios para las mujeres que pudieran derivar de estos servicios. Lo que me interesa evidenciar son las estructuras, los agentes y los instrumentos de poder que se esconde detrás de ellos. La protección de los derechos humanos de las mujeres, especialmente los referentes a los derechos sexuales y reproductivos, no pueden condicionarse a que vivan cerca de un espacio natural, a que dediquen tiempo y energía a la conservación de bienes y recursos determinado por las necesidades de los consorcios económicos con la intermediación de organizaciones internacionales con base en la sede política del gran capital, Washington D.C. No pueden ser una versión libertaria, condicionada y constreñida a que se les proporcione anticonceptivos, pero no las ayude a resolver temas cruciales para su realización personal, o algunos relevantes para las mujeres, como es el caso de la

infertilidad, por ejemplo. Una verdadera política de apoyo a la causa de las mujeres debería dirigirse a significar el ejercicio pleno de sus derechos, y los programas tendrían que dignificar la vida de las mujeres empoderándolas, lo mismo que a otros grupos marginados, incluyendo identidades y orientaciones genéricas diversas, ensanchar sus libertades, promover un ejercicio de vida sexual y reproductiva digno e informada.

Abogo por lo que Noël Sturgeon (2009) llama la justicia ambiental reproductiva, como una alternativa al entronamiento de la planificación familiar como la solución más eficaz a la crisis ambiental. Estas propuestas limitan lo que significa de manera más amplia el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y la justicia ambiental, constriñéndola y reduciéndola al control de la fertilidad (Hendrixson, 2016). Estas posturas que culpan al tamaño de la población, como anota Anne Hendrixson, no nos servirán para salvarnos y salvar la vida en el planeta, más bien operan como distractores en nuestra búsqueda de verdaderas soluciones, a la vez que distorsionan nuestra visión de justicia. En sus demandas de justicia y libertad, las mujeres reciben baratijas por parte de estas organizaciones. Una justicia ambiental reproductiva tendría que velar por las personas en su integralidad, por la satisfacción plena de sus necesidades materiales y espirituales, pugnar por una calidad de vida que les permita protegerse de los peligros de la contaminación química que asfixia las ciudades y el campo, por espacios libres de las toxinas y contaminantes militares y a favor de una sexualidad que se exprese más allá de los cánones binarios impuestos. En fin, todo esto implica que las personas estén libres de violencia y de prejuicios, disfrutando de un medio ambiente sano, de una sexualidad y vida reproductiva digna y plena.

Para empezar a caminar hacia una justicia ambiental reproductiva se tendrían que descifrar las conexiones entre las desigualdades sociales y los problemas ambientales. Esto último requiere desnaturalizar todas las formas de opresión, como las de Norte al Sur Global, las del centro a las periferias, de las élites globales a los grupos marginados y quitarles el estatus que se les ha conferido como esenciales, inherentes e irreparables. Se requiere de una nueva forma de contrato que lleve a replantear nuevos esquemas tanto sociales como éticos y discursivos (Braidotti, 2015). Implica deconstruir la agenda de

género cooptada por los organismos internacionales de desarrollo como una manera de ajustar a las mujeres al régimen neoliberal, sin abordar las desigualdades sociales y la destrucción ecológica perpetuadas por ese mismo sistema (Francisco y Atrobus, 2009). Para lograr lo anterior tengo en cuenta que la presente investigación es una reflexión feminista sobre la ciencia ambiental y sobre las relaciones internacionales. Pretendo arrojar luz al vínculo entre la política sexual y la política ambiental, así como su relación estrecha con la geopolítica estadounidense. Esta es una investigación que deconstruye conceptos enraizados en todas las esferas de la vida: el sexo y la naturaleza, los discursos hegemónicos ambientales, el desarrollo internacional y, al hacerlo, revela el locus del poder detrás de las propuestas ambientales. ¿Qué implicaciones tendría resignificar la sexualidad y el cuerpo para los estudios ambientales? ¿De qué forma esta nueva táctica de expandir el horizonte de conocimiento transforma la manera en la que pensamos la ecología y los problemas y soluciones ambientales? ¿Qué podría decirnos esto último de la política internacional y particularmente de la geopolítica estadounidense? Estos son algunos de los temas que le dan sentido y propósito a mi investigación.

Mi investigación fue el logro de la simpoiesis, a decir de Donna Haraway (2016). Es una reflexión que se pensó con una multiplicidad de voces potentes, que me tendieron la mano, que pensaron antes de mí para darme una plataforma amplia y cómoda para lograr esta reflexión. Sus reflexiones son parte de las ecologías feministas como el ecofeminismo, la ecología política feminista, el ambientalismo feminista, los estudios feministas de la ciencia, los movimientos de justicia ambiental, los estudios de género y cambio climático, la filosofía de la ciencia, y la ecología política. Me enfoqué especialmente en los estudios sobre justicia reproductiva en relación con el malthusianismo, los estudios sobre género y desarrollo, la teoría de la raza, la teoría queer, y el posthumanismo.

Desde ese lugar, mi propósito es crear un espacio vertiginoso al cuestionar la "verdad" de los discursos ambientales. Tenemos que dar pie a nuevos entendimientos y a maneras innovadoras, más justas y éticas de hacer ciencia. Pretendo explicar conceptos que se nos han impuesto como únicos, develar aquello que hemos identificado como

común y desenmascarar el poder que se ha instalado como la “verdad” ambiental. Pensar en un mundo con mayor libertad implica refutar lo conocido para adentrarnos en dimensiones incómodas pero necesarias para imaginar nuevos horizontes.

### III. *La naturaleza rizomática de mi investigación*

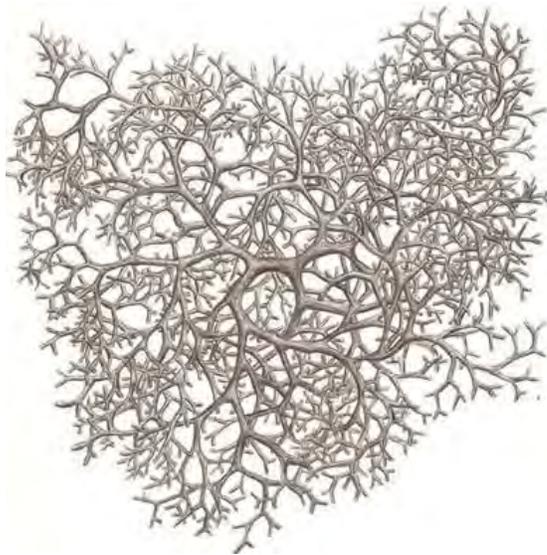
Una de las mayores dificultades para llevar a cabo esta investigación fue encontrar la manera de estructurar los capítulos, a qué darle prioridad y cómo organizarla. El problema, quizá, deriva de las propias formas jerárquicas inflexibles de la ciencia positivista. Así que recordé la frase: ¡Haz rizoma, no raíz! que escribió Deleuze junto con Guattari (1980). El rizoma es un tallo subterráneo con brotes que crecen de forma horizontal. No tiene principio ni fin para trasplantar: se puede tomar una parte de él para transportarlo. Conecta, invade y crece por donde puede y quiere. El rizoma es un tipo de estructura subterránea, una raíz de una planta que Deleuze y Guattari juxtaponen con la estructura del tallo de un árbol. A diferencia de éste (que denominan arboresco), el rizoma no es una entidad centralizada, sino que forma una red compleja de raíces a partir de las cuales surgen las plantas (McCannon, 2012). Una forma rizomática de hacer investigación, por tanto, se contrapone a una forma arbórea cuyas raíces dan una estructura segura e inamovible que traza un punto y arregla un orden, puesto que en el rizoma existen múltiples entradas y cualquier punto de uno puede estar conectado a otro. He estructurado mi investigación, por tanto, de forma rizomática, los conceptos los he pensado de esta misma manera, tratando de trastocar la lógica binaria que se presenta como “la realidad espiritual del árbol- raíz” (Deleuze y Guattari, 1980, p. 11).

Imagen 1. Figura arboresca



Fuente: Kroeber, 2007.

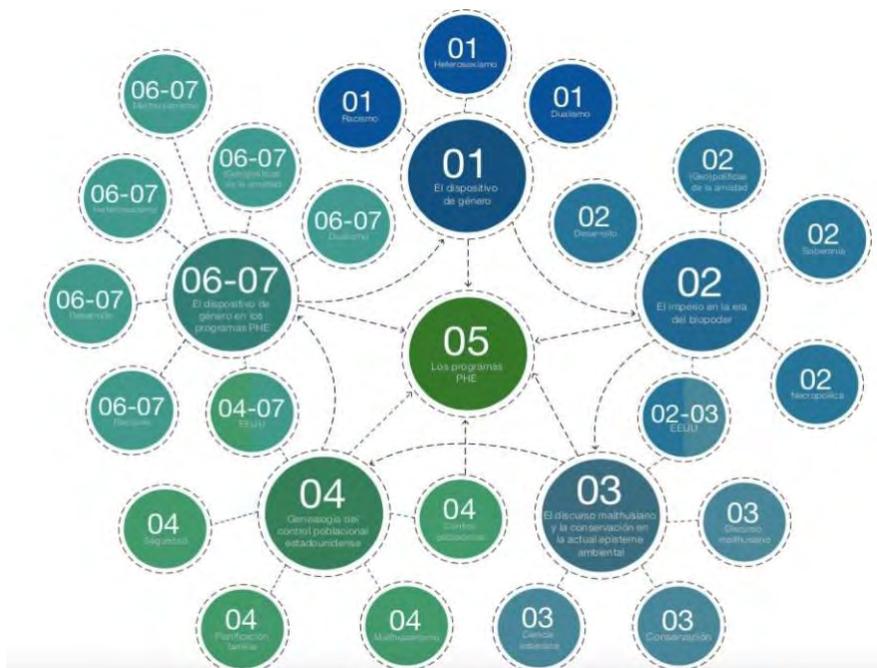
Imagen 2. Figura rizomática



Considerando este planteamiento, los capítulos de la presente investigación se organizan, como ya se dijo, de forma rizomática y algunas temáticas que se abordan en ciertos capítulos reaparecen con diferentes formas de análisis en otros. Diseñé un índice que da

cuenta de las múltiples interacciones que acontecen entre los capítulos (ver imagen 3). Como se podrá ver, hay interrelaciones entre capítulos a partir de convergencias temáticas que resulta en una postura zigzagueante conceptual. La estructura de mi tesis tiene como intención que capítulo a capítulo se construyan las bases teóricas, históricas y explicativas para poder situar y hacer la crítica feminista a los programas PHE (capítulos 1 al 4). En estos cuatro capítulos se asientan las condiciones que posibilitan el surgimiento de los programas PHE. Los capítulos 5, 6 y 7 estarán dedicados al análisis de estos programas, pretendiendo que el análisis no se agote en ellos, sino que a su vez refuerce lo desarrollado en los capítulos previos.

Imagen 3. Estructura rizomática de mi investigación



El ejercicio principal de esta investigación es analizar desde una epistemología feminista el dispositivo de género en el discurso ambiental, particularmente el discurso maltusiano en los programas Population Health and Environment (PHE) de organizaciones no gubernamentales con base en Washington D.C., Estados Unidos, como un aparato biopolítico que controla el cuerpo (especialmente de las mujeres) y decide sobre otros (ecosistemas, especies de animales, naturaleza) y al hacerlo, actúa en

beneficio de la geopolítica estadounidense. Cabe aclarar que los PHE son programas de organizaciones ambientales y de población, con recursos provenientes de la agencia de desarrollo de Estados Unidos (USAID) que buscan proteger ciertos ecosistemas que han sido estimados como de alto valor en cuanto a biodiversidad y que, a consideración de estas organizaciones, se ven amenazados por el rápido crecimiento demográfico. Los programas se llevan a cabo en comunidades marginadas, con índices de pobreza aguda. Las organizaciones que las implementan son muy reconocidas a nivel internacional y en Estados Unidos (World Wildlife Fund, Population Reference Bureau, Sierra Club, Population Action International, Woodrow Wilson Center, USAID)<sup>4</sup>.

La pregunta que pretendo responder es ¿cómo opera el biopoder a través del discurso maltusiano en los proyectos PHE estadounidenses? Así, la tesis principal es la siguiente: los programas PHE, producto del discurso maltusiano, son un aparato biopolítico que interviene y controla los cuerpos, particularmente de las mujeres racializadas del Tercer Mundo<sup>5</sup>. Desde ahí se habilita la intervención en el cuerpo poblacional decidiendo qué vive y qué se deja morir. La agenda ambiental se revela, como una extensión soberana, una guerra disimulada en donde las mujeres tercermundistas son el campo de batalla y el discurso moralizador del “medio ambiente y el desarrollo” una de sus armas principales, sirviendo a la geopolítica estadounidense.

Para demostrar lo anterior he dividido esta investigación en siete capítulos. En el primero posiciono mi estudio dentro del marco de los análisis feministas de las Relaciones Internacionales (RRII). Reflexionar desde el feminismo sobre las RRII abre las posibilidades de utilizar el género para entender la política global, en el caso que me atañe, la política ambiental. El feminismo de las RRII nos permite ampliar nuestra perspectiva

---

<sup>4</sup> Para más detalles, consultar el capítulo 5

<sup>5</sup> Retomo en esta investigación a la propuesta de Sayak Valencia (2010) de referirse al Primer y Tercer Mundo, considerando que los conceptos “países en desarrollo” “subdesarrollados” “Norte Global” “Sur Global”, son categorías politizadas, con posturas dicotómicas y colonialistas con fronteras que se han desdibujado frente al fenómeno de la globalización. Para la autora, el tercer mundo también existe en el primer mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, el tercer mundo lo habitan los cuerpos racializados. Cada vez más, la globalización está generando el tercermundismo en el que el Primer Mundo y viceversa. También me refiero a los países desarrollados y en desarrollo cuando me refiero a este proyecto y discurso global en donde se divide a los países en estas dos grandes categorías.

sobre la manera en la que la política ambiental global afecta y es afectada por el género. Para darle el alcance y discusión que el género merece, en esta investigación la entiendo como un dispositivo. El análisis de este dispositivo permite desnaturalizar y reevaluar el orden anclado en justificaciones biológicas que dan pie a un orden social desigual en múltiples escalas y dimensiones.

Para comprender el dispositivo de género se necesita advertir que hoy, como siempre, la vida es objeto del poder y el cuerpo (individual) es intervenido en aras del bienestar general (cuerpo social). Es por ello que, en el segundo capítulo, examino el biopoder desde sus dos ejes: la anatomopolítica (cuerpo post- disciplinado) y biopolítica, la política del cuerpo poblacional (o el cuerpo como especie). Analizo el proyecto de desarrollo estadounidense como el aparato biopolítico por excelencia, mismo que pretende la homogenización de las sociedades del mundo. Me detengo en lo que Hardt y Negri (2000) llaman el Imperio, el nuevo sistema internacional biopolítico que inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de organizaciones como las Naciones Unidas, las cuales se convierten en aparatos para “hacer vivir” o “dejar morir”.

En el tercer capítulo reflexiono sobre el papel que juega la ciencia ambiental en la era del biopoder. El biopoder adquirió legitimidad con la proliferación de nuevas formas de conocimiento y en el contexto de esta efervescencia científica surgieron autoridades competentes en los diferentes campos científicos. Estas autoridades establecieron “discursos de verdad”, así como estrategias y políticas que aún hoy intervienen en la existencia colectiva de las poblaciones. Es así que me concentro en dos discursos necesarios para entender los programas PHE: el maltusiano y el de la conservación. Problematizo estos discursos que tienen un lugar central en determinar las vidas que hay que proteger, y estipular aquello que las amenaza.

En el cuarto capítulo realizo una genealogía sobre el control poblacional estadounidense desde la post-guerra hasta el día de hoy, dando cuenta de sus mutaciones a lo largo de los años, así como de los discursos de seguridad y desarrollo que le acompañan. Me refiero a la proliferación de los programas de planificación familiar a nivel internacional y sus cambios a lo largo del tiempo en el marco del desarrollo, pero

con énfasis particular en el papel que tuvo Estados Unidos en su expansión. Lo que empezó como una forma de control poblacional coercitivo, ahora está encubierto por medio de maneras más sofisticadas de regulación poblacional.

En el quinto capítulo me detengo en los proyectos PHE, que son una de las formas en las que continúa hoy en día el control poblacional. Estos programas surgen como una propuesta para lidiar con el deterioro ambiental, sobre todo de lugares de alta biodiversidad, desde una visión neo-malthusiana. Su objetivo es implementar proyectos de planificación familiar en los llamados ecological hotspots (zonas de alta biodiversidad). Incluyo datos sobre dónde se implementan, con qué recursos, cuáles son las organizaciones que los realizan, las áreas del mundo en las que intervienen, cómo se planean, de dónde reciben financiamiento y el proceso para decidir a qué sectores apoyar; asimismo presento información sobre las organizaciones clave entrevistadas.

En los capítulos seis y siete analizo el dispositivo de género en los programas PHE desde la lógica patriarcal en la construcción de la ciencia, y sus manifestaciones heterosexistas y racistas. También explico la manera en la que se ha instrumentalizado los cuerpos de las mujeres en estos programas, las formas racistas en las que se presentan, así como la construcción heteronormativa de la familia de dos hijos.

Finalmente, en las conclusiones reflexiono el camino para avanzar en la construcción de una justicia ambiental reproductiva al plantear de qué manera el feminismo puede trazar senderos para tener mayor claridad de los problemas y sus soluciones. Termino planteando que, para desarticular la biopolítica, habría que reflexionar sobre y desde el cuerpo desde una biopolítica afirmativa (Esposito, 2009) que contemple no solamente el poder político que se tiene sobre el cuerpo sino en el poder político del propio cuerpo.

## Capítulo 1. El dispositivo de género desde el feminismo de las Relaciones Internacionales. Claves para el análisis socioambiental

*Lo personal es global, y lo global es personal*

Cynthia Enloe

El feminismo es una herramienta de análisis poderosa que desde sus orígenes ha sido clave para impugnar aquello que se ha considerado dentro del orden de lo biológico- y por tanto inamovible- y que ha tenido como consecuencia naturalizar y normalizar un orden social desigual e injusto para las mujeres. Para desnaturalizarlo, el feminismo forzosamente se da a la tarea de pensar qué es la naturaleza e impugnar lo que se ha construido como “natural”, lo que significa reevaluar todas las condiciones sociales como las de género, clase y etnia que utilizan el discurso de la naturaleza como una lógica para legitimar las jerarquías sociales y la opresión (Sandilands, 1999).

En el discurso ambiental global a menudo se normalizan estructuras sociales opresivas y, para visibilizarlas, en este capítulo me doy a la tarea de encontrar las claves feministas para el análisis del dispositivo de género en el discurso ambiental. Para lograr lo anterior, he dividido el capítulo de la siguiente manera. En el primer apartado me refiero a la crítica que supone el feminismo de las RRII para las posturas tradicionales de la disciplina, y me posiciono desde ahí para plasmar el resto del análisis en esta investigación. Más adelante explico qué es un dispositivo y lo pongo a dialogar con el concepto de pliegue y discurso. A continuación, me refiero al dispositivo de género y lo analizo a partir de su relación con el poder-saber y su despliegue heterosexista y racista.

A forma de aclaración (en los difusos y turbulentos lares del análisis de los dispositivos) que si bien el dispositivo de género opera en consonancia con muchos más dispositivos, este capítulo no pretende ser una lista exhaustiva de ellos, el objetivo es proveer de elementos esenciales para entender cómo funciona el dispositivo de género biopolítico para el análisis socioambiental global.

## 1.1 Análisis desde el feminismo de las Relaciones Internacionales

El género hace que el mundo gire, advierte Cynthia Enloe (2000), y, no obstante, ha sido omitido en la disciplina y práctica de las Relaciones Internacionales (RRII)<sup>6</sup>. Dejarlo de lado es problemático porque las causas, prácticas y consecuencias de la política internacional, desde la diplomacia hasta la guerra, no se pueden entender completamente sin este análisis (Enloe, 2000).<sup>7</sup> Su relevancia se explica en que el género no solamente afecta la forma en la que opera el mundo, sino también la manera en la que lo pensamos (Whitworth, 2008).

El paradigma tradicional de las RRII siempre tuvo un enfoque ontológico estatocéntrico y androcéntrico y no ha sido útil para comprender el mundo social en su totalidad. Se han dedicado a estudiar qué Estados tienen más poder, cómo lo utilizan eficientemente, etcétera. Si bien las RRII se han concentrado en las relaciones de poder entre los Estados y éste es supuestamente un eje analítico básico en su entendimiento, ¿cómo es que han pasado desapercibidas las relaciones de género? Al centrarse en estos aspectos, en realidad se presta poca atención a las relaciones de poder que dan vida a la política mundial en diferentes dimensiones y escalas. El análisis de la política dentro y entre Estados que ignora el potencial analítico de los estudios feministas subestima el poder y es

---

<sup>6</sup> No se puede hablar de un solo feminismo en las Relaciones Internacionales, el feminismo al que me refiero es crítico, emancipatorio, *queer* y se vale de las aportaciones de feminismos de distintos tiempos y áreas geográficas y me aparto del feminismo liberal cuya meta central es que las mujeres ocupen los mismos espacios de trabajo que los hombres, sin la pretensión de desarticular el sistema opresivo del género.

<sup>7</sup> En su icónico libro, *Bananas, Beaches and Bases*, Enloe trata de responder a la pregunta ¿dónde están las mujeres en la política internacional? En su investigación, analiza el papel que éstas juegan en las plantaciones de plátano, las bases militares y la industria turística. Este texto es un parteaguas en los análisis feministas de las RRII. El interrogante de Enloe es cómo vamos a resolver la violencia contra las mujeres sin descifrar la manera en que opera el comercio de videos pornográficos o las empresas que ofrecen turismo sexual. Cómo entender la feminidad sin descifrar el legado de las ideas coloniales de la era Victoriana (2000, p. 196).

políticamente ingenuo, deja de lado el papel vital que juegan las mujeres en crear y mantener la política internacional, porque el sistema depende del control de sus vidas, de sus cuerpos, de sus afectos, y de su trabajo (Enloe, 2000; Enloe, 2004).<sup>8</sup> En ese sentido, el feminismo de las RRII desafía fundamentalmente las suposiciones de los académicos clásicos porque se percata de que el análisis del género es un aspecto de primer orden. Por ello, esta investigación pretende sumarse a los análisis feministas de las RRII (Enloe y Zalewski, 1991; Enloe 2000, 1993, 2004; Tickner, 1992; Hartmann, 1995; Kronsell, 2006; Whitworth 2008; entre otros).

El feminismo de las RRII trastoca elementos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la investigación tradicional de la disciplina. Impugna los clásicos modelos teóricos del conocimiento, descifra y resignifica el mundo en búsqueda de justicia e igualdad, particularmente para las mujeres y los grupos marginados. Es una herramienta ética que pretende transformar el orden social, especialmente aquel que mantuvo y mantiene en desventaja a las mujeres creando relaciones desiguales y de opresión. Así, si el feminismo se presenta incómodo a la vez que necesario en las RRII, en la medida en la que señala los sesgos androcéntricos a menudo invisibles en la forma en que el conocimiento tradicional lo ha construido (Tickner, 2005). Esta disciplina ha sido cómplice en silenciar y naturalizar prácticas que en realidad, deberían escandalizarnos.<sup>9</sup> Como expresa Enloe:

Ignorar a las mujeres en el panorama de la política internacional, perpetúa la noción de que ciertas relaciones de poder son simplemente una cuestión de gusto y cultura. En cambio, prestando atención a las mujeres se puede demostrar

---

<sup>8</sup> Whitworth se pregunta, ¿si estas instituciones no entienden el género en el área internacional, entonces quién lo hace? Y se contesta que quien sí parece entenderlo es la inteligencia militar en Abu Ghraib y Guantánamo Bay, específicamente aquellos que planean la tortura sexual y humillación contra los prisioneros. Evidentemente se trata de un entendimiento racista y heterosexista del género, pero entendimiento al fin (2008).

<sup>9</sup> Un ejemplo claro se consigna en el capítulo 4 de esta tesis, cuando me refiero a los programas de control poblacional.

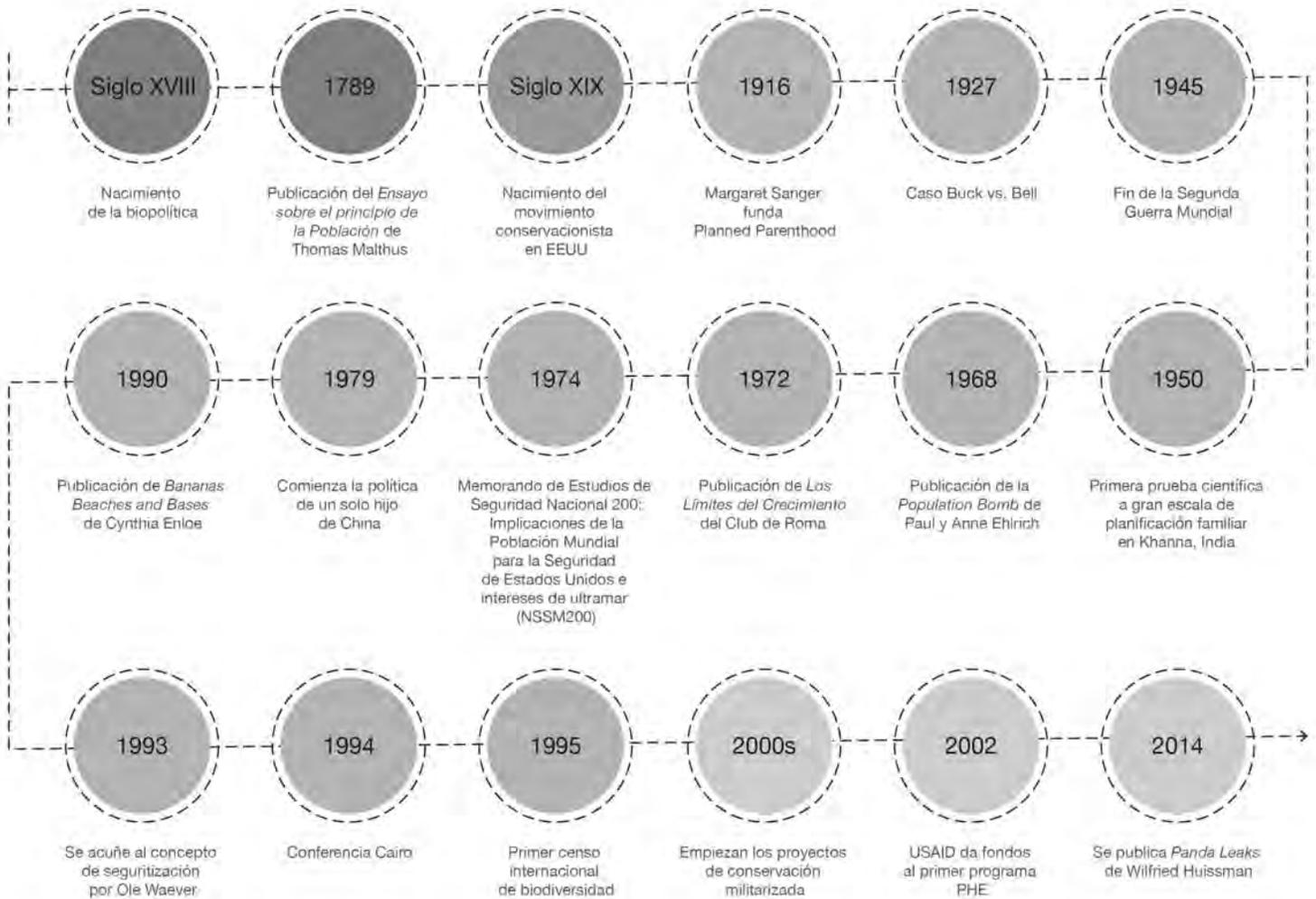
cuánto poder se necesita para mantener el sistema político internacional en su forma actual. (2000, p. 3).

Un análisis feminista de las RRII requiere re-evaluar el éxito del Estado, más allá de su despliegue masculino en el escenario internacional, en aquellos medidores deshumanizados que designan los parámetros oficiales de lo que “está bien” y “está mal” -como el PIB- para poner en el centro la vida de los seres humanos. Aunque aparentemente están incluidos como miembros del Estado, las mujeres y los miembros de grupos marginados no se consideran como actores válidos en el sistema internacional (Stern, 2006). Con esta perspectiva se pretende cambiar el enfoque ontológico estatocéntrico de la disciplina, bajo el argumento de que la eficacia del Estado se mide a partir de la vida de los seres humanos (Tickner, 2005; Kronsell, 2006). Por lo tanto, una investigación feminista de la disciplina que nos ocupa no sólo requiere analizar la falta de mujeres en la política a nivel internacional (aunque también es necesario), sino evidenciar la desigualdad en el ejercicio del poder y en la distribución de los recursos a ese nivel (Elshtain, 2000; Enloe, 2000).

Las RRII se valen de distintas disciplinas, y una de ellas, es incluir una mirada histórica que nos permita cartografiar las condiciones que dieron forma a aquello que queremos analizar. Aquí propongo poner a dialogar el feminismo con lo que Nietzsche refirió sobre la historia en la *Segunda consideración intempestiva* (Frey, 2015). Este autor hace una crítica al historicismo y argumenta que la historia no es lineal, racional y progresiva, sino que está llena de discontinuidades. Partiendo de la agenda emancipatoria del feminismo, la idea es poner la “historia al servicio de la vida” (Frey, 2015). Lo que me parece relevante no es un acontecimiento “objetivo” en la historia, sino presentar momentos claves a veces olvidados o subestimados, pero que le dan sentido a la historia del control poblacional y del maltusianismo que quiero contar, para ver si nos puede orientar sobre cómo se visualizan los cuerpos de las mujeres y de poblaciones marginadas en la política

internacional. En la siguiente imagen, presento una línea del tiempo de los acontecimientos que son clave para entender la discusión en esta investigación.

Imagen 4. Línea de tiempo del control poblacional



## 1.2 Dispositivo, pliegue y discurso

Para hacer un análisis feminista del discurso de la política ambiental global, para comprender su alcance total, para dar luz sobre su imbricación en todas las áreas de la vida, me he dado a la tarea entender el género como dispositivo. Para ello explicaré lo que es un dispositivo y, más adelante, su relación con el concepto de pliegue y de discurso.

El término de dispositivo lo acuñó Foucault en una entrevista en 1977, y luego es reflexionado y explicado por Deleuze (2010) y Agamben (2011). En la entrevista, Foucault explica que un dispositivo es:

Aquello sobre lo que trato de reparar con este nombre es [...] un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante [...]. He dicho que el dispositivo tendría una naturaleza esencialmente estratégica; esto supone que allí se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas. Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos (en Agamben, 2011, p. 229).

Para desmenuzarlo, Agamben (2011) resume el dispositivo en tres puntos: el primero incluye el conjunto heterogéneo que incluye cada cosa, sea discursiva o no: es decir, los discursos, instituciones, habilitaciones arquitectónicas,

decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos y las proposiciones filosóficas morales y filantrópicas. El segundo es que el dispositivo tiene una función estratégica y está inscrita en relaciones de poder. El tercero es que el dispositivo es el resultado de las relaciones de poder y de saber.

Podemos inferir entonces que un dispositivo tiene como meta gestionar, gobernar, controlar y orientar -en un sentido que se quiere útil- los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres (Ibid). Como explican Barrón y Cardiel (2017), el dispositivo puede hacer visible la compleja organización de relaciones de poder que ocurre en la intersección de distintos niveles entre todos los tipos de sistemas (psíquicos, sociales, biológicos y tecnológicos). Éste regula desde el ámbito material y tangible -como los monumentos y la arquitectura- hasta los pensamientos y conductas. Vale decir, se expresa en lo articulado y lo visible; lo discursivo y lo material (Pløger, 2008).

Para el tema que me ocupa, podemos entender el dispositivo como la red que se constituye entre el poder/saber, en este caso del discurso maltusiano, junto con todo aquello que implica su implementación (las organizaciones, donadores, las oficinas, los sujetos que implementan, los receptores de los programas, los gobiernos locales, etc.) así como los procesos de subjetivación resultantes. El dispositivo permite comprender el elemento histórico y de las relaciones sociales en los que existen los discursos y así analizarlos anclados en momentos históricos y culturas específicas (Peltonen, 2004).

Para todo aquello que excede al discurso, me valgo del pliegue para nombrar sus matices y contornos. El pliegue nos permite entender los márgenes del dispositivo, sus espacios remotos y todo aquello que no aparece visible. Para ejemplificar la relación del dispositivo con el pliegue, Tennant (2007) explica:

El dispositivo es el efecto concreto producido por el proceso de formación de aparatos. Toma una línea y dóblala, plisa y mírala desde el lado donde se presionan los bordes. Al igual que las yemas de los dedos de la mano, oculta las profundidades a las que penetra el pliegue. El dispositivo es el borde visto, el resto está oculto en el pliegue, como una madeja. (p. 164)

Para profundizar, utilizo el concepto de pliegue<sup>10</sup> de Deleuze y Strauss (1991) quienes lo explican a partir de la elaboración de una figura de origami. El primer pliegue da la pauta para el resto que se desenvuelve en formas numerosas. La figura de origami que se genere es el producto de varios pliegues con un mismo origen. Aunque la figura final no pareciera corresponder al primer doblez, que exista una diferencia no implica una separación y las partes pueden dividirse de forma infinita, todas siguen siendo determinadas por el primer pliegue.

Deleuze (2016), en su lectura de Foucault, explica que el pliegue es un juego entre lo interior y lo exterior, de modo que éstos siempre están interconectados. El adentro es una operación del afuera, el doblez es “una interiorización del afuera” (p. 129). De esta manera podemos entender que lo lejano es también lo próximo, como en la cita de Enloe al inicio del apartado: lo global es personal y viceversa. Malabou (2017) lo explica a través de la relación entre cuerpo y abrigo. Existe en ese espacio en el que el cuerpo se adapta al abrigo, donde ambos se vuelven uno, donde el primero se moldea al segundo. El interior (cuerpo) se adhiere al exterior (abrigo). Es así que el pliegue otorga la agilidad teórica que implica pasar de lo privado a lo público, del interior al exterior, del sistema al entorno, etc.

El dispositivo tiene efectos de poder y la relación entre poder y saber tiene coincidencia en el discurso. Por ello, para entender la operación del poder (dispositivo) es necesario “analizar las condiciones materiales del discurso” (Zamorano y Rogel-Salazar, 2013, p. 966). Los discursos son cuerpos de conocimiento históricamente determinados mediante los cuales las personas se someten, regulan (Wetherell y Potter, 2010) y le dan sentido a su mundo (Adler y Bernsteins, 2005). Para Foucault (1970), el discurso no es un elemento transparente o neutro, es un espacio en donde se ejercen de forma privilegiada los más temibles poderes.<sup>11</sup> No es una verdad absoluta, sino lo que el filósofo llamaría

---

<sup>10</sup> El pliegue es un esquema rizomático (ver imagen 2).

<sup>11</sup> En el capítulo 3 me refiero con más detenimiento al papel de la ciencia y los discursos, así como al vínculo saber/poder.

“juegos de la verdad” ya que el conocimiento siempre es producto de un contexto en particular. Los discursos son una forma particular de hablar y entender el mundo, o un aspecto de éste; y la forma en la que se habla no es neutral, sino que tiene un rol activo en establecer identidades y relaciones sociales al crearlas o cambiarlas (Jorgensen y Phillips, 2002). Así, podemos decir que los discursos normalizan la estructura social, incluidas las jerarquías y dan forma a nuestras acciones (Darier, 1999).

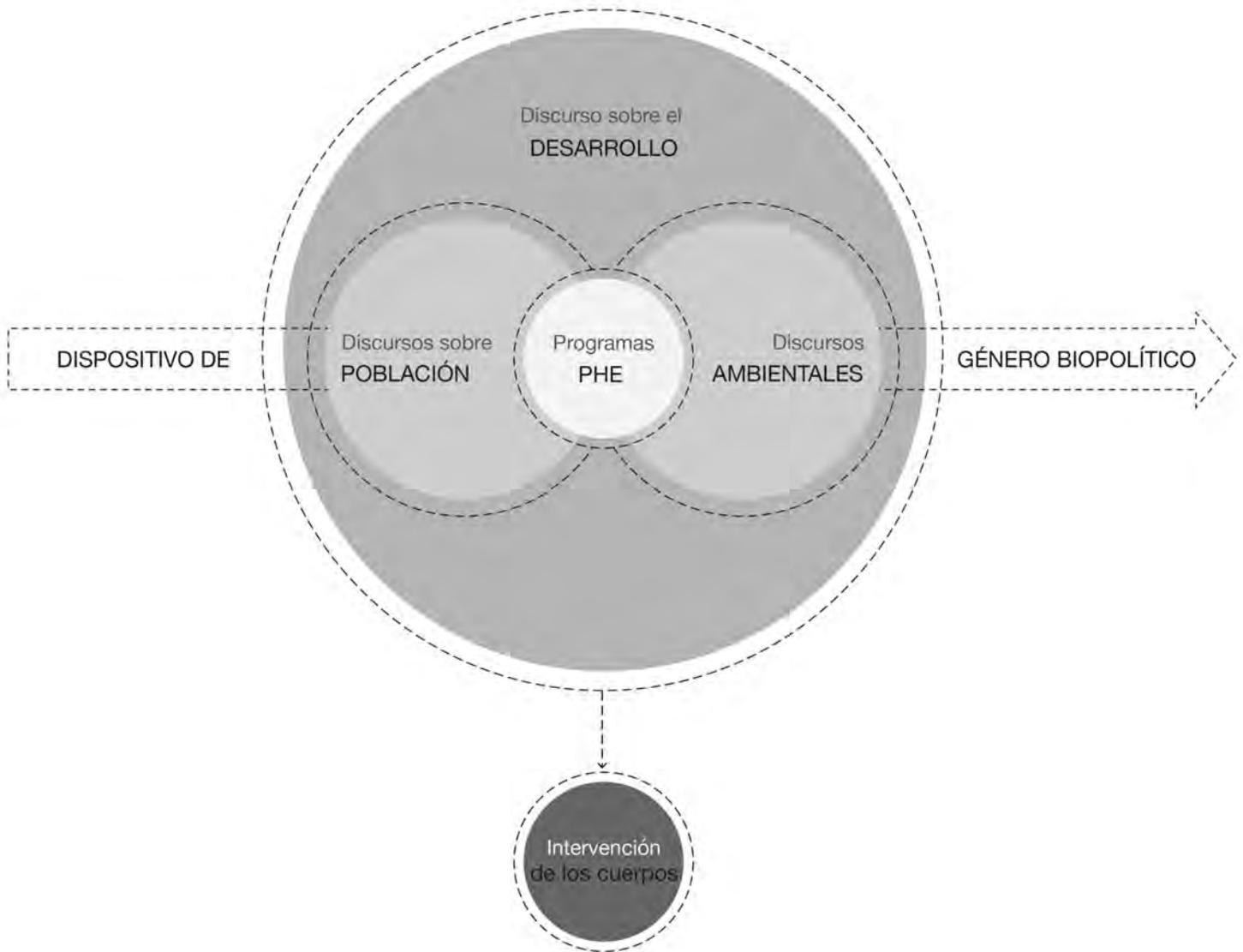
Fairclough (1995) sostiene que “el discurso es una forma del lenguaje visto como una forma de práctica social” y que “un análisis del discurso es un análisis de cómo los textos operan mediante las prácticas socioculturales. Esos análisis requieren atención en la forma textual, estructura y organización a todos los niveles.” (p.7) Para Fairclough, un análisis crítico del discurso requiere de tres formas separadas del análisis:

1. El análisis de los textos o prácticas ya sea escrito o de forma oral.
2. El proceso de la producción y consumo de los textos.
3. El análisis discursivo de los eventos como instancia de práctica sociocultural.

En la siguiente imagen he tratado de retratar esos discursos y cómo son atravesados por el dispositivo de género. El dispositivo se convierte en una infraestructura de la producción del discurso, pero a la vez como un aparato en donde se pueden realizar sus efectos (Keller, 2005). Analizo el dispositivo en tres discursos que nos van a permitir entender los programas PHE: los discursos sobre población y crisis ambiental (el discurso maltusiano y el de conservación), inmersos hoy en día en el discurso del desarrollo. Este análisis lo realizo en un momento en el que el análisis del discurso se complica cada vez más, porque racismo, y heterosexismo se vuelven cada vez más difíciles de rastrear ya que han estado enfrascados en discursos “políticamente correctos”, aun cuando las prácticas disten mucho de ser así. Wodak (2000) en su análisis del discurso en torno al racismo explica el fenómeno que trato aquí de entender. La autora explica

que estamos en un mundo post-racista, en dónde los despliegues del racismo (pero en el caso que nos ocupa también heterosexistas) son más sutiles y difíciles de rastrear y señalar. Según esta autora el racismo ya evolucionó a nuevas formas, es un tipo de racismo menos explícito (aunque sigue habiendo casos de esto), pero que se ha transformado en uno que está inmerso en el discurso económico, mediático y político.

Imagen 5. Dispositivo de género biopolítico



### 1.3 El género como dispositivo biopolítico

#### 1.3.1. La lógica patriarcal del dispositivo

El patriarcado es un sistema sexo/género de dominación, de lo masculino sobre lo femenino, de los hombres sobre las mujeres y un sistema de organización social en el que lo masculino acapara los espacios estratégicos de poder (Rubin,

1986). Este sistema se sostiene a partir de una serie de complicidades y códigos de un grupo beneficiado con este orden, y eso es lo que le da su carácter universal, metaestable y la posibilidad de arraigarse tan profundamente en nuestra sociedad para que se considere definitorio de la cultura (Amorós, 1991). Requiere del ejercicio diario del poder doméstico, el poder nacional y del poder internacional (Enloe, 2000).<sup>12</sup> Es decir de muchos dobleces que se llevan a cabo de manera continua. Así, este régimen implica el consentimiento de una parte importante de la sociedad, incluidos hombres y mujeres dispuestos a sostenerlo.

La razón patriarcal devalúa y subordina a lo femenino frente a lo masculino (Millet, 1970; Scott, 1996). Cabe aclarar que los términos de femenino y masculino no se reducen a hombres y mujeres, sino que “clasifican a todo el mundo revelado por la significación” (Serret, 2006, p. 92). Esta manera de ordenar, producto del legado pitagórico y su tabla de opuestos (Plumwood, 2002), produce las siguientes asociaciones: lo masculino como cultura (orden, mundo, yo, nosotros, bien, claridad, comprensibilidad, producción, universalidad, humano, libertad, mente, público, civilizado, sujeto, razón) y femenino como naturaleza (caos, nada, enemigo, otro, oscuridad, enigma, reproducción, particularidad, animal, necesidad, cuerpo, privativo, primitivo, objeto, materia) (Plumwood, 1993; Serret, 2006). Este sistema masculino separa a la cultura de la naturaleza, de modo que la cultura es externa e independiente a la naturaleza y jamás coexisten (Sturgeon, 2009).

De acuerdo con Plumwood (2003) este sistema masculino es dualista, el cual, no sólo divide al mundo entre dos ámbitos, sino que es un tipo de binarismo implicado en una jerarquía de valores. Más allá de implicar una distinción entre dos reinos o dos tipos diferentes de cosas, enmarca ambas distinciones de tal manera que un miembro del par está subordinado al otro. En palabras de Plumwood el dualismo es: “(...) una relación de separación y dominación inscrita

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, Enloe (2004) explica que la militarización en tiempos de guerra ha reforzado el orden social masculino. Hay una heroificación en la práctica de la violencia que les da capital para tener presencia en el ámbito internacional.

y naturalizada en la cultura y caracterizada por la exclusión radical, el distanciamiento y la oposición entre órdenes, construida como sistemáticamente más alta y más baja, como inferior y superior, como gobernante y gobernada” (pp. 47-48).

En la exclusión radical el miembro privilegiado del par se define de tal manera que es esencialmente diferente del otro. La exclusión radical implica la polarización y la negación de características compartidas, como dos mundos que no tienen nada en común. Roldán explica este sistema dualista como una forma de dominación masculina:

Despreciar o devaluar algo no implica sólo la depreciación de ese algo; pone de manifiesto, además, el acto violento mediante el cual alguien se erige por encima de otro: sea un otro animal, o un otro femenino, o un otro racial. Los relatos del dominio tienden a autolegitimarse, y en el fondo no les importa sobre qué o sobre quién. (...) Las dicotomías “hombre/mujer”, “cultura/naturaleza”, “humano/animal”...en las que el primero de los pares se alza sobre el segundo, denigrándolo, son sintomáticas de un modo de pensar que nos ha llevado a considerar a las mujeres, a los ecosistemas, a los seres vivos, como simples recursos explotables, fuentes inagotables de energía para el varón-blanco-racional (2015, p. 283).

En su obra *Segundo Sexo* (2010), Beauvoir se aboca a explicar el sistema dual que divide mujer y hombre. Según la filósofa, las características de la mujer siempre están definidas en términos de inferioridad frente a lo masculino. La mujer es la alteridad, el Otro alejado de la cultura. Desde esa perspectiva, los hombres son vistos como sujetos y las mujeres como objetos. Lo que ocurre con el dualismo hombre-mujer se extiende a otros ámbitos significados por el sistema masculino, incluidos otros grupos sociales (específicamente los marginados), las instituciones, los Estados, etc. A cada uno de ellos, se le atribuyen características masculinas o femeninas a partir de la representación social que adquieren en el mundo. Por ejemplo, en este sistema, como explica Said en *El Orientalismo* (1978), el Occidente (lo masculino) ha mostrado al Oriente (femenino) como “Otro” irracional y débil.

Este sistema “naturalmente” puede dominar al otro porque dentro del imaginario social estas jerarquías son inamovibles. Es por ello que la tarea que se hace desde los estudios feministas de la ciencia es “desmontar los principios sexistas y androcéntricos, fundamentar, visibilizar, historizar y desnaturalizar los fenómenos que atañen en un sentido más amplio a todas las formas de desigualdad entre los seres humanos.” (2014, pp. 154-155).

La forma de desnaturalizar el patriarcado es reconociendo su condición social e histórica (Lerner, 1986). Es decir, sigue pendiente una tarea importante de rastrear las formas en las que se fue articulando y desplegando. Un pliegue sin duda importante, que le da va dando forma al patriarcado que conocemos al día de hoy, está relacionado con la producción de la ciencia, el gran sesgo androcéntrico de la ciencia ha sido autorizar de manera exclusiva a lo largo de la historia a los hombres como los seres capacitados para razonar, dilucidar y pensar el mundo. El discurso científico y filosófico impone un tipo de razón patriarcal caracterizada por una distorsión y un sesgo, producto de la dominación masculina. En palabras de Amorós (1991):

La ausencia de la mitad de la especie es el gran lastre y la gran descalificación del discurso presuntamente representativo de la especie humana construida y ajustada consigo misma como un todo en la forma de la autoconciencia: el *autos* que debe tomar conciencia filosófica de sí mismo es un *autos* que proclama unilateralmente su protagonismo y arroja a la otra parte de la especie del lado de la opacidad (p. 25).

La Ciencia ha sido cooptada históricamente por grupos de hombres blancos privilegiados de Occidente, situación que sigue prevaleciendo al día de hoy en las ciencias ambientales. Las comunidades científicas están integradas en su mayoría por hombres de clases privilegiadas (Blazquez, 2010). Así tanto la “verdad” como el conocimiento se formulan desde esos grupos privilegiados y se utilizan como medio para mantener el poder.

Desde la modernidad se busca que el conocimiento sea neutro, objetivo y universal. Sin embargo, al ser elaborada por ciertos grupos cuyos propósitos les

son convenientes, la ciencia carece de neutralidad y está cargada de sesgos y valores. La modernidad creó una forma de conocer “un tipo de racionalidad técnico-científica, epistemológica, que se asume como el modelo válido de producción de conocimiento” (Curiel, 2014). De acuerdo con esta autora:

(...) se trata de un imaginario que se pretende desde una plataforma neutra, un único punto desde donde se observa el mundo social que no puede ser observado desde ningún punto, así como harían los dioses. Desde ahí se genera una gran narrativa universal en la cual Europa y Estados Unidos son, simultáneamente, el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal del saber, donde se subvaloran, se ignoran, se excluyen, se silencian, se invisibilizan conocimientos de poblaciones subalternizadas. (p. 51).

### *1.3.2 Dispositivo de género biopolítico*

El género actúa como principio que organiza las relaciones en prácticamente todas las esferas, desde las interpersonales hasta convertirse en un principio organizador en las actividades de la vida social. Esto es producto de una razón patriarcal, un *logos* patriarcal como explica Celia Amorós (1991) que termina por manifestarse en diferentes niveles y escalas: aparece desde el ámbito íntimo de la vida de las personas, en lo más hondo del ser, hasta moldear todas las prácticas sociales de la vida, incluso la conducción de la política internacional. Como sostiene Enloe, lo privado no sólo es político sino global (1991) y es por ello que la investigación con perspectiva de género requiere un ir y venir desde lo macro hasta lo ínfimo, lo que pone de relieve su mutabilidad y su característica omnipresente y escurridiza.

El género entendido como dispositivo da cuenta de las interconexiones complejas en diferentes niveles y en distintas escalas y los diferentes actores que se requieren para el despliegue totalizador del género como una razón patriarcal. En el análisis de sus pliegues, a partir de analizar los proyectos PHE, se pueden explicar las múltiples maneras en las que el género opera en la política internacional y para evidenciar que éste se encuentra en lo simbólico y lo material,

en lo individual y social, en lo subjetivo e institucional. Ahí podemos hablar de un *género performativo*. De acuerdo con Butler (2000), el género es performativo, es decir, es un proceso incesante que se repite a lo largo de toda la vida humana. Las repeticiones de estas acciones llevan a creer en la naturalidad del género y de la heterosexualidad. Es un proceso continuo y laborioso que pero que aparecen ocultas por la naturalización en el proceso de generización. Cada actuación (“performance”) es un pliegue. Sin embargo, esto se extiende a otras esferas más allá de lo que hacemos los humanos de forma cotidiana. Así también hay otros actores (países, instituciones, organizaciones) que se repiten comportamientos generizados. Por ejemplo, cuando un presidente decide tener “mano dura” en una guerra, por ejemplo, no solamente está “performando” su propio género personal, para verse más masculino, sino que está haciendo una labor performativa en el plano de la política internacional. Esas prácticas cotidianas a nivel personal y a nivel internacional son las que permiten el vaivén del género de lo ínfimo a lo macro, pero que también lo naturalizan, lo normalizan pues están presentes en todos lados. Lejos de ser escandaloso, se presenta como la práctica cotidiana, lo esperado.

El género como dispositivo se traduce en el acceso a la vida del cuerpo y de la especie, por ello que lo llamo dispositivo biopolítico<sup>13</sup>: el género se encuentra en la base del biopoder y es esencial en su exitoso despliegue (Boyer, 2013; Amigot, Pujol y Llombart 2009). El género<sup>14</sup> es la bisagra que articula los ejes del biopoder con sus tecnologías de disciplinamiento del cuerpo y la domesticación a través de la anatomopolítica y el post-disciplinamiento. Amigot, Pujal y Llombart argumentan que: “el cuerpo femenino aparece como un espacio estratégico,

---

<sup>13</sup> El biopoder se refiere a las formas en que, desde el siglo XVIII en Europa, la población, emerge de manera central en la investigación científica y en los cálculos gubernamentales (Cavanagh, 2018). Me referiré con detenimiento al biopoder en el siguiente apartado

<sup>14</sup> A pesar de que sus estudios se centraron en el poder, Foucault dejó de lado la diferencia sexual y el género. Así que lo que él llama “sexo” en su *Historia de la Sexualidad* (2019) yo llamo género. Como se verá en el subapartado del dispositivo de género heterosexista, el género estuvo antes que el sexo (Delphy, 1993) y, por tanto, el sexo es uno de los elementos que componen el género.

blanco del ejercicio del biopoder y sujeto a un proceso progresivo de objetivación y de control (...)” (2009, p. 129). El biopoder se ejerce a partir de tácticas que requieren que las personas internalicen la idea de que están siendo observadas y así se auto disciplinen ante un poder invisible (Fraser, 1989; Foucault, 1995)<sup>15</sup>. El poder está internalizado de modo tal que no necesita ser represivo, sino que las personas adoptan las conductas de acuerdo con su “género”. Así, el género como dispositivo de poder se naturaliza porque se instala de una forma difícil de rastrear. Por ejemplo, la regulación de la población a través de las tasas de fertilidad se inserta en los dos registros a su vez, en el ámbito micro con la vigilancia y disciplinamiento de los cuerpos, y en el macro con medidas de control globales.

El género, al mostrar el orden simbólico de la dominación (Serret, 2020) es un aparato que clasifica, jerarquiza y ordena la vida, y así, establece su valía. Me refiero tanto a los cuerpos biológicos, políticos y de conocimiento. Es decir, las lógicas que operan en la validación e invalidación de estos; por ello su análisis epistemológico es imprescindible. En su calidad de dispositivo, el género está compuesto de infinitos pliegues que se doblan y tejen a través del tiempo y el espacio. Se crea a partir de hábitos (Malabout, 2017) que, pese a su naturaleza maleable, logran que ese primer pliegue nunca se desdoble y sea la pauta para todos los demás dobleces. Lo que podemos entender es que, si bien el género es algo que se puede materializar, que puede ser tangible como en el dispositivo, lo que observamos es que hay una serie de dobleces interiores que le dieron forma a ese exterior (dispositivo). Quiero decir que hay un doblez que da la pauta para los demás dobleces, es una lógica que impera.

---

<sup>15</sup> Lo último puede ser esclarecido a través de la analogía que utiliza Foucault sobre el panóptico de Jeremy Bentham. El panóptico es un edificio con una torre en el centro desde la cual es posible ver cada rincón de la cárcel, el cual genera en los sujetos un sentimiento de visibilidad permanente.

### 1.3.3 *Sexismo y Heterosexismo*

#### 1.3.3.1 Sexismo

El sexismo es la imposición de valores, creencias, representaciones y comportamientos en un cuerpo (Scott, 1996). El sexismo tiene un componente masculino dualista, el cual sostiene a un grupo (generalmente masculino) como merecidamente superior a otro (generalmente femenino), justificando la opresión en función del sexo biológico. Marcela Lagarde (2005b) explica el sexismo como:

La medida valorativa a partir del sexo de las personas. Sexismo no son sólo valores sino interpretaciones de lo que pasa en el mundo. Son también formas de comportamiento, acciones concretas, actitudes, afectos y afectividad. Toda la subjetividad está permeada por el sexismo en cada persona. El sexismo además es parte hegemónica y estructuradora de la sociedad dominante; está en todo el orden social y funciona a veces negativamente y a veces positivamente (p. 136).

El sexismo gobierna el cuerpo de las mujeres, actúa en espacios tan variados como sus lugares de trabajo, sus relaciones sexuales o afectivas, de modo que las mujeres internalizan los valores que las subordinan (Lerner, 1986) y en este sistema están cautivadas y en cautiverio (Lagarde, 2005). Incide en la manera en la que construimos el mundo, y a nosotras mismas: nuestros hábitos, percepciones y nuestras relaciones con los demás. Todo esto se manifiesta en la forma más íntima de la vida humana, en los hábitos, deseos y costumbres. Actúa de modo que nos hace creer que las acciones son propias. (Foucault, 1982). Es un “poder que puede incluso no vestirse con los ropajes de la autoridad, sino con los más nobles sentimientos de afecto, ternura y amor” (Barbieri, 1993, p. 146).

Su despliegue no es estático ni universal, sus expresiones cambian con el tiempo y el espacio (Paulson, 2015). Amorós (1992) explica que el sexismo y su postura discriminatoria parten de la exclusión de la mujer en la ciencia y en el campo del pensamiento, limitándola a la autoconsciencia y la actuación.

Pese a que ser mujer es una construcción cultural social e individual

(Beauvoir, 2010), el sexismo no puede entenderse sin el componente biologicista que lo sustenta. Estela Serret (2020) explica que la oposición de términos dualistas asocia a las mujeres con la naturaleza y a los hombres con la cultura y esa organización le da sentido al mundo. El discurso de la naturaleza y lo natural han sido utilizados para justificar las relaciones de exclusión y desigualdad hacia las mujeres (Mallory, 2010). En palabras de Helen Merrick:

La naturaleza es un concepto resbaladizo que debe realizar una multitud de diferentes trabajos políticos, de activismo, teóricos, filosóficos, representativos y científicos. Puede funcionar de inmediato como descripciones supuestamente transparentes del mundo tal como es (o era): servir como justificación para patrones normalizados de comportamiento, formas y organizaciones; y ser un significante de lo que de alguna manera está fuera de la cultura. (2017, p.103).

Noël Sturgeon llama “política de lo natural” (2009) al hecho de que la naturaleza no solamente tiene un papel importante en términos materiales sino ideológicos en la cultura, utilizando los argumentos de lo natural para justificar las diferencias sociales. Así, llamar a algo “natural” lo coloca en la arena de la “verdad”, la inevitabilidad y la inmutabilidad. Llamar a algo de esta manera, por tanto, supone o justifica comportamientos sociales y relaciones que en realidad pueden basarse en la inequidad y la explotación. De acuerdo con Durand (2017), conocer el significado de la naturaleza implica situarla en el contexto histórico en el que se ubica y que estas categorías están vinculadas al surgimiento de las esferas de poder que controlan la vida social. Así, los discursos históricos sobre la sexualidad y la naturaleza se han ido tejiendo mutuamente.

Esta esencialización de los cuerpos biológicos implica expectativas sociales que para las mujeres se traduce en la vigilancia sobre su reproducción. El sexismo reduce a la mujer a dos tipos: madre o puta. Se conceptualiza la maternidad como el destino último de las mujeres, cuyo concepto implica mucho más que dar a luz, se trata de una maternidad extendida al cuidado de otros. Para efectos de mi investigación, esto también se traduce en colocar a las mujeres en el centro de la lucha ambiental, en tanto “cuidadoras naturales” del medio ambiente. Sin

embargo, la forma en la que se presenta la maternidad es engañosa porque cuando se trata de mujeres del mundo en desarrollo o en situaciones precarias se castiga tener “demasiados” hijos o tenerlos cuando no les pueden dar la calidad de vida que se espera desde los estándares occidentales.

Estas representaciones se refuerzan en el discurso ambiental, cuando se refieren a la naturaleza como “la Madre naturaleza” o “Pachamama”. Referirse a la Tierra como madre implica un enaltecimiento de la maternidad a la vez que la esencializa. El rol de la mujer cuidadora es de utilidad para colocarla al servicio de la causa ecologista, como parte de su ser “femenino”. Es así que, una crítica feminista rechaza las ideas esencialistas que posicionan a las mujeres como más cercanas a la naturaleza por sus características biológicas, ideas que significan trasladar los estereotipos de género a temas ambientales para sumar así a sus responsabilidades de cuidadoras (Puleo, 2011). Como explica Arora Jonsson, cuando se habla de mujeres en el discurso ambiental, es siempre desde lo virtuoso o vulnerable y esto ha sido útil como medio para instrumentalizar sus cuerpos. Esta visión instrumental de las mujeres en la temática ambiental, como cuidadoras natas de sus casas, pero también del ambiente, omite las responsabilidades colectivas que tenemos para con éste (Jonsson, 2011).

El otro tipo de mujer es la puta, cuya función es dar placer sexual, servir como objeto de deseo. Es la híper fértil con una “sexualidad” descontrolada. Se representa como corrupta, con una sexualidad asociada a lo animal, como peligrosa y anormal (Sturgeon, 2009). Estas representaciones femeninas también se expresan en el discurso colonialista de la naturaleza, refiriéndose a ésta como “fértil” “exuberante”, “descontrolada” y que por tanto requiere control y dominio.

Estas dos formas de mirar a las mujeres ejercen un control sobre la sexualidad. De acuerdo con Alicia Puleo, “la mujer ha cargado y carga con la denotación y las connotaciones de la sexualidad humana. Para muchos aún *es* la sexualidad y la sugiere en todo lugar y momento” (2011, p. 168). De acuerdo con la autora, hay expectativas contradictorias que no se pueden cumplir con respecto

a ser mujer y la sexualidad. Se espera que las mujeres nos convirtamos en una Virgen María, pero a la vez ejerzamos nuestro rol natural de ser madres. Es decir, convertirse en madre y a la vez mantener un estado de pureza.

La relación de las mujeres con la naturaleza está fuertemente asociada a ideas religiosas. Como explica Puleo (2016), la figura de María inspiró cultos paganos alrededor de la fertilidad de la Tierra. Las virtudes más celebradas del personaje son sumisión, sencillez y pureza. La virginidad se convierte así en un valor sagrado. Ya advertía Joan Scott (1986) que los símbolos culturales aportan a los elementos del género: “Eva y María, por ejemplo, como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental, pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción” (p. 289). Así, lo prístino se cataloga dentro de lo que excede lo terrenal, aquello que “ya pasó por el hombre” pierde su valor, de la misma forma que lo haría una prostituta frente a una virgen en una sociedad patriarcal. Esta construcción de la naturaleza sexista es la que se busca desde la conservación<sup>16</sup>: “La virginidad, el cuerpo de una virgen, se puede metaforizar como una tierra no explorada, no habitada, sin propietario, silvestre, limpia, lo cual la hace poderosa y enigmática... la virginidad se puede escuchar muy bella, se asocia a lo celestial, la pureza” (Corres, 2010, p. 118). Tanto la mujer madre como la puta se convierten en instrumentos al servicio masculino, a plena disposición de la humanidad (Ojeda, 2011). Ambas representaciones son una reproducción de estereotipos femeninos donde la mujer se percibe como alteridad (Puleo, 2013).

Según Foucault (1998) la sexualidad se convierte en el lugar de más fácil domesticación y disciplinamiento. Se establecen las conductas “adecuadas” y “normales” frente a las “desviadas” con respecto al comportamiento sexual. Esos comportamientos no sólo representan la dimensión de una persona, sino que se convierten en la totalidad de su identidad. Por lo tanto, una sexualidad que rompe

---

<sup>16</sup> Aquí es importante observar estas formas en la que la ciencia ambiental se liga con la religión. La virginidad es un valor esencial dentro de la tradición judeocristiana (Foucault, 2019).

las normas, implica un castigo. Por ejemplo, la sexualidad no se castiga cuando forma parte de relaciones heterosexuales. También hay que señalar que, si por un lado se conceptualiza a la mujer como encarnación de la sexualidad, por otro se castiga su goce y deleite. Relacionar a las mujeres con la naturaleza es una forma de legitimación del dominio masculino ya que ambas, naturaleza y mujer, tienen el mismo estatus ontológico que es inferior al de los hombres<sup>17</sup> (McWeeny, 2014).

Adorno y Horkheimer explican:

La mujer no es sujeto. No produce, sino que cuida a los productores: documento viviente de tiempos ya desaparecidos de la economía doméstica cerrada. La división del trabajo, lograda e impuesta por el hombre, ha sido poco propicia para ella: la ha convertido en encarnación de la función biológica, en imagen de la naturaleza, en cuya opresión puso esta civilización su título de gloria. Dominar sin fin la naturaleza, transformar el cosmos en un inmenso campo de caza: tal ha sido el sueño de milenios al que se conformó la idea del hombre en la sociedad viril. (...) Allí donde el dominio de la naturaleza es la verdadera meta, la inferioridad biológica constituye el estigma por excelencia: la debilidad impresa por la naturaleza, la cicatriz que invita a la violencia. (1998, p. 293)

Incluso cuando se retrata a la naturaleza se sigue haciendo una exaltación de lo masculino. Un ejemplo es el lugar preeminente que ocupan los animales machos en la construcción cultural de la misma. Verónica Perales (2016) desarrolló entre 2008 y 2011 el proyecto *Grandes Simios en Femenino* y dibujó a todos los gorilas hembra de los Zoos españoles. La artista explica:

Cuando se trata de animales también se representa en mayor medida a los machos, incluso en esa icónica imagen en la que el mono se va irguiendo y transformando en hombre. Yo he querido hacer la contrapropuesta. Puedo reconocer a cada una de las gorilas: unas son amistosas y otras esquivas, cada una tiene un carácter único. Investigué sus cicatrices y trabajé los retratos haciendo hincapié en esas diferencias (Moran, 2018, parr. 13).

---

<sup>17</sup> McShane explica que el antropocentrismo considera lo “humano” como equivalente al varón y deja de lado a las mujeres y grupos oprimidos; es, por tanto, una perspectiva masculina (2007).

### 1.3.3.1 Heteronormatividad

La sexualidad ha sido impuesta dentro de parámetros binarios, y esto ha tenido fines tanto normativos como prescriptivos. Este binarismo que define solamente dos sexos y dos identidades genéricas está inscrito en el dualismo al que me referí, que separa cultura y naturaleza, hombres de mujeres, gente blanca de la racializada, humanos de animales, mente de cuerpo, hombres de mujeres, racionalidad de emoción, etcétera no; anulando espacio para otras expresiones sexuales y formas de identidad (Sturgeon, 2009).

La teoría *queer* impugna la relación sexo/género y pretende desmontar las ideas construidas en torno al sexo, desnaturalizándolo y convirtiéndolo en una variable social culturalmente construida. Impugna la sexualidad que divide lo masculino de lo femenino de una forma inflexible, y en cambio, la concibe como una tecnología de poder que construye sexualidades monolíticas que pretenden una heterosexualidad obligatoria (Lauretis, 1989).

Christine Delphy en su artículo *Rethinking sex and gender* (1993) rastrea el origen de la idea binaria de la sexualidad y explica que cuando el sexo se deja como categoría inmutable y no como una construcción, no se entiende la manera en la que la idea de género le precedió. En palabras de Wittig: "...cuando nombramos la diferencia sexual, la creamos" (en Butler, 1996, p. 314).

Wittig lo plantea de la siguiente forma: "...lo que creemos que es una percepción física y directa sólo es una construcción sofisticada y mítica, una 'formación imaginaria' que reinterpreta los rasgos físicos (en sí mismos tan neutros como los demás, pero marcados por un sistema social) mediante la red de relaciones en las que son percibidos" (Wittig, 1980 p. 48 en Butler, 2000, p. 314). Según Wittig (1992), "es la opresión la que crea el sexo, y no al revés" (p. 22).

En *Historia de la Sexualidad*, Foucault (2019) explica, a través de la hipótesis represiva en torno a la sexualidad, cómo el sexo se confina a una actividad que sólo se lleva a cabo entre un hombre y una mujer en el matrimonio. En dicho

libro, explica que la heteronormatividad se utiliza como medio de represión y por tanto la sexualidad se vincula con el ejercicio del poder. Según Foucault, de explotarse este supuesto binario se priva a la hegemonía masculina de sus premisas primarias más atesoradas (Ibid).

Referirse a la construcción del sexo, no quiere decir que el cuerpo es mero discurso y no exista una materialización del mismo en donde se inscriben diferencias biológicas importantes que sin duda toman un lugar central en las prácticas opresivas como en los programas a los que me refiero en esta investigación. <sup>18</sup>La impugnación es a pensar por qué estas diferencias físicas, anatómicas, relacionadas a la reproducción han dividido en dos a la totalidad de la humanidad.<sup>19</sup> De acuerdo con Butler (2011) hay un marcado énfasis en categorizar a las personas a partir de su sexualidad (en su ámbito reproductivo) cuando son pocos quienes están en edad reproductiva o se quieren reproducir. Por ejemplo, esto deja de lado a niños, gente mayor y la que no quiere o puede reproducirse. No obstante, es el criterio a partir del cual dividimos a la totalidad de la humanidad desde Occidente.

Este heterosexismo también se representa en los discursos de la naturaleza. Las ecologías *queer* (Sandilands y Erickson, 2010) analizan los binarismos sexuales frente a la relación naturaleza y cultura, y los discursos sexuales que atraviesan nuestros entendimientos sobre la naturaleza que se utilizan para imponer una heteronormatividad obligada que controla la sexualidad, castiga y excluye a aquellas personas que han sido consideradas sexualmente transgresoras (Stein, 2004). La literatura ambiental tiende a ser heteronormativa, plantea las

---

<sup>18</sup> Programas como los que explico en esta tesis que buscan controlar las tasas de fertilidad van hacia el cuerpo biológico de la mujer, hacia el control de sus úteros, particularmente. Pero también van hacia la construcción discursiva del cuerpo, con aquello que supone ser mujer más allá del útero, una construcción histórica y socio-cultural.

<sup>19</sup> Claire Ainsworth en su artículo “Sex Redefined” en la revista *Nature*, explica que la idea de que existen solamente dos sexos es simplista y que incluso ahora los biólogos piensan que hay un espectro más amplio que eso (2015). La variedad es anatómica, cromosómica, genética, pero también identitaria y social.

problemáticas de las personas heterosexuales que asumen un tipo de familia particular, sobre todo cuando se trata de derechos sexuales y reproductivos (Sturgeon, 2010). La ciencia ambiental se ha moldeado por la heteronormatividad y las instituciones y prácticas asumen e imponen estas ideas en sus propuestas (Sandilands, 2010).

Por ejemplo, se visibilizan más los animales cuyos comportamientos se asemejan a la matriz heterosexual. En su texto *Penguin Family Values*, Sturgeon hace una reflexión en torno a dos pingüinos muy famosos de un zoológico de Nueva York, ya que los pingüinos siempre se han utilizado como ejemplo de animales monógamos que permanecen con sus parejas de por vida. Sin embargo, en este zoológico descubrieron que una pareja de pingüinos era homosexual, Silo y Roy, esto se convirtió en una bandera del movimiento gay para desmentir la “anormalidad” de la homosexualidad (2010). Con este ejemplo, Sturgeon explica que se maneja una idea romántica y poco realista de la naturaleza que sirve para imponer ideas de lo “natural” en la sociedad. Está comprobado que los pingüinos Adélie, que, como explica Sturgeon, se utilizan para ejemplificar el tipo de relación “natural” monogámica y heterosexual no siguen estos comportamientos. En su libro, *Biological Exuberance*, Bruce Bagemihl (2000) hace un compendio de miles de comportamientos sexuales no heteronormativos que se llevan a cabo entre animales, incluyendo jirafas, jabalís, colibrís, gansos, ardillas, delfines y los primates. Entre 1911 y 1912, el explorador George Murray Levick realizó observaciones del pingüino Adélie en la Antártica y se dio cuenta que éstos realizaban violaciones grupales, abuso sexual y físico de pequeños pingüinos de forma consuetudinaria y practicaban la necrofilia.

Este caso en particular es especialmente relevante para explicar el interés que existe por controlar el discurso de lo “natural”. Cuando Murray regresó, intentó publicar sus observaciones en un artículo llamado “Historia Natural del Pingüino Adélie”. Sin embargo, la sección sobre las actividades sexuales fue censurada ya que se consideraba que eran “demasiado impactantes”. No fue sino

hasta 50 años después que se retomó su trabajo en el Museo de Arte Natural. De todos modos, ahí permaneció hasta que fue publicada en 2011 (The Guardian, 2012). ¡Cien años después!

#### *1.3.4 Dispositivo de género y el racismo*

El dispositivo de género se debe entender a partir de circunstancias históricas específicas, sus condiciones concretas de vida. Para el análisis ambiental que realizaré, resulta relevante comprenderlo en conjunto con el dispositivo racista. Entender el género atravesado por el dispositivo de raza requiere un análisis interseccional. Kimberlé Crenshaw<sup>20</sup>, a quien se le atribuye el concepto, pretende establecer una metodología para entender la experiencia de las mujeres en diferentes culturas y evitar así una categoría única y homogénea (1991)<sup>21</sup> para dar cuenta de que el género está implicado con otras formas de desigualdad.

Este enfoque explica que las identidades particulares surgen de procesos históricos propios de exclusión y dominio, productos de las relaciones jerárquicas y autoritarias (Lagarde, 2012). Así la interseccionalidad es una herramienta de análisis e identificación de los sujetos, así como de las relaciones de poder sociales a las que estos sujetos dan forma en sus procesos de transformación social. Estas dimensiones son móviles y transitan en diferentes espacialidades que permiten entender la variedad de posiciones híbridas o grupos transversales.

---

<sup>20</sup> En su artículo “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women of Color”, Crenshaw (1991) explica cómo la violencia hacia las mujeres afroamericanas solamente puede ser abordada a través de la intersección entre raza y género porque hay condiciones a las que las mujeres blancas de clase media no están expuestas. Explica la situación que éstas viven en Estados Unidos donde tienen que ir a los refugios, porque en su mayoría son pobres, desempleadas o con trabajos itinerantes, agredidas sexualmente y que no pueden denunciar a los violadores ya que tienen que lidiar con otras condiciones donde son dominadas, no solamente por los hombres.

<sup>21</sup> Las categorías están en constante movimiento y su significado es cambiante en tiempo y en espacio (Anthias, 2012).

Para Foucault (2006), la característica esencial de la biopolítica es la raza, en tanto tecnología que separa y jerarquiza la vida, que discierne entre lo que se debe “dejar morir” y “hacer vivir”. El racismo señala al enemigo interno, lo anormal, lo recalcitrante y lo impuro a partir de leyes inmutables y en nombre de asegurar así los procesos esenciales de la vida de la población.<sup>22</sup> La “anormalidad” se construye como una amenaza a la norma y se pretende reducir a partir de su erradicación, vigilancia o castigo. Así, se separa a la población en razas y se justifica la dominación de una sobre la otra (Forti, 2006). Esto último da pie a un imperativo bélico: “si quieres vivir, alguien debe morir” (Foucault, 1996).

El racismo es la condición indispensable que permite que alguien mate y que se permita o legitime que otros mueran o se dejen morir. En palabras de Estévez “... se trata de un asesinato indirecto, porque sin necesidad de que poblaciones enteras sean matadas intencionalmente, estas mueren como consecuencia de que el Estado no haga algo por ellas. El campo biológico controlado por el biopoder se fragmenta en una jerarquía de razas, y las que están en la parte inferior son abandonadas para morir” (2018, p. 13). Así, en nombre de “proteger la vida” y asegurar la especie se puede terminar con aquello que amenaza la pureza de la raza que el Estado quiere proteger (Gómez, 2014). Y este racismo opera por un lado mediante prácticas específicas de dominación y sujeción, y por otro, a través del elemento subjetivo cuyo efecto hace “germinar” un sentimiento de inferioridad en el sujeto colonizado (Fanon, 2013).

La ciencia tiene un papel fundamental en justificar la jerarquía de los sexos y las razas, utiliza “evidencia científica” para corroborar la supuesta inferioridad de las mujeres y los colonizados. Así, las desigualdades se legitiman como naturales y universales. Ejemplificando, James Hunt, presidente de la *London Anthropological Society*, afirmó en 1863 que: “No hay duda de que el cerebro del negro tiene una gran semejanza con el de la mujer europea o con el cerebro infantil, y así se

---

<sup>22</sup> Es importante anotar que lo que se considera “anormal” y “normal” no son categorías estables, su significado cambia en respuesta a la nueva comprensión de la vida y la seguridad (Grove, 2014).

aproxima más al simio que al europeo” (Maffía, 2014, p. 112). Este tipo de estudios apoyaron científicamente la deshumanización del negro y se usaron para justificar su esclavitud. La ciencia no solamente permitió legitimar los abusos hacia los colonizados, sino también abonó a las supuestas investigaciones que clamaban que las mujeres eran biológicamente inferiores a los hombres. De esta manera se naturalizó la dominación hacia las mujeres y los colonizados. Estas categorías justificaron que a las mujeres colonizadas no sólo se les asignara una categoría infrahumana, sino que también se les sobresexualizara y se les explotara sistemáticamente.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> De acuerdo con Holmes (2016), en Estados Unidos los cuerpos femeninos negros continúan experimentando tasas desproporcionadas de explotación y abuso sexual y, según la autora, esa explotación está arraigada en un marco colonial mantenido a través del control reproductivo histórico y la hiper-sexualización de las mujeres negras.

## Capítulo 2. El imperio en la era del biopoder. El desarrollo como una (geo) política de la amistad

Las posturas críticas frente al medio ambiente colocan en el centro de su análisis a la política y, por tanto, al estudio del poder para la reflexión ambiental. Ejemplo de ello son la ecología política, la ecología política feminista, el ecofeminismo, las ecologías *queer*, el posthumanismo<sup>24</sup>, entre otras. Sin embargo, como explica Cavanagh (2018), muchas veces se asume que lo que entendemos por poder es lo que los demás también entienden, por lo que en esta investigación quiero dejar claro a qué me refiero con poder. En ese sentido, este capítulo inicia con el análisis del biopoder ya que éste nos permite entender el ejercicio del poder a nivel internacional y, a la vez, en el ámbito privado e íntimo, es decir, aquello que nos define como personas con emociones, metas y expectativas.

El biopoder es un concepto formulado por Foucault (2005) y prolíficamente teorizado por diversos autores contemporáneos (Agamben 1998; Hardt y Negri 2000; Rabinow y Rose, 2006; Repo, 2015; Lemke, 2017). Ha recibido mucha atención en los últimos años y desde la academia como una nueva lente para el análisis ambiental (Darier, 1999; Rutherford, 1999; Biermann y Mansfield, 2014; Cavanagh, 2014, 2018; Cavanagh y Benjaminsen, 2015).

Cuando se realizan análisis feministas y ambientales biopolíticos nos encontramos, sin embargo, frente a dos escenarios distintos. Por un lado, las feministas tienen una larga trayectoria en cuanto a análisis biopolíticos (e incluso tecnopolíticos como Donna Haraway, 1991) pero se les otorga poco crédito a sus aportaciones (Braidotti, 2007, 2015; Repo, 2015; Sandilands, 2017). Por otro lado, el campo ambiental se mantiene poco explorado (Rutherford, 1999) pese a que es un marco que permite comprender el control de otros cuerpos como toda la vida natural, los animales y los ecosistemas. Lo curioso es que hoy en día utilizamos el

---

<sup>24</sup> El posthumanismo feminista, particularmente

marco del biopoder para analizar dos temas que, si bien se presentan como cruciales, nunca fueron de interés para el propio Foucault (Rutherford 1999; Amigot, Pujol y Llobart 2009).

El análisis del biopoder es esencial en una época en donde la política sobre el cuerpo está articulada de forma tal que incide en todas las áreas de la vida y en todo momento. En este capítulo analizo el biopoder desde sus dos ejes: la anatopolítica (cuerpo post-disciplinado) y la biopolítica, la política del cuerpo poblacional (o el cuerpo como especie). Analizo el proyecto de desarrollo estadounidense como el aparato biopolítico por excelencia, mismo que pretende la homogenización de las sociedades del mundo bajo unos mismos valores occidentales. La reflexión comienza con el final de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de un nuevo sistema internacional con organizaciones como las Naciones Unidas que se han convertido en aparatos para “hacer vivir”, “dejar morir”, reducir la Alteridad, intervenir en nombre de la salud, de los derechos humanos y del medio ambiente.

Finalmente, a partir del texto *Las políticas de amistad* de Jacques Derridá (1993) me refiero a los proyectos de desarrollo ambiental como unos que se presentan despolitizados y como un mero intercambio “amistoso”. No obstante, es un aparato biopolítico atravesado por una política identitaria excluyente que controla los cuerpos racializados, particularmente el de las mujeres del Tercer Mundo bajo una agenda de seguridad. Sugiero que las fronteras que separan amigo de enemigo son inestables y por tanto la amistad estadounidense sólo existe cuando la política es la de la enemistad.

## **2.1. Biopoder**

Para el siglo XVIII, después de que Europa fue sacudida por hambrunas y epidemias, se logró obtener cierto control sobre la amenaza de muerte y se crearon las condiciones para fomentar un mayor crecimiento demográfico y mejorar la

calidad de vida de las personas. Aumentó la productividad agrícola y hubo una mayor disponibilidad de recursos (Delgado, 2003). Además, se desarrollaron nuevas áreas de conocimiento, como la biología, la salud y la conservación (Rutherford, 1999). En estas condiciones, el poder político se ocupó de la gestión de los seres vivos y la vida entró dentro de los cálculos explícitos de poder (Foucault, 2019). Estas condiciones fomentaron que se produjera un cambio epistémico dentro de la historia del poder clásico occidental.<sup>25</sup>

El poder político que se ejercía como represivo, que permitía la vida o daba la muerte, es decir, el “hacer morir y dejar vivir” se sustituye por la gran tecnología de la biopolítica (2019)<sup>26</sup>; y con ella, el poder de “hacer vivir y dejar morir”. Con esta propuesta Foucault plantea romper con la tradición que señala que el poder se caracteriza por ser siempre represivo, unilateral, en la forma de una ley y de un soberano que exige obediencia o da la muerte. El biopoder “busca apropiarse de la vida ya no para suprimirla sino para administrarla en términos regulatorios” (Botticelli, 2016, p. 86). Así, el poder simplemente no desciende desde arriba y no todas sus relaciones se forman de acuerdo con un modelo de gobernante/gobernado. Por el contrario, las relaciones de poder surgen en todos los niveles de la sociedad independientemente de los poderes del Estado.

En el biopoder la vida se convierte en el objeto de la política, con técnicas y racionalidades en busca de la seguridad, el crecimiento y el desarrollo de la vida individual y colectiva (Grove, 2014). El biopoder es “el conjunto de mecanismos a través de los cuales las funciones básicas biológicas de la especie humana se convirtieron en objeto de una estrategia política, de una estrategia general de poder” (Foucault, 2004, p. 1). El biopoder se refiere a la gestión de la producción y reproducción de la vida para administrar y controlar los cuerpos (Fraser, 1989).

---

<sup>25</sup> Si bien, los dispositivos de biopoder siempre han existido, nunca se habían ejercido sobre hombres-blancos-europeos (Fernández, 2016).

<sup>26</sup> El concepto del biopoder aparece por primera vez en la obra de Foucault en el quinto capítulo de *La Voluntad del Saber*, el primer volumen de la *Historia de la Sexualidad* publicado en 1976.

Es un poder que se ejerce de forma positivamente para administrarla, aumentarla y multiplicarla (Foucault, 2019). La meta del biopoder es administrar la vida, desde el cuerpo individual hasta “la regulación de la población como cuerpo político” (Estévez, 2018, p. 12).

Sus técnicas se expresan en dos ámbitos: las disciplinarias que operan en los cuerpos individuales (anatomopolítica y poder post-disciplinario) y las gubernamentales que operan en el cuerpo poblacional (biopolítica). A través del biopoder se produce una sociedad disciplinada y regulada en temas como la vida, el nacimiento, la muerte, la enfermedad, entre otros.

El biopoder opera a partir del cuerpo visto como una máquina disciplinada para crear cuerpos económicamente útiles y políticamente dóciles (Foucault, 2001). Esto se logra también por técnicas de post-disciplinamiento que utilizan modos de subjetivación por los cuales los individuos trabajan sobre sí mismos (Rabinow y Rose, 2006). Se logra a partir de estrategias para intervenir en la existencia colectiva de poblaciones o subgrupos completos en nombre de la salud y la vida.

Finalmente lo hace a partir de los discursos de verdad sobre el carácter vital de los seres humanos vivos articulados por una serie de autoridades competentes. Para ello es importante el análisis de la actual episteme ambiental, conocer las comunidades epistémicas y los discursos hegemónicos (ver capítulo 3).

### *2.1.1 Anatomopolítica y el cuerpo post-disciplinado*

La anatomopolítica es una técnica de intervención directa en el cuerpo individual. Se centra en él como máquina: su disciplina, la optimización de sus capacidades, el aumento paralelo de su utilidad y su docilidad, su inserción en controles económicos y de eficiencia (Foucault, 2015). El cuerpo se convierte en el “objeto” del conocimiento y en un objetivo en el ejercicio de poder para hacerlo dócil y productivo, y, por lo tanto, de utilidad política y económica (Smart, 1985). A partir

de esta disciplina se pretende que el cuerpo y las técnicas de ordenamiento se alineen con las visiones normativas de las formas “apropiadas de ser” (Death, 2013). A este tipo de intervención, Rose, lo llama como post-disciplinario porque los individuos trabajan sobre sí mismos a través de auto-técnicas mediante las cuales los seres humanos se juzgan y actúan sobre sí mismos para hacerse mejores (2001, p. 18). En este esquema, los sujetos se convierten en el producto del poder. Es decir, el arte de gobernar es posible (en parte) a través de individuos inscritos en formas de pensar y actuar que se identifican con los objetivos gubernamentales (Hobson, 2013). Está sujeto además a formas neoliberales en la medida en que la sociedad se ha híper-individualizado y en ella los individuos se convierten en “empresarios de sí mismos” (Foucault, 2008), situando cualquier problemática humana, llámese salud, educación, entre otras, como una responsabilidad suya (Rose, 1989).

Este sistema de poder se ejerce a partir de tácticas que requieren que las personas internalicen la idea de que están siendo observadas y se auto-vigilen (Fraser, 1989). El poder es “capilar” y se manifiesta en la forma más íntima de la vida humana, en los hábitos, deseos y costumbres (Ibid). Se expresa en ámbitos, elementos, discursos y organizaciones convencionalmente concebidos como libres de poder (Brown y Scott, 2014). “Un rasgo característico del poder moderno es el desarrollo de unas técnicas de poder orientadas a los individuos e interesadas en dirigirlos en una dirección continua y permanente” (Morey, 2016, p. 26). La trampa detrás de esta racionalidad consiste en un falso albedrío, con personas asumiendo esa forma de gobierno como una expresión de “libertad”, en la medida en la que se aleja de otras formas antiguas de obediencia que se conocen como opresivas (Rose, 1989). Lo que se busca es moldear con cierto grado de deliberación el comportamiento, incluyendo las aspiraciones, mentalidades y racionalidad de las personas para una variedad de fines (Huxely, 2007).

### 2.1.2 *La biopolítica*

El segundo ámbito del biopoder, la biopolítica, se centra en el cuerpo social: la población entendida como especie. Ésta se ocupa de las condiciones sociales, culturales, ambientales, económicas y geográficas en las que viven, procrean, mantienen la salud, enferman y mueren los seres humanos. La población surge como un problema económico y político en el que la preocupación central es el equilibrio adecuado entre su crecimiento y los recursos disponibles. Para esto último se toma en cuenta la propagación de enfermedades, nacimientos y mortalidad, el nivel de salud, la esperanza de vida, longevidad, migración. Incluso se ocupa de la biosfera en la que habitan los humanos (Dean, 1999). En este proceso, no solo surge la idea de una población medible y manejable, sino también la noción del medio ambiente como la suma de los recursos físicos de los que ésta depende. (Rutherford, 1999)<sup>27</sup>. De acuerdo con Foucault, la biopolítica de la población identifica objetivos económicos y demográficos ideales y trabaja con las creencias y prácticas de las personas para alinearlas con estos objetivos (1991). En el capítulo 3 abordo el discurso maltusiano y el de la conservación que surgen para lograr el balance “adecuado” entre la población y los recursos naturales. Hoy en día, esos discursos ambientales forman parte de un proyecto de desarrollo mundial donde el papel de Estados Unidos es preeminente y donde se decide cuáles son aquellas vidas que se deben priorizar y cuáles las que se deben dejar morir.

### 2.1.3 *Biopolítica y necropolítica en la política moderna*

Para Dillon y Neal (2015), la política moderna actual es biopolítica, y en su búsqueda por promover la vida, la biopolítica requiere que la vida se clasifique; porque si bien hay vidas que se buscan conservar, eso quiere decir que hay vidas que se pueden dejar (o hacer) morir. Agamben explica que el enfocarnos en la

---

<sup>27</sup> En el cuarto capítulo atenderé cómo a partir de la necesidad de encontrar este balance surge el discurso maltusiano.

dimensión productiva de la biopolítica de “hacer vivir” ignora su dimensión inversa: “Aparecen entonces en la historia tanto la multiplicación de las posibilidades de las ciencias humanas y sociales, como la simultánea posibilidad de proteger la vida y de autorizar su holocausto” (2010, pp. 11-12). Así, la biopolítica, el hacer vivir y maximizar la vida, no opera sola, sino que actúa en compañía de la necropolítica, es decir, en los procesos de destrucción y devastación. La necropolítica, de acuerdo con Mbembe (2003), es el derecho a matar y a exponer a otras personas a la muerte. Según Braidotti, “...las prácticas biopolíticas de gobierno de la vida implican no sólo las energías generadoras, sino también los nuevos y más sutiles niveles de la muerte y de la extinción” (2015, p 116). Retomando a Ariadna Estévez (2018) la biopolítica y necropolítica son categorías constitutivas en la medida en la que se construyen la una a la otra. En el terreno ambiental es necesario ver esa colisión de fuerzas, en palabras de Estévez: “es necesario situar los fines de cada uno -regulación de la vida y de la muerte, respectivamente- para ubicar con precisión cómo sus dispositivos y estrategias se entrelazan (2018, p. 19). Así, se asume que dejar vivir (la vida humana, la naturaleza) viene aparejado de hacer morir, o dejar morir. Los cuerpos son desechables y su común denominador es la muerte, la violencia, la crueldad y la destrucción (Braidotti, 2015). Es así como se identifican formas de vida que deben maximizarse, frente a otras que se dejan morir. Agamben (2010) utiliza dos vocablos griegos: *zôe* y *bios* para referirse a estos espectros biopolíticos. *Zôe*, es la no persona, la vida animal, mientras que *bios* es la vida política, cualificada: es decir, la vida contemplativa. Las mujeres, los esclavos, el colonizado, el animal, siempre han sido los cuerpos despojados de derechos y de un lugar en el espacio político: la *zôe*. Quienes se ubican de ese lado están en el lado de la naturalización, la cosificación y la desubjetivación (Balza, 2018). La mujer siempre ha sido *zôe*, porque su cuerpo siempre ha sido intervenido (Repo, 2015). La *zôe*, es la *nuda vida*, la vida desnuda, sin los ropajes del derecho y la protección estatal. La mujer es la carne que puede ser apropiada, el cuerpo productivo y no el cuerpo de realización.

Incluso las mujeres occidentales, quienes han podido formar parte de la vida pública y aparentar un *bios*, en realidad, en el espacio doméstico son *zōé*. Agamben, sin embargo, admite que estas definiciones no son estáticas e inamovibles.

Lo que permite estar en la *nuda vida* es el estado de excepción, que de acuerdo con Agamben se ha extendido en tiempo y en espacio. Así, se crea el espacio biopolítico que este autor define como el inminente campo de concentración. Para él el campo de concentración es la figura que mejor explica hoy la legalidad de lo político. En la biopolítica estamos en un estado de excepción permanente, éste “aparece como el paradigma oculto del espacio político de la modernidad, del que tendremos que aprender a reconocer la metamorfosis y los disfraces.” (2010, p. 156). La biopolítica captura todos los espacios del ser: lo público y lo privado.

Vivir en un régimen biopolítico es existir en la *nuda vida*. Éste es el espacio político en donde siempre se está en posibilidades de ser excluido del orden jurídico. En la *nuda vida* habita el *homo sacer* que ha sido excluido de la comunidad y de la vida política y el cual puede ser sacrificado ya que ha sido despojado de todo derecho. La *nuda vida* es el campo de concentración, es el *nomos* de la modernidad, es decir, la nueva legalidad de lo político. Es ese espacio que antes estaba situado en el margen del orden jurídico, pero que se ha extendido cada vez más al ámbito político. Las técnicas para el control de poblaciones y cuerpos se han aplicado a lo largo de la historia en diferentes grupos y de maneras distintas. Para ello se han servido de los estados de excepción, operando siempre sobre los oprimidos, sobre las vidas consideradas menos valiosas, especialmente sobre las mujeres y sobre las poblaciones colonizadas, no-europeas (Fernández González, 2016).

Así, ordenar la vida requiere librar una guerra en nombre de las fuerzas que son sus enemigas (es decir otras formas de vida). La política moderna es vista como la extensión de la guerra (racial) por otros medios. El biopoder ya no solo es un poder que fomenta la vida, sino que también la rechaza. Es decir, se

promueve una cierta conceptualización de aquella a expensas de otras. Se utiliza el discurso de la seguridad para definir qué la pone en peligro y qué se requiere para maximizarla. La “salud” es la esencia de la biopolítica: se busca la salud general de la población medida a partir de las enfermedades, pero también del balance de nacimientos, mortalidad, migración, así como las identidades, géneros, etnias y razas que la componen. Hardt y Negri (2000) argumentan que la biopolítica es una guerra institucionalizada que oculta su lado violento al centrarse en su imperativo de fomentar la vida desde esta base con un enfoque en la idea de que los estados biopolíticos liberales deben “dejar morir” proactivamente para “hacer vivir”.

La biopolítica y necropolítica en principio tienen diferentes ámbitos de aplicación: la primera generalmente reservada para el Primer Mundo y la otra para el Segundo y Tercero; en la actualidad, estas barreras son cada vez más difusas (Valencia, 2010). En el Primer Mundo la biopolítica pretende generar un buen estilo de vida (*life-style*), pero cada vez más se percibe cierto abandono y empobrecimiento (Gržinić y Tatlić, 2014). Se entiende como biopolítica cuando se relaciona al estilo de vida, la educación, la salud, la formación de capital humano. Se convierte en necropolítica cuando se produce dentro de las condiciones extremas del capital, en contextos bélicos (Ibid). Así, ahora podemos ver el Primer Mundo en los países pobres y el Tercero en los ricos (Valencia, 2010)<sup>28</sup>. La creciente polarización y desigualdad en cada una de las regiones del capitalismo global ha significado un desdibujamiento entre el Primer y el Tercer Mundo (Ibid). Las categorías políticas utilizadas se vuelven difusas en el nombre del biopoder: Bajo la biopolítica hemos pasado de las “fronteras nacionales a las fronteras incrustadas”, como explica Saskia Sassen (2013), en donde a la línea

---

<sup>28</sup> De acuerdo con Gržinić y Tatlić (2014) el Huracán Katrina fue ejemplo de ello, fue uno de los actos más recientes necropolíticos en el primer mundo, en donde las evacuaciones fueron negadas.

fronteriza la traza la intersección entre factores de discriminación que están presentes en diferentes espacios.

## 2.2 El Imperio

Entender cómo opera el biopoder en la actualidad requiere situarnos en el sistema internacional que evolucionó a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y en el proceso de globalización que dio pie a una nueva configuración internacional biopolítica, particularmente con la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU). En este contexto hay un cambio en el paradigma de soberanía y ésta se empieza a desdibujar y deja de pertenecer a un mando de control central. Si bien los Estados-nación siguen siendo poderosos actores, ya no pueden ser considerados como autoridades supremas. La declinación de su soberanía no significa que ésta como tal haya expirado. Hoy en día esa soberanía tiene una nueva lógica, es difusa y es lo que Hardt y Negri (2000) llaman Imperio.<sup>29</sup> De acuerdo con estos autores esa es la forma paradigmática del biopoder. El mando imperial “se extiende por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población y al mismo tiempo a través de la totalidad de las relaciones sociales.” (p. 26). El Imperio regula las interacciones humanas y rige sobre su naturaleza. Los autores describen al Imperio de la siguiente manera:

---

<sup>29</sup> Boron (2004) argumenta, que el imperialismo sigue y que es importante entender sus formas actuales de manifestación. Toma como ejemplo la guerra de Irak que sucede una vez publicado el libro de Hardt y Negri, por lo que reclama que su propuesta teórica no sólo es temeraria, sino infundada. Si bien, recupero de Boron que el imperialismo sigue perpetuándose y que el estado nación sigue operado (sobre todo porque en la actualidad ha habido un reforzamiento de los nacionalismos), eso no desmiente el surgimiento del Imperio. Considero un ejercicio importante rechazar las fronteras conceptuales, pues si bien al tiempo que han sucedido los programas PHE también sucedió la guerra en Irak, del mismo modo el imperialismo se queda corto para dar un marco explicativo a los programas PHE. No es que la soberanía haya sido transferida, es que se despliega en distintas modalidades, es pues, performativa, a la vez que es desterritorializada es también territorial, es material al mismo tiempo que simbólica.

El pasaje al Imperio emerge del ocaso de la moderna soberanía. En contraste con el imperialismo, el Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y deterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas. El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando. Los diferentes colores del mapa imperialista del mundo se han unido y fundido en el arco iris imperial global. (2000, p. 5)

De acuerdo con los autores, en esta nueva forma de soberanía mundial, Estados Unidos tiene un papel primordial pero no de la misma manera que lo tuvieron otros países durante el siglo XIX<sup>30</sup>, sino que su importancia radica en tres aspectos fundamentales. Primero, el mando del Imperio no tiene límites, abarca la totalidad espacial. Segundo, el Imperio no es producto de la historia sino es la “suspensión de la historia” (p. 6) y así su estado es el de naturalizar su carácter eterno. Tercero, se filtra en todos los registros del orden social, hasta lo más profundo. Así, el Imperio “no sólo maneja un territorio y una población, sino que también crea el mundo que habita” (p. 6).

Para estos autores, el Imperio es una red global fluida, difusa y anónima con flujos de personas, información, riqueza rápida y desordenada que no es monitoreada desde un centro de control urbano. Es una forma rizomática de poder constituido por una monarquía (Estados Unidos, el G8, organizaciones internacionales como la OTAN, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio), una oligarquía (las corporaciones multinacionales y otros Estados-nación) y una democracia (las diversas

---

<sup>30</sup> Por Imperio, los autores no se refieren al imperialismo, ya que éste fue la extensión de la soberanía de los países europeos más allá de sus fronteras con un eje de poder delimitado (Hardt y Negri, 2000).

organizaciones no gubernamentales y las Naciones Unidas). Es precisamente la insuficiencia de la ONU la que hace efectivo este sistema de Imperio.

### *2.2.1. Soberanía fragmentada*

El ejercicio soberano del Imperio de Hardt y Negri (2000) se conjuga con el de John Agnew (2009). Este último autor explica que el paradigma de la soberanía basado en el territorio está desmoronado. Ese paradigma colocaba al Estado-nación y su escala territorial como un sinónimo de soberanía. Actualmente, la soberanía contenida en un territorio se encuentra esparcida, difusa y desdibujada. Y aunque esté desterritorializada, no desaparece. Tiene una naturaleza fragmentada oculta, pero a la vez presente. Con esto en mente, Agnew argumenta que estamos frente a múltiples escalas de soberanía. Así, la escala soberana estadounidense excede la lógica fronteriza y se esparce en diferentes espacios. Su naturaleza biopolítica nos permite entender sus expresiones soberanas en diferentes escalas espaciales que van desde la internacional, nacional o local hasta la intervención del cuerpo.

Según Jamie Kendrick (2012), el análisis de la soberanía debería de entenderse tanto internamente (o de manera doméstica) como externamente (de forma internacional). El autor rescata que las fronteras entre uno y otro están siempre interactuando y moldeándose mutuamente. Tomando eso en consideración, las prácticas internas biopolíticas tienen que ver con la aplicación de la ley, la seguridad, los aparatos de salud y la recopilación de estadísticas. La soberanía trasciende sus fronteras cuando las estadísticas, la salud y la seguridad internacional se vinculan con la soberanía interna. Según el autor, dichas prácticas representarían una reterritorialización de la soberanía. Esta nueva forma implica vigilar a una población de acuerdo con una racionalidad biopolítica. Hoy en día, frente a la crisis ambiental, la pérdida de biodiversidad y las altas tasas de población

en otros espacios se convierten en un asunto de soberanía interna, como veremos a lo largo de esta investigación.

Cabe agregar que de acuerdo con Dillon (2011) la soberanía se expresa también en un estado de excepción por el cual el exterior se constituye a través de su relación con el interior, difuminando así las esferas que el poder soberano afirma establecer y preservar, se instaura entonces un estado de emergencia indiferente al poder gubernamental. Es decir, un estado de excepción que se aplica en el territorio soberano, estrechado sus fronteras hasta abarcar la totalidad del territorio mundial.

Habría que agregar que cuando me refiero al territorio considero al cuerpo como un primer territorio (Ulloa, 2015). Es decir, la soberanía de un territorio específico aparece expresado en el cuerpo de otra persona en otro lugar más allá de la demarcación fronteriza. Así, el cuerpo como primer espacio intervenido se inscribe en mecanismos de poder y sistemas de dominación configurando percepciones, comprensión, formas de ser e interacción con los demás (Smith-Rosenberg, 2014; Hawkesworth, 2016). Dichas relaciones de poder tienen una influencia inmediata en el cuerpo, actúan sobre él y a través de él (Foucault, 1995). Estas formas de biopoder se interiorizan en el cuerpo post-disciplinado<sup>31</sup>. La soberanía está en lugares que no se pueden rastrear porque se encuentra en las actitudes de una persona. “La vaguedad signa esta nueva forma de soberanía” (Bonnet, 2002, p. 7). El *locus* de poder es difuso, a veces invisible e irrastreable. Esas formas de intervención del cuerpo siguen lógicas raciales y de género como se verá en los siguientes apartados.

---

<sup>31</sup> Ver sección 2.1.1. Anatomopolítica y el cuerpo post-disciplinado.

### **2.3 El desarrollo como aparato biopolítico del Imperio**

El desarrollo surge como una propuesta de los países victoriosos para lidiar con un mundo desconocido, aparentemente pacífico, sobre el que habría que encontrar nuevas formas de ejercer influencia. Ésta se convierte en una forma en la que Estados Unidos ejerce poder durante la Guerra Fría. Fue un movimiento estratégico para asegurar la hegemonía estadounidense al reforzar la idea de que este país está por encima de los demás (Sachs, 1992). Así, hoy en día podemos decir que el desarrollo ha sido una práctica hegemónica occidental impuesta al resto del mundo (Ferguson, 1990; Esteva, 1992; Sachs, 1992; Escobar, 1995, entre otros).

El desarrollo está arraigado en una ideología de “modernización” que no sólo pretende sostener la estructura económica occidental sino fortalecerla. Las propuestas detrás de los programas de desarrollo surgen a partir de planteamientos cargados de una ideología política y económica particular, y, por tanto, suponen valores intrínsecos a su forma de ver el mundo (Escobar, 1995). El discurso de desarrollo y los programas que se derivan de él son eficaces para mantener funcionando a las agencias de desarrollo y las organizaciones internacionales que apoyan pero ignoran los hechos políticos e históricos que realmente explican la pobreza del Tercer Mundo (Ferguson, 1990).

El desarrollo trata con fenómenos como salud, reproducción, pobreza y crecimiento económico. Su objetivo es eliminar la pobreza, el hambre y todo lo que tiene que ver con el ámbito biopolítico señalado por Foucault: salud, enfermedad, fertilidad, etc. Por tanto, se enmarca en un mecanismo de seguridad y de ahí funciona como aparato biopolítico. Por ejemplo, la reducción de la pobreza se presenta como un problema de seguridad porque de ahí derivan migraciones masivas, desintegración familiar, crímenes, entre otros. La pobreza del Tercer Mundo y sus implicaciones representa una amenaza para el primero.

El desarrollo como proyecto, sigue lógicas biopolíticas que necesariamente nos remonta a las prácticas nazis. La biopolítica pretende cuidar, tratar y administrar la vida, y para lograrlo, habla de la salud general de la población. Según Esposito (2006) en el régimen Nazi había un vínculo indisoluble entre médicos y funcionarios públicos. Añade: “El régimen nazi llevó a un grado nunca antes alcanzado la biologización de la política: trató al pueblo alemán como a un cuerpo orgánico necesitado de una cura radical” (p.19). El desarrollo, se presenta no como una propuesta antinómica del nazismo, sino como un continuum. Sigue siendo un proyecto de medicalización para erradicar al Otro, la Alteridad. Es un tratamiento médico sobre quienes no tienen el estatus de persona.

Como biopolítica se refiere a técnicas y racionalidades del poder movilizadas en pos de la seguridad, el crecimiento y el bienestar individual y colectivo (Grove, 2014), luego entonces la seguridad se traduce en “maximizar los elementos positivos y minimizar los indeseables” (Botticelli, 2016, p. 96). Por lo tanto, es biopolítica porque opera aumentando y mejorando la vida útil de los elementos deseados e impidiendo el surgimiento de sus opuestos. Una perspectiva biopolítica argumenta que las políticas que se centran en la promoción de un cierto tipo de vida inevitablemente implican el rechazo de otros. Las políticas de desarrollo actuales producen vida compatible con el orden subyacente al neoliberalismo contemporáneo (Alt, 2016).

Es posible afirmar, siguiendo la lógica de Hardt y Negri (2000), que las dinámicas del desarrollo no buscan el bienestar común, sino la homogeneización de las sociedades del mundo bajo unos mismos valores (Alt, 2016). Así, dicho proyecto es eugenésico en su naturaleza y busca trazar patrones de homogeneización y regulación sobre los cuerpos. El desarrollo crea un modelo universal de sociedad para que otros la sigan y la emulen. El concepto “desarrollo” es una construcción eurocéntrica en la que se percibe una sola forma de sociedad como la ideal y el resto se presenta como desviaciones imperfectas de esta norma. El concepto tradicional de desarrollo tiene implicaciones autoritarias

y tecnocráticas, definidas por los “expertos en desarrollo”, gente que usualmente se encuentra en una posición de poder (Zaia, 2007). Como está planteado, el discurso del desarrollo refleja las relaciones de poder desigual entre Occidente y el resto del mundo (Ziai, 2007). Su ruta trazada asume una perspectiva específica, la occidental, que enmarca sus programas en una postura de lo que significa “lo mejor” para la otra población.

En 1949, el presidente Truman anunció un programa en el que definía a Asia, América Latina y África como países en necesidad de desarrollo. En palabras de Esteva:

Ese día, dos mil millones de personas quedaron subdesarrolladas. . . desde ese momento, dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se transformaron en un espejo invertido de la realidad ajena: un espejo que los menosprecia y los envía al final de la cola, un espejo que define su identidad, que es realmente el de una mayoría heterogénea y diversa, simplemente en términos de una minoría homogeneizante y estrecha (2010, p.4).

Por lo tanto, el desarrollo fue una continuación de la colonia, pues ambos comparten un discurso de “misión civilizatoria”. La forma en la que se expresan de las personas que habitan países catalogados como “en desarrollo” es la misma que se usaba en la colonia, donde el colonizado no era visto como “enteramente humano” sino como el salvaje que había que controlar porque su cuerpo era una amenaza a la moral y al estilo de vida (Lugones, 2010). La forma de hacerlo, no obstante, se ha sofisticado, ha sido empaquetada en discursos de derechos humanos, con lenguaje políticamente correcto, sobre todo en espacios como la ONU.

Además, hoy en día los actores que controlan los recursos determinan los debates y discusiones del desarrollo (Kabeer, 1998). Es decir, quien tiene más dinero e invierte más en él, es quien decide los problemas mundiales. Así, las prioridades en realidad son reflejos de los donantes y Estados Unidos domina en asistencia al desarrollo, seguido de países europeos. De acuerdo con Kabeer, el

desarrollo crea servicios de asistencia destinados a promover dependencia. Se utiliza como un caballo de Troya para la adquisición de mercancías procedentes de los países donantes. Además, promueve una visión particular del mundo, y privilegia información científica, positivista versus la local y compleja. Utiliza el reduccionismo como metodología porque ofrece una ruta accesible y simple al conocimiento. Descuida interacciones complejas entre unidades a partir de conceptos congelados en categorías universales e inmutables: se separa cultura, economía, política desde una visión fragmentada de la sociedad. De acuerdo con la autora, los modelos del desarrollo están formulados en conceptos abstractos y “neutrales” (economía, producto bruto interno, etc.). El mercado es visto como neutro porque excluye todos los aspectos del esfuerzo humano y entorno natural que no han sido sometidos a su racionalidad.

Así, el género quedó excluido como categoría de análisis o visto desde una perspectiva reduccionista. De acuerdo con Armijo y Benítez (2020), incluir una perspectiva de género en el desarrollo ayudó a visibilizar los grandes vacíos en el pensamiento desarrollista y los rasgos colonialistas que tenían estas perspectivas al ser elaboradas desde Occidente. La modernización y la mejora en la vida de las mujeres se entendía a partir de lograr vías tecnocráticas y del crecimiento económico, integrando a las mujeres en la dimensión productiva de la economía.

Por tanto, al desarrollo propuesto por los países occidentales, Shiva (1989) lo llama “mal desarrollo” porque busca homogeneizar a la sociedad utilizando la categoría del hombre tecnológico occidental como la medida uniforme del valor de las clases, las culturas y los géneros. Ese tipo de modernización trae consigo la dominación, al valorar solamente las actividades que producen beneficios económicos a la vez que devalúa el trabajo de las mujeres.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> En el capítulo siguiente se hablará específicamente de cómo este desarrollo ha significado la intervención del cuerpo de las mujeres.

### *2.3.1 El desarrollo que “sostiene” al sistema económico*

En “Nuestro futuro común”, también conocido como el informe Brundtland, se consolidó en 1987 el concepto de Desarrollo Sostenible. De ahí derivó la corriente principal que se utiliza actualmente en la ONU a través de sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y a la que se han sumado muchas empresas alrededor del mundo y en donde están puestas la mayor parte de los recursos y energías.

Esta propuesta que surgió de una preocupación por el deterioro del medio ambiente, en realidad no pretende hacer cambios radicales a nuestro modelo económico actual; al sistema social profundamente desigual y jerárquico, sexista y racista, al sistema de valores de la modernidad con el cual convivimos con la naturaleza, por lo que tampoco nos invita a reflexionar en torno al vínculo instrumental hacia las mujeres ni hacia la naturaleza. Es decir, no es un paradigma nuevo que cambie la forma en la que pensamos y habitamos nuestro mundo (MacGregor, 2005).

El desarrollo sostenible coloca al desarrollo económico como prioritario sobre la protección ecológica. La lealtad está puesta con las fuerzas del mercado y no con la protección del ambiente; por tanto, el desarrollo sólo se considera sostenible cuando también es económicamente rentable. La gran contradicción es que este modelo económico actual, el capitalismo neoliberal extractivista, opera a favor del capital; destruye a la naturaleza; arrasa irremediabilmente con ecosistemas completos; además, violenta la vida humana. No hay forma de modular este sistema y hacerlo ecológicamente sustentable.

El Desarrollo Sostenible adopta una visión antropocéntrica de la naturaleza; la considera un medio para lograr un fin y no como un fin en sí mismo. Es decir, se reduce a la naturaleza a los recursos naturales, a la materia prima que nos sirve para la evolución de la economía futura. Lo que se quiere sostener es la relación utilitaria, dominante y destructiva que tenemos con la naturaleza.

Así como esa naturaleza se somete y se domina para ponerla al servicio de nuestras necesidades, pero sobre todo a las necesidades de la economía, también así lo hace con la vida humana. Es un sistema que vive de la degradación de la vida, de su explotación sistemática y permanente. El Desarrollo Sostenible desde su origen, si bien se planteó que buscaría una sociedad más igualitaria, ha pasado por alto las cargas y responsabilidades de la crisis ambiental asumidas desproporcionadamente por los países ricos, en relación con los pobres, de los centros sobre las periferias, de las élites económicas a la clase trabajadora, de hombres hacia las mujeres.

#### **2.4. Geopolítica de la amistad estadounidense**

Con el objetivo de aumentar y mejorar aquellos elementos de la vida que se consideran deseables, al tiempo que se rechazan los indeseables, el desarrollo funciona como un aparato de seguridad biopolítico (Alt, 2016). En el desarrollo se define lo deseable de lo indeseable, lo aborrecible de lo normal, etc. Se habla en nombre de una salud global. El desarrollo es una nueva forma de relacionarse entre los países, en donde al querer eliminar la Otredad se utilizan mecanismos enmarcados en los supuestos de “ayuda” y “hermandad”. Es decir, se utiliza la figura de la amistad, cuando lo que existe es la enemistad, pues en la búsqueda de la homogeneización se pretende eliminar la alteridad del Otro. Esta forma de amistarse o enemistarse tiene que ver con el Imperio y las nuevas formas de soberanía.

El texto “Las políticas de la amistad” de Derrida (1993) se embarca en un análisis que desdibuja la diferencia entre amigo y enemigo haciendo un examen de la historia política de la idea de amistad y enemistad. En su texto pone de relieve que esta pareja opositora (amistad/enemistad) es inestable en la política occidental, así como sus campos de aplicación (ámbito privado/público). Esto último retoma la premisa feminista de que “lo personal es político”, habría que

empezar a politizar lo privado porque también es el espacio del enemigo. Al hacer lo personal global, se coloca en el espacio público lo privado que es por excelencia el espacio del amigo.

De acuerdo con Derrida, la enemistad siempre se ha situado en el espacio público y ha tenido un elemento político. Sin embargo, se ha ignorado la política de la amistad que está en toda relación. El enemigo se ubica en una dimensión pública porque no existiría en lo privado. En la política internacional actual se cree que no hay guerras (como las guerras mundiales que todos conocemos) porque la lógica de enfrentarse con otro país, declarar la guerra públicamente es lo que hacía al enemigo. Hoy en día estamos frente a un escenario internacional “sin enemigos”. Sin embargo, perder a los enemigos es quitarles el carácter político a las relaciones. Derrida lo explica así: “Al perder al enemigo, uno perdería lo político y este sería el horizonte de las post-guerras.” Y agrega: “La política pierde sus límites y especificidad” (1993, p. 355). Derrida retoma a Schmitt, quien dice que la “despolitización es el riesgo esencial de la humanidad” (Idem).

Esta distinción va muy bien con el tipo de explicaciones que atraviesan los postulados científicos en lo que refiere a mi investigación, cuando se naturalizan prácticas que son intensamente políticas (como el sexismo y el racismo). De ahí la dificultad de definir la guerra, pues la biopolítica esconde el elemento político, aparentando una amistad, cuando lo que prevalece es la enemistad. En palabras de López (1999):

(...) donde surgen los llamados a la amistad y a la concordia, a la pacificación y al consenso, ahí también crecen los chantajes atómicos, los bloqueos económicos, los desembarcos y la violación de la soberanía de las naciones; todo ello bajo el amparo de un discurso moralizador y justiciero monopolizado por un centro que no se halla ahora en ninguna parte pero que, para Derrida, se hace más presente que nunca en un lenguaje absolutamente excluyente del Otro, del enemigo: el discurso de las políticas de la amistad con Occidente. (Ibid, p. 243).

Para que haya amistad se requieren los siguientes elementos (Derrida, 1993):

1. La amistad tendría que suponer una relación de reciprocidad, uno no podría ser amigo con quien hay distancia en términos de superioridad (amo/esclavo, Dios/humano).

Esto último habla de una amistad imposible en condiciones de un proyecto de desarrollo porque quien lo recibe está en un escalafón inferior y en una situación de deuda frente al “amigo”.

2. Para tener una amistad tendría que haber una total aceptación de la Otredad, de su condición de alteridad.

Los proyectos de desarrollo, así como se apuntó en líneas anteriores, tienen como finalidad eliminar esa alteridad y homogeneizarla bajo un solo proyecto occidental.

3. Pensando en la amistad como la gran virtud, esta supondría un carácter *cuasi* divino de quien la ejerce y, en esa condición divina, no necesita amigos. Su relación de amistad no podría ser diferente en relación con la muerte del Otro.

En este caso, quien maneja los proyectos de desarrollo, Estados Unidos, en su carácter de supremacía moral, en realidad, no tiene motivos para mantener una relación de amistad con el Otro, por lo tanto, su vida o su muerte (material, simbólica) le son indiferentes.

Para profundizar en esta idea retomo a Köröseyi (2005), quien explica que la política de amistad supone sobre todo la idea de moralidad frente a una comunidad. Se basa en el compromiso moral con creencias, valores y objetivos compartidos. Puede generar identidades y moldearlas. La política de amistad significa que el conflicto tiene una visión moral, da forma y revela nuestra identidad. Esta idea de moralidad puede dar pie a antagonismos más profundos basados en la identidad que pueden nunca tener una solución. En las políticas de la enemistad, las guerras no se moralizan. Así, retomando a Derrida (1993) la política de la amistad sólo existe cuando hay política de enemistad.

### Capítulo 3. El discurso maltusiano y la conservación en la actual episteme ambiental

*La ciencia es en primer lugar conocimiento, pero la ciencia como conocimiento es desplazada a segundo término por la ciencia como poder manipulador... Ya que el pensamiento científico es esencialmente un pensamiento-poder, es esa clase de pensamiento cuyo propósito, consciente o inconsciente, es conferir poder a su poseedor.*

Bertrand Russel

El propósito del presente capítulo es reflexionar sobre el papel que juega la ciencia ambiental en la era del biopoder. Según Foucault, el biopoder adquirió legitimidad con la proliferación de nuevas formas de conocimiento en diversas áreas científicas, como la demografía, la epidemiología, la estadística, la biología, la medicina, las ciencias ambientales, las cuales toman la vida como su objeto de interés (Cavanagh, 2014). En el contexto de esta efervescencia científica surgen autoridades competentes en los diferentes campos científicos. Estas autoridades establecen “discursos de verdad”, estrategias y políticas que intervienen en la existencia colectiva de poblaciones o subgrupos completos en nombre de la salud y la vida (Rabinow y Rose, 2006; Grove, 2014). En este capítulo me detengo en dos de estos discursos, el maltusiano y el de la conservación, prioritarios en la agenda ambiental estadounidense encabezada por organizaciones internacionales. Desde estos discursos se jerarquiza y define el valor de la vida a la vez que se determina cuáles son las amenazas de las que se busca protegerla.

#### 3.1 Episteme ambiental: el saber/poder de las comunidades epistémicas

Una episteme está formada por discursos que se construyen y modulan geográfica e históricamente, de modo tal que “en una cultura y en un momento dado, nunca hay más que una episteme que define las condiciones de posibilidad de todo saber”

(Foucault, 1966, p. 179 en Castro, 2005, p 169). Una episteme es un aparato estratégico que separa proposiciones científicas “falsas” de las “verdaderas” y en ellas se encuentran: “...instrumentos efectivos de producción y acumulación del saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de investigación y búsqueda, aparatos de verificación” (Foucault, 2001, p. 41). El conocimiento que se genera en una episteme la determina un grupo de científicos llamada comunidad epistémica, es decir, profesionales que con autoridad científica sobre un tema en particular. Según Foucault “nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo.” (1970, p. 39). Es decir, este grupo de científicos cuenta con trayectoria y autoridad fundamentadas en su competencia, lo cual les permite formar parte de esa comunidad epistémica (García, 2011). De acuerdo con Haas (1992) son agentes esenciales en la creación del discurso y en la elaboración de los enunciados científicos porque tienen “legitimidad” en un área temática específica, comparten ideas normativas, utilizan una metodología para analizar su tema y cooperan en un conjunto de prácticas comunes.

Las comunidades epistémicas generan entendimientos colectivos y discursos que le dan sentido a la sociedad (Adler y Bernsteins, 2005). Las comunidades epistémicas están integradas por individuos que tienen una misma visión de la realidad por lo que no se puede desvincular su *expertise* sobre cierto tema con el ejercicio del poder. Forsyth (2014) advierte que el *expertise* es una variable socialmente asignada en un espacio concreto, generalmente no está abierta a debate público ni a condicionantes que requieran demostrar su veracidad. La ventaja de formar parte de una comunidad epistémica en la producción del conocimiento no sólo proporciona acceso a los recursos, sino que también otorga autoridad para articular nuevas definiciones y discursos sobre un tema. Su poder es tal que las comunidades epistémicas son elementos esenciales en los aparatos de verificación, siendo quienes deciden sobre la veracidad o falsedad de los discursos (Preciado, 2012).

### 3.2 Saber/poder, discursos y la ciencia soberana

Un interés que atravesó las inquietudes intelectuales de Foucault (1997) versaba en entender cómo somos objetos de un conocimiento (y por tanto de un poder), y cómo eso nos convierte en sujetos. Se preguntaba cuáles son las relaciones que tenemos con la verdad a través del conocimiento científico en el cual somos, a la vez, sujeto y objeto. La idea de saber/poder de Foucault dicta que “no hay una relación de poder sin la constitución correlativa de un campo de conocimiento, ni tampoco hay conocimiento que no presuponga al mismo tiempo relaciones de poder” (Foucault, 1995, p. 148). Para el autor cuando el poder se ejerce en sus mecanismos finos, no puede hacerlo sin la formación y la puesta en circulación de un saber o, mejor de aparatos de saber...” (2001, p. 41). En palabras de Castro: “Entre el mundo y el hombre, entre el ‘yo soy’ y ‘yo pienso’ existe un nexo establecido por el discurso” (2004, p. 143). Dicho de otra manera, el vínculo entre pensar y ser se vuelve indisoluble, lo cual tiene implicaciones en un conjunto de comportamientos éticos y en nuestra relación con nosotras/os mismas/os.

Estos modos de subjetivación se dan a partir de los discursos que existen con respecto a un tema, los cuales se internalizan y son apropiados por los sujetos incidiendo en lo que hacemos, pensamos y decimos (Rose, 1989; Morey, 2016). Así el binomio saber/poder es una forma eficiente de control social, ya que el conocimiento permite a los individuos gobernarse a sí mismos (Foucault, 1998). Por tanto, se puede argumentar que los discursos están ligados a las prácticas políticas y el poder, en tanto que moldean a los sujetos a partir de la imposición de normas, valores y creencias con conocimientos que se normalizan y no se impugnan, lo cual oscurece o dificulta rastrear el origen del poder. Cada discurso se basa en suposiciones, juicios y disputas que proporcionan los términos básicos para el análisis en áreas determinadas (Novikau, 2016).

### 3.2.1 *La ciencia soberana*

El alcance de la ciencia es tal que esta adquiere un estatus soberano, de acuerdo a Agamben (2010). El filósofo analiza las ciencias médicas durante el nazismo y afirma que éstas fueron cómplices a la vez que pieza clave en la legitimación del genocidio. Las ciencias médicas, la genética y la biología florecieron en esta época, generando medidas de salud pública con fines eugenésicos. Muchos de estos médicos y científicos (comunidad epistémica) se beneficiaron del nuevo énfasis y atención que se le otorgó a estas ciencias y la oportunidad que esto significaba, incluyendo mayores financiamientos para sus investigaciones (US Holocaust Memorial Museum, 2019). Desde entonces, continúa Agamben, la ciencia empieza a fijar límites, esa valoración en la cual la vida deja de ser políticamente relevante, se convierte en *nuda vida* y se puede eliminar impunemente. Si las ciencias pueden hacer esa valoración es porque pueden crear estados de excepción que implican la posibilidad de despojar a una persona de toda forma de actividad política bajo la premisa de que es por el bien común. Retomando a Carl Schmitt, Agamben argumenta que el principio de soberanía reside en el poder autodefinido para declarar un estado de excepción. Solamente la calidad soberana permite suspender toda forma de ley y orden político al declarar una emergencia, sin importar qué tan democrático sea un Estado y esto sucede porque siempre se utiliza el argumento de que es “en defensa de la gente”.

Para profundizar, Benjamin (2007), aclara que los estados de emergencia cada vez se normalizan más y están presentes en formas difusas. Hoy en día, las ciencias ambientales tienen legitimidad soberana sobre lo que debe o no vivir. Incluso determinan cuándo hay una crisis y quién la está suscitando (como la climática, hídrica, o la pérdida de biodiversidad).<sup>33</sup> Los estados de excepción pueden despojar a una persona de su estatus político y jurídico y relegarla a una

---

<sup>33</sup> La comunidad epistémica malthusiana, así como la de la conservación, como se verá más adelante, cataloga a las vidas no humanas que deben permanecer y decide cuáles son las vidas humanas que las ponen en riesgo.

*nuda vida*. Esta posibilidad inminente del paso de *bios* a *zôe* bajo el auspicio de un estado de excepción es el campo de concentración (Agamben, 2010). Es allí donde se construyen aparatos ambientales necropolíticos.

### 3.3 El discurso maltusiano

Un discurso es una forma compartida de aprehender el mundo, permite a quienes se suscriben a él interpretar fragmentos de información y reunirlos en historias o relatos coherentes (Tannen, Schiffrin y Hamilton, 2001). Los discursos construyen significados y relaciones, ayudan a definir el sentido común y el conocimiento “legítimo” (Dryzek, 2005).

Los discursos ambientales, así como cualquier otro, provienen de una comunidad epistémica. Los problemas ambientales como la contaminación del aire, el cambio climático global y la pérdida de biodiversidad solo pueden convertirse en conflictos ambientales públicos cuando se reconocen como inaceptables y llaman la atención de la multitud. Si nadie convence al público en general de que un determinado problema ambiental es perjudicial, entonces el gobierno no busca actuar porque el problema no se percibe como tal (Anderson 2006). La construcción de estos problemas ambientales varía en diferentes momentos, lugares y grupos sociales (Novikau, 2016).

En el discurso que vincula la población con el medio ambiente hay varias comunidades epistémicas con diferentes tipos de poder e influencia que reclaman conocimiento innegable en el tema, la más influyente es la malthusiana, o el neomalthusianismo.

En su icónico *Ensayo sobre el principio de la Población* (1789), Malthus marca un hito e inicia una escuela que pretende conocer los límites de la Tierra en su relación con la población. La tesis de Malthus es que “...el poder de la población es indefinidamente mayor que el poder de la Tierra para que el hombre subsista”

(1789, p. 4). Esto último bajo el argumento de que el crecimiento poblacional tiene una progresión geométrica, mientras que el de los recursos para su supervivencia lo hace de forma aritmética. Dentro de esta hipótesis, si la población siguiera creciendo, esto llevaría a que la capacidad de la Tierra llegara al límite, lo que generaría escasez, hambrunas, crisis y guerras. Siendo estas últimas o las plagas lo único que podría detenerlo. El énfasis principal de Malthus era evitar la pobreza. En su libro, trata de dar una lección a los británicos a partir de la Revolución Francesa de 1789, explicando que las clases bajas obtuvieron violentamente sus libertades y que si se seguían reproduciendo el caos sería inevitable (Mass, 1974).

Muchos críticos, incluyendo a Karl Marx y Friedrich Engels, pusieron en evidencia la falsedad de esta suposición, *El origen de las especies* de Charles Darwin (1860) les sirvió para refutar el principio científico fundamental de Malthus de que el número humano se expande geométricamente mientras que el suministro de alimentos lo hace sólo aritméticamente (Mass, 1974). Además, en términos de disponibilidad de alimentos, los estudios han demostrado que la producción de alimentos da suficientes calorías para cada ser humano. Las hambrunas, como señala Sen, son producto de la falta de capacidades que tiene un ser humano, y no de la cantidad de suministro de alimentos (Sen, 1981). Las hambrunas son principalmente una causa de conflictos políticos y sociales profundamente arraigados (Bush, 1996). En otras palabras, como afirma Hartmann, “la escasez real es la ausencia de control democrático sobre las estructuras que gobiernan el acceso a los recursos económicos y naturales” (Hartmann, 1998; p.118).

Aun así, más de doscientos años después, el discurso malthusiano sigue vigente, a pesar de que sus predicciones fallaron porque la población creció a un ritmo más rápido de lo que predijo y la producción de comida fue incluso más acelerada. ¿Por qué, entonces, hoy en día el malthusianismo sigue vigente? La razón radica en que no es necesario que sea atinada, sino que el razonamiento apela a posturas racistas y sexistas.

La tradición malthusiana, o los neo-malthusianos, han dejado de centrarse

en la producción de comida como preocupación principal, ahora abarcan temas tales como el cambio climático, el agotamiento de los recursos no renovables, la contaminación, entre otros. Mientras que el temor de Malthus radicaba en que el crecimiento de la población generaría pobreza, los neomaltusianos están más preocupados por el deterioro ambiental que por ésta. Este discurso lo representaron los textos de los ecologistas más influyentes de los años sesentas y setentas quienes predijeron escenarios catastróficos, incluyendo hambrunas masivas y guerras, todo como consecuencia del crecimiento de la población mundial (Club de Roma, 1972; Ehrlich, 1990; Meadows 2004; Brown, 2009, 2012). Su lógica era que dicho crecimiento ponía demasiada presión a la Tierra y como resultado habría escasez de comida, los ecosistemas se agotarían a un punto de no retorno, se perdería biodiversidad a ritmos sin precedentes y habría estrés hídrico. Como resultado las futuras generaciones estarían en riesgo ya que no tendrían suficientes recursos para sobrevivir y surgirían migraciones masivas e incluso el conflicto (Ehrlich, 1990).

El Club de Roma, un conjunto de diecisiete investigadores, publicó en 1972 un libro titulado *Los Límites del Crecimiento*. Se realizó una simulación por computadora del crecimiento económico y demográfico. El informe y la organización pronto se convirtieron en centrales para revivir el malthusianismo. De igual manera, en 1968 el demógrafo Ehrlich con su icónico texto *Population Bomb*<sup>34</sup> (Explosión demográfica o Bomba P) hizo un llamado junto con otros científicos a poner el crecimiento de la población (específicamente de países en desarrollo) en el centro de las discusiones y políticas relacionadas a las amenazas a los ecosistemas de la Tierra y la futura supervivencia de la vida en el Planeta. Ehrlich propuso soluciones mucho más radicales que las discutidas por Malthus,

---

<sup>34</sup> Cabe aquí añadir que este libro en realidad fue escrito tanto por Paul Ehrlich como por su esposa Anne; sin embargo, la editorial Ballantine Books insistió en que apareciera solamente el nombre Paul como muchos otros casos en la historia. Si bien controversial, no dejó de ser un *bestseller* y un libro icónico en su época.

como matar de hambre a países enteros que se negaran a implementar medidas de control de la población. Según Elhrich, hay dos caminos:

Uno es la solución de la “tasa de natalidad” en donde encontremos formas de disminuir el crecimiento natal. La otra es la “solución de la tasa de mortandad”, en donde formas de aumentar la tasa de muerte, como la guerra, hambruna y pestilencia, nos encuentre. El problema se podría haber evitado a través del control de la población, en donde la humanidad conscientemente ajustó sus tasas de natalidad para que la “solución de la tasa de mortandad” no tuviera que ocurrir. (1968, p. 17).

Desde el maltusianismo se convirtió en una verdad aceptada que el crecimiento de la población ponía en riesgo la “supervivencia” del Planeta y sus recursos, lo que requería medidas para frenar el crecimiento. Lo problemático de esta teoría es que la supuesta “sobrepoblación” puede ser culpada del calentamiento global, la migración, la pobreza, incluso hasta la guerra; despolitizando temas que requieren el análisis de las relaciones de poder. Así, la fertilidad de las mujeres (sobre todo la “híperfertilidad” en los países pobres) es lo que lleva a la destrucción del Planeta. Desde esta lógica, el control natal es la panacea de los problemas mundiales y las organizaciones internacionales serían actores clave en la tarea de implementar proyectos masivos de planificación familiar (Hartmann, 1995).<sup>35</sup>

Hoy en día, Lohmann (2005) identifica dos tipos de maltusianismo que, si bien parecieran opuestos, son dos caras de la misma moneda. El discurso maltusiano (ambas versiones) a pesar de ser muy controversial, ha sido impugnado. Lo que defienden es la tecnología, las soluciones basadas en el mercado y la intervención sobre los cuerpos de las mujeres. Lohmann denomina maltusianismo “nocturno” al discurso que se refiere a la escasez, la guerra, la pobreza y la invasión al que contrasta con el “Nosotros” y “Ellos”, cuando la

---

<sup>35</sup> Para ver cómo se han presentado los vínculos entre escasez y guerra se sugiere revisar Diamond (2005) y Homer-Dixon (1994)

supervivencia del primero depende de la intervención (o eliminación) del segundo.

El maltusianismo del “día” es el que sustenta y defiende el libre mercado, la propiedad privada, la política gubernamental, el desarrollo y la biología. Defiende las soluciones tecnócratas, basadas en el mercado. Son quienes están confiados en que el ingenio puede lograr que se optimicen los recursos y comparten la apuesta a las tecnologías verdes. Su premisa es que el mercado va a resolver el problema de la escasez en los siguientes términos: a) cuando un recurso es escaso su precio sube, esto da lugar a que el recurso se sustituya por uno más abundante; b) el aumento del precio del recurso da lugar a un mayor reciclaje y promueve la exploración de más, c) el capital hecho por el hombre es capaz de sustituir esos recursos y d) el progreso tecnológico da lugar a un uso eficiente de los recursos (Neumayer, 2010). Sobre la cuestión de los recursos renovables argumentan que una buena gestión de éstos podría conducir a su preservación. Un ejemplo es el estrés hídrico que podría solucionarse por la correcta gestión y colaboración internacional (Lomborg, 2001). En términos de la pérdida de bosques, sostienen que la tasa de deforestación ha bajado y que en el hemisferio norte recuperó una gran cantidad de bosques. El problema con la pesca excesiva debe ser tratado con las instituciones correctas y nuevas alternativas, como las granjas de peces. Se cree que la tecnología y el ingenio humano son capaces de resolver el problema de la escasez de recursos y que el legado a las futuras generaciones es el conocimiento y el capital y no necesariamente los recursos, como ha estudiado Neumayer (2010). Beckerman (1995) argumenta que incluso el consumo reducido a niveles infinitesimales de cualquier modo terminará en algún momento con éstos, por lo que no vale la pena dejar de consumirlos.

Cabe agregar que el maltusianismo es un tipo de ciencia ambiental occidental situada en el paradigma positivista.<sup>36</sup> El positivismo, a pesar de haberse

---

<sup>36</sup> En *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1972) Thomas Kuhn<sup>36</sup> explicó que la ciencia parte de revoluciones periódicas, seguida de tiempos de normalidad, luego de anomalías, luego de crisis y luego de revoluciones futuras. En cada una de estas revoluciones se ha situado un paradigma,

originado en la Antigua Grecia, ha tenido un gran poder de permanencia en la ciencia occidental y al día es el paradigma predominante en la producción científica. Para entender sus postulados, en la dimensión ontológica, el positivismo dice que la realidad es objetiva, externa, real, aprehensible y conducida por leyes y mecanismos naturales inmutables. La dimensión epistemológica es que el investigador y el objetivo de investigación son dos entidades autónomas: el investigador estudia el objetivo sin influenciarlo o ser influenciado por él (Preston, 2003). Reclama ser objetiva, externa y conducida por leyes y mecanismos naturales. Además, está en búsqueda de la “verdad”.<sup>37</sup>

Este tipo de producción científica consiste en captar verdades universales, válidas para todos los tiempos. La ciencia positivista ha puesto un sobre-énfasis en la experiencia occidental y favorecen a la élite que históricamente ha estado en el poder y a los (Tena, 2010). La historia del mundo se escribió a partir de los ojos europeos, en donde la idea de “hombre” estaba creada a partir de la semejanza propia de los europeos. Así, muestran un aspecto incompleto y falseado sobre el conocimiento, exponiendo la experiencia masculina como la experiencia humana. Además, hay una profunda desigualdad en el ejercicio de poder y de los recursos en la construcción del conocimiento (Tena, 2010). Este tipo de despliegue de la

---

en el que existe una forma ver y sentir el mundo. Los paradigmas pueden ser caracterizados por la forma en que sus proponentes responden a preguntas ontológicas, epistemológicas y metodológicas. Así, un paradigma es un modelo cognitivo “que incluye tanto una concepción del individuo o sujeto cognoscente, como una concepción del mundo en que vive y de las relaciones entre ambos” (Montero, 2001). Con esto, Kuhn dejó en claro que los científicos están instalados en formas y ubicaciones teóricas e históricas cuando hacen sus afirmaciones.

<sup>37</sup> Lo que llama la atención es la asociación de este tipo de hacer ciencia con la religión. La tradición religiosa dentro de la ciencia se ha mantenido y en palabras de Althusser: “En la conciencia común queda algo de esta larga dominación del idealismo filosófico, tan estrechamente ligado a la religión, que la filosofía sólo pudo separarse de la religión con la condición absoluta de conservar sus dogmas (...)”. (2014, p. 40). Esa búsqueda por la verdad científica incuestionable de nuestros días es la traducción de Dios para la tradición religiosa (Durkheim y Mauss, 2009). Esto tiene implicaciones importantes hoy en día, en la medida en que los que cuestionan la ciencia, aparentemente desligada de toda religión, se convierten en los nuevos herejes de la modernidad.

masculinidad es crucial en la medida en la que afecta la forma en la que opera el mundo y la manera en la que lo pensamos (Whitworth, 2008).

Es a través de la ciencia que se lleva a cabo la dominación porque se ha formulado desde los grupos privilegiados y se ha utilizado como un medio para mantener el poder.<sup>38</sup> Es decir, que aquellos que caen ante la idea de que el saber es liberador, no se dan cuenta que hay motivos ulteriores en ésta (Althusser, 2005). Es importante señalar que este tipo de conocimiento crea una forma de conocer colonial, “un tipo de racionalidad técnico-científica, epistemológica, que se asume como el modelo válido de producción de conocimiento” (Curiel, 2014, p. 51). El positivismo en palabras de esta autora:

(...) se trata de un imaginario que se pretende desde una plataforma neutra, un único punto desde donde se observa el mundo social que no puede ser observado desde ningún punto, así como harían los dioses. Desde ahí se genera una gran narrativa universal en la cual Europa y Estados Unidos son, simultáneamente, el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal del saber, donde se subvaloran, se ignoran, se excluyen, se silencian, se invisibilizan conocimientos de poblaciones subalternizadas (2014, p. 51).

Hoy en día se atribuyen conflictos complejos al crecimiento poblacional como guerras y pobreza. Bajo esta idea, los conflictos como los de Ruanda, Haití y Chiapas se asocian a la crisis ambiental y se hace especial énfasis en el crecimiento poblacional (Hartmann, 1998). Mientras tanto, la inestabilidad política y económica de muchos países del Sur es producto de la colonia, de dictaduras militares, de conflictos étnicos y regionales no resueltos en donde las diferentes dinámicas poblacionales son uno de los muchos elementos a considerar (Ford, 1995, p. 209).

Además, el malthusianismo tiende a sobre generalizar en regiones completas, deja de lado el contexto humano y la capacidad de adaptación para encontrar soluciones a esos problemas (Ibid, p. 210). Este discurso ayuda a

---

<sup>38</sup> Ver apartado 2.4.2 Saber/poder y la ciencia soberana.

perpetuar el racismo y la discriminación, promueve y reproduce los estereotipos y los prejuicios. La forma de problematizar la situación es que la crisis ambiental produce oleadas de refugiados más allá de la capacidad de cualquier Estado-Nación de forma imprevista e irremediable y la respuesta no podría ser otra más que la militar.

Sin embargo, la relación entre medio ambiente y población no es lineal como lo plantean los malthusianos. La forma en la que se presenta el tema de la sobrepoblación y el medio ambiente está sesgado y politizado; se presentan realidades complejas de forma simple y se ofrecen políticas que resolverían el problema del modo en el que se ha presentado y no desde la complejidad que realmente encierra. Los ahora neo-malthusianos son el grupo de científicos y activistas que han permeado en la opinión pública y en las políticas de una serie de organizaciones e incluso gobiernos. Incluso, la visión neomalthusiana incide en la percepción de seguridad a nivel internacional. Estos temores que alimenta el discurso malthusiano legitiman el hecho de que se controle el cuerpo de las mujeres como veremos en los siguientes capítulos.

### *3.3.1. Otras posturas frente al malthusianismo*

Hay investigaciones más complejas que se establecen de manera casuística y que amplían su marco explicativo y complejizan el vínculo medio ambiente y población. Mortimore (1998) sostiene que el debate de la población podría ser visto desde dos perspectivas diferentes. Una es que las cifras de población requieren prescripción y la otra que el problema no es el número, sino que se trata de tecnologías inadecuadas y sistemas de uso de la tierra (p. 2). Incluso estos estudios demostraron que en ciertas zonas el aumento de la densidad poblacional junto con buenas prácticas agrícolas conduce a mejoras ambientales (Hartmann, 1998).

Ford retoma un estudio de Jazairy *et al* (1992), analizan varios países

africanos tomando en consideración la presión demográfica, la seguridad alimentaria, la inestabilidad política y la pobreza. En ese estudio, Jazairy demostró que es difícil hacer una correlación entre la densidad poblacional con la seguridad alimentaria y muestra cómo Ruanda tiene más seguridad alimenticia que Kenya o Botswana, pese a que su situación política es mucho más turbulenta y caótica (Ford, 1995). Así, afirma que no se puede encontrar un indicador de población o vulnerabilidad sociopolítica que también esté correlacionado directamente con la vulnerabilidad ambiental en una forma lineal. Por lo tanto, el autor concluye que el problema de escasez puede ser uno de los factores que aumenta las crisis, pero no es la única causa que los explique.

Además, Hartmann reconoce varias fallas en el discurso que liga los problemas de crecimiento demográfico con la seguridad. Ejemplo de ello es que en ocasiones la culpa de la escasez se les impone a los campesinos, a quienes les atribuyen la carestía de comida y la migración como consecuencia de su elevada tasa de natalidad, sin considerar otros aspectos más relevantes para ese deterioro, como por ejemplo la presencia de empresas extractivas que devastan de forma masiva su entorno (1998).

Ness (1994) está de acuerdo en que no existe una relación directa entre la población y el medio ambiente y que la degradación de éste es más bien un problema de organización social. A nivel local muchas comunidades han sido capaces de reducir sus impactos ambientales, sostener sus medios de vida y luchar contra la pobreza institucionalizada a través de un proceso de innovación tecnológica adecuada y organización social (Batterbury y Forsyth, 1999). Por lo tanto, Ness propone que la desaceleración del crecimiento de la población no es un remedio universal para la solución de los problemas ambientales y aunque podría tener efectos benéficos puede hacer muy poco para reducirlos (Ness, 1994).

Boserup sostiene que el crecimiento de la población estimula el cambio tecnológico y la intensificación del uso del suelo (en Duguma, Gockowski y

Bakala, 2001). Tener una agricultura más productiva provoca mayor especialización y un incremento en el comercio, conduce a una sociedad más compleja y con mayor riqueza. Esto último, a su vez, llevaría a que el costo de vida sea cada vez más elevado, así como el precio de la tierra y la educación y a una reducción en las tasas de fecundidad (Tiffen, 1995). Un ejemplo es Machakos en Kenia, en donde el crecimiento rápido de la población a la par de un alto crecimiento económico llevó a una transición demográfica (Tiffen, 1995). De acuerdo con Tiffen, es necesario que la gente tenga acceso a las herramientas de conocimiento para lograr la intensificación del uso del suelo. En el caso de Machakos, la gente tenía acceso a las técnicas agrícolas como el abono, el compostaje y el uso de fertilizantes, pero en los lugares en los que las personas no tienen conocimiento de estas técnicas, o el entrenamiento para manejarlas, los recursos podrían agotarse (Duguma, Gockowski y Bakala,, 2001).

Aunque hay estudios que argumentan a favor de la hipótesis de Boserup (2014), hay otros que demuestran exactamente lo contrario. Por lo tanto, existe muy poca evidencia para considerar estos modelos acríticamente (Forsyth, 1999). Cada localidad tiene sus propias estructuras complejas que definen la dinámica entre el medio ambiente y su población (Bilsborrow y Carr, 2001). Con esto en mente, el crecimiento de la población no necesariamente conduce al agotamiento de los recursos, pero tampoco conduce al crecimiento económico y a la intensificación del uso del suelo (Lee *et al*, 2011). Para que se produzca la intensificación de la tierra es necesario que haya fuentes alternativas de ingresos agrícolas, la infraestructura física e institucional (por ejemplo, sistemas de comunicación, como carreteras), los derechos de propiedad, instituciones públicas y organizaciones locales (Lee *et al*, 2011).

Hay que también cuestionar el discurso que propone familias más grandes para una mejor adaptación al cambio climático, pues sigue instrumentalizando los cuerpos de las mujeres. Estos estudios argumentan que cuanto más oferta de mano de obra haya, más podrá un hogar completar las tareas agrícolas. Por

ejemplo, los hogares con una mayor cantidad de mano de obra tienen más probabilidades de adoptar tecnología agrícola y usarla más intensamente. En esos casos, se espera que en algunas situaciones, los hogares con familias numerosas tengan más probabilidades de adaptarse al cambio climático que los más pequeños. Por ejemplo, en el caso de la cuenca del Nilo en Etiopía, las limitaciones a la adaptación fueron la falta de información, la falta de dinero, la escasez de tierras y el riego deficiente, pero también la escasez de mano de obra que podría resolverse con una familia más grande (Deressa, 2008). Además, Deressa sugiere que “El aumento del tamaño del hogar en una unidad aumenta la probabilidad de adaptación al cambio climático en un 1,8%” (2008: p.13). En el caso del estado de Edo, Nigeria, Enujike y Ofuoku (2012) encontraron que el tamaño del hogar estaba positivamente relacionado con la adaptación al cambio climático, teniendo en cuenta el tamaño del hogar de 5 a 6 miembros de una familia (un tamaño que se consideraría como una alta tasa de fertilidad). Argumentan que “por lo tanto, se puede plantear la hipótesis de que cuanto mayor sea el tamaño del hogar, mejor será el cambio de adaptación al cambio climático” (p. 226)

Arizpe y Velázquez (1994, 2016) argumentan que ni el alarmismo ni la completa complacencia sobre el crecimiento de población pueden ser apoyados por la evidencia. Alegan que el nexo entre la población y el medio ambiente es muy complejo y que es difícil universalizar los procesos de un lugar y de otro. Así, argumentan que la comunidad científica no puede utilizar los modelos actuales y metodologías para entender la relación dinámica entre población y ambiente, y que, en cambio, se requiere de un nuevo modelo en el que el control de la población no sea solamente un tema de planificación familiar sino de planificación social y política (1994). Afirman que definir el crecimiento demográfico como la causa clave de la degradación ambiental es un argumento que conduce a políticas limitadas. Estas soluciones, por lo tanto, tienden a ser inefectivas, sobre todo comparadas con aquellas que engloban reformas sociales y económicas. Además, argumentan que la gran falla ha sido analizar las tendencias de la población sin

considerar otros procesos y, por tanto, todas las transiciones demográficas son parte de transiciones socioeconómicas más grandes.

Considerando el simplismo con el que se plantean las propuestas maltusianas, Careaga (1997) afirma que se trata de un ambientalismo destructivo y deshumanizado que es incompatible con la discusión académica. El discurso maltusiano es colonialista y clasista porque no considera la inequidad en el acceso a los recursos, las diferencias en los impactos ambientales y en los patrones de producción de consumo de unos y otros, así como la desigualdad de preservación y restauración del medio ambiente global (Ibid).

### **3.4. El discurso de la conservación**

La ciencia conservacionista<sup>39</sup> estadounidense surge en el siglo XIX como una de las formas de conocimiento que proliferaron en la era biopolítica. El interés surge a partir de los estudios de la demografía y la lógica de Malthus para lograr un balance adecuado con la biodiversidad. La conservación tiene como fin conocer el estado actual de la biodiversidad, proteger y gestionar el medio ambiente y los recursos naturales de modo que permita el desarrollo y estabilidad de una sociedad. La biodiversidad que se pretende conservar es la terrestre (que está en su mayoría cerca del Ecuador), la marina y la variabilidad genética. La biodiversidad, según Larsson (2011) es la totalidad de los genes, especies y ecosistemas. Actualmente, el Planeta está habitado por varios millones de especies y hasta ahora 1.8 millones han sido conocidos y descritos por científicos (Dirzo y Raven 2003). De acuerdo con Toledo (1994) la biodiversidad es la medición de la riqueza biótica en un tiempo y espacio determinado que excede su dimensión doméstica, de modo tal que la biodiversidad se convierte en un componente

---

<sup>39</sup> Cabe aclarar que en esta investigación me refiero a la conservación tanto como lo que se conoce como preservación. La primera enfocada en mantener prístina la naturaleza y la segunda en el uso sustentable de los recursos.

geopolítico ya que no está repartida de forma equitativa, sino que normalmente se aglutina en espacios críticos (*ecological hotspots*).

Hoy en día a nivel internacional, de acuerdo con Fletcher (2010), quienes están a cargo de la conservación, no son los Estados, sino el movimiento conservacionista encabezado por lo que llaman las grandes ONGs o “BINGOs”, (big environmental NGOs) como son *Conservation International* y *The Nature Conservancy*. El autor argumenta que esta tendencia es problemática porque el control no está en manos de los miembros de la comunidad que habita esas zonas de alta biodiversidad, sino que son las agencias internacionales quienes influyen sobre el uso de los recursos locales, aunque en apariencia muestren a los miembros de la comunidad a cargo (Delgado, 2002). Además, este tipo de conservación no disminuye la degradación de los recursos, sino que la desplaza, lo que termina generando una redistribución de la degradación ambiental. En ocasiones la conservación significa el desplazamiento de comunidades enteras a favor de la protección del ambiente.

#### 3.4.1 *El movimiento conservacionista y el panóptico de la biodiversidad*

El movimiento de conservación comienza en Estados Unidos a finales del siglo XIX con el nacimiento de los Parques Nacionales encabezado por John Muir, fundador del Sierra Club<sup>40</sup>, la organización de conservación más popular y antigua de ese país (Reiger, 2001). El movimiento conservacionista coincide con los cambios científicos, culturales y ambientales, la Ilustración y los movimientos románticos que estaban alterando las concepciones occidentales de orden, valor y belleza del mundo natural (Meine, 2013).<sup>41</sup> Hay que destacar la naturaleza racista

---

<sup>40</sup> Más adelante me explayaré sobre la organización Sierra Club, una de las organizaciones que implementa los programas PHE.

<sup>41</sup> Destaca el caso de Henry David Thoreau, quien publicaba poemas y escritos en torno a la naturaleza, su obra más famosa *Walden* (1945) la escribió viviendo en una cabaña alejado de todos y en contacto pleno ésta.

de quienes iniciar el movimiento. Carolyn Merchant (2003), explica que Muir escribía sobre los afroamericanos con desdén y contrastaba el cuidado y la reverencia que merecía la naturaleza en contraposición con las personas negras a quienes describía como seres incapaces e ineficientes. En 1992 El Sierra Club trató los efectos del crecimiento de la población impulsado por la inmigración como una de las preocupaciones más serias que enfrentaba Estados Unidos (Sussis, 2018). La Alemania nazi tuvo un papel preponderante en el desarrollo de la ciencia conservacionista porque en ella enlazaba el nacionalismo con el ambientalismo para dar lugar a la pureza e impureza biológicas, tanto de humanos como de animales o especies (Staudenmaier, 2011).

En la actualidad, Estados Unidos tiene un rol muy activo en los esfuerzos de conservación a nivel mundial. Según Meine (2013) después de la Segunda Guerra Mundial surge una comunidad epistémica de la conservación, integrada por una generación de profesionales y especialistas en agricultura, silvicultura, manejo de vida silvestre y otros campos de conservación. A medida que se conoció más a nivel internacional se logró mayor número de tratados en la protección de la biodiversidad. Se contó así con estimaciones más sólidas del alcance de la diversidad de especies y de su potencial real. A partir de los años noventa, el movimiento conservacionista ha sido intervenido por organizaciones no gubernamentales las cuales se consideran ahora como actores clave en la conservación (Meine, 2013).

Lo que tenemos el día de hoy, según Youatt (2008), es un tipo de biodiversidad regulada por una especie de panopticismo que mide la biodiversidad global. Según el autor, los biólogos de la conservación, preocupados por la extinción de las especies iniciaron un censo con la Evaluación Global de la Biodiversidad del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Se generó así el primer inventario global de la biodiversidad, y este censo identificó las zonas “de alta biodiversidad”. El informe es la evaluación más extensa en lo que se ha escrito sobre diversidad biológica, con 1,140 páginas,

elaborado por 1,500 científicos y expertos de todas partes del mundo. Esta evaluación (UNEP, 1995) estima que el número total de especies en la Tierra es de 13 a 14 millones, de las cuales solo el 13 por ciento, o 1.75 millones, se ha descrito científicamente. Encuentra que los ecosistemas de todo tipo están bajo presión en el mundo. Las áreas costeras y de tierras bajas, los humedales, los pastizales nativos y muchos tipos de bosques han sido particularmente afectados o destruidos. Varios de estos censos se elaboran a lo largo de los años, los cuales se actualizan y sofistican con el tiempo (IPBES, 2019).

A partir de entonces se hicieron varios censos. En estos se trata de evaluar la salud de la vida global de acuerdo con un conjunto de indicadores estadísticos y, por lo tanto, establecer una línea de base sobre la cual intervenir para manipular estos indicadores. La vida no humana es “regulada y racionalizada en la matriz del conocimiento y de la ciencia en el que se preparan como recursos productivos para el capitalismo y se extraen como depósitos de información genética” (Youatt, 2008, p. 394; (Delgado, 2002). Biermann y Mansfield (2014) explican que la conservación es profundamente biopolítica porque la crisis de pérdida de biodiversidad no se refiere a organismos individuales, sino a reservas genéticas, poblaciones, especies y ecosistemas. Por ejemplo, los censos de biodiversidad son una forma de cálculo biopolítico porque intervenir a nivel individual es aceptable cuando dicha práctica beneficia a la población en general. Se cartografía desde oficinas del Norte Global cuál es la vida no humana de mayor valor que debe protegerse. El mundo entero se vuelve a trazar, como en la colonia, desde las definiciones de las comunidades epistémicas del Norte y, ese conocimiento, como veremos más adelante, les otorga legitimidad para instalarse y llevar a cabo proyectos de desarrollo.

Hoy en día la conservación es una de las grandes “causas” a nivel internacional. Según, Waldron y su equipo de colaboración (2013), el gasto anual total en conservación de la biodiversidad mundial entre 2001 y 2008 fue de aproximadamente 21,500 millones de dólares. Los principales donantes de ayuda

para la biodiversidad fueron el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (22%) y el Banco Mundial (19%). Los mayores donantes bilaterales para la biodiversidad fueron Estados Unidos (7,5%) y Alemania (5%). Estas últimas cifras no toman en cuenta el dinero que tienen las grandes organizaciones de conservación que reúnen fondos alrededor del mundo.

#### *3.4.2 Biopolítica más que humana y la conservación*

Así, aunque es considerada políticamente neutral y científicamente objetiva, la ciencia de la conservación es biopolítica. Según Cavanagh (2014), la biopolítica, en un contexto de condiciones ecológicas cambiantes apoya a ciertas formas de vida que no siempre son las mismas. La conservación determina qué especies proteger ahora y cuáles en el futuro (Swyngedouw y Heynen, 2010). Robert Fletcher (2010) cataloga los esfuerzos en la conservación de la biodiversidad como un ejercicio del biopoder porque sus intervenciones se justifican en términos de mantener la vida tanto humana como de otros organismos junto con las intervenciones en “poblaciones” ya sea humanas, y de no humanos.

Biermann y Mansfield (2014) exponen que a partir de las ciencias de la conservación se apunta a controlar la vida a través de mecanismos que deciden la diversidad biológica que se debe promover en los proyectos de conservación y cuáles no. Advierten que muchos científicos conservacionistas siguen insistiendo en la pureza relativa de las especies y la necesidad de defenderla de las amenazas que comprometen su integridad genética. Se dejan morir especies que amenazan a otras identificadas como las promotoras de vida. Explican que algunas especies “se dejan morir” en aras de otras, como, por ejemplo, los hongos que destruyen ciertos árboles. También se busca mantener la pureza y un ejemplo claro son los árboles de castaña americana. La manipulación genética de esta especie implicó la intervención de una especie china, sin embargo, los científicos lo hicieron de modo que no interviniera con la “estética” americana del castaño y en la que pasara

inadvertida la “intervención china” (Ibid). Las autoras también explican que la extinción se percibe como algo negativo porque implica una reducción de la diversidad biológica, la pérdida de poblaciones, especies o taxas. Sin embargo, la extinción se justifica o se ve de manera positiva si las poblaciones y los grupos de genes mal adaptados al medio ambiente se reemplazan por poblaciones bien adaptadas. La extinción destruye la vida, pero al hacerlo posibilita nuevas formas de esta. Es decir, se justifica el sacrificio de unos en aras de la población en general más fuerte, se legitima que algunas especies mueran para que otras vivan.

El género también aparece en lo que se deja vivir o morir en la naturaleza. Se valora lo estéticamente “bello”, lo fértil y lo exuberante, desde el mismo dispositivo con el que se juzga y valora a las mujeres en Occidente. Además, se busca mantener prístina la naturaleza, aludiendo a la virginidad femenina y a la pérdida de valor “una vez que el hombre haya pasado por ella”. La naturaleza siempre se le refiere en “cualidades” femeninas y aludiendo a la pureza.

El vínculo entre biopolítica y necropolítica en el contexto de la conservación se explica en el hecho de que ahora más que nunca se “protege” la naturaleza desde Occidente en términos de tiempo, dinero y esfuerzo. Sin embargo, a la vez, nunca ha existido un momento más letal para la defensa del medio ambiente: los homicidios a activistas ambientales van en aumento (Global Witness, 2017). La mayor parte de estos activistas son indígenas que defienden sus territorios. Si no se les “hace morir” entonces se les “deja morir”. Cavanagh y Benjaminsen (2015), examinan las formas en que el apoyo internacional para la conservación de los bosques en el Parque Nacional Mount Elgon en Uganda resulta en la preservación de ciertos tipos de flora y fauna, a la vez que propicia el despojo violento de grupos de agricultores y agropastores marginados.

### 3.4.3 Conservación militarizada

En su versión más extrema, los esfuerzos conservacionistas se militarizan. Según Duffy (2017) el sentido de urgencia internacional, la caza furtiva de especies icónicas, particularmente elefantes y rinocerontes en África subsahariana, legitiman este tipo de prácticas. Esto último lleva a una fase violenta de la “guerra por la biodiversidad” de larga duración. Algunos llaman a esto “militarización verde” o “conservación militarizada”. El discurso de la conservación se sustenta en categorizaciones binarias de héroes y villanos, lo que probablemente sea contraproducente para la conservación de especies y para una mayor participación de la comunidad local (Lunstrum, 2014; Duffy 2016; Marijnen y Verweijen, 2016; Massé y Lunstrum, 2016).

Estados Unidos participa activamente en este tipo de conservación. Destaca el ejemplo de una organización estadounidense llamada *Veterans Empowered to Protect African Wildlife* VETPAW (Veteranos Empoderados para la Protección y la Conservación de la Vida Africana). La organización busca reducir la falta de empleo de los veteranos y mandarlos a África para entrenar a los guardabosques y enfrentarse a los cazadores furtivos directamente y afirma que la actividad los ayuda a encontrar la paz y hacer frente al trastorno de estrés postraumático (Duffy, 2016).<sup>42</sup>

Lo que llama la atención es que, los "ejércitos de conservación" no pueden solucionar ninguna de las problemáticas de conservación de estas comunidades, más bien son contraproducentes en tanto que las alienan. De tal modo que la conservación y la protección a la biodiversidad se convierten en un vehículo para justificar y legitimar la presencia militar estadounidense (aunque no exclusivamente) en territorio africano. Si bien en esta tesis me concentraré en el

---

<sup>42</sup> En 2015 VETPAW proporcionó servicios contra la caza furtiva en Tanzania. Sin embargo, ordenó su retiro luego de los comentarios de uno de sus integrantes, quien refirió que su actividad versaba en “matar a los malos”. No obstante, la organización está contratada para realizar operaciones contra la caza furtiva en reservas privadas de Sudáfrica (Duffy, 2016).

tipo de conservación que utiliza la planificación familiar, me parece oportuno señalar el grado en el que están legitimadas ciertas prácticas que atentan contra los derechos humanos en aras de la conservación.

Huissman (2014) hizo una investigación sobre la Organización Mundial para la Conservación de la naturaleza, el *World Wildlife Fund* (WWF). Su libro, *Panda Leaks*, empieza con una frase del Príncipe Felipe, duque de Edimburgo, quien presidió la organización entre 1981-1996: “De ser reencarnado, me gustaría regresar como un virus letal para poder contribuir en algo a resolver la sobrepoblación”. El autor hace una crítica feroz a la organización que se escuda en el tierno logo del panda y escribe que ésta protege los crímenes ecológicos de las corporaciones que actualmente destruyen las últimas selvas tropicales y hábitats naturales que quedan en la tierra a la vez que acepta su dinero. La organización se ha aliado a Coca Cola y Monsanto. Además, la WWF participa en la conservación militarizada. Según el autor, en nombre de la conservación, la WWF participa en el desplazamiento y la extinción cultural de los pueblos indígenas de todo el mundo.

## Capítulo 4. Genealogía del control poblacional estadounidense

En este capítulo hago una reflexión que comienza con el final de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de un nuevo sistema internacional. En ese contexto proliferaron organizaciones no gubernamentales como las Naciones Unidas que le han dado rumbo al proyecto del desarrollo en donde se presentó la planificación familiar como la panacea a los problemas económicos, sociales y político. Este proyecto estaba fuertemente vinculado a la agenda de seguridad estadounidense de la Guerra Fría que consideraba al crecimiento de la población como una amenaza. Para centrarme en este periodo, y dar a conocer las condiciones que dieron pie a los programas de planificación familiar actuales, presento una genealogía de este periodo. Lo haré a partir de un recuento histórico de los nodos o puntos de inflexión, los cuales son momentos decisivos en la historia que explican las relaciones de poder para que algo se convierta en “verdadero” en algún momento dado (Fraser, 1989). Retrataré una breve visión histórica del control poblacional estadounidense, empezando como un control de la población, de “arriba hacia abajo”, coercitiva y violenta hacia las mujeres racializadas y pobres, para dar pie a la actual, con formas más sutiles, pero también restrictivas de los cuerpos. Para ello, aquí doy claves básicas sobre la historia de los regímenes de verdad alrededor del control poblacional, las comunidades epistémicas que lo han apoyado, y las situaciones que la han cambiado, validado o impugnado.

En el control poblacional de las últimas décadas señalo dos momentos importantes. Por un lado, el contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de organizaciones internacionales, especialmente la ONU y la efervescencia del movimiento ecologista durante la Guerra Fría, momento del control poblacional coercitivo. El segundo nodo de inflexión es la Conferencia de Cairo que marca la pauta para repensar los derechos sexuales y reproductivos de

las mujeres y la crítica que se hace a los proyectos eugenésicos. Esto reconfigura los elementos de los nuevos programas de planificación familiar.

#### **4.1. Población, seguridad y Washington D.C.**

##### *4.1.1 Seguridad y Relaciones Internacionales*

A partir de la Primera Guerra Mundial, junto con los estudios de las Relaciones Internacionales surgieron los de seguridad. En un primer momento éstos se enfocaron en el estudio de la seguridad Estatal y su consecuente protección de amenazas internas y externas (Herz, 2014). El enfoque realista se asentó como la visión tradicional y como la base para la práctica de la política internacional (Larenas, 2013). La base de la teoría realista tiene como fundamento la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales debido a la multiplicidad de unidades y el antagonismo entre ellas: éstas coexisten en un sistema anárquico hostil, impredecible, cuya supervivencia solamente se logra a partir del aumento del poder militar. En un sistema donde no hay autoridad máxima que pueda evitar un ataque de uno contra otro, el poder que tenga un Estado es básico para protegerse (Mearsheimer, 2013).

De acuerdo con Brauch (2011), en su origen epistemológico, *securitas* se refiere al estado mental filosófico y psicológico en el que no hay preocupación porque no se está expuesto al peligro y se está protegido. Así, el autor diferencia el aspecto objetivo de la seguridad, atribuible a condiciones materiales y el aspecto subjetivo, relacionado con la percepción que se tiene sobre ella. La seguridad está definida con relación al significado que cobra para los actores políticos en un momento determinado (Orozco, 2006). Brauch (2011) plantea que la percepción de las amenazas y riesgo depende de la visión del mundo, de las teorías desde las cuales se analice y de quienes implementan las políticas públicas.

El elemento subjetivo de la seguridad conduce a la posibilidad de que se

construyan amenazas de tal grado que se justifiquen estados de emergencia que puedan violar derechos humanos. Las amenazas no tienen que ser reales para que cobren significado y tengan consecuencias para los actores implicados en el quehacer político (Santa Cruz, 2009). De ahí el poder del discurso que tiene la capacidad de construir un enemigo y una amenaza (Herz, 2014). El problema surge en el sentido de que la seguridad tiene una gran capacidad de convocatoria y recursos para securitizar sectores del espectro internacional por causa de manipulación de las élites (Orozco, 2006). Securitizar se refiere a crear amenazas de tal tamaño que la audiencia las legitime y, por lo tanto, se fabriquen condiciones extraordinarias para atender a esos problemas. Cabe destacar que estas amenazas no son objetivas, varían de actor en actor y lo que distingue que un asunto sea de seguridad es “el acto discursivo que lo securitiza” y la aceptación de ese discurso de parte del público (Herz, 2014).

Si bien en un inicio la seguridad se entendió como la que garantiza el Estado (seguridad exterior), más adelante su definición se extendió al considerar las amenazas no sólo del sistema internacional, sino de los problemas que aquejaban a todos por igual dentro de los límites soberanos de un Estado (Brauch, 2009). Así, después de la Guerra Fría se pusieron en duda las premisas básicas en torno a dicho término (Blanchard, 2003) y por ello se propuso la ampliación, profundización y sectorización de sus dimensiones (Oswald, 2009). Se pasó de la seguridad entendida desde su aspecto militar, político y económico hasta el social y ambiental; su profundización incluyó desde la seguridad nacional hasta humana y de género; la sectorización propuso incluir seguridad energética, alimentaria, de salud y de agua.<sup>43</sup>

En ese contexto surgen muchas voces de feministas impugnando las teorías centrales de las Relaciones Internacionales. Este feminismo explora qué

---

<sup>43</sup> Ejemplo de ello es el concepto de *HUGE (Human, Gender and Environmental)* que engloba la seguridad humana, de género y ambiental que incluye niños, ancianos, indígenas y otras minorías (Oswald, 2009).

significa la guerra y la paz en diversos contextos internacionales. Como explica Tickner (1992), las posturas sobre la seguridad nunca han sido neutras al género, los valores que prevalecen en el Estado y en el sistema internacional son los masculinos y se devalúan aquellos que se consideran femeninos. Esto ofrece una visión parcial de la realidad. La seguridad se asocia con la valentía, el poder, la independencia, la fuerza y estos atributos son exitosos en la arena nacional y los que definen si un lugar es seguro o no.

Blanchard (2003) discute que la política internacional es masculina, y esto responde a que los típicos debates de seguridad giran alrededor de problemas de guerra y paz, ideas sobre los Estados soberanos, la estrategia militar. Para Blanchard, las Relaciones Internacionales han puesto al hombre en el centro del estudio, como su único actor y se ha invisibilizado así el papel de las mujeres en la guerra, sus cuerpos han sido utilizados como campos de batalla y herramientas de disuasión. Si bien en ocasiones los Estados se declaran “en paz”, en su interior o en complicidad con otros no deja de haber una guerra contra las mujeres y otras personas de identidades genéricas diversas. Lo que un Estado reconoce como parte de su seguridad, muchas veces conduce a la inseguridad de las mujeres y otros grupos marginados (Ibid). Como veremos más adelante, en nombre de la seguridad de Estados Unidos se violentaron a las mujeres del Tercer Mundo. Esto es, hay una oposición entre la definición tradicional de seguridad frente a lo que significaría la seguridad para las mujeres del Tercer Mundo. Esta situación se extiende al día de hoy, y los estados de excepción que, como argumenta Agamben (2010), se van extendiendo en tiempo y espacio, lo cual legitima el control de los cuerpos.

Por tanto, una concepción más amplia desde los estudios feministas de las Relaciones Internacionales implicaría conceptualizar la seguridad a partir de elementos tales como la seguridad económica, social, ambiental y poner atención a temas del ámbito “privado” como violencia doméstica, mutilación genital,

explotación, abuso, turismo y esclavitud sexual, sin olvidar los feminicidios<sup>44</sup>. Sin embargo, en este contexto rescato la propuesta de Eréndira Serrano (2009) quien advierte que el estudio de la seguridad continúa limitado ya que es estatocéntrico, androcéntrico, jerárquico, eurocéntrico, positivista, dualista y excluyente. La autora propone que el concepto de seguridad no se amplíe, pues el punto no es añadir más dimensiones a un término caduco, a un concepto que es obsoleto desde la raíz, por lo que se requiere un brinco cualitativo hacia un nuevo paradigma. La seguridad, argumenta Serrano, se ha construido en términos de “aquello que no es”, teniendo en cuenta una posición dualista que está enraizada en el pensamiento occidental desde los antiguos griegos. Los Estados piensan en la seguridad como una cuestión de amenazas exteriores, pero los estudios feministas se preguntan ¿a quién protegen los Estados y de qué?

#### *4.1.2. Población, seguridad y Relaciones Internacionales*

En el debate del desarrollo, la población siempre se ha entendido como los “actores, procesos, objetos de planificación del desarrollo, obstáculos para una inversión exitosa, fuentes de mano de obra calificada y amenazas para el ecosistema del mundo” (Duden, 1992, p. 171). Ha sido fuente de cálculos y estadísticas, por lo que la población se convirtió en la “P=población” de ecuaciones y estadísticas demográficas, haciendo que la “P” sea la gente sin rostro, sin historia y sin nombre. Todo lo que se salga de estos cálculos, significa una amenaza. La “P” permite que la “población” se convierta en un objeto sobre el

---

<sup>44</sup> Por ejemplo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se suscitó una oleada de abusos sexuales y violaciones masivas a mujeres alemanas, en su mayoría por soldados soviéticos. Se estima que casi dos millones de alemanas fueron violadas (Messerschmidt, 2006). ¿Cómo es que en los libros la guerra ya había terminado cuando las violaciones multitudinarias a niñas, mujeres embarazadas y adultas mayores continuaba? ¿Bajo qué parámetros medimos la guerra y la paz en las Relaciones Internacionales? En el conflicto de Bosnia-Herzegovina hubo entre 30 y 50 mil violaciones. A pesar de ello, las feministas muestran que los estudios clásicos de las Relaciones Internacionales fallan en mostrar cómo las mujeres y los niños son afectados por las guerras, ocupación militar, migración forzada, tráfico humano entre otros conflictos (Youngs, 2004).

que se puede “actuar, controlar, desarrollar, limitar” (Ibid, p. 162). La demografía, al ser la disciplina que analiza las dinámicas poblacionales, desde su origen, es profundamente biopolítica, pues intenta establecer cuál es el estado ideal de la población, no solamente en términos de extensión, sino también considerando la estructura, distribución y procesos biológicos como nacimiento, envejecimiento y muerte.

En las teorías dominantes de las RRII la población adquiere un espacio central dentro de los enfoques de poder. El padre del Realismo, Morgenthau (1986), consideró a la población como uno de los componentes materiales principales del poder nacional junto al industrial, los recursos naturales y la capacidad militar. Hoy en día un buen manejo al interior y un control al exterior de la población es un asunto de seguridad. Todo bajo cálculos precisos. Por ejemplo, una población grande al interior de un país es un elemento de poder, generalmente asociado con grandes ejércitos y oferta de mano de obra. Sin embargo, países cuya población crece aceleradamente como China e India también se convierten en un potencial de vulnerabilidad. A la vez, es una amenaza cuando una población envejece y las tasas de fertilidad son bajas, como el caso de Japón o de Rusia. Por ejemplo, Vladimir Putin destacó en 2006 que el declive de la población era el mayor problema de seguridad que enfrentaba su país.

Hacia el exterior, los países también quieren tener el control sobre otras poblaciones. Está el caso de quienes ven como una amenaza las altas tasas de población. El miedo a una población en aumento nace en los países desarrollados. El temor no es a la “población”, sino al Otro reproduciéndose y amenazando al Yo. En el caso de las tasas poblacionales bajas, lo que está en riesgo es la población del Primer Mundo. Ambas han formulado sus agendas como si fueran dos extremos del pensamiento, aunque en el fondo subyace una misma lógica racista, darwinista, y eugenésica.

En esta postura, es importante traer a colación el discurso de la salud con el del desarrollo. De acuerdo con Rabinow y Rose (2003) la salud no estaba

condicionada a la salud de un individuo, sino a la idea generalizada de la salud de los Estados-nación. Según ellos, en el vínculo entre la seguridad y la población, se intercala la salud y la raza: “en esta configuración, la raza, la salud, la genealogía, la reproducción y el conocimiento están entrelazados, transformándose continuamente entre sí y recombinados de múltiples maneras y modos” (p. 16). Los discursos alrededor de “lo que es sano para un Estado”, o en nombre de las vidas de una población, es una estrategia para intervenir en la existencia colectiva de poblaciones o subgrupos completos (Rose, 2006). Rose alega que los controles eugenésicos dedicados a la mejora del “stock” biológico de la población son dirigidos a maximizar la aptitud racial al servicio de una lucha biológica entre los Estados. Desde esta perspectiva, el conocimiento que se tenga sobre la salud en un momento condiciona las dimensiones del racismo.

#### **4.2 El nacimiento de la planificación familiar. Sueños que produjeron monstruos**

*Una cosa está clara: las actividades en torno a la población iniciadas desde la década de 1960 han resultado ser sueños que produjeron monstruos.*

Bárbara Duden

De acuerdo con Bonnie Mass (1974), en las primeras décadas del siglo XX, Estados Unidos tenía una actitud pro-natalidad, ya que la explosión industrial y la creación de nuevos mercados requerían mano de obra en grandes cantidades. Sin embargo, esta postura estaba reservada para grupos específicos de gente. Cohen (2016) relata el caso de *Buck vs. Bell*, en donde la Suprema Corte de Justicia permite la esterilización de una mujer joven, Carrie Buck, en razón de ser una “imbécil”. Esta decisión la firmaron algunas de las figuras más veneradas y consideradas progresistas en Estados Unidos como William Howard Taft, Louis Brandeis y Oliver Wendell Holmes. La decisión la tomaron considerando que las

medidas eugenésicas eran necesarias para salvar a la Nación de los indeseables quienes se veían como una amenaza. Derivado de eso, según Cohen, se esterilizaron entre 60,000 a 70,000 personas.

En esa época, Estados Unidos mantenía una política de puertas abiertas frente a la migración proveniente de Europa. Sin embargo, de acuerdo con Mass (1974), ésta cada vez recibió más críticas de la corriente anglosajona que no quería “no aptos” ni “indigentes”. El Congreso promulgó las primeras leyes diseñadas para prevenir la inmigración de italianos, judíos y otros grupos que se consideraban genéticamente inferiores (Cohen, 2015). Así, cuando terminó la Primera Guerra Mundial, ya existía una ola de xenofobia en ese país y el movimiento eugenésico se fortaleció, intensificando las demandas para poner fin a la política migratoria de puertas abiertas. Las capas más privilegiadas de la sociedad estadounidense se unieron al discurso eugenésico, especialmente a medida que las tasas de natalidad entre las familias anglosajonas comenzaron a disminuir.

Este movimiento eugenésico logró su cobijo en el proyecto de Desarrollo que le siguió a la Segunda Guerra Mundial. Cuando estas políticas entraron en pleno apogeo en la década de 1950, el discurso estuvo dominado en gran medida por macroeconomistas e ingenieros, al que le siguieron los demógrafos; la “población” comenzó a encontrar así su camino hacia el núcleo de la agenda de desarrollo. Más adelante encontró una alianza con los neo-malthusianos. Mass (1974) lo explica así:

Después de la Segunda Guerra Mundial, la preocupación de los eugenistas por el “mejoramiento de la raza” y por detener la multiplicación del “inadaptado” fue reemplazada por las afirmaciones de que el mundo estaba gravemente amenazado por la “explosión demográfica”. Este cambio temático fue consistente con los objetivos económicos y políticos de los financieros e industriales estadounidenses después de 1945 (p. 651).

Mientras tenían lugar estas consignas eugenésicas, el movimiento feminista tomaba cada vez más fuerza. Reivindicaba el derecho de las mujeres a elegir cuándo y con quién ser sexualmente activas, acceder a métodos anticonceptivos seguros, eficaces y ampliamente disponibles, incluyendo el aborto seguro y legal (Hooks, 2010). Una preocupación particular de las feministas que abogaban por los derechos sexuales y reproductivos era que los sectores marginados económicamente no tenían acceso a estos servicios. Mientras que la intención de muchas feministas era mejorar el acceso y evitar que al tener hijos las mujeres las mantuviera en un ciclo inamovible de pobreza, algunas otras, como en el caso de Margaret Sanger, hicieron que el movimiento adquiriera características racistas y clasistas.

Margaret Sanger fue ampliamente conocida por ser la fundadora de la institución de *Planned Parenthood* en Brooklyn, Nueva York en 1916. Su legado, sin embargo, ha sido muy controversial por las implicaciones eugenésicas que contenían sus afirmaciones. Según ella, el control natal serviría para fiscalizar la tendencia natural de las pobres y “no aptas” a tener tantos hijos. En su libro, *Woman and the New Race* (1920), sostiene que la forma en la que se reproduce la desigualdad hacia las mujeres consiste en hacerlas criadoras de niños. Para ella, entre más ignorantes fueran las mujeres, más hijos tendrían, y seguirían por tanto perpetuando la desigualdad. Según Sanger, la guerra, el hambre, la pobreza y la opresión de los trabajadores continuaría hasta que la mujer limite su reproductividad. Luego de las críticas al proyecto eugenésico nazi, las posturas de Sanger, quien colaboraba con Guy Irving Burch, director de la *American Eugenics Society* y fundador del *Population Reference Bureau* cambiaron y su tono se enfocó en crear un modelo a seguir: “la pequeña y planeada familia de cuatro”. Burch consideraba abiertamente que el control natal servía para que la población estadounidense no fuera reemplazada por los negros o los inmigrantes (Mass, 1974).

La alianza de las feministas estadounidenses con los sectores eugenésicos tuvo que ver con el hecho de que el movimiento fue fuertemente atacado por un grupo de derecha ultra conservador y religioso, enfrentándose a pugnas con los católicos quienes quisieron mantener el control natal y criminalizar el aborto (Connelly, 2008). De acuerdo con Bell Hooks (2010) las feministas se aliaron con estos grupos en aras de su supervivencia. Según la autora, para la mayor parte de ellas, las posturas no eran de carácter eugenésico, sino consideraban que limitar el número de miembros de las familias marginadas era una manera de evitar traer al mundo gente que vendría a sufrir, pobres que le harían fácil la vida a sus explotadores, como niños esclavizados en las fábricas, o niñas que en un futuro se tuvieran que prostituir. Con esto pretendían aminorar el dolor de las madres pobres porque estaban seguras de que éste era mayor al del resto de la familia.

#### *4.2.1. El control poblacional en plena Guerra Fría*

En el contexto del fin de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento del desarrollo, se creó una comunidad epistémica -red de expertos en población- quienes tomaron las riendas del tema. Esta comunidad epistémica mantuvo el dominio y poder sobre las discusiones en torno a los debates del control poblacional por décadas (Connelly, 2008). La creación de estas comunidades epistémicas fue fundamental para que generaran conocimiento sobre quiénes eran los países en desarrollo<sup>45</sup>, cuáles eran sus problemas y qué contenían, en muchas ocasiones basados en análisis de la población. Gracias a esta comunidad epistémica surge el movimiento de la planificación familiar que persiste hoy en día. Connelly explica que eran personas que habían tomado la consigna de la planificación familiar y la habían convertido en “una religión secular, una fe que permitía salvar a la humanidad de la degeneración” (p. 12).

---

<sup>45</sup> En este caso el uso de “país en desarrollo” se refiere a la propia categoría que Truman definió en el discurso en 1949.

Betsy Hartmann, en su libro *Reproductive Rights and Wrongs*, (1995) explora cómo los gobiernos poderosos, las fundaciones, las universidades y las agencias internacionales promovieron los programas de control de la población como un instrumento de Desarrollo y política de seguridad. Estos programas fueron diseñados para reducir las tasas de natalidad de la manera más rápida y económica posible en mujeres pobres del mundo en desarrollo, utilizado a menudo la coerción. Asumieron que los pueblos “subdesarrollados” quieren reducir el número de hijos, pero simplemente carecían de los conocimientos y los medios para hacerlo.

De acuerdo con Connelly se trata de un movimiento con mucha fuerza y apoyo mundial que en su momento unió a grupos con posturas políticas muy diversas. Se compone de distintos actores que operan de diferentes formas, con niveles desiguales de poder y con un solo centro. Lo que se logró fue un esfuerzo transnacional en múltiples esferas, que se tradujo en crear agendas, lograr conferencias, y fomentar nuevas instituciones. El historiador explica que el movimiento de planificación familiar se conformó por “redes -de ideas, individuos y de instituciones- que se organizaron para controlar a la humanidad” (2008, p. 13). Además, argumenta que los programas de control poblacional compartían una misma premisa que consiste en que todas las sociedades deben ser homogéneas por diseño, incluso cuando eso significara controlar la forma en la que las personas disponían de sus propios cuerpos.

Para Connelly, esos programas veían a los receptores de esos servicios no como individuos sino como una población que puede ser moldeada a través de una combinación forzada de fe y ciencia. Quienes articulaban esos proyectos eran hombres occidentales que tenían poca comprensión de la vida de las localidades en las que se implementaban. Las políticas de población se enfocaron a disminuir las tasas de fertilidad que a la vez significaron políticas de salud poco comprensivas. De allí el nombre de planificación familiar y no derechos sexuales y reproductivos. Los derechos sexuales se extienden a otros temas como:

educación sexual básica, cuidados prenatales, impugnación de cesáreas o histerectomías innecesarias, derecho a decidir de manera libre, responsabilidad e información sobre el número y espaciamiento de los embarazos, vínculo con la sexualidad que reconoce la importancia de tener una vida sexual satisfactoria y segura, atención al contexto cultural y socioeconómico y atención a la infertilidad (Salles y Tuirán, 1997)<sup>46</sup>. Sin embargo, reducir la fertilidad es la prioridad en los proyectos de planificación familiar, acompañada de la idea de familia heteronormativa que incluye tener dos o menos hijos.

Betsy Hartmann (2002) explica que desde estas comunidades epistémicas los problemas de la pobreza habían encontrado una solución fácil y la consigna era la siguiente: “la sobrepoblación es el problema, la planificación familiar la solución, y las mujeres ‘locales’ las receptoras de estos servicios” (p. 114). Lo que se logró con ello fue asociar la inestabilidad política y la pobreza como una culpa de las mujeres implícita o explícitamente, especialmente de las más pobres (Hartmann, 1998).

Al frente de los esfuerzos de la planificación estuvo Estados Unidos puesto que sus agencias han ocupado un papel principal en la planificación de la población (Mass, 1974). Según Connelly, (2010) fueron los primeros en perseguir políticas con miras a dar forma a la población mundial. Tomaron el liderazgo para institucionalizar tanto la ciencia de la demografía como la estrategia política de la planificación familiar, a la vez que buscaban adeptos alrededor de todo el mundo y los capacitaban para implementar sus proyectos. Según Hartmann (2002), reducir el crecimiento de la población es un legado de la Guerra Fría, ya que los estadounidenses asociaron el crecimiento poblacional y vinculaban las bajas tasas de fertilidad con la “modernidad” y, por lo tanto, con la democracia.

Bárbara Duden (1992), expresa que la política frente al control poblacional estadounidense fue cambiando e intensificándose con el pasar de los años. El

---

<sup>46</sup> Ver imagen 21 “Claves para una justicia ambiental reproductiva”

presidente Eisenhower declaró que el control de la natalidad no era asunto de los Estados Unidos. Diez años más tarde, el presidente Nixon dijo que era responsabilidad de la administración proporcionar liderazgo frente al tema. George W. Bush expresó que el tema de la población había dejado de ser un asunto privado que requería la atención internacional. Estos cambios, explica la autora, se debieron en gran medida al lobby que hizo la familia Rockefeller, quienes destinaron millones a la investigación de la población y crearon el *Population Council*. En estas décadas además se fueron desarrollando cada vez más investigaciones sobre el crecimiento poblacional y se empezó a debatir el concepto de la “sobrepoblación”. De acuerdo con Michael Connelly (2010), en la década de 1960, Estados Unidos comenzó a invertir dinero en el control de la población, empujando a otras naciones a adoptar la planificación familiar como una condición para recibir su ayuda. Declaraciones como la que dio el presidente Johnson en 1968 afirmando que cada cinco dólares gastados en control de la población valían 100 dólares en crecimiento económico, sin duda lograron que el movimiento fuera fructífero (Duden, 1992). También destaca que en los sesentas y setentas el malthusianismo alcanza un momento álgido, como se explicó en el capítulo anterior. No sorprende que en ese contexto se crea el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA) como una agencia especializada con un presupuesto multimillonario (Ibid). Además, el Banco Mundial reconoció que el rápido crecimiento poblacional era un obstáculo importante para el desarrollo y proporcionó asistencia. Se llevaron a cabo estos proyectos en países diferentes, desde Taiwán, India, Haití, en todos, con técnicas muy similares. Fue tal el apoyo, que incluso, las organizaciones internacionales hicieron poco caso o incluso abogaban por los programas coercitivos que se estaban llevando a cabo en China e India (Connelly, 2008).

De acuerdo con Connelly (2008) la primera prueba científica a gran escala de planificación familiar tuvo lugar en Khanna, India, a principios de la década de 1950. Respaldados por la Fundación Rockefeller y la Escuela de Salud Pública de

Harvard, los investigadores preguntaron a 8,000 aldeanos con qué frecuencia tenían relaciones sexuales, si querían concebir y los detalles de los ciclos menstruales de sus mujeres. Los investigadores se reunieron con los aldeanos mensualmente y proporcionaron anticonceptivos, mientras monitoreaban de cerca a otro grupo que no recibió anticonceptivos. Después de cinco años, las mujeres que recibieron anticonceptivos tuvieron una tasa de natalidad más alta que aquellas que no recibieron ninguna asistencia. Según el autor, quien documentó cien años de control poblacional, los esfuerzos de planificación familiar pueden explicar menos del 5 por ciento de los niveles de fertilidad en los países en desarrollo. Advierte, además, que las altas tasas de fertilidad se habían explicado en la comunidad internacional como si fueran una enfermedad y que los condones o anticonceptivos se enviaron como si fuera una medicina.

Según Barbara Duden (1992) incluso en aquellos casos en los que las tasas de natalidad habían disminuido de acuerdo con el plan, esta reducción no tenía relación causal probada con los programas de planificación familiar financiados. Las nuevas tecnologías promovidas por varias agencias, incluida la espuma, la píldora o el DIU, no jugaron un papel comprobado en aquellos países que habían reducido con éxito sus tasas de fertilidad. Según Connelly, cuando se les insertaba dispositivos intrauterinos a las mujeres, las campañas tuvieron poco o ningún seguimiento para aquellas que desarrollaron enfermedad inflamatoria pélvica y otros problemas derivados de este método anticonceptivo.

Para la década de 1970 el control poblacional se convirtió en un tema establecido de la agenda de desarrollo y se fomentaron cantidades masivas de servicios de planificación familiar. En esta época, Estados Unidos asociaba la explosión demográfica china con el comunismo, por lo que advertía en el crecimiento poblacional de otros países en desarrollo un detonante de la desestabilización, lo que los llevaría a convertirse en comunistas.

Un ejemplo muy claro de que la reducción poblacional en otros países siempre ha estado en el interés estadounidense es el controvertido *Memorando de*

*Estudios de Seguridad Nacional 200: Implicaciones de la Población Mundial para la Seguridad de Estados Unidos e intereses de ultramar* (NSSM200), que tuvo como actor intelectual a Henry Kissinger. El *memorandum* alegaba que el crecimiento demográfico de algunos países (incluyendo a México) era una amenaza a la seguridad de Estados Unidos porque incrementaría el riesgo de disturbios civiles e inestabilidad. En cambio, la estabilidad en estos países era crucial para que Estados Unidos pudiera extraer sus recursos, su argumento era que el crecimiento poblacional puede llevar a fuerzas desestabilizadoras que conduzcan a la oposición en su contra, un “lujo que no se podían dar” en tiempos de la Guerra Fría (National Security Study Memorandum, 1974). Como explica Alice Hill (2006): “Washington ve la asistencia para el desarrollo como una herramienta legítima para mejorar la seguridad nacional de los Estados Unidos, más que como un medio para promover la libertad o mitigar la pobreza per se.” (p. 642)

En el mismo año del *memorandum* inicia un cambio en las políticas de control poblacional motivado por los cuestionamientos a las violaciones a los derechos humanos. En 1974 el Dr. Karan Singh en la Conferencia Mundial sobre Población en Bucarest dijo su icónica frase “el desarrollo es el mejor anticonceptivo” (OMS, 2017). Sus palabras eran un reflejo del malestar que causaban los programas de planificación familiar cuyo principal objetivo era reducir dramáticamente las tasas de natalidad, sin pensar en el costo que esto implicaría en la vida de mujeres y hombres receptores de estos programas.<sup>47</sup> Era

---

<sup>47</sup> Son muchos los casos documentados de prácticas violatorias a los derechos humanos. Un caso extremo es China. Mao Zedong implementó políticas pro natalistas, pues aseveraba que un crecimiento en la población aumentaría el poder de China. Así, el país pasó de tener 540 millones de personas en 1949 a 940 millones en 1976. Sin embargo, se volvió controversial la cantidad de habitantes y Mao comenzó a recibir presión internacional. Así, en 1979 se instauró la política de un solo hijo, cuyos lineamientos cambiaban de provincia en provincia, siendo las zonas urbanas más densamente pobladas las más estrictas. Como parte de esta política, las mujeres debían colocarse quirúrgicamente un DIU después de tener el primer hijo y ser esterilizadas a través de la ligadura de las trompas de falopio después de tener el segundo. De 1980 a 2014, a 324 millones de mujeres chinas se les insertó un DIU y 107 millones fueron esterilizadas. Si las mujeres rechazaban estos procedimientos, podían perder su empleo en el gobierno y sus hijos el acceso

un llamado a ampliar la definición de planificación familiar, balancear su enfoque y tener en cuenta desde una visión más amplia, los derechos sexuales y reproductivos. Los programas de planificación familiar hasta entonces habían sido frontales, inclementes y severos. Como respuesta se replantea al menos discursivamente la base ética de la salud reproductiva por una que controle menos la tasa de fecundidad y se enfoque más en la salud de las mujeres, para que así se puedan enlazar los derechos humanos con los reproductivos (Salles y Tuirán, 1997).

---

a la educación o los servicios de salud. Los DIU instalados de esta manera se modificaron de tal forma que no se podían eliminar manualmente, sino sólo mediante cirugía. De acuerdo al gobierno chino se previnieron 400 millones de nacimientos. Pese a la brutal coerción de los cuerpos de las mujeres, en 1983, la ONU entregó una medalla de oro al Premio de Población a Qian Xinzhong, al jefe de la campaña del gobierno chino que había implementado esterilizaciones forzadas y abortos como parte de su política de un solo hijo. Durante años se llevaron a cabo violaciones sistemáticas a los derechos humanos. De acuerdo con un artículo de *The Telegraph*, en 2001 se ordenó que se llevaran a cabo 20,000 abortos y esterilizaciones forzadas en la provincia de Guangdong, luego de que los jefes de planificación familiar del Partido Comunista descubrieran que en ese condado la política oficial de un solo hijo no se implementaba. Los agentes encargados de realizar los abortos, viajaban hasta la montaña con equipos que les permitía hacer ultrasonidos, y, en caso de existir embarazo sin importar el número de semanas de gestación los abortos se ejecutaban por la fuerza (Mcelroy, 2001). Las consecuencias de esta campaña se viven hasta el día de hoy. En esa época, hubo avances tecnológicos que permitían conocer el sexo del feto, lo que provocó que se realizaran abortos selectivos. Como consecuencia, nacieron más hombres que mujeres. En casos extremos como en la provincia de Jiangxi, hay 138 hombres por cada mujer, por lo que se espera que para 2030, 25% de los hombres no puedan casarse (Ebenstein y Sharygin, 2009). Amartya Sen (1990) llamó a este fenómeno “mujeres desaparecidas” al déficit en el número de mujeres en Asia (calculó alrededor de 100 millones) en relación con el número de hombres. Algunas consecuencias sociales de esto es que el “excedente” de hombres que ahora alcanza la edad adulta son predominantemente de clase socioeconómica baja, y se han expresado preocupaciones de que la imposibilidad de matrimonio y la consiguiente marginación en la sociedad pueden propiciar conductas antisociales y violentas, amenazando la estabilidad y la seguridad social (Hesketh y Xing, 2006). A causa de esto y del hecho de que la población de China está envejeciendo, a partir de 2016 cambiaron la política a sólo dos hijos.

### 4.3 Del control poblacional cínico al políticamente correcto

*A veces estos movimientos (control poblacional) mueren, solamente para reemerger cuando las condiciones sean más favorables, dando luz a nuevas ideas, políticas y programas.*

Michael Connelly

Después de la Guerra Fría, el Departamento de Defensa de Estados Unidos se quedó con un gran presupuesto y empezaron a figurar las amenazas ambientales como parte de sus nuevas políticas y ámbitos de acción (Blanchard, 2003). La seguridad ahora se plantea como vulnerada por las amenazas provenientes del cambio ambiental global y en el discurso occidental prioriza la discusión del crecimiento poblacional y su efecto en la degradación ambiental. Después de la Guerra Fría, el debate sobre la población ahora se refería a cuestiones de seguridad como las “posibles migraciones masivas” y las llamadas guerras por los recursos. Los grupos que hacían cabildeo en torno al tema de población durante la era de Bush, comienzan a utilizar los argumentos ambientalistas para rescatar el movimiento que había sido muy criticado (Mass, 1947).

En este contexto también se lleva a cabo la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, El Cairo de 1994 que retoma las grandes críticas a los programas coercitivos de planificación familiar y pretende utilizar la plataforma para generar nuevas formas de hacer planificación familiar. A partir de ese momento, los programas de planificación familiar pierden fondos e interés a nivel internacional, particularmente de Estados Unidos, el país que más destinaba a esta temática. Su financiamiento alcanza su punto máximo en 1995 y disminuye en términos reales desde entonces, incluso cuando la demanda mundial

de planificación familiar y otros servicios de salud reproductiva aumenta (Speidel, *et al*, 2009).

Con el tiempo también cambian los donadores de proyectos de planificación familiar. Inicialmente, estas actividades fueron apoyadas por fundaciones privadas en los Estados Unidos. Más tarde, los gobiernos de este país y de algunos europeos (Suecia, en particular) proporcionaron fondos a gran escala para programas de planificación familiar. Más recientemente, sin embargo, disminuye el financiamiento para los problemas de crecimiento de la población de Estados Unidos. Sin embargo, las organizaciones que implementan estos programas perseveran en su búsqueda de fondos para continuar con las labores de planificación familiar. Ejemplo de ello es una publicación del Banco Mundial llamada *The Global Family Planning Revolution*, en donde discuten todos los éxitos que han tenido estos programas a nivel mundial y en todos los continentes, incluso con ejemplos de diversos países (2007).

Como resultado de todo lo anterior, los servicios de planificación familiar tuvieron ajustes sustanciales, tanto en las prácticas como en el discurso. Si bien éstos han mejorado y su nivel de coerción disminuido, no se han erradicado por completo<sup>48</sup>. El proyecto eugenésico para homogeneizar a la sociedad continúa. Ahora se logra bajo un post-disciplinamiento de las comunidades, siendo “ellos y ellas” quienes deciden “gracias a los programas nuevos de planificación familiar”. En la actualidad prevalecen los discursos a favor de “los derechos de las mujeres” y del medio ambiente. De acuerdo con Garita y Girard (2014), en la Conferencia de Población de 1974, una vez más, los grupos de feministas se aliaron con los ambientalistas del Norte, quienes mantenían posturas clasistas y racistas sobre la

---

<sup>48</sup> Por ejemplo, en una nota del *Inter Press Service* se señala que en 2014 murieron once de ochenta y tres mujeres que habían sido esterilizadas por falta de análisis clínicos previos en el estado de Chhattisgarh. En 2013 se hicieron intervenciones quirúrgicas sin anestesia a cincuenta y tres mujeres en el estado indio de Bihar, además que las esterilizaciones se hacen mayoritariamente a éstas (Lal, 2016), incluso cuando estas intervenciones son mucho más sencillas en hombres.

reproducción, comprendieron que tenían que hacer una alianza para prevalecer sobre la oposición de la Santa Sede.

Como señala Hendrixon (2019) hoy en día el discurso para disminuir la población se nutre del discurso maltusiano desde muchos espacios: la academia, los gobiernos, los organismos no gubernamentales<sup>49</sup> y los medios de comunicación. Desde todos los espacios se hace un llamado a reducir el crecimiento poblacional ante la “emergencia ambiental global”. El problema, como explica Sasser (2018) es que el control poblacional se promueve cada vez más utilizando el lenguaje de la justicia social y el empoderamiento de las mujeres como una forma individual y responsable de mantener el medio ambiente.

Los proyectos ambientales hoy en día están dominados por el discurso de las Naciones Unidas, las principales agencias de desarrollo internacional, quienes hablan desde el lenguaje del feminismo liberal, los derechos de las mujeres y la preocupación por su posición social han encontrado la fórmula perfecta al problema: la planificación familiar (Hartmann, 1995). Según Catriona Sandilands (1999) estas propuestas son una nueva cara de los programas coercitivos y eugenésicos de control natal de los años setentas y operan bajo el discurso de la modernidad a partir de mecanismos de subjetivación y autogobierno. Este mecanismo utiliza como fundamento la educación, la libertad, la atención médica y la calidad de vida como un discurso atractivo que cumple su función de subjetivar a las mujeres, regulando una sexualidad que está íntimamente involucrada con la lógica capitalista.

Así, el discurso de la población, tema prioritario en los debates ambientales, es una forma de biopolítica dirigida a las mujeres para producir cuerpos dóciles y económicamente útiles (Foucault, 2001), cuya intención es, a su

---

<sup>49</sup> Un informe de 2015 del Grupo Parlamentario de todos los Partidos del Reino Unido sobre Población, Desarrollo y Salud Reproductiva promueve la planificación familiar como la recomendación política número uno para abordar la escasez de recursos, la migración, el cambio climático y reducir el conflicto (Hendrixon *et al*, 2019).

vez, regular la totalidad de la población según los objetivos demográficos malthusianos. Se regula a partir de una serie de prácticas científicas en las que la sexualidad se gestiona, se organiza y se compara gráficamente a través de estadísticas (Ibid). Según Sandilands lo que se presenta bajo la idea de “los derechos de las mujeres” implica reorganizar su sexualidad en pos del ambiente, lo cual termina por arrebatar la poca autonomía que se tiene sobre el cuerpo y se subjetiva con nuevos parámetros de lo que significa ser una mujer “moderna” y “educada”. El poder es ejercido sobre el cuerpo a través de discursos, instituciones y aparatos gubernamentales con dispositivos raciales y de género. Bajo el disfraz emancipatorio del feminismo liberal, las mujeres adoptan modos de subjetividad sexual capitalista, como parte de su camino hacia el bienestar.

#### *4.3.1. La planificación familiar en la actualidad*

Actualmente, de acuerdo con la Organización Mundial de Salud, existen 222 millones de mujeres en el mundo en desarrollo sin acceso a anticonceptivos (OMS, 2018). La importancia de llevar estos servicios, según la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) es que de esta forma se previene la muerte de madres y niños, evita los embarazos no deseados, reduce la muerte materna en un 30% anual, disminuye abortos no seguros, aminora la pobreza, mitiga el impacto de las dinámicas demográficas en recursos naturales y mantiene la estabilidad estatal (USAID, 2017).

En 2015, los gobiernos nacionales destinaron 1.3 mil millones de dólares a proyectos de planificación familiar (FP2020, 2017). Según la OMS, la planificación familiar es “el derecho de las personas a decidir el número de hijos que desean tener y el intervalo de los embarazos” el cual “se logra mediante la aplicación de métodos anticonceptivos y el tratamiento de la esterilidad” (2017) y le acompaña la siguiente advertencia: “en esta nota se aborda solo la anticoncepción”. No es novedad la acotación porque reconocen que en los servicios de planificación familiar debería de estar integrado el hecho de que mujeres y hombres se enfrentan

a dificultades relacionadas a la fertilidad. Sin embargo, no lo abordan porque en realidad los servicios nunca atienden este problema que en muchas ocasiones es de fácil resolución y que en principio se relaciona con “planear una familia”.

Siguiendo una visión más amplia de los derechos sexuales y reproductivos se debe tomar en consideración los intereses y valores de la comunidad que, en principio, debería atender los altos índices de infertilidad en África. El estigma asociado a no poder procrear es muy alto y el precio lo pagan mayoritariamente las mujeres. En muchas culturas, las mujeres sin hijos sufren discriminación, estigma y ostracismo. A veces se les considera malditas y en general son menos aceptadas en sus círculos sociales, de amigos o familiares.

Una de las grandes críticas es que la planificación familiar no atiende casos de infertilidad, incluso cuando ésta es un problema serio y recurrente. Un estudio de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2010) en 2004 en África subsahariana detectó que más del 30% de las mujeres de entre 25 y 49 años padecen infertilidad secundaria (no poder concebir después de un primer embarazo). Aunque se ha descubierto que la infertilidad masculina es la causa de que la pareja no conciba en aproximadamente el 50% de los casos, la carga social “recae desproporcionadamente en las mujeres” (OMS, 2010). Las causas más comunes de la infertilidad incluyen oclusión tubárica de infecciones del aparato reproductor que a menudo se transmiten sexualmente, complicaciones postparto o prácticas de aborto inseguras (OMS, 2010). En países como India, la tuberculosis genital es también una causa importante de infertilidad, a menudo no detectada. Uganda es uno de los países del “cinturón africano de la infertilidad” que se extiende a lo largo de África central desde la República Unida de Tanzania en el este hasta Gabón en el oeste. En esta región, un fenómeno descrito como “esterilidad en medio de la abundancia” se refiere al hecho de que la infertilidad es a menudo más prevalente en países con altas tasas de fertilidad (OMS, 2010).

Un aspecto del que pocas veces se discute en los programas de planificación familiar se relaciona a las razones por las que las mujeres tienen hijos,

más allá de que accedan o no a anticonceptivos. De acuerdo con Pritchett (1994), los cambios en la fertilidad son más una consecuencia de otros factores que la disponibilidad de métodos anticonceptivos, como es el empoderamiento de las mujeres y la educación. No hay un consenso que indique cuáles son las razones por las que las mujeres tienen hijos, éstas cambian a través del tiempo, de la región geográfica y de las necesidades individuales de las familias. El autor argumenta que, en cierto grado, la respuesta a las tasas de fertilidad es producto del deseo del número de hijos, ya que los países en los que la fertilidad es alta son aquellos cuyos habitantes quieren más hijos. Es decir, de acuerdo con el autor, muchas veces se deja de lado el hecho de que, para algunas mujeres, tener varios hijos es una elección.

De acuerdo con Cohen (1998), se ha documentado que algunos países africanos llevan una larga tradición en utilizar métodos anticonceptivos alternos por siglos, y en muchos otros, el número de hijos es una respuesta de las mujeres a la forma en la que ven culturalmente a su familia, más que una falta de métodos anticonceptivos. En algunas partes de África los servicios de planificación familiar no se emplean para reducir la cantidad de hijos sino para espaciar el tiempo entre uno y otro. Aunado a lo anterior, las altas tasas de fertilidad no son una causa de pobreza, sino una consecuencia de ésta. Tratar de atacar el problema de las altas tasas de fertilidad solamente ataca los síntomas y no la raíz de éste.

## Capítulo 5. Los programas Population, Health & Environment

*Allí donde ustedes ven cosas ideales, yo veo cosas humanas, demasiado humanas*

Friedrich Nietzsche

En los capítulos anteriores se detallaron los precedentes de los programas PHE, los cuales operan el día de hoy en diversas partes del mundo. Se mostró que se trata de una continuidad de la política de control poblacional estadounidense y una agenda de desarrollo sostenible disfrazada de “amistad”, todo esto bajo las nuevas lógicas de enfrascar los programas de control poblacional con lenguaje políticamente correcto a través del discurso. Las organizaciones que las llevan a cabo son comunidades epistémicas guiadas por el discurso maltusiano. Hay muy poca información disponible sobre estos programas, la información que se tiene de ellos sólo puede ser consultada en los sitios de las propias organizaciones que los realizan, en documentos elaborados por éstas, en unos cuantos artículos (escritos por el mismo personal que trabaja para los programas) y en algunos podcasts y videos de *YouTube*. Es decir, se puede conocer lo que hacen los programas PHE desde lo que ellos mismos permiten. De ahí la importancia de acudir directamente a las organizaciones para conocer más detalles sobre estos programas, los cuales no necesariamente se revelan en sus documentos. Hay un grado de opacidad inherente a estos programas.

Es por ello que inicio este capítulo presentando la metodología que llevé a cabo para redactar el presente análisis. Ésta consistió en la revisión de documentos, así como en la realización de entrevistas a organizaciones que implementan los programas PHE. Una vez presentada la metodología me detengo en información básica para conocer su funcionamiento, incluyendo en qué áreas del mundo intervienen, cómo planean los proyectos, de dónde reciben financiamiento, en qué consiste el proceso para decidir a qué sectores apoyar.

Finalmente, presento información esencial sobre las organizaciones que analizo, refiriéndome particularmente a las organizaciones icónicas de conservación que ejemplifican la lógica que opera en este tipo de instituciones de ambientalismo “blanco”, elitista y a la vez cómplice de corporaciones altamente contaminantes.

### **5.1 Metodología para analizar los programas PHE**

La información sobre los programas PHE está disponible en internet a través de páginas web, videos en *YouTube*, podcasts y artículos; sin embargo, muchas veces es vaga, ambigua y repetitiva. Esta información, además, es la que elaboran las propias organizaciones que implementan estos programas, es decir, sus autores intelectuales. Hasta ahora no he encontrado una investigación externa de estos programas. Teniendo en cuenta los vacíos de información sobre éstos, decidí ir directamente a las organizaciones que los implementan para conocerlas mejor. Realicé una búsqueda en internet para localizar las organizaciones que implementaron o que actualmente realizan los proyectos PHE, en su mayoría de conservación o de población las cuales, en su conjunto tienen base en Washington D. C. Una vez localizadas me di a la tarea de encontrar a las personas encargadas de implementar los programas PHE (ver Tabla 1).

Escribí directamente a los correos de estas personas para agendar las citas<sup>50</sup>. Algunos me contestaron directamente; sin embargo, una persona clave en la Unión Internacional para la Conservación de la naturaleza (UICN) fue quien les pidió a varios que me contestaran, lo cual permitió ponerme en contacto con

---

<sup>50</sup> Una vez localizadas envíe correos explicando mi investigación. Describí de manera muy ambigua mi enfoque como una estrategia, para que me otorgaran su tiempo para una entrevista puesto que muchos de los programas que involucran planificación familiar o salud reproductiva han sido blanco de numerosas críticas, sobre todo los programas eugenésicos que se llevaron a cabo en los sesentas y setentas. El hecho de que estuviera haciendo una tesis de doctorado sobre los programas PHE llamó su atención porque si bien cuentan con capital financiero y social importante, siguen siendo pequeños dentro del amplio espectro de los programas asistenciales de Estados Unidos.

dichas personas. Esta fue una muy buena estrategia ya que la comunidad de empleados de los PHE es muy pequeña, de este modo si alguno me contestaba a su vez me ponía en contacto con alguien más. Esto también se conoce como metodología de “bola de nieve” y que es particularmente útil en este caso pues las personas que colaboran en los proyectos en cuestión se ven frecuentemente y es común que en algún momento hayan trabajado juntos. Varios han pasado por alguna de estas organizaciones antes de ingresar en la que estaban cuando los entrevisté. Por ejemplo, una de mis entrevistadas había trabajado en Population Action International (PAI), y después trabaja en Sierra Club, también en los proyectos PHE. Llevé a cabo diez entrevistas entre el 2 y el 16 de marzo de 2016 en Washington D.C. a personal encargado de implementar los proyectos PHE en las organizaciones establecidas en la Tabla 1. He optado por pseudónimos para garantizar la confidencialidad debido a la naturaleza de la información que me compartieron. El género de los entrevistados lo mantuve.

Tabla 1. Entrevistas realizadas

<b>Pseudónimo</b>	<b>Institución</b>
Brenda	Ecoagriculture Partners
Tom	Population Connection
George	Woodrow Wilson Center
Matt	World Watch Institute
Ingrid	IUCN
Anne	Sierra Club
Karen	Population Reference Bureau

Joanna	Conservation international
Sebastian	The Nature Conservancy
Robert	Global Aging Institute

Las entrevistas se llevaron a cabo en las oficinas personales de los entrevistados en Washington D.C. y zona conurbada, una de ellas en un café debajo de su oficina porque no había espacio (Sierra Club), y otras dos vía Skype. La renta en Washington D.C. es cara, y si bien las oficinas son modestas en términos de tamaño, el hecho de encontrarse en las zonas centrales explica el grado de presupuesto con que cuentan las organizaciones y el peso simbólico que tienen. Dos de ellas se ubican fuera del área central de Washington, en la zona conurbada, ambas en Virginia: Conservation International y Global Aging Institute. Cinco mujeres y cinco hombres conforman el total de los entrevistados. Todos son caucásicos cuyas edades oscilan entre los 28 y 60 años. Las entrevistas fueron semiestructuradas (ver en anexo 1 las preguntas realizadas).

Las entrevistas duraron alrededor de una hora (50 minutos la menor y 1 hora 30 la más extensa) todas fueron en inglés y grabadas con el consentimiento de los entrevistados. Fue muy notable al inicio, cuando les informé que iba a grabar la entrevista, que se mostraran nerviosos y cambiaran sus gestos por otros más serios y rígidos, su lenguaje se mostró entonces más reservado y menos coloquial. Respeté todas las veces que me dijeron que lo que decían era “*off the record*”, es decir, que contaban con mi confidencialidad. Algunos advirtieron que no se ha hecho hasta el momento una investigación formal externa sobre los programas y por tanto vieron con curiosidad y agrado que alguien se interesara en realizar una investigación doctoral sobre los programas PHE, de los cuales todos se mostraron muy orgullosos.

El objetivo de las entrevistas fue indagar información que no está disponible en Internet y conocer a detalle la forma en la que operan las organizaciones, cómo hacen lobby, cómo las justifican, cómo trabajan entre ellas. Preparé muchas preguntas y no fue posible que contestaran todas. Las mismas versaban sobre la siguiente temática: el vínculo género, medio ambiente y desarrollo; cuál es el propósito y funcionamiento de los programas PHE; qué es el género y cómo se incluye; cuáles son las prioridades, etc. (disponibles en el Anexo 1). Es de destacar que la relación de poder entre entrevistados y entrevistadora dejó poco margen para asegurar las respuestas a todas mis preguntas. Si bien mi apariencia y credenciales académicas me permitían “encajar”, mi postura crítica hacia estas organizaciones generaba una suerte de ambivalencia e incomodidad. Mi posición como estudiante extranjera también fue útil porque a menudo pedía a los participantes que “explicaran” temas o conceptos que en muchas ocasiones no tendrían por qué explicarse puesto que ya están naturalizados.

También se manifestaron dinámicas de poder en otros sentidos. A pesar de que ellos eran las autoridades sobre los temas, ninguno cuenta con doctorado y en ocasiones tuve la sensación de que trataban de impresionarme con sus publicaciones y su trayectoria profesional. Parecían genuinamente interesados en la academia y en respetar a quienes se dedican a la investigación. En ocasiones se ponían un poco nerviosos con mis preguntas y en otras contestaban a la defensiva. Ciertos comportamientos me sugirieron que al abordar algunos temas lo hacían con mucha precaución, esperando gestos que indicaran buena recepción a sus comentarios. Por ejemplo, cuando hacía preguntas sobre género y al saber que mi investigación contiene un enfoque de este tipo, se mostraban humildes insistiendo en que “era un trabajo en progreso” “que apenas se está implementado” o “algo en lo que definitivamente todavía se tiene que trabajar”. Una de las entrevistadas, encargada del área de género en una organización, al preguntarle sobre cómo implementaban una perspectiva del mismo; contestó que no era la persona

indicada para responderme. Por momentos asumían que mi postura con respecto a ciertos temas era la misma que la suya, por lo que recibí frases inconclusas, gestos que denotaban una aseveración “lógica” o muy “explicativa” de algún proceso. Incluso uno de ellos me habló de los mexicanos como si yo no fuera mexicana. Dijo lo siguiente: “Trump ha fallado en su propuesta de muro con México, porque cuando repatrien a los mexicanos va a ser más difícil que regresen.”

Dar cuenta de estos detalles es parte de las técnicas que se utilizan en metodologías de investigación feministas que permiten destacar comportamientos que desde otras epistemologías parecerían poco relevantes; no obstante, todas las dimensiones deben ser objeto de interpretación (Sandra Harding, 2002; Marcela Cornejo *et al*, 2011). Son importantes porque desde los comentarios “comunes” y cotidianos se pueden rescatar posturas naturalizadas de racismo y sexismo y es posible ver cómo han construido el mundo desde el cual justifican los programas.

Es justo señalar que mi crítica a estos programas nace de las entrevistas, así como de los documentos y videos. Las experiencias en campo y la vida en los programas es un fenómeno aparte y escapa a lo analizado aquí.

## **5.2 ¿Qué son los programas Population, Health and Environment?**

De acuerdo con De Souza (2014) desde principios de los años noventa una serie de programas ambientales y de desarrollo empezaron a combinar esfuerzos ambientales y de conservación con planificación familiar y otros servicios de atención de salud. En junio de 2000, la Fundación Packard lanzó una iniciativa para realizar programas de población y medio ambiente en áreas de alta biodiversidad. En 2002, USAID inició el primer programa llamado PHE<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> Estos proyectos identificados algunos años antes de que se llamaran formalmente PHE (en 2002) integraban más componentes que el medio ambiente, planificación familiar, etc. Así, de los programas PHE, el más viejo data de 1966 con el Family Association Guidance of Ehtiopia, organización que sigue implementando proyectos PHE en la actualidad (Population Reference Bureau, 2017).

De acuerdo con la USAID (2017) el objetivo de estos proyectos es mejorar el acceso a los servicios de salud y, a la vez, ayudar a las comunidades a administrar sus recursos naturales de manera que mejoren su salud y conserven los ecosistemas de los que dependen. Los PHE operan en zonas de alta biodiversidad amenazada, los llamados *ecological hotspots*. El Mapa 1 elaborado por Conservation International identifica los *ecological hotspots* del mundo.

Según la página de Internet de USAID aproximadamente una sexta parte de la población mundial vive en los *ecological hotspots* y los describe así<sup>52</sup>:

Estas son las áreas terrestres del planeta más ricas en biodiversidad y a su vez las más amenazadas por la actividad humana. Si bien estos puntos de acceso comprenden solo el 12 por ciento de la superficie terrestre del planeta, poseen casi el 20 por ciento de su población humana, con poco acceso a los servicios básicos del gobierno, como salud y educación. Y esa población está creciendo casi un 40 por ciento más rápido que la del mundo en general (Ibid).

---

<sup>52</sup> Conservation International (2019) define a un *ecological hotspot* de la siguiente manera: Regiones que se caracterizan por una diversidad excepcional de especies y una pérdida significativa de hábitat. Para calificar como punto de acceso una región debe cumplir con dos criterios estrictos: contener al menos 1,500 especies de plantas vasculares (> 0.5% del total mundial) como endémicas (especies que no se encuentran en ningún otro lugar) y haber perdido al menos el 70% de su hábitat original.

Mapa 1. Los ecological hotspots



Fuente: Conservation International, 2011. Las áreas marcadas en rojo son los sitios de alta biodiversidad y los círculos que los rodean los límites externos.

En estas zonas de alta biodiversidad se conjugan esfuerzos de conservación con servicios de planificación familiar. Se basan en la idea de que el crecimiento de la población amenaza a la biodiversidad de la Tierra y que reducir el crecimiento humano es un paso necesario en el intento de conservar la biodiversidad a escala mundial (McKee y Fooce, 2004). Es decir, la postura maltusiana aplicada a los *ecological hotspots*. Por ejemplo, Madagascar es un país clave en los esfuerzos internacionales de conservación debido a sus niveles endemismo biótico como se puede ver en el mapa 1. Si bien la tasa de fecundidad total promedio ha disminuido de 7.3 nacimientos por mujer en 1950 a 4.8 nacimientos en 2010 hay una variación significativa en las tasas de fertilidad en diferentes regiones de alta biodiversidad.

En la región de Atsimo-Andrefana donde trabaja Blue Ventures<sup>53</sup>, la tasa de fertilidad es de 6.2 nacimientos por mujer (Mohand y Shellard, 2014).

La postura de estos programas de conservación es que no hay un aspecto más importante que otro, para ellos la “P” no es más importante que la “H” o que la “E”: “No se centran específicamente en ningún área (población, salud o medio ambiente), sino que abordan el aspecto integrado de la programación y el esfuerzo por comunicar y fomentar esa integración.” (Measure Evaluation, 2018). Reclaman ser un modelo interdisciplinario que “reconoce las interconexiones entre la gente, la salud y el ambiente” (Mohan y Shellard, 2014, p. 93). Si bien se presentan de esa forma, queda claro que la intención es la salvaguarda y restauración de los *ecological hotspots*, ya que esa es la razón por la que llegan a la zona en un primer lugar.

La manera en que funciona cada uno de estos programas varía, pues depende de lo que se pretenda lograr en cada una de estas zonas de acuerdo con la organización que lo encabece, de las relaciones con la localidad y de las metas que se hayan propuesto. Cada persona a cargo de los programas decide cómo crear los vínculos entre “P”, “H” y “E” (Moreland y Curran, 2018).

Es importante resaltar que no hay datos claros sobre cómo definen cuáles son los problemas de salud o de población que aquejan a ciertas comunidades y cómo se decide. Las intervenciones de salud comprenden servicios como pláticas educativas, comunicación para lograr cambios de comportamiento, temas de saneamiento, agua e higiene. Las intervenciones ambientales incluyen la conservación de la vida silvestre, el manejo de los recursos naturales y la protección forestal o pesquera. Si bien algunos proyectos reunidos en esta síntesis concentran más recursos en un elemento de PHE que en otros, todos buscan algún nivel de integración entre sectores y se presentan de la siguiente manera:

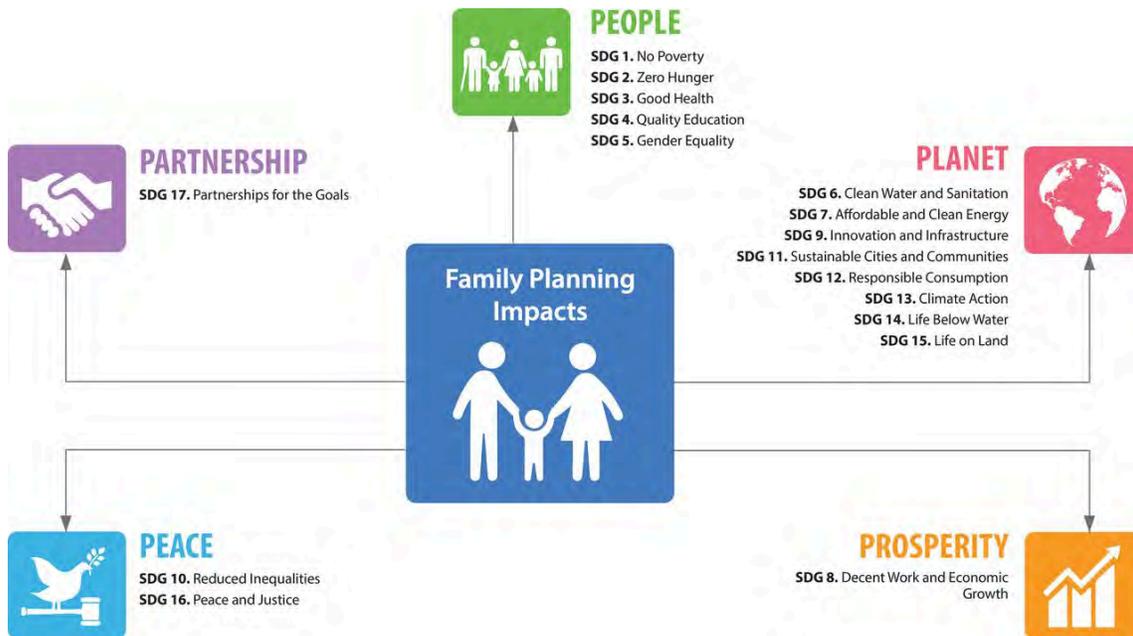
---

<sup>53</sup> Blue Ventures es una de las muchas organizaciones que realizan trabajo de PHE. Es una organización de conservación dedicada a la protección de los ecosistemas marinos.

Gran parte de las localidades donde operan son remotas y tienen acceso limitado o nulo a servicios de salud. Normalmente trabajan con las organizaciones locales, aunque a veces los lugares son tan remotos que ni el propio país llega a darles servicios de ningún tipo. Las organizaciones tratan de hacer alianzas en todos los niveles, ya sea nacional o local (Moreland y Currand 2018, p.8).

La justificación para otorgar servicios de planificación familiar lo retoman del proyecto internacional *Family Planning 2020* que es el que encabeza las metas a nivel mundial. En un proyecto de conservación como los PHE, su postura es que la planificación familiar ayuda a que exista una mejor gestión de los recursos y “alivia las presiones de la población sobre los ecosistemas locales (Moreland y Curran, 2018). El siguiente modelo de la imagen 6 clarifica el razonamiento detrás de la planificación. De acuerdo con este esquema la planificación familiar está en el centro de las siguientes ventajas: lograr la “paz”, beneficios para el Planeta prosperidad económica, mejoras en la calidad de vida de la población, menor pobreza, equidad de género y buena salud. Lo plantean de la siguiente forma: “Invertir en planificación familiar es ‘la mejor apuesta’ del desarrollo” (Starbird, Norton y Marcus, 2016)

Imagen 6. Los impactos de la planificación familiar



Fuente: Starbird, Norton y Marcus, 2016

### 5.3 Implementación de los proyectos PHE

#### 5.3.1. Planeación del proyecto

En los proyectos PHE participan docenas de actores en distintos niveles y espacios geográficos (ver Tabla 2). El primer paso para iniciar el proyecto es que las organizaciones internacionales tanto de conservación como de población decidan sobre la implementación de un programa. Muchos de estos utilizan una herramienta de Excel para planificar y diseñar su programa. Se basan en un modelo matemático en computadora cuyas mediciones son en su mayoría cuantitativas. Todas las opciones de entrada y salida realizadas por los usuarios tienen que medirse de alguna manera. En Excel los usuarios especifican las intervenciones y el nivel de intensidad de cada una para los sectores incluidos:

población, salud, medio ambiente y medios de vida (*livelihoods*). Ahí también se establece la duración del proyecto que, según la herramienta, puede variar entre un trimestre, un año o “un proyecto de vida” (Moreland y Paxton, 2015). El proceso de implementación varía de acuerdo con los objetivos planteados. Se evalúan factores externos como la facilidad (o no) de los proyectos, recursos financieros, grupos de apoyo tanto comunitarios como internacionales, participación de la comunidad, entre otros (Ibid).

Tabla 2. Actores que participan en los programas PHE

<b>Actores</b>	
Organizaciones Internacionales	Conservation international; PATH Foundation; World Wildlife Fund; Jane Goodall Institute; The Nature Conservancy; Pathfinder International; Worldwatch Institute; Sierra Club; Population Services International; Marie Stopes (local); Save the Children; Family Health International; Planned Parenthood (local); Population Sustainability Network; Population Media Center; Blue Ventures; Population Action International; Ecoagricultural Partners; Population Connection; IUCN; Population Reference Bureau; International Planned Parenthood Federation
Fundaciones	Johnson & Johnson; David y Lucile Packard Foundation; Arcus Foundation; Ford Foundation; MacArthur Foundation, Helmsley Charitable Trust; PATH Foundation
Gobiernos /Agencias de Desarrollo	USAID, Canadá; Unión Europea Norwegian Agency for Development Cooperation (Norad); Tanzania; Rwanda; Agencia de Desarrollo Internacional de Australia (AusAid)

Universidades	The Earth Institute at Columbia University; A&M University; University of Rhode Island Coastal Resources Center (URI); McGill University
Think thank	Woodrow Wilson Center

### 5.3.2. *Financiamiento*

Las organizaciones que implementan los proyectos PHE reciben fondos de distintas fuentes. La mayor fuente de divisas proviene del USAID, principalmente de los recursos asignados a planificación familiar y en menor medida de aquellos destinados a la conservación. Es importante destacar en este contexto la ayuda internacional que se da tanto a la conservación como a la planificación familiar. Hoy en día la conservación recibe fondos multimillonarios a partir de varias fuentes. En términos de conservación, de acuerdo con Brooks Mittermeier y Da Fonseca (2006) se destinan seis mil millones de dólares al financiamiento para la conservación global, pero el 90% de éstos se origina y se gasta en países económicamente ricos. Estos fondos, según Dowie (2006) provienen de las fundaciones individuales y familiares como la Ford, MacArthur y Gordon y Betty Moore, pero también participa el Banco Mundial, su Fondo para el Medio Ambiente Mundial, USAID, bancos y corporaciones transnacionales<sup>54</sup>. Durante la década de 1990, USAID invirtió casi 300 millones de dólares en el movimiento de conservación. El autor explica que si bien las cinco organizaciones de conservación más grandes, entre ellas Conservation International, The Nature Conservancy y World Wildlife Fund, recibieron del 70% de ese gasto, las comunidades indígenas no recibieron nada.

---

<sup>54</sup> Delgado y Romano (2013) revisaron todo el entramado de asistencia y financiamiento de las mayores fundaciones, así como el rol de los *think tanks* con el objeto de identificar los principales actores que establecen la agenda internacional. Los autores concluyen que lejos de ser una actividad altruista es una actividad rentable tanto en los negocios como en términos geopolíticos.

Dentro del abanico de la ayuda a la conservación, es un porcentaje pequeño el que se utiliza para el Tercer Mundo, en donde se alberga la mayor parte de la biodiversidad. Esto hace que los países que tienen la mayoría de los *ecological hotspots* estén dentro de los que puedan obtener el 10% restante del financiamiento. La biodiversidad está distribuida de manera desigual y los lugares con mayor biodiversidad son a menudo los más amenazados y económicamente más pobres.

En cuanto a la planificación familiar cabe resaltar que Estados Unidos ha sido históricamente el mayor donante bilateral seguido por el Reino Unido. En 2015, este país contribuyó con casi la mitad (47%) del financiamiento bilateral para planificación familiar (OMS, 2018). Los fondos también vienen de fundaciones internacionales o de donaciones individuales. Sin embargo, en las organizaciones que entrevisté este apoyo ha disminuido con el paso del tiempo y cada vez dependen más de las donaciones particulares. De acuerdo con Tom, de Population Connection:

El gobierno de Estados Unidos otorga el 1% de su PIB a la ayuda internacional. De ese 1%, el 1% es para los proyectos de planificación familiar, lo que equivale a 600 millones de dólares al año. Es una pequeña porción del presupuesto y parece que la tendencia es que se vaya reduciendo con el tiempo ya que la política estadounidense ha tenido una tendencia a hacerse más de derecha, por ambos partidos.<sup>55</sup>

No todas las organizaciones reciben financiamiento de USAID o esta es su única fuente de financiamiento. Hay organizaciones como Population Connection que por política solamente puede recibir donaciones de particulares, no así del gobierno ni de grandes fundaciones. Sin embargo, mi entrevistado afirmó que esas donaciones particulares en ocasiones financian las operaciones de la organización por un año. La mayor parte del dinero proviene de donantes a quienes les interesa el tema de población. Así, aunque Population Connection se pretende

---

<sup>55</sup> Este dato coincide con lo reportado por USAID (2019) quienes afirman que el presupuesto del programa bilateral de planificación familiar y salud reproductiva para 2019 fue de 607.5 millones de dólares.

democratizar recibiendo sólo donaciones de particulares, siguen siendo unos cuantos los que monopolizan sus operaciones.

Se necesita invertir en relaciones de largo plazo con los donadores. Un donador nos dio 14 millones de dólares en los últimos 14 años (...), recibimos una cantidad significativa de dinero de personas en sus testamentos. La cantidad de tiempo entre que alguien nos da su primera donación hasta el momento que se muere son como 20 años (Tom, Population Connection).

A través de los años el financiamiento de USAID para los proyectos PHE ha disminuido. Joanna de Conservation international explica:

Aquí somos muchos los que creemos firmemente que debemos mirar el aspecto de la población, que realmente estamos comprometidos con estos programas. El problema es que simplemente no hemos podido encontrar financiamiento porque la financiación de USAID ha disminuido en gran medida. Sabes que tienen algunas inversiones que están haciendo, pero no son como una gran convocatoria de propuestas para que entremos. Pero seguimos esperando. Seguimos buscando.

Debido a esta disminución de recursos estas organizaciones dependen cada vez más de los donantes externos. Además, gran parte de estos donantes son de clase media alta estadounidense, en particular hombres blancos mayores. En ocasiones tienen que ajustarse a su voluntad, rendirles cuentas y lograr objetivos que sean medibles y alcanzables a corto plazo. De igual forma, entregar resultados inmediatos pone en aprietos a muchas organizaciones ya que les obstaculiza llevar a cabo proyectos de largo plazo y medibles en términos cuantitativos. Por prácticas como éstas se les acusa a las ONG de estar controladas económica e ideológicamente por donantes cuyos fondos las condicionan a mantener el *statu quo*, además de ser políticamente irresponsables ante la población local y de rendir cuentas únicamente a los donantes externos (Baccaro, 2001).

De acuerdo con el Tom de Population Connection, el problema de las organizaciones es que están “muertas de hambre, hambre de financiamiento”. En su opinión, el verdadero reto es abrir las puertas para generar más fondos para

estos programas. Esto último conlleva a que el enfoque de las organizaciones no se centre en mejorar sus prácticas, sino en generar mecanismos para recibir más fondos. Tom agrega: "...el verdadero reto es conseguir más dinero para ellos, no mejorarlos (...) digo, están bien (refiriéndose a los programas), probablemente podrían ser un poco mejor. ¿Pero quién en realidad no podría mejorar?" Relacionado a este tema explica la siguiente metáfora:

Es como si tuvieras seis años o algo así. Aprendes a montar una bicicleta. Sabes que una vez que aprendes a andar en bicicleta, sabes andar siempre en bicicleta. Tal vez no vas a ganar el Tour de France, no vas a ser tan bueno, pero sabes que si tienes una bicicleta vas a saber andar en ella (...) las personas que los hacen (programas de planificación familiar) saben montar sus bicicletas. El problema es que no hay suficientes bicicletas. Y la gente pasa más tiempo de lo que probablemente debería tratando mejorar las bicicletas, cuando realmente necesitan averiguar cómo abrir una nueva planta para hacerlas.

Dado que están "amenazados" por los pocos fondos que reciben, los lleva a encontrar forma persuasivas y simplistas para conseguir más dinero. Cuando le pregunté a Anne, del Sierra Club sobre los métodos que utilizan para buscar fondos para sus programas PHE, ésta fue su respuesta:

Las historias, en ausencia de datos contundentes, pueden ser realmente poderosas. Porque cuando intentas conectar un montón de temas diferentes, es difícil presentarlo de una manera convincente. Entonces, puedes decir: "María, en este pueblo, tuvo siete hijos porque ni siquiera conocía el control de la natalidad, y se enteró porque un(a) trabajador(a) vino y habló con ella". Y luego repasando esa historia, es a menudo cómo nos comunicamos sobre esos temas.

Tom, de Population Connection, profundizó sus métodos para obtener mayores donaciones. Necesitaban saber cómo plantear el problema para que tuviera un impacto e hicieron varios grupos focales para ver cómo es que se sentía la gente con respecto al tema:

Lo que hicimos fue preguntarles y aprendimos tres cosas que fueron muy importantes. Pero antes, toma en consideración que esto fue hace cinco seis años en la crisis financiera y la gente estaba muy preocupada por eso. Así que la gente dijo "Mira, yo básicamente me siento preocupado por perder mi trabajo". Pero

la primera cosa que nos dijeron fue, y fue una gran noticia, dijeron “no tienes que persuadirnos, solamente tienes que recordarnos”. Dijeron: “no estamos pensando en ello. No está en nuestro radar. No escuchamos mucho sobre ellos. Tenemos otros problemas ahora”. Pero sabes, es mucho más fácil recordarle a alguien que persuadirlos, ya sabes. Así que ese es el número uno. Buenas noticias. La segunda cosa que nos dijeron fue que teníamos que encontrar una forma en la que podamos llegarles de una manera que se sienta personal o que puedan sentir que no nada más se les va a dar un montón de estadísticas. “Hazlo personal para nosotros y haznos sentir como que de alguna manera podemos hacer una diferencia”. (...)

Pese a que cuentan historias de personas para lograr su mensaje, no todos caen en la simplicidad de los argumentos:

Recuerdo un hombre en Seattle que acaba de jubilarse de trabajar con la Cruz Roja de Estados Unidos, había recibido capacitación sobre el VIH / SIDA, había participado en el desarrollo internacional. No era solo un tipo que miraba Fox News y le gritaba a su televisor, obviamente a este tipo le importaba el mundo, cuando intentamos poner un enlace entre la planificación familiar internacional y el cambio climático (...) dijo que las personas que tienen familias más grandes no emiten carbono y las personas que están emitiendo todo el carbono, no tienen familias numerosas, así que no pierdan su tiempo en esto. (Tom, Population Connection).

Así, los programas se han planteado de una forma particular para que puedan ser rentables y persuasivos. Los métodos que resultaron eficaces involucran historias de mujeres para hacerlos personales. La falta de financiamiento impacta en la forma en la que comunican la información, tienen que ser estratégicos para plantear la problemática como suficientemente grave y las soluciones fáciles y prácticas. Generalmente esto involucra a una mujer “víctima” con una “fertilidad incontrolable” y una vez que llega este servicio empieza a dirigir el rumbo de su vida. Habría que preguntarse por qué estas historias personales funcionan tan bien. ¿Tendrá que ver con el hecho de que ayudan a exaltar el dominio occidental? Además, están enfrascados en una lógica neoliberal. Las historias que cuentan, de la pobre mujer víctima, se puede resolver

fácilmente con una donación de diez dólares al mes. Además, debe considerarse que tanto las donaciones personales como las empresariales pueden ser deducibles de impuestos y esto conecta a las fundaciones con la población blanca que buscan alguna campaña vinculada a su sistema de valores.

### *5.3.3 Implementación*

Una vez que los programas llegan al lugar donde se van a implementar generan alianzas con el gobierno federal, regional, con actores locales (sobre todo los relacionados al tema de salud, por ejemplo, clínicas que cuentan con programas de planificación familiar) y con personajes influyentes en el área que puedan ayudarles en su misión. Los actores locales no aparecen en la Tabla 2 dada la dificultad de rastrear todas las organizaciones que participan en materia de salud reproductiva. Generalmente, para efectuar los proyectos se alían con clínicas u hospitales locales, con parteras y capacitan al personal para que implementen los proyectos relacionados a la planificación familiar.

Por ejemplo, en el caso de Madagascar antes señalado en donde trabaja la organización Blue Ventures, identificaron que las clínicas de salud estatales tenían escasez de personal y suministros, las que había eran atendidas por hombres y dado el aislamiento de algunas comunidades no había quien les suministrara estos servicios. Ante este panorama Blue Ventures puso en funcionamiento clínicas administradas por parteras junto a los programas de conservación, distribuyeron anticonceptivos y dieron asesoramiento básico en planificación familiar y educación en “salud reproductiva”. Además, treinta y tres mujeres representantes de la comunidad fueron capacitadas y apoyadas para ofrecer métodos anticonceptivos a las parejas en sus propias aldeas vecinas. Se les proporcionaron métodos anticonceptivos a un bajo costo lo que les permitió generar un pequeño ingreso para que este trabajo no fuera voluntario. Colocaron dispositivos

intrauterinos, realizaron implantes de implanon<sup>56</sup>, inyectaron depro-vera<sup>57</sup> y entregaron paquetes de píldoras. El programa creció en cuarenta aldeas a lo largo de la costa suroeste de Madagascar brindando servicios a un total de 12,000 personas (Mohan y Shellard, 2014).

El Population Reference Bureau hizo un importante esfuerzo para sistematizar los proyectos PHE incluidos en las organizaciones participantes. Sin embargo, no se puede encontrar, por ejemplo, la ayuda de la Agencia de Desarrollo Internacional de Australia (AusAid) que participó en un proyecto PHE en Filipinas (De Souza, 2008). Es decir, hay inconsistencias en la información y muchos de ellos son difíciles de rastrear, ya sea porque se implementaron hace muchos años, porque quienes los llevaron a cabo dejaron de trabajar en esa organización o simplemente porque si bien se cuenta con la información en las organizaciones no hay registro en sus páginas de Internet.

Es importante reconocer la participación indirecta de otros actores. La reconocida *think thank* Woodrow Wilson Center tiene un papel clave en la implementación de estos proyectos. Tienen un *Programa de Cambio Ambiental y Seguridad*, el cual funge como un centro de investigación que produce información, reuniones, seminarios y boletines sobre los temas relacionados a los proyectos PHE. Ahí se presentan los resultados de las intervenciones en los programas y se discuten futuros planes.

En el Mapa 2 se señalan los países donde han operado estos proyectos y en el Mapa 3 se hace un acercamiento a los lugares donde se han implementado la mayor parte de ellos, a saber, Kenia, Etiopía, Madagascar y Tanzania.

---

<sup>56</sup> Es un anticonceptivo que se pone en forma de implante en el brazo, éste libera hormonas que previenen el embarazo por un periodo de hasta 5 años

<sup>57</sup> Anticonceptivo que suprime la ovulación administrado vía intravenosa cada tres meses.

Tabla 3. Proyectos PHE implementados por región

<b>Región</b>	<b>Número de países</b>	<b>Porcentaje</b>
América Latina	10	6%
Asia	15	9%
África	115	72%
Oceanía	3	2%
Estados Unidos	7	4%
Otros <sup>58</sup>	10	6%
<b>Total</b>	<b>159</b>	<b>99%</b>

---

<sup>58</sup> “Otros” se refiere a proyectos PHE que se hicieron en conjunto entre varios países: uno en Uganda y Kenya; seis en Filipinas, Madagascar y Kenya y tres en Nepal, Kenya y la República Democrática del Congo.

Mapa 2. Localizador de los proyectos PHE



Fuente: PHE Interactive Map, 22 agosto de 2017

Mapa 3. Acercamiento a la región en donde se concentran los proyectos PHE



Fuente: PHE Interactive Map, 22 agosto de 2017.

#### *5.3.4 Evaluación y monitoreo*

Debido a la falta de financiamiento algunas organizaciones no hicieron un proceso de evaluación ni monitoreo, gran parte de los entrevistados me comentaron que esa era la “mayor área de oportunidad”. Existen desafíos importantes para evaluar los impactos de las actividades de los PHE en los resultados de la biodiversidad, incluyendo el hecho de que a menudo los implementadores se vuelvan responsables de rastrear el progreso en actividades que están más allá de su área de especialización, por ejemplo, una organización de salud reproductiva rastrea el progreso e impacto en los enfoques estratégicos de conservación de la biodiversidad. Anne, de Sierra Club, comentó que tienen que evaluar servicios de planificación familiar cuando es una organización que se dedica a la conservación únicamente. Además, agregó que la gente que atiende las actividades de conservación son en su mayoría hombres y las del sector salud y planificación familiar mujeres. Según Anne, que pertenece a la organización más grande de conservación que hay en Estados Unidos: “Estamos en un lugar extraño, siendo el único grupo ambiental que promueve la planificación familiar. Muchas organizaciones que trabajan en ello decían que está más allá de nuestra experiencia, pero lo seguimos haciendo de todos modos.”

Por último, una dificultad de estos programas es que los resultados son difíciles de medir a corto plazo porque los diferentes sectores no necesariamente se presentan en la misma escala de tiempo, por ejemplo, una campaña de vacunación produce resultados medibles más rápido que un proyecto de reforestación.

#### **5.4 Organizaciones estudiadas a cargo de los programas PHE. El caso del Sierra Club**

Timothy Luke (1997) hace un análisis mordaz del Sierra Club, que bien puede ser aplicado a otras BINGOs de conservación. Su texto explica cómo la organización de conservación más vieja de EE. UU. ha construido una idea de la naturaleza que invita al eco-consumo y a promover un sentido de pertenencia a un movimiento de consumidores al aire libre asociado con actividades tales como los *backpackers*, escalar montañas y esquiar. De acuerdo con el autor, la fotografía se utiliza como un vehículo ideológico. La forma espectacular de evocar a la naturaleza es en realidad una fabricación a través de manipulaciones de luces y sombras, o maquinaciones de color y contraste. Esta forma de presentarla tiene la intención de despertar interés, devoción y lealtad. También es una invitación a visitar esos lugares. Por ejemplo, no hay fotografías de lotes baldíos, agronegocios abandonados o zonas de pruebas nucleares porque ese no es el tipo de naturaleza que se quiere mostrar. Las fotografías de Sierra Club ofrecen a los consumidores imágenes convincentes de sitios de alto perfil, muy costosos, con imágenes de purezas naturales y prístinas. Es una organización que pretende atraer a la élite: gente blanca con posibilidades de acceder a esos destinos remotos. Arora-Jonsson y Agren, (2019) explican que las organizaciones ambientales han jugado un papel importante en la configuración de una naturaleza despolitizada y despojada de personas. Sus políticas tienden a relacionarse con ésta como un espacio abstracto, como ecosistemas históricos que están siendo destruidos y deben ser protegidos a través del conocimiento científico y con maneras de vivir específicas, pensadas desde la “blanquitud”.

Además, Luke explica que el Sierra Club siempre ha tenido lazos con los republicanos de clase media alta, sus miembros pertenecen a las clases educadas, el 78 por ciento tiene títulos terciarios o universitarios. También son bastante

activos políticamente: los miembros votan regularmente y escriben seis veces más que el ciudadano promedio a los funcionarios públicos. Lo último se alinea con la explicación de Anne de Sierra Club quien me platicó que la organización está tratando de hacer un esfuerzo para diversificar al personal, históricamente compuesto por varones blancos con gran poder adquisitivo. Si bien la diversidad se ha atendido dentro de la organización, los donadores siguen siendo hombres blancos y eso genera presión sobre los programas que se realizan.

Por ello, no es de sorprender la crisis por la que atravesó el *Sierra Club* en los años noventa con su postura frente a los migrantes. Según la organización había que poner freno a la migración que entraba a Estados Unidos dado que “contaminaba y amenazaba el medio ambiente estadounidense”. Según Hopkins (2018), en 1998 Jon Tanton, presentó una propuesta para que el Sierra Club se convirtiera en una organización activamente antiinmigrante. Si bien la propuesta fue rechazada en una votación por sus miembros fue muy poca la diferencia de votos. De acuerdo con Hopkins, el hecho de que este movimiento interno encontrara apoyo dentro de la organización es un reflejo de su historia excluyente, repleta de miembros a favor del control poblacional y de la eugenesia. Por ejemplo, en la década de 1950, la política del Capítulo de los Ángeles del Sierra Club no permitía miembros afroamericanos. En 2004, pese a una gran polémica, una vez más los defensores antiinmigrantes se postularon para tomar el control de la junta directiva y perdieron. Así, de acuerdo con Wigley y Shrader-Frechette (1996), el Sierra Club no ha logrado apoyar las campañas de justicia ambiental porque sus propias estructuras reflejan las de la sociedad en general.

Tabla 4. Organizaciones estudiadas a cargo de los programas PHE

<b>Organización</b>	<b>Información sobre la organización</b>
<b>Ecoagriculture Partners</b>	<p>EcoAgriculture Partners es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, que empezó sus operaciones en 2005, y tiene como base el estado de Virginia en Estados Unidos, pero tiene oficinas en Washington D.C. Su misión es lograr proyectos de agroecología (agricultura que vaya de la mano de conservación de biodiversidad y los servicios de los ecosistemas). Reciben donaciones de otras organizaciones a nivel internacional y trabajan en África, Asia, Europa, Norte América y América Latina. Trabajan con universidades, especialmente con la Universidad de Cornell. Ecoagriculture Partners trabaja en conjunto con otras organizaciones otorgando herramientas, capacitación y estableciendo conexiones con otras organizaciones. Trabaja de manera indirecta en los programas PHE, pero personal de ahí ha trabajado en estos proyectos a través del World Wildlife Fund y USAID</p> <p><a href="https://ecoagriculture.org">https://ecoagriculture.org</a></p>
<b>Population Connection</b>	<p>Es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, fundada en 1968 por Paul Ehrlich (el autor de Population Bomb). Es la organización más grande de población en Estados Unidos, y lleva a cabo programas tanto en ese país como a nivel internacional. Tiene medio millón de miembros. Se dedica a crear consciencia sobre los riesgos de la población y a promover la planificación familiar. Habla abiertamente de la “sobrepoblación” y de los beneficios mundiales de disminuir el crecimiento poblacional. Su oficina central está en Washington D.C. con una oficina subsidiaria en San Diego. Trabajan de manera indirecta con otras organizaciones que implementan programas PHE para darles herramientas en materia de planificación familiar.</p> <p><a href="https://www.populationconnection.org">https://www.populationconnection.org</a></p>

<p><b>Woodrow Wilson Center</b></p>	<p>Es un think tank fundado por el Congreso en 1968 como el memorial del presidente Woodrow Wilson. Es un lugar de reunión de académicos, funcionarios y activistas para abordar temas que se han considerado clave en Estados Unidos. Su función es tratar de encausar la política pública. La información es abierta. Su sede está en Washington D.C. Dentro de la organización tienen un departamento llamado “Environmental Change and Security Program” que se fundó en 1994. En este programa se analizan las conexiones entre el medio ambiente, la salud, la población, el desarrollo, los conflictos y la seguridad. Tiene un blog que ha recibido muchos reconocimientos llamado <i>New Security Beat</i>. <a href="http://www.wilsoncenter.org">www.wilsoncenter.org</a></p>
<p>World Watch Institute</p>	<p>Worldwatch Institute es un instituto de investigación independiente dedicado a los problemas ambientales globales, incluyendo el acceso universal a energía renovable y alimentos nutritivos, la expansión de empleos y desarrollo y lograr un crecimiento de la población “sostenible”. Fue fundada en 1974 por Lester Brown, un reconocido maltusiano. Tienen una publicación anual muy famosa llamada “State of the World” que se ha convertido en una referencia anual para definir los problemas medioambientales más urgentes. Según Willis (1997) su influencia es tal que han reemplazado la labor que debería de hacer la agencia de protección al medio ambiente de Estados Unidos (EPA) en cuanto a informar al público.</p> <p><a href="https://islandpress.org/worldwatch-institute">https://islandpress.org/worldwatch-institute</a></p>
<p><b>Unión Internacional para la Conservación de la naturaleza (IUCN)</b></p>	<p>Es una red de organizaciones fundada en 1948, que tiene como fin unir miembros como Estados, agencias de gobierno, organizaciones de la sociedad civil. Su misión es reunir a diversos actores y proporcionar herramientas e información sobre el estado actual de la conservación. Aportar conocimiento y dar recomendaciones. Es la red ambiental más grande del mundo con 300 organizaciones como miembros. Al ser nada más una red, la IUCN no implementa los programas, pero las organizaciones de</p>

	<p>conservación como Conservation International, Sierra Club, The Nature Conservancy son miembros activos. Trabaja con organizaciones de población para hacer estudios y emitir recomendaciones en proyectos de PHE. <a href="https://www.iucn.org/">https://www.iucn.org/</a></p>
<b>Sierra Club</b>	<p>Sierra Club es la organización de conservación más vieja de EE.UU y una de las primeras del mundo (ver sección sobre conservación en el capítulo 3). Fue fundada por John Muir. Además de la defensa política, el Sierra Club organiza actividades recreativas al aire libre, e históricamente ha sido una organización notable para el montañismo y la escalada en roca en los Estados Unidos. El Sierra Club publicó el texto de Paul Ehrlich, <i>Population Bomb</i>. Ha sido fuertemente criticado por sus políticas antiinmigrantes en los noventa. La sede está en Oakland California y su oficina legislativa se encuentra en Washington, D.C. Actualmente tiene 3.5 millones de miembros. <a href="http://www.sierraclub.org">www.sierraclub.org</a></p>
<b>Population Reference Bureau</b>	<p>Es una organización privada sin fines de lucro especializada en recopilar y suministrar estadísticas necesarias para fines académicos y/o de investigación centrados en el medio ambiente, la salud y la estructura de las poblaciones. Recibe apoyo de varias fundaciones, organizaciones no gubernamentales, agencias gubernamentales, y de donadores particulares. Cada año publica un documento con datos de población mundial de 200 países sobre distintas variables demográficas y de salud, como la población total, las tasas de fertilidad, las tasas de mortalidad infantil, información que es muy consultada en su página de internet. Las oficinas centrales están en Washington, D.C. <a href="http://www.prb.org">www.prb.org</a></p>
<b>Conservation International</b>	<p>Es una organización de conservación no gubernamental sin fines de lucros, fundada en 1987. Tienen oficinas en 29 países, y tienen 200 socios en todo el mundo. Dicen haber ayudado a proteger más de 6 millones de kilómetros cuadrados de tierra y mar. Tiene sede en Arlington, Virginia</p>

	<p>(zona metropolitana de Washington D.C). Ha participado en la elaboración de mapas y localización de zonas de alta biodiversidad. Ha trabajado con empresas como BP, Chevron Corporation, McDonalds, Monsanto y Royal Dutch Shell, Ford Motors. Su presupuesto es multimillonario. Según Herman Bellinghousen (2003) quien llama a esta organización un caballo de Troya a disposición del gobierno estadounidense y de las grandes trasnacionales, el papel que tuvo en México en Montes Azules consistió en recabar información y comprar grandes extensiones de tierra con altos potenciales de bioprospección. Según Chaudry (2004) la organización hace uso de sus recursos, incluyendo sus influencias políticas para comprar áreas de alta biodiversidad en el mundo. Incluso ayuda a países a pagar sus deudas externas como en el caso de Bolivia y de Madagascar.</p> <p><a href="https://www.conservation.org/">https://www.conservation.org/</a></p>
<p><b>The Nature Conservancy</b></p>	<p>Es una organización sin fines de lucro, que protege la biodiversidad y el medio natural. Fue fundada en 1951, y cuenta con casi cuatro mil empleados trabajando en 400 oficinas en 27 países alrededor del mundo. Ha trabajado en 79 países en el mundo. Tiene más de un millón de miembros y ha contribuido a la protección de más de 500 mil km de tierra. Sus oficinas centrales están en Arlington Virginia (área metropolitana de Washington D.C). Es considerada una de los BINGOs (Big NGO's de conservación en el mundo), recibiendo la mayor parte de presupuesto en el mundo (Dowie, 2006). Trabaja con socios tanto públicos como privados para lograr resultados alrededor del mundo. Según Mark Dowie, con el tiempo se ha hecho de un perfil mucho más corporativo, pues cuenta con casi dos mil patrocinadores. Ha sido objeto de gran controversia incluyendo el hecho de que las tierras que se le han donado las ha vendido y han sido utilizadas para prácticas que atentan contra el ambiente (NYT, 2003).</p> <p><a href="http://www.nature.org">http://www.nature.org</a></p>

<b>Global Aging Institute</b>	El Global Aging Institute es una organización no gubernamental sin fines de lucro, que comenzó sus actividades en 2014. Se dedica a investigar e informar a los políticos y al público sobre los desafíos que plantea las consecuencias del envejecimiento global y a colaborar con ellos para generar propuestas alrededor del envejecimiento. Su oficina está en la zona metropolitana de Washington D.C. <a href="https://www.globalaginginstitute.org/">https://www.globalaginginstitute.org/</a>
-------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

## Capítulo 6. El dispositivo de género en los programas PHE. Parte 1

*El reconocer cómo opera el poder a través de proyectos aparentemente benignos designados para proteger y mejorar la vida colectiva, nos lleva a preguntarnos cuáles son las vidas que estamos protegiendo, y para qué propósito*

Carl Death

En este capítulo y el siguiente presentaré algunas de las maneras en las que el dispositivo de género opera en los programas PHE. Utilizando imágenes que aparecen en las páginas de internet de las organizaciones, así como folletos, en conjunto con extractos de las entrevistas, trataré de retratar las formas en la que el dispositivo de género biopolítico -en sus dimensiones epistemológicas, heterosexistas y racistas- aparece como “natural”.

Para estos fines me concentraré en el análisis epistemológico. Ubico a los programas dentro del discurso maltusiano dando a conocer extractos de información sobre los PHE que claramente muestran el vínculo entre el crecimiento de la población y la seguridad, utilizando palabras como “amenaza” y “riesgo”. Doy cuenta de cómo se construye el propio conocimiento sobre estos programas y expongo cuál es el que ellos hacen válido para legitimar sus prácticas, incluyendo algunas cifras y conceptos recurrentes. Al final del capítulo hago una reflexión sobre lo que significan estos programas en la actual episteme ambiental y sus implicaciones en el desarrollo, la ciencia y en las Relaciones Internacionales.

## 6.1 Dispositivo de género en el discurso

### 6.1.1. Reconociendo el discurso maltusiano

El discurso maltusiano es fácilmente reconocible en los programas PHE. Se basa en la noción de que el crecimiento poblacional de la comunidad que vive alrededor o en el *ecological hotspot* conduce irremediamente al agotamiento de ese ecosistema, grupo de animales, etc. Además de hablar sobre el crecimiento en ese espacio en particular lo trasladan a patrones globales y construyen la amenaza no sólo de ese ecosistema sino de la totalidad del planeta. En las organizaciones reconocen que deben ser cuidadosos cuando se refieren a estos temas. Conceptos como “sobrepoblación” no se usan en sus documentos oficiales. Incluso así, al inicio de la entrevista en IUCN, Ingrid comentó que le parecía importante que hiciera una investigación sobre población: “Es un tema tabú ahora, pero tenemos que empezar a retomar la discusión de la sobrepoblación”.

Otro ejemplo en el que se puede identificar el discurso maltusiano es detectar la manera en la que se refiere a las personas que viven cerca de las zonas de alta biodiversidad. En una conferencia sobre los PHE, Jon Miceler quien está a cargo de un proyecto del World Wildlife Fund, en una conferencia que dio en el Woodrow Wilson Center, se refiere a la población como un “mar de humanidad”:

Bután es una hermosa zona boscosa, Bután ha consagrado en su constitución que el 62% de su cobertura terrestre debe permanecer como bosques a perpetuidad. En la frontera, obviamente, y con el área de Assam Duars aquí, lo que tenemos aquí es un paisaje increíblemente fragmentado con diminutas islas de bosques en medio de este mar de humanidad. Las presiones en Bután son inmensas, pero se las han arreglado bastante bien para mantener atrás a esta ola de personas (Miceler, 2009).

Aquí otro ejemplo del mismo promotor de estos proyectos:

Estoy aquí hoy porque siento que los programas de PHE son el futuro. Los paisajes en los que trabajamos, no importa en dónde estés haciendo proyectos de conservación... hay gente en todas partes ahora, y si quieres lograr la conservación

de grandes especies icónicas se necesita mucha área para que puedan rondar, y necesitas trabajar con las personas que están viviendo ahí (Miceler, 2009).

Otra manera de detectar el discurso maltusiano es conocer los ejercicios que realizan en las comunidades para “educarlas” respecto a la relación entre población y degradación ambiental. En la siguiente imagen se muestra un ejercicio que consiste en que los voluntarios se paren en una misma hoja de papel. La hoja representa una isla, de esta forma la gente comprueba cómo se llega a la “sobrepoblación” porque no todos caben en ese espacio.

Imagen 7. Actividad educativa en los PHE



Fuente: Foto que aparece en el documento “Healthy People, Healthy Ecosystems. A Manual on Integrating Family Planning into Conservation Projects” elaborado por Oglethorpe, J., C. Honzak, and C. Margoluis. 2008.

Si bien, en las entrevistas señalaron que no se habla de la relación directa del crecimiento poblacional con el deterioro ambiental porque ese es un tema del “pasado” y ahora los programas solamente se enfocan en los “derechos de las mujeres”, en la imagen 8 queda muy claro que su postura sigue siendo maltusiana,

ahí se observa “la relación entre recursos marinos, la tierra y el crecimiento poblacional”.

Imagen 8. Enseñando vínculos entre población y recursos



**Family Planning Action Session on Green Island, Roxas, Philippines, demonstrates linkages among marine resources, land and population growth.**

Fuente: Foto que aparece en el documento “Healthy People, Healthy Ecosystems. A Manual on Integrating Family Planning into Conservation Projects” elaborado por Oglethorpe, J., C. Honzak, and C. Margoluis. 2008.

Además, uno de mis entrevistados, George, del Woodrow Wilson, explica así una de las razones por las que usan la planificación familiar:

(...) la planificación familiar es importante para el cambio climático, y es muy importante hacer una distinción entre las acciones de mitigación y las acciones de adaptación, por lo que se está realizando un estudio que demuestra que la planificación familiar es una estrategia de mitigación climática muy rentable. Es más eficaz que otras intervenciones de cambio climático, como invertir en alternativas energéticas, y se basa en la cantidad de dinero invertido para obtener un retorno de esa inversión y el tiempo que lleva tener un impacto.

Esto contrasta fuertemente con los derechos humanos y la razón que los rige para dar servicios de planificación familiar. En ese tema me detendré en el siguiente capítulo.

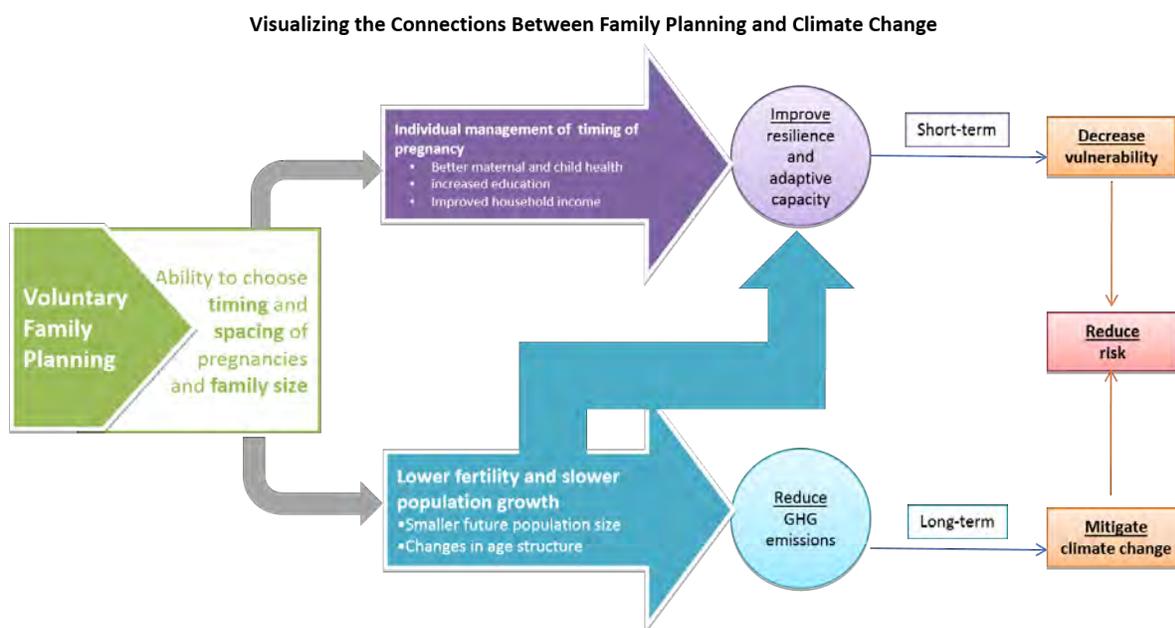
### *6.1.2. Seguridad, amenaza y población*

Una de las tácticas de las personas que trabajan desde el discurso maltusiano es fomentar asociaciones de riesgo con la población. La seguridad, además, no significa que la comunidad está en riesgo sino el sitio natural, el grupo de animales, la futura población (blanca) del mundo. Sus argumentos se basan en la idea de que la población es el impulsor fundamental de la escasez, y que, por tanto, es una amenaza. De acuerdo con Moreland y Curran, lo que caracteriza a los programas es lo siguiente:

Lo que es común entre los diferentes proyectos y programas de PHE es el reconocimiento de que las poblaciones humanas pueden ser una de las principales amenazas al medio ambiente que habitan, que la salud humana está inextricablemente ligada al medio ambiente y que es más efectivo trabajar en la salud humana y el medio ambiente que continuar intervenciones de forma aislada (2018, p. 8).

El vínculo entre el maltusianismo y el riesgo, la amenaza, el conflicto y la guerra son muy comunes en los programas PHE. Si bien en los documentos escritos se habla con mayor frecuencia de “riesgo” y “amenaza” en las entrevistas no titubearon en hacerme ver esa asociación. Como se puede ver en la siguiente imagen, elaborada por dos organizaciones que llevan a cabo PHE, la explicación es que la planificación familiar reduce el riesgo. Otro de los elementos que llama la atención de la imagen es la razón por la que la planificación familiar lleva a “una mejor educación” y una mejor “salud maternal y de los niños” como se puede ver en la imagen 9. En esas aseveraciones están arraigadas lógicas neoliberales para las cuales las personas se convierten en los responsables de su propia educación y salud y de esta manera esos derechos dejan de ser una obligación que Estado debe de proveer con sus recursos.

Imagen 9. Las conexiones entre planificación familiar y cambio climático



Fuente: Population Reference Bureau and Worldwatch Institute 2014.

Tom, de Population Connection, me explica sobre la relación entre seguridad y crecimiento poblacional:

La última estadística que vi fue que hay de 17 a 20 Estados fallidos por crecimiento poblacional. Hay excepciones como Corea del Norte (...) pero cuando ves la mayoría de los lugares que tienen caos extremo e inestabilidad tienden a ser lugares con alto crecimiento poblacional.

La amenaza se extiende mucho más allá del crecimiento poblacional. Cualquier tema en relación con la población y el medio ambiente se puede presentar como una amenaza. “(...) hablamos de población y el medio ambiente como un multiplicador de la amenaza” (George, Wilson Center). Una de las maneras en las que también se manifiesta el discurso maltusiano es el hecho de que ven a la juventud como un detonador de la violencia. El fenómeno que les preocupa es que mientras la población del Sur se incrementa, la del Norte

disminuye. Esto amplía la posibilidad de migraciones provenientes del Sur que amenazan el estilo de vida del Norte. Además de que asocian a los jóvenes como irruptores del orden y siempre en peligro de ejercer violencia dentro y fuera de sus países.

### *6.1.3 La construcción del conocimiento en los programas PHE*

La mayor parte de los estudios que evalúan los proyectos PHE son elaborados por las mismas personas que trabajan en las organizaciones que los implementan. Es común ver lo siguiente apellidos: López-Carr, Patterson, Oglethorpe, Engleman, Honzak, Pielemeir, Hunter, Layng y de Souza. En estas publicaciones, generalmente destacan los logros y las áreas de oportunidad generalmente están relacionadas con la falta de fondos para implementarlas. Un ejemplo claro es un “working paper” que se hizo en 2015, llamado “The Impact of Population, Health and Environment Projects: A Synthesis of the Evidence” (Winnik *et al*, 2015) de la Organización Population Council y con fondos del USAID. La intención de estos reportes es evidenciar el éxito de los proyectos PHE y recabar más fondos, por lo que es común que destaquen los logros.

El World Watch Institute elaboró un reporte llamado “Family Planning and Environmental Sustainability: Assessing the Science” en el que se hace un meta-análisis de toda la literatura que evalúa la ciencia sobre planificación familiar y sustentabilidad ambiental (Engelman *et al*, 2016). El proyecto valoró 939 artículos publicados en revistas científicas revisadas por pares desde 2005 hasta 2015, seleccionados a través de una variedad de métodos de búsqueda y cuyo objetivo era corroborar la hipótesis de que la planificación familiar contribuye a la sostenibilidad ambiental.

En los artículos analizados se pretende encontrar información que sustente su hipótesis de que los programas de planificación familiar tienen un impacto positivo en la sustentabilidad ambiental. Pero fallan en encontrar esa relación: “La

investigación científica revisada por pares publicada desde 2005 *rara vez* considera directamente la hipótesis de que la planificación familiar beneficie la sostenibilidad ambiental.”<sup>59</sup> (Engelman *et al*, 2016, p.1). Sin embargo, pesa a esta aseveración, explican lo siguiente: “No podemos confirmar la hipótesis, aunque la evidencia de los documentos revisados, sin embargo, lo apoya, con poca refutación.” (Idem). Llama la atención los métodos cuantitativos utilizados para un problema cualitativo donde la evidencia se encuentra en los artículos publicados por revistas científicas, lo que anula inmediatamente la posibilidad de que se convierta en conocimiento lo reflexionado por las propias poblaciones en donde se implementan o se han implementado los programas. Además, es importante señalar que de los 464 autores que realizaron estos estudios solamente 112 eran mujeres. Y entre ellos una cuarta parte pertenecen a países en desarrollo. Una vez más comprobamos que el conocimiento pertenece en su mayoría a hombres blancos de países del Norte Global. En el mismo reporte, además escriben que en esta revisión “la relación entre el crecimiento de la población es un factor que influye en la degradación ambiental o la escasez de recursos, aunque *interactuando de manera compleja con otros factores.*” (Ibid, p.2). Ese argumento demuestra que la planificación familiar por sí sola no contribuye a la sustentabilidad ambiental.

Joanna, de Conservation International comentó que el monitoreo y la evaluación es una de las grandes debilidades de los programas. Además de lo que rescaté en el capítulo anterior sobre el tema, cabe aclarar que se considera como debilidad el hecho de que las propias organizaciones no tengan los recursos para realizar estos monitoreos, o bien, que ese sea el pretexto para no hacerlos. De esa manera, se les permite sacar conclusiones, presentar estadísticas sin incluir la percepción de la propia gente. Las mujeres, cuyos cuerpos son intervenidos, no son consultadas cuando se implementan proyectos. Se asume de forma arbitraria

---

<sup>59</sup> La cursiva es mía.

lo que necesitan y se habla “por ellas”. Ahí se ve las pocas posibilidades que tienen ciertas personas para incidir en el discurso (Fairclough, 2018).

#### 6.1.4 ¿Cómo se definen conceptos, cifras, problemas y otros significados?

En muchas ocasiones se escuchan cifras o datos recurrentes pero que no necesariamente se conoce su origen. Un ejemplo es el dato de que “entre 200 y 225 millones de mujeres requieren servicios de planificación familiar”. Lo usan en sus presentaciones para hacer lobby o cuando tienen reuniones con sus donadores. Cuando cuestioné a Tom, de Population Connection sobre esa cifra me respondió: “Le pregunté a un miembro de la junta de desarrollo de dónde habían sacado esa cifra, y me respondió ‘yo la inventé. Alguien tenía que dar una cifra y yo lo hice’”. Laura, de Conservation International, me dijo al respecto: “Hay una estadística que arrojan (*they throw around*) de unos 250 millones de personas que necesitan servicios de planificación familiar”.

Otro tema importante es cómo y quienes deciden qué es un *ecological hotspot*. ¿Cómo se especifica si es vulnerable y se encuentra amenazado? Joshua Busby (2017), académico de la Universidad Lyndon B. Johnson de Texas, ha creado mapas de vulnerabilidad y en una entrevista para la Environmental Change and Security Program del Woodrow Wilson Center explicó las implicaciones éticas en la manipulación de estos mapas:

Un periodista asoció los desafíos del cambio climático con la vulnerabilidad como un concurso de belleza inversa en donde la competencia es entre los países para representarse a sí mismos como los más vulnerables, en la medida en que se espera que haya más asistencia de la comunidad internacional si los países pueden presentar un caso creíble de que es probable que sufran un daño adverso debido al cambio climático. Esto hace que este ejercicio del mapeo de vulnerabilidad sea potencialmente fraudulento, y hay implicaciones de recursos muy significativas del trabajo de mapeo de vulnerabilidad. Si las personas usan esos mapas para tomar decisiones sobre inversiones, entonces lo que tenemos que hacer es tomar conciencia de que hay implicaciones importantes de recursos asociadas con el trabajo como el nuestro, y nos aseguremos de que el trabajo que hacemos sea

sólido proporcionando algunas pautas sobre cómo se debe usar. Uno de los desafíos es que es muy difícil validar que lo que está capturando en los mapas es representativo de los fenómenos del mundo real y por eso debemos ser modestos en lo que se cree que los mapas pueden decir a los legisladores, pero también darse cuenta de que hay un poder seductor de los mapas pues simplifican una realidad compleja, por lo que no importa la orientación que brinde a los demás sobre la mejor manera de utilizar su material, es posible que las personas no siempre la utilicen de esa manera.

#### *6.1.5 Reflexiones sobre el dispositivo de género en el discurso*

En la lógica maltusiana, desde la que utilizó Malthus en el Club de Roma, es frecuente que se utilicen métodos matemáticos y cuantitativos para medir la población. Los programas PHE pretenden medir de manera cuantitativa sus objetivos y resultados en una hoja de Excel con datos que se manejen de forma numérica. Es importante reconocer la distancia tanto material como simbólica de quienes idean estos programas y de las comunidades en donde se implementan. La condición en la que se genera este tipo de programas ubica a las comunidades epistémicas de los programas PHE en una posición de trascendencia, distancia, separación y desapego produciendo una relación jerárquica e instrumentalizadora entre el conocedor y lo conocido.

Además, si bien se nota mayor participación de mujeres en estas organizaciones, otras identidades genéricas como razas y culturas siguen rezagadas siendo este un ambiente dominado por la blanquitud. Se requiere más representación cultural y étnica sobre todo cuando hablan en nombre de comunidades enteras y que las personas provenientes de esos países accedan a los puestos más altos de estas organizaciones. Asimismo, en la construcción del conocimiento se requiere visibilizar las voces de las personas implicadas en estos programas, específicamente de las mujeres cuyos cuerpos son intervenidos. Es necesario poner en diálogo la ciencia maltusiana que se reafirma con los proyectos PHE y la voz de las mujeres.

Dado que los programas PHE son una puesta en marcha del discurso maltusiano, luego entonces podemos empezar a reconocer el binomio saber/poder. La construcción del discurso maltusiano da pie a la implementación de estos proyectos alrededor del mundo utilizando siempre el discurso de la seguridad como un eje para formular sus teorías. El punto central de la formulación de la población como amenaza, como un discurso de seguridad es el hecho de que desde esa lógica se puede intervenir en el cuerpo. Actuar en el cuerpo individual permite controlar de mejor manera las tasas de fertilidad “adecuadas”, “normales”, “necesarias” y “sanas”. Hacerlo es generar un estado de excepción que le es útil al biopoder para intervenir en los cuerpos que siempre terminan siendo la *zôe*. Al operar sobre los oprimidos, las vidas consideradas menos valiosas, especialmente las mujeres, personas con identidades genéricas diversas, y en general en las poblaciones colonizadas y no-europeas, se controlan sus cuerpos y por lo tanto el cuerpo social y político. En este caso el maltusianismo se convierte en un gran aliado del desarrollo para intervenir transformar y gobernar (Ziai, 2007), su discurso es por excelencia el del medio ambiente que diferencia la *bios* de la *zôe*.

Podemos asegurar que, en la seguritización, no solamente participan el Pentágono y la Casa Blanca, sino también las organizaciones como las que analizo en esta investigación. La supuesta paradoja es que, a unos cuantos kilómetros y en la misma ciudad existen organizaciones investigando la amenaza que significa las bajas tasas de fertilidad (Global Aging Institute). Digo “supuesta” porque como expliqué en el cuarto capítulo, la amenaza del crecimiento siempre es de países pobres, mientras que la del decrecimiento es de los ricos. En apariencia estas organizaciones están desenmarcadas del proyecto de la Casa Blanca y del Pentágono, ya que son críticas frente a Donald Trump, pero retomando a Agamben (1995) en la biopolítica las diferencias entre derecha e izquierda se empiezan a desdibujar, lo que vemos es que actualmente estas posturas supuestamente divergentes siguen participando en el proyecto eugenésico

estadounidense que reunió a progresistas y conservadores. Pese a las diferencias que hay entre los de las ONG's, los cabilderos, los congresistas y otros funcionarios, de 5 a 7 se reúnen en bares de Washington D.C. para beber una cerveza.

Lo que calla el discurso de la “seguridad” en el marco de programas como el PHE es que el propio ejército de los Estados Unidos es el mayor contribuyente al calentamiento global, con el 0,0002% de la población, el ejército estadounidense genera el 5% de la contaminación climática (Hendrixson, 2016) además de que es el principal agente de destrucción ambiental que no sólo devasta el paisaje si no que esparce toxinas militares que contaminan la tierra, el aire y el agua (New Hampshire College, 2006). Cabe mencionar aquí que Piketty y Chancel (2015) concluyeron que las emisiones mundiales de CO<sub>2</sub>e siguen altamente concentradas hoy en día, ya que el 10% de los emisores principales contribuyen a aproximadamente el 45% de las emisiones globales, mientras que el 50% de los emisores inferiores contribuyen al 13% de las emisiones globales. Según Hendrixson (2016), el 63% de las emisiones acumulativas de carbono provienen de 90 empresas. La narrativa maltusiana se utiliza como un instrumento de poder en muchos sentidos, o como un juego estratégico en el que se impulsan los intereses (Darier, 1999). Aparta estratégicamente los ojos sobre otros temas, quizás mucho más serios y urgentes. Centrarse en la población nos ciega del papel positivo que muchas personas pobres juegan en la protección del medio ambiente, como la preservación de la biodiversidad (Hampshire College, 2006)

En las explicaciones que se les dan a las personas no se habla de problemas subyacentes detrás de la pobreza en sus países; nunca se tocan las relaciones de poder entre el Norte y el Sur, la colonización o los legados de la colonia. No hay referencia al aspecto ético y distributivo del cambio climático, ni se reconoce que muchos ecosistemas alrededor de la Tierra están deteriorándose producto de las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de los países desarrollados. El maltusianismo es astuto en crear sus reflexiones alrededor de la seguridad

porque así omite la mirada histórica, el reconocimiento de relaciones de poder y los procesos globales que ocasionaron en el pasado y ocasionan hoy en día el deterioro, el despojo y la violencia socioambiental. Tampoco se señala el modelo económico actual y las relaciones capitalistas de producción y consumo. Habría que reflexionar sobre la manera en la que se militarizó el Medio Oriente, los países con petróleo y otros recursos básicos para el capitalismo.

Así, es de destacarse que el espacio de Washington D.C., pequeñísimo en términos territoriales, ejerce soberanía (en este caso difusa) sobre una gran cantidad de regiones en el mundo. Washington D.C. y los sujetos a cargo de estos programas están interviniendo en los espacios más remotos en donde los propios países no están presentes. Esa intervención sigue los cánones del Imperio, pues es difusa y no tiene un agente de mando. No se puede rastrear en su totalidad a Estados Unidos en la medida en la que participa con los gobiernos locales y sus organizaciones, así como con otras de países desarrollados. En estas formas de soberanía moderna biopolítica los espacios territoriales delineados antiguamente han sido reemplazados por maneras donde el espacio adquiere el carácter de relaciones de identidad (Foucault, 1995). El espacio específico donde se ejercen los programas PHE se homologa con el espacio y los cuerpos de Occidente. Poco a poco, este tipo de programas reflejan los procesos de homogeneización cultural, política, económica y social que suceden en el mundo (López Petit, 2009).

Los programas PHE se asientan en lo que Escobar (1995) llama el discurso liberal del desarrollo, donde destaca la idea de que la benevolencia de Occidente va a salvar la tierra. Lo hace el “jet-set” de consultores ambientales quienes hablan por ella. En este discurso lo que se intenta sustentar es la cultura occidental y la sustentabilidad del sistema capitalista. Conjuntamente, estos programas sirven para producir “geografías desiguales” donde el Norte Global es el espacio de innovación tecnológica y formulación de políticas y los países más pobres del Sur, incluidos muchos de África, sirven como laboratorio para ensayos clínicos e intervenciones de toda clase (Bendix y Foley, 2019).

### 6.1.6. *Hacia una ciencia ambiental feminista*

Una ciencia ambiental feminista rechaza una solución única y correcta para los problemas sociales humanos y ecológicos (Warren, 2002). Requiere ver con sospecha el exceso de cientificismo, el reduccionismo, los juicios de universalización y las teorías morales (Code, 2006). El feminismo debe oponerse a la imposición de conocimientos, del orden social, de costumbres y otros valores que van acompañados de escasa preocupación por las sensibilidades locales de la Tierra o de las personas (2006). Es decir, una epistemología feminista critica la hegemonía, es multicultural y sensible a las personas y a los lugares históricamente dominados (Ibid). No pretende moldear y regular las vidas humanas. En cambio, propone prácticas epistémicas responsables que pongan en duda las jerarquías actuales y propongan formas de vivir más armoniosas.

Además, esta postura debe ser crítica también frente a los discursos del Desarrollo. Lo último implica hacer un llamado a invertir la jerarquía del conocimiento y desafiar los sesgos androcéntricos masculinos; mirar con sospecha la neutralidad y objetividad de la Ciencia que en realidad está cargada de sesgos y valores que denotan el dominio masculino epistemológico (Kabeer, 1989; Tickner, 2006). Visibilizar la manera en la que el conocimiento contiene supuestos ocultos, engañosos y poco críticos, por lo que se requiere reflexión con respecto a la “autoridad” de los expertos para referirse a ciertos temas (Forsyth, 1999; 2014). Debe de ser abierto al escrutinio público con el fin de ver cómo y por qué las pretensiones sobre “la verdad” se consideran legítimas y cuándo hay pruebas para que sean cuestionadas. Una comprensión feminista del conocimiento científico no requiere ni desprendimiento ni neutralidad, sino una participación reflexiva y autocrítica en la evaluación de proyectos particulares y afirmaciones de conocimiento.

Una crítica feminista al discurso ambiental considera al feminismo una herramienta que permite deconstruir la ciencia positivista a partir de la cual se crea

el conocimiento ambiental. Así, Harding (1996) reclama realizar ciencia formada por una moral y una política emancipadoras. Esta perspectiva da cuenta y visibiliza las jerarquías y relaciones de poder que ponen a ciertos grupos en ventaja respecto a otros. Según Haraway (1991), los discursos sobre la naturaleza, tanto científicos como metafóricos, revelan las implicaciones raciales y de género. Por tanto, la naturaleza es la arena central de la opresión, por eso tenemos que inventarla y reinventarla una y otra vez.

Tabla 5. Dispositivo de género en el discurso

- Creación de organizaciones internacionales, instituciones, proyectos alrededor del discurso ambiental, poniendo en el centro a los cuerpos de las mujeres como espacio estratégico de control.
- Se construyen las causas y las soluciones de forma reduccionista.
- Se asume de forma arbitraria lo que necesita la comunidad y lo que es más valioso en sus vidas. Se habla por ellos y ellas.
- Las personas de la comunidad no son consultadas y no participan en la toma de decisiones y en el rumbo que deberían tomar los programas.
- Se omiten las relaciones de poder presentes en el deterioro ambiental global.
- El discurso establece las condiciones para la seguritización y el estado de excepción

## Capítulo 7. El dispositivo de género en los programas PHE. Parte 2

En este capítulo presentaré el dispositivo de género en sus dimensiones heterosexistas y racistas en los programas PHE. El análisis de estos programas es un espacio idóneo para impugnar la naturalización de categorías políticas porque en ellos converge lo humano con la naturaleza y los cuerpos siempre han sido espacios clave para la producción de lo que se considera “natural”, incluyendo categorías básicas como las de sexo, género y raza. En este capítulo analizaré cuáles han sido las formas en las que se han naturalizado estas categorías, englobando los roles asignados al sexo, cómo se piensa la maternidad y sus cuidados, cómo (no) se considera a la población con múltiples identidades sexuales y genéricas y las maneras racistas en las que se representa a las mujeres.

En los siguientes apartados se verá cómo los programas PHE se presentan como defensores de los derechos humanos y del empoderamiento de las mujeres, sin embargo, lejos se encuentran de desarticular los estereotipos alrededor de las mismas, muy por el contrario, lo que se espera de ellas es que trasladen el cuidado de los hijos al cuidado de su entorno. Se intenta instrumentalizar sus cuerpos y ponerlas al servicio del rescate y protección de los espacios de alta biodiversidad, sin considerar las dobles jornadas y la posible violencia doméstica que pueda derivar de estos proyectos. El dispositivo racista opera en la manera cómo se representa a las mujeres del mundo en desarrollo partiendo del prototipo de las “desarrolladas” y cómo éstas sirven para justificar las clasificaciones en torno al valor de la vida, diferenciado así la *bios* de la *zôe*.

Finalmente me refiero a cómo operan los proyectos PHE y lo que hay detrás del discurso de la “P” la “H” y la “E”. Presento algunas claves sobre cómo de cómo pensar la justicia ambiental reproductiva. Expongo que estos programas

forman parte del Imperio y de las nuevas formas de soberanía por lo que sugiero verlos como una continuidad de las políticas de control poblacional iniciadas en la década del sesenta del siglo pasado, con la diferencia de que ahora el dispositivo de género logra desdibujar (peligrosamente) las diferencias entre amistad y enemistad.

## **7.1 Dispositivo de género heterosexista**

### *7.1.1. El sexismo en los programas PHE*

El sexismo es una forma dualista de reducir y constreñir actitudes, afectos y comportamientos en función del sexo biológico. Los programas PHE refuerzan las ideas preconcebidas respecto a los sexos, se crean nuevas formas simbólicas de lo que significa ser mujer y cuidadora y, al hacerlo, no solamente se deja en desventaja a las mujeres, sino que se las pone en peligro.

Para comenzar es importante analizar cómo se define “una perspectiva de género” en estos programas. Habría que aclarar que los programas PHE no iniciaron con una perspectiva de género, sino que la incluyeron con el paso del tiempo:

USAID hizo una evaluación y dijo “ok, estos programas parece que sí funcionan. Puede ser una buena idea, obtienen beneficios de integrar estos dos sectores”. En realidad, no tuvieron en consideración el género, pero algunos quizá dijeron “esto puede tener beneficios positivos para el género”. No podría decir que lo que hacemos es con un enfoque de género, por supuesto, datos por sexo desagregados sí, pero en realidad sin una “lente de género” especialmente con USAID (Joanna, Conservation International).

Así como Joanna, Anne me confesó que, aunque es la encargada de género del Sierra Club, en realidad no se siente experta en el tema. Ambas se mostraron honestas con respecto a los alcances de la perspectiva de género en sus programas,

a diferencia de los hombres entrevistados.<sup>60</sup> Es importante recordar que varias de las organizaciones que implementan estos programas, muchos de conservación, no tienen experiencia previa en temas de género. En los últimos años han empezado a contratar a personas para atender este tema, aunque, como en el caso de Anne, no tengan estudios formales al respecto. Esta debilidad no solamente es de quienes están sentados en sus oficinas en Washington D.C, sino que también es un problema a nivel local:

Los proyectos de PHE a menudo se ubican en áreas rurales donde los desafíos de desarrollo pueden ser pronunciados. Aun así, los implementadores de proyectos basados en el campo no siempre entienden cómo el género afecta sus comunidades y resultados del proyecto, o cómo abordar los impactos de la dinámica de género (PRB, 2017).

Estos programas trabajan sin una perspectiva de género feminista en temas que requieren mucha sensibilidad, lo que resulta en propuestas heterosexistas y racistas. Definen las actividades en razón del sexo: las mujeres se involucran en la planificación familiar, así como en las actividades de conservación, mientras que a los hombres los capacitan solamente en el cuidado de sus ecosistemas. Cuando pregunté si involucran a los hombres en los temas de planificación familiar me respondieron que “están tratando de alcanzar a los usuarios, quienes son las mujeres, a menos de que sean vasectomías” (Joanna, Conservation International). Según Brenda de Ecoagricultural Partners:

Sí, solían ser reuniones sólo con mujeres para que se sintieran cómodas hablando de sus problemas y lo que querían, pero cuando se trataba de la parte educativa del proyecto, involucraban a los hombres, por lo que a veces sería algo separado para que tuvieran mujeres y hombres solos para que los hombres también se sintieran cómodos, pero cuando un voluntario de la salud visitaba una casa trataría de reunirse con hombres y mujeres al mismo tiempo, para que entendieran lo que cada uno estaba diciendo y que entendieran en conjunto cuáles son sus opciones. Pero culturalmente, a veces es difícil y las mujeres no

---

<sup>60</sup> Uno de los entrevistados, sin ningún estudio en temas de género, escribió un libro cuyo título incluye la siguiente frase “Lo que quieren las mujeres”. Mis entrevistadas mujeres se mostraron mucho más sensibles a los alcances y dificultades de estos programas que los hombres.

tienen voz cuando el marido está sentado justo al lado de ellas, por lo que realmente solo dependería de la cultura o del pueblo para tratar de determinar cuál era la mejor manera de hablar.

Por un lado, es una decisión afortunada realizar las pláticas por separado porque esto ayuda a que las mujeres sientan mayor confianza y participen con mayor holgura en estos espacios. Sin embargo, no habría por qué dejar de lado a los hombres. Lo último es importante porque si bien podría haber una mujer que decidiera tener menos hijos de los que se espera en su cultura y esto se acompaña de una sensibilización del marido, no se la expondría a una posible violencia intradoméstica, puesto que hay que recordar que en ciertas sociedades el número de hijos está asociado a una mayor masculinidad. Una lente de género feminista en estos programas implicaría deconstruir la masculinidad en torno a la paternidad y a la violencia.

Cuando se involucra a los hombres lo perciben como un logro especial del proyecto y no como uno de los requisitos. Joanna, de Conservation International, percibe esta necesidad:

La sensibilización comienza temprano, y creo que a veces hay incluso algunas formas de lograr que sean defensores de la planificación familiar. Sabes que en Tanzania tenían estos distribuidores de la comunidad. Así que, como las píldoras y los condones, y así, pueden ser distribuidos por un representante de la comunidad que está capacitado, pero sabe las fortalezas y debilidades de cada método. A menudo pueden ser hombres, a menudo es bueno que sean hombres.

Esta situación no es equitativa, las mujeres tienen que participar tanto en las actividades de planificación familiar como en las capacitaciones para la conservación. La participación de los hombres está relacionada al ámbito productivo, en tareas de conservación o agricultura, como en la siguiente imagen:

Imagen 10. Actividades para los hombres en los programas PHE



Fuente: Diamond, 2011.

### *7.1.2 Instrumentalizando cuerpos de las mujeres. Cuerpos para el cuidado, cuerpos neoliberales*

La forma en la que se representan a las mujeres es, o como participes de los procesos que lleven a la sustentabilidad, o como personas que destruyen el ambiente. Los proyectos PHE capacitan a las mujeres para las labores de conservación y manejo de recursos porque de otra forma son “destructivas” con el medio ambiente: “La idea es cómo podemos evitar prácticas destructivas e involucrarlas en actividades alrededor de sus medios de vida y generar dinero sin ser destructivas” (Joanna, Conservation International). Si bien hay casos en los que la participación de las mujeres puede significar una forma de empoderamiento por tener un rol productivo importante en su comunidad y recibir recursos económicos, también puede significar una sobrecarga de trabajo que se añada a las ya de por sí amplias responsabilidades que tienen en el hogar. Cuando pregunté a mis entrevistados si han considerado de alguna manera que al involucrar a las mujeres en las actividades de conservación les asignan dobles jornadas, Brenda, de Ecoagricultural Partners, me respondió: “Hay una noción de eso...

definitivamente hay dificultades en ese tema ¿verdad?. Es decir, no lo descartan, pero en realidad no es un tema a considerar”.

En las organizaciones internacionales que trabajan con temas de género y desarrollo se considera que para mejorar la vida de las mujeres se les debe incluir en las actividades productivas ambientales, de manera que reciban remuneración por sus actividades y, por ende, se empoderen. Estas políticas han sido sumamente problemáticas. Al igual que con el número de hijos, tienen que venir acompañadas de sensibilización masculina porque pueden derivar en violencia doméstica. Este tema no se atiende cuando se llevan a cabo estos proyectos. Al pensar en las actividades productivas no se pone atención en las reproductivas y el hecho de que los hombres no las llevan a cabo (Paulson, 2015).

Se coloca a las mujeres en el centro de la lucha ambiental, en tanto “cuidadoras naturales” del medio ambiente. Así, la maternidad se extiende a otras dimensiones más allá del cuidado de los propios hijos y se le traslada al cuidado del entorno.

La prioridad de estos programas es justamente la protección de la biodiversidad. Así, la “perspectiva de género” se convierte en un pretexto para hacer más eficientes las prácticas conservacionistas, con justificaciones como la siguiente:

Utilizando ejemplos de empresas, Leisher describió un amplio conjunto de investigaciones que examinan la diversidad de género en el sector privado y en la conservación. Por ejemplo, los bosques manejados localmente en la India tenían un promedio de 10 por ciento más de cobertura forestal cuando dos o más mujeres estaban en la junta directiva, en comparación con aquellas con una o ninguna mujer en la junta. (...) Según Leisher, la diversidad de género mejora la resolución de conflictos, reduce las estrategias de alto riesgo, equilibra las habilidades de liderazgo y mejora el conjunto de talentos (PRB, 2017, parr. 5).

En la entrevista, Brenda me platica que algunas de las comunidades externaron que la conservación no era su prioridad, que ellos querían servicios de salud. Esa es la razón por la que comienzan a involucrar temas de planificación

familiar. Sin embargo, no queda claro que con salud se referían únicamente a la planificación familiar:

Pienso cómo surgió PHE inicialmente, eran organizaciones de conservación que trabajaban en estas áreas y se dieron cuenta de que las prioridades de la comunidad no era la conservación, buscaban 1: modos de vida y 2: el acceso a los servicios de salud. Hubo un entendimiento de que, si queríamos que la comunidad participara en la conservación, teníamos que abordar sus prioridades. Por lo tanto, la mayoría de las veces las prioridades de salud provienen de la comunidad.” (Brenda, Ecoagricultural Partners).

La planificación familiar, no se hace por razón de proteger los derechos de las mujeres, sino porque según estos programas mejoran la probabilidad de obtener resultados ambientales beneficiosos. Tener menos hijos y espaciar los embarazos les permite:

(...) oportunidades en las que gastar su tiempo y energía (lo que puede) permitir que las mujeres se inclinen a contribuir más a la sostenibilidad ambiental y la resiliencia de la sociedad lo cual es muy oportuno dado que algunas publicaciones documentan las formas en que las mujeres tienden a preocuparse más por el medio ambiente y toman mayores medidas para protegerlo (Brenda, Ecoagricultural Partners).

Quienes argumentan a favor de estos esquemas lo plantean así:

Es más probable que las comunidades más saludables y comprometidas custodien de manera efectiva los recursos naturales (...) Los informes de otros programas de PHE sugieren que cuando las mujeres pueden controlar su fertilidad, adquieren un mayor sentido de autoeficacia y tienen más tiempo y confianza para participar en actividades educativas, económicas y de gestión de recursos naturales (Mohan y Shellard, 2014, p. 100).

Aquí es necesario tejer el dispositivo de género sexista con una lógica capitalista y neoliberal. Este discurso hace de la conservación un trabajo individual y no colectivo, despolitizando así la injusticia ambiental. Esto lleva al disciplinamiento y a la construcción de los sujetos de la conservación quienes se sienten los únicos responsables de la degradación. En estos programas se

disciplina a las mujeres para que a su vez disciplinen a las demás. Éstas deben “elegir libremente” seguir o no el consejo de los expertos y terminan por hacerse cargo de los problemas colectivos alrededor de la contaminación ambiental (Mansfield, 2012). Como explica Catriona Sandilands (1999) es el disfraz emancipatorio del feminismo liberal lo que hay detrás de estos programas que usan como fundamentos una vida mejor, con educación y servicios de salud, todo esto con el fin de subjetivar a las mujeres, regular su sexualidad e insertarlas en lógicas capitalistas. La sexualidad se regula a favor de los esfuerzos conservacionistas y lo que se busca es crear un nuevo concepto de mujer, asociada a la occidental modernizada y educada.

Según este discurso, la degradación del ambiente es culpa de las personas que lo habitan y no de un sistema capitalista y patriarcal:

Una familia más pequeña permite a los padres poner más recursos en sus hijos, incluidas las niñas que a menudo se ven obligadas a abandonar la escuela temprano para casarse. Con cada año adicional de educación, el embarazo se retrasa y las mujeres tienen más oportunidades de ingresar a la economía formal y obtener un ingreso (Starbird, E, Norton, M, and Marcus, R. 2016; PAI 2011).

En el siguiente fragmento, Brenda da por sentado que el hecho de que los niños no puedan ir a la escuela o no tengan acceso a servicios de salud es atribuible a la cantidad de hijos por familia y no al incumplimiento del Estado para ofrecer una óptima calidad de estos servicios. Se construye entonces la idea de la “buena madre” de Occidente y la “mala madre” del Tercer Mundo. Si algo le pasa a un niño se deposita toda la culpa en las mujeres y no en las situaciones externas que podrían crear esos problemas:

Durante la mayor parte del tiempo, aunque culturalmente era común tener familias grandes, diría que en mi experiencia al menos, reconozco las limitaciones que significa tener una gran familia. Están realmente preocupados de que sus hijos no puedan ir a la escuela o tengan acceso a servicios de salud, aunque culturalmente, especialmente los hombres, son los que quieren grandes familias, si realmente entendieras los pensamientos y sentimientos subyacentes de las

mujeres, reconocerías que en realidad no quieren tener más hijos, ya tienen seis, y las mujeres dirían “no quiero otro, quiero encargarme de los que tengo”.

Aquí es importante destacar que las decisiones sobre el cuerpo de las mujeres las debaten tanto las parejas que las presionan para tener más hijos, así como por el hecho de que su fertilidad se mide estadísticamente a miles de kilómetros de distancia, mientras que su propio Estado es negligente y no les otorga servicios básicos. Las decisiones en cuanto a su fertilidad o reproducción son tomadas o intervenidas por otros. Si bien Brenda expresa sensibilidad con respecto a las demandas de las mujeres y de la presión que reciben de sus parejas para tener más hijos, habría que facilitar no sólo los servicios de salud sexual y reproductiva, sino crear consciencia en cada comunidad de lo que representa ese tipo de violencia hacia la mujer.

Otro aspecto que no se ha estudiado es si las mujeres son sujetas a mayor violencia una vez que se implementan estos proyectos. Por ejemplo, se tendría que tomar en consideración que los hombres se pueden ver amenazados cuando las mujeres reciben recursos económicos y se sienten más independientes. Al preguntarle a Joanna, de Conservation Internacional si se ha estudiado la posibilidad de mayor o menor violencia hacia las mujeres después de la implementación de los programas PHE, esto fue lo que me respondió:

No creo, jamás se ha estudiado. Hay todo un aspecto de género que sería muy bueno develar. No conozco ningún estudio específico o algunas estadísticas. Sería fascinante (...) Yo creo que tener un mayor entendimiento de qué trata y el tipo de intervenciones por hacer sería muy bueno. Nuestro asesor sobre género se topa con mucho de esto y se interesa en mirar en estos temas. Esto podría ser un muy buen tema de investigación.

Otro de los problemas, como vimos en el apartado anterior, es que no hay conocimiento disponible de cuál ha sido el sentir de las mujeres sobre estos proyectos. Quienes los han implementado juran que son bien recibidos. Aún si algunas de sus acciones coinciden con el sentir de las comunidades, siempre son

ellos quienes hablan en nombre de las mujeres y si algo ha señalado la epistemología feminista es no dar nada por hecho y siempre sospechar cuando se habla en nombre de quienes menos voz han tenido en la historia.

Joanna, de Conservation International, explica que el hecho de tener muchos hijos no solamente es cuestión de falta de servicios o planificación familiar, sino que “ya sabes, como el ciclo en el que todavía necesitas muchos niños para ayudarte económicamente, el aspecto de la Seguridad Social”. En el caso de tener menos hijos, ¿cómo repercute esto en una familia que depende de que los hijos trabajen y sean el sostén de sus padres cuando éstos envejecan? Los pagos por el cuidado de los ecosistemas, o los pagos que reciben algunas mujeres y hombres que se dedican a promover el uso de anticonceptivos, es poco y no les garantiza acceder con ello a servicios de salud en la vejez. La pregunta que habría que hacerse es ¿quién va a ver por el bienestar de estas personas?

Otro ejemplo de que estos programas debieran reformarse son los incentivos que se les da a las personas que participan en la planificación familiar. Cuando le pregunté a Anne, de Sierra Club, cuáles son sus métodos para que las personas participen en los programas de planificación familiar explicó que en una ocasión se le prometió a una comunidad una cancha de fútbol soccer si lograban su objetivo en esa región. Esto es una clara forma de manipulación que recuerda a los programas coercitivos. Si en zonas marginadas y profundamente pobres se les promete algo a cambio de participar en los programas de planificación familiar resulta imperativo preguntarse dónde empieza la coerción y dónde termina la libre voluntad. Además, esto atenta contra los acuerdos de El Cairo, donde la mayor parte de los países se opuso al uso de coerción e incentivos en los programas de planificación familiar y se acordó que los recursos fueran destinados a formas más comprensivas de salud reproductiva (Hartmann, 2011).

Por último, el discurso políticamente correcto de los proyectos PHE ensombrece los objetivos y se convierte en una herramienta de control para fingir los intereses subyacentes. Así se logra transitar de programas altamente

controversiales, a proyectos “humanitarios”. George, de Wilson Center, explica que se creía que los temas alrededor de la salud sexual y reproductiva eran muy polémicos, pero no lo son en la medida en la que se expresa a partir una plataforma enmarcada en los derechos de las mujeres.

He realizado encuestas que han demostrado que no es tan polémico como parece. *Se vuelve muy político cuando se mete en ese espacio y se lo politiza.* En general, hay apoyo para el bienestar de las personas y cuando se percibe como una cuestión de equidad de género, una cuestión de bienestar, en general es bien recibida.<sup>61</sup>

### 7.1.3. La heteronormatividad en los programas PHE

Como explican Sandilands y Erickson (2010) el sexo, la sexualidad, la identidad sexual y la orientación sexual hoy en día están fuertemente influenciadas por el pensamiento ambiental y, a la vez, el pensamiento ambiental está plagado de nociones de sexualidad “natural” a partir de las cuales las sexualidades no reproductivas se entienden como desviadas. En este apartado veremos que el binarismo está presente en todos los programas y se omite toda forma de identidad sexual que no esté entendida en esta lógica. Se excluyen las formas en la que participan otros seres sexuados y su interacción con la naturaleza. No se habla sobre la forma en la que su situación genérica es afectada por procesos y transformaciones ambientales. Si bien ya hemos abordado que en términos de salud el énfasis de los programas PHE se ha puesto en la anticoncepción, el hecho de no integrar a las minorías sexuales o siquiera considerarlas habla de que la salud sexual gira alrededor de la reproducción.

Cuando pregunté a Joanna, de Conservation International si incorporaban a la comunidad LGBT, me contestó:

No sé nada de eso, nunca lo había considerado para un proyecto de PHE. Es una gran pregunta, definitivamente. No tengo idea. Sabes que realmente sería una nueva pregunta de investigación, pero deberías explorarlo. Creo que en muchos lugares en

---

<sup>61</sup> El énfasis es mío.

donde trabajamos es un tabú, un tema realmente no discutido. Entonces eso también puede ser fascinante de descubrir. Sí, sería realmente interesante y nunca pensé en ello. Aquí hay otra pregunta de investigación en sí.

Anne, de Sierra Club, reconoció que la comunidad LGBT no es prioridad en estos programas:

Mmmm, muchos de ellos no. Realmente no lo sé. Hay un alcance progresivo hacia una audiencia más amplia. A algunas personas no les gusta. A veces ser homosexual es ilegal y eso es complicado. La mayoría de los grupos que se conocen están haciendo incidencia política para que los gobiernos acepten los derechos de las personas.

Así, la “educación” sexual que se imparte en realidad es educación reproductiva heteronormativa. La respuesta de Anne demuestra que ese no es un tema que les concierne, al conferirle la responsabilidad a las autoridades locales o estatales. El hecho de que no integren a las minorías sexuales en sus programas o siquiera consideren esa población habla de que los fines de la salud reproductiva son solamente con miras a la planificación familiar heteronormativa y que tiene como finalidad última la reducción de las tasas de población en las áreas donde trabajan. Para temas que les son incómodos como incorporar a los hombres a tareas reproductivas, visibilizar a otras identidades genéricas y sexuadas, siempre usan la “carta” de la cultura, diciendo que no se quieren meter en eso porque está muy arraigado a los valores de la comunidad. Sin embargo, no han tenido reparo en llevar a la práctica nuevas ideas de lo que significa una familia, pese a que eso también es un asunto de sumo arraigo cultural.

Aunado a estas omisiones, los programas PHE asumen un tipo de familia particular. En las siguientes imágenes es posible ver que lo que asumen como familia es una mamá, un papá y dos hijos. George, de Woodrow Wilson Center fue muy enfático en afirmar que no apoyan un tipo de familia, sin embargo, las imágenes dicen otra cosa. La siguiente imagen muestra una familia sin ninguna aparente discapacidad, con dos hijos, unidos y caminando hacia el horizonte. Tiene

hasta cierto destello propio de las imágenes que utiliza la religión cristiana, como un tipo de “sagrada familia”.

Imagen 11. La familia según los programas PHE



Fuente: Sierra Club (s/f) Sierra Club Global Population & Environment Program.

Imagen 12. La familia según los programas PHE (2)



Fuente: Reporte del World Watch Institute. Engelman, R. et al. (2016). Family Planning and Environmental Sustainability: Assessing the Science.

Imagen 13. La familia según los programas PHE (3)



Fuente: Reporte de World Watch Institute. Engelman, R. et al. (2016). Family Planning and Environmental Sustainability: Assessing the Science.

Estas imágenes que aparecen en relación con la sustentabilidad y la planificación familiar promueven un tipo de familia suburbana consumista occidental, que, como explica Sturgeon, bien podría ser el origen de uno de nuestros problemas ambientales hoy en día (2010). O como advierte Haraway (1991), estas son formas de familia “modernas” enraizadas en ideas patriarcales directamente relacionadas con el capital y “sus concomitantes políticos y culturales” (p.286)

Además, habría que mencionar las omisiones en cuanto a la comunidad gay en estos programas. Si bien en Estados Unidos cada vez más se populariza y visibiliza a las personas con distintas identidades genéricas, en realidad, su popularidad parte de que se han insertado en un tipo de consumo celebrado capitalista. Así, los homosexuales visibilizados, son los gays (y cada vez más las lesbianas) urbanos a quienes les gusta el diseño interior, los coches y los viajes (Sandilands y Erickson, 2010).

## 7.2 Dispositivo de género y racismo en los PHE

El dispositivo de género además de sexista es también racista, varía entre Norte y Sur Global. El discurso ambiental (incluyendo el de cambio climático) ha sabido situar los problemas ambientales alejados de donde realmente se generan. Es más fácil pedir a los donadores financiamiento para que las mujeres del Tercer Mundo reduzcan su fertilidad que pedirles cambiar sus prácticas de consumo. Además de alejar los problemas geográficamente, quieren las soluciones más económicas y fáciles. Por ejemplo, George, de Woodrow Wilson, me explicó que en términos de mitigación la planificación familiar es el más efectivo de los métodos:

Entonces, se está llevando a cabo un estudio que demuestra que la planificación familiar es una estrategia de mitigación climática más rentable y efectiva que otras intervenciones de cambio climático como la energía alternativa o nuclear, etc. Y se basa en la cantidad de dinero invertido para obtener un rendimiento de esa inversión y el tiempo que lleva tener un impacto. Entonces este estudio demostró que invertir en planificación familiar reduciría las emisiones rápidamente. Tú sabes que hay una larga historia en China y Perú, particularmente con poblaciones indígenas en donde se les impusieron límites al número de hijos y se forzaron programas de esterilización. Entonces, este tipo de enfoque en los números desde una perspectiva de mitigación del cambio climático es peligroso. Así que aquellos de nosotros que trabajamos en el aspecto de la salud reproductiva enfatizamos la adaptación y realizamos una serie de análisis que se centran en el grado en que las mujeres y las encuestas apoyan los impactos del cambio climático y que cuando inviertes en mujeres las habilitas para convertirse en campeonas de la resiliencia para hacer frente a las consecuencias del cambio climático.

Otra forma de racismo es la manera en la que se habla y se representa a la mujer tercermundista y aquí voy a referirme a las implicaciones que tiene esto para las mujeres de Occidente. De acuerdo con Mohanty (1984), a las mujeres del mundo en desarrollo se les coloniza discursivamente, pues se representa una imagen homogénea cuando detrás hay una heterogeneidad material e histórica, lo que en realidad ataca su dignidad. Advierte Rice (2014) que los antropólogos occidentales han mostrado a las mujeres indígenas como “primitivas, pasivas y exóticas”. Cuando se habla de población se muestra a las mujeres negras en el rol

de seres irremediamente fértiles (Hartmann, 2008). La mujer del mundo en desarrollo se construye a partir de su contraparte, la occidental en control de su sexualidad, liberada y secular. Así, ésta se convierte en un modelo aspiracional para la mujer pobre, víctima y sin respaldo alguno. (Mohanty, 2013). Construir a mujeres pobres, víctimas, que no controlan su sexualidad ayuda a la representación femenina occidental como prototipo de lo que debería ser una mujer. Así, para que haya mujeres del Primer Mundo se construye a las del tercero que le otorgan estatus a las primeras, las representaciones discursivas de las unas y de las otras permiten sostenerse mutuamente.

Es frecuente encontrarse con una representación de las mujeres del mundo en desarrollo como seres ahistóricos, cuya situación particular está desligada completamente del proceso de colonización, dominio y control de otros países y de las élites políticas y económicas dentro de los Estados. Para ellas y ellos, su situación particular de género no es producto del colonialismo, el capitalismo, el sistema de clases y el imperialismo, su pobreza y su marginación son condiciones “dadas” en donde se debe intervenir desde la “educación” occidental. Los responsables de los programas PHE repiten constantemente que de tener servicios de planificación familiar y un “conocimiento” como el que ellos recibieron, las mujeres tendrían una vida distinta, seguramente “mejor” y más “decente”. Al respecto, Brenda, de Ecoagricultural Partners exaltó: “tener acceso a servicios de salud le daría a una mujer la idea de que tiene opciones, además de tener un hijo. Es una cuestión de educación, de formas de vivir distintas y una forma *decente* de construir una vida.”<sup>62</sup>

Además de los textos y las entrevistas, las fotografías que se muestran a continuación aparecen en las publicaciones que elaboran las organizaciones encargadas de los proyectos PHE y el Departamento de Cambio Ambiental y Seguridad del Woodrow Wilson Center. Analizar estas imágenes es un ejercicio

---

<sup>62</sup> El énfasis es mío

esencial para percibir el mensaje que envían los encargados de los proyectos PHE y que no pueden explicitar de otras formas discursivas. A las mujeres receptoras de los programas se las muestra como exóticas y primitivas que aceptan los valores occidentales y refuerzan su superioridad. Como se puede ver, en estas imágenes se impersonaliza a las mujeres y se las convierte en personas genéricas, intercambiables.

Se utiliza la tecnología (occidental) para representar y dejar plasmada una representación arbitraria de lo que son las mujeres receptoras de los programas. Observen además las sonrisas con las cuales reciben los servicios. La manera en la que se oculta la dominación es que se describe como disfrute o como si se hubiera elegido libremente (en Kabeer, 1989).

Imagen 14. Mujeres en los programas PHE



Fuente: New Security Beat, 2017. Blog Environmental Change and Security.

Las imágenes de los documentos de PHE siempre las muestra recibiendo la ayuda exterior de forma complaciente y agradecida como se puede apreciar en los siguientes ejemplos, felices (imagen 14, 15, 16) incluso al recibir condones (imagen 17):

Imagen 15. Mujeres en los programas PHE (2)



**Money from trash! In Kiunga, Kenya, women make handicrafts from flip-flops washed up on beaches. Beach cleanups help hatchling turtles reach the sea safely, and improve the environment for tourism.**

Fuente: Foto que aparece en el documento “Healthy People, Healthy Ecosystems. A Manual on Integrating Family Planning into Conservation Projects” elaborado por Oglethorpe, J., C. Honzak, and C. Margoluis. 2008.

Imagen 16. Mujeres en los programas PHE (3)



**Women and their babies attending a Family Planning Action Session in Palawan, Philippines. Couples identified as having an unmet need for family planning are invited to attend these educational sessions.**

Fuente: Foto que aparece en el documento “Healthy People, Healthy Ecosystems. A Manual on Integrating Family Planning into Conservation Projects” elaborado por Oglethorpe, J., C. Honzak, and C. Margoluis. 2008.

Imagen 17. Mujeres en los programas PHE (4)



Fuente: Reporte World Watch Institute. Engelman *et al.* (2016). Family Planning and Environmental Sustainability: Assessing the Science.

La forma en la que se auto representan las mujeres occidentales, sobre todo quienes implementan o estudian estos programas, es un elemento esencial para entender cómo se construyen las receptoras de los programas, las primeras en sí mismas son el modelo simbólico de la mujer occidental: blancas y con un alto nivel de estudios. La siguiente es una fotografía del blog del Woodrow Wilson Center, se trata de una mujer occidental que participa en los proyectos PHE. En oposición a las receptoras de los programas, esta mujer de la imagen 18 es de origen caucásico, tiene un gesto serio, no hay sonrisa ni necesidad de fingirla. Su corte de pelo es el “*pob*”, estilo *bob* que es el que usan las mujeres en la política para ser retratadas como agentes serias y encausadas (Cochrane, 2016).

Imagen 18. Mujeres que implementan los programas PHE



Fuente: New Security Beat, 2017. Blog Environmental Change and Security Program.

La manera en la que se presenta a las mujeres racializadas importa mucho. En la mayor parte de las ocasiones, las fotografías que se presentan en los programas y que se utilizan en las presentaciones, folletos, etc. Son de zonas que poca gente ha visitado. Son la ventana a este mundo. Aquí las mujeres siempre aparecen rodeadas de niños, ejerciendo una fertilidad inevitable. Se presenta tanto a la naturaleza como a las mujeres necesitadas de ayuda e intervención extranjera. Las imágenes bien podrían decir “disponible para tu intervención”. Estas imágenes también sirven para profundizar el propio racismo en Estados Unidos, porque el color de piel de los grupos marginados en este país ayuda a reafirmar estereotipos y la construcción del Nosotros vs Ellos en su propio territorio. Sería bueno saber qué pasaría si se les diera una cámara fotográfica a las mujeres de estas comunidades. ¿Qué fotografías tomarían de sí mismas y de su entorno? ¿Cómo fotografiarían ellas a sus pares occidentales y a quienes implementan estos programas?

Desde los programas PHE se habla de soluciones que son afines a todos los *ecological hotspots* pero poco se dice de las enormes diferencias culturales, sociopolíticas y económicas de los lugares donde las aplican. Dentro del discurso es muy recurrente escuchar frases tales como “Todo esto es porque la gente lo quiere así”, “La gente es la que pide estos proyectos”. (Anne, Sierra Club). En su texto, “¿Puede hablar el subalterno?” Spivak se pregunta si la gente realmente tiene voz aunque pueda hablar, el Tercer Mundo siempre necesita a alguien del primero que pueda “explicar” qué necesitan las mujeres. Esta forma de investigar excluye lo emocional, particular, personal y político (Plumwood, 1993). Se pretende borrar toda la historia de las comunidades y reescribirlas en términos occidentales.

Tabla 6. Heterosexismo y racismo en los programas

Sexismo	Heteronormatividad	Racismo
<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Reforzar el rol de la mujer como cuidadora (ahora pasan de ser cuidadoras de sus hijos a cuidadoras del ambiente)</li> <li>○ Aumentar la carga de trabajo de las mujeres</li> <li>○ No involucrar a los hombres a actividades reproductivas</li> <li>○ No considerar posible violencia producto de la planificación familiar o los pagos por las actividades de conservación</li> <li>○ La lógica que subyace en los programas es la “fórmula más rentable”</li> <li>○ Los derechos sexuales y reproductivos se reducen a planificación familiar</li> <li>○ Se crea un “rol” ideal de ser madre</li> <li>○ Se le culpa a las madres por las omisiones del Estado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Educación sexual está enfocada solamente en la etapa reproductiva</li> <li>○ Se omite a los homosexuales, lesbianas, trans, (y todo el espectro <i>queer</i>) como personas con necesidad de servicios de salud sexual</li> <li>○ Se naturaliza la familia nuclear de 4 heteronormada</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ A las mujeres del mundo en desarrollo se las homogeneiza discursivamente produciendo y representando una imagen arbitraria construida desde Occidente.</li> <li>○ Se crea una representación de la “buena madre” de Occidente vs la “mala madre” del Tercer Mundo</li> <li>○ Se hace uso de la pobreza para crear incentivos e involucrar a la comunidad en las actividades de planificación familiar</li> </ul>

### 7.3. Reflexiones sobre el dispositivo de género en los programas PHE

En estos capítulos puse de relieve la operatividad del dispositivo de género en los programas PHE. Lo que se puede inferir del análisis de los apartados anteriores es que los mismos conforman una tecnología de control con distintas implicaciones que construye y normaliza subjetividades requeridas para prolongar patrones de exclusión social y a la vez mantener un tipo de orden social

internacional. Para analizar la “P” la “H” y la “E” habría que hacerlo bajo las premisas del discurso maltusiano y no de las definiciones que nos han dado las organizaciones responsables de estos programas. Al final presento una discusión sobre los PHE en la era del Imperio.

### *7.3.1. La “P”, la “H” y la “E”*

La población puede entenderse tanto la estadounidense y occidental que está en riesgo por la pérdida de los sitios de alta biodiversidad, como aquella otra que los habita. Retomando la propuesta de Duden de llamarle “P” de población, llamémosle “P” mayúscula a la primera y “p” minúscula a la segunda. La P necesita que la p sea en minúscula, pues así es que se reafirma su calidad de mayúscula. Es decir, a través de los programas PHE se confirma una propia subjetividad estadounidense y su percepción generizada sobre el mundo. Foucault explica que estudiar la genealogía del sujeto, implica entender no solamente las técnicas de dominación, sino las técnicas de sí. Ambas se desdibujan en el acto de gobernar. Cuando construimos al Otro, nos construimos a nosotros también. En palabras de este autor:

Gobernar a la gente, en el sentido lato de la palabra, no es una manera de forzarla a hacer lo que quiere quien gobierna; siempre hay un equilibrio inestable, con complementariedad y conflictos, entre las técnicas que se ocupan de la coerción y los procesos mediante los cuales el sí mismo se construye o modifica por obra propia (2016, p. 45).

Las mujeres que implementan estos proyectos se conciben a sí mismas como el modelo al que deben aspirar las demás. Laura, de Conservation International, expresa que cada vez hay más conciencia en África sobre la planificación familiar y comenta del rol de la tecnología y el hecho de que ésta permite que las mujeres y hombres del mundo en desarrollo empiecen a replicar el modelo occidental, a través de la televisión. Por ejemplo:

(...) creo que en general estamos viendo mucha más conciencia. Sabes que la tecnología trae muchas cosas buenas y malas y la gente definitivamente está más consciente de otras formas de vivir. Es decir, la televisión y la tecnología les van a permitir otras formas de construir vidas “más decentes”.

Para el acto de dominio se utilizan técnicas de poder donde los sujetos aprenden a disciplinarse y se convierten en los reproductores del mismo (Foucault, 1998). Esto se logra sin la intervención coercitiva y se genera a través de, como lo explica Botticelli (2016) “condiciones de aceptabilidad” (p. 103) que busca que los sujetos se sientan libres, aunque sus acciones estén predeterminadas por este tipo de tecnología. Una de las maneras en la que logran insertar valores occidentales en las comunidades en las que operan es a través de la capacitación de mujeres locales para que ellas, a su vez, “eduquen” al resto, así, el cambio viene desde dentro, son las mismas mujeres que “piden” esos servicios. Cuando pregunté cómo lograban implementar sus proyectos y a la vez ser sensibles con los valores de la comunidad, ésta fue la respuesta:

En un proyecto había un club de radio-escuchas en donde se les entrenaba a las mujeres a ser locutoras en la radio (...) Entrenar a las mujeres a ser anfitrionas de programas de radio es un ejemplo perfecto. No habría sido lo mismo si un hombre habría estado en la radio (Anne, Sierra Club).

Estos programas lograron fórmulas para que los de control poblacional no tengan que ser coercitivos, aunque eso no quiere decir que el estado de excepción no esté presente. Por tanto, la intervención de Estados Unidos se muestra necesaria para la protección y maximización de la vida occidental. La información y la manera en la que formulan los argumentos hacen que se considere necesario para la continuación de la vida el tipo de intervenciones que realizan. Se define cuáles son las vidas que se privilegian y cuáles las que deben dejarse morir. En las comunidades y especialmente en el caso de las mujeres y otras personas con diversas identidades genéricas, es claro el ejemplo de encasillar a ciertos sujetos

como *zôe*. Lo que se construye dentro del *bios*, en cambio, son los *ecological hotspots*, la vida que empieza a ganar derechos.

Tomando en cuenta la salud como eje principal del biopoder, la “E” representa el ambiente construido desde Washington D.C. Es el retrato de la naturaleza cartografiada desde Washington. Los espacios señalados como de alta biodiversidad son importantes para la futura (o actual) bioprospección. Consiste en utilizar los organismos que estén ahí en beneficio de cierta población y que pueden ser empleados para crear fármacos o dentro de la industria alimenticia o cosmética. Ahora, esos fármacos desarrollados a partir de los hallazgos de esos lugares, históricamente no llegan a esas poblaciones. Tomando esto en consideración se podría afirmar entonces que no se privilegia la vida de las personas en la comunidad. Que no son sus derechos lo que valen el esfuerzo. La vida que se aprecia -la que se trata de proteger - es la de los *ecological hotspots*. Esa es insustituible y necesaria para permitir la vida de Occidente. Desde esa premisa, se legitima despojar a una persona de su estatus político y jurídico. Se podría argumentar que quizá tendríamos que estar contentos porque al menos no es una conservación militarizada, pero a lo que apunto es al hecho de que no se necesita la milicia para crear un estado de excepción. Tanto las ONGS como el aparato militar tienen las posibilidades de crear el estado de excepción y desde ambas dimensiones se puede intervenir en nombre de la salud de Occidente.

Como expliqué en el segundo capítulo, el uso del discurso de la salud es central en el biopoder. Lo que se entiende como salud se utiliza o como un instrumento para controlar y gestionar a las comunidades, pues los servicios que ofrecen son muy básicos y casi todos alrededor de la planificación familiar. En términos de los programas estudiados, la salud está relacionada con otorgar lo mínimo necesario a las poblaciones para que estas a la vez no se conviertan en problemas para la población occidental. Se convierten así en formas sutiles de vigilancia para las personas. Esta “H” implica separar lo sano de lo enfermo y lo normal de lo anormal. Aquí son poblaciones enteras las que se ven como un riesgo

para otras poblaciones o ecosistemas, representadas como vectores infecciosos, con la posibilidad de que contaminen a sus ecosistemas y por tanto pongan en riesgo la salud o el bienestar futuro de Occidente.

Hoy en día el término salud es un instrumento para controlar y gestionar a las comunidades, aunque los servicios que ofrecen son mínimos. Se convierten entonces en formas sutiles de vigilancia como los programas PHE que analicé aquí, los cuales no son una forma de lucha por la justicia ambiental reproductiva que requiere que todas las personas tengan los recursos necesarios para tomar decisiones sobre su cuerpo, sexualidad y reproducción. Además, el maltusianismo, como explica Plumwood (2002), es una forma de hacer ciencia basado en la devaluación, exclusión y explotación de las mujeres y las personas racializadas a través de su cuerpo y sus emociones. Enmascara las relaciones de poder que las sustenta y este acto u ocultamiento es una expresión de este.

Los programas PHE no son una forma de lucha por la justicia ambiental reproductiva. La justicia ambiental reproductiva requiere que todas las personas tengan los recursos necesarios para tomar decisiones sobre su cuerpo, sexualidad y reproducción. Implica que se vea más allá de la etapa reproductiva y de la familia nuclear, que la salud sexual no dependa del sistema heteronormado y conservador. Implica que se les atienda en áreas tan diversas de la sexualidad y reproducción, incluyendo que puedan recibir atención médica quienes padecen de infertilidad y quieren tener hijos. También es importante señalar que, dentro de los derechos sexuales y reproductivos que proveen las organizaciones estadounidenses, está prohibido ofrecer servicios para el acceso al aborto.<sup>63</sup> Sin embargo, estos

---

<sup>63</sup> La mayor parte de los fondos que reciben los proyectos PHE tiene financiamiento de la USAID por lo que esto implicaría que sus servicios no pueden incluir el acceso a un aborto seguro. El “Global Gag Rule”, conocida como la política de la Ciudad de México, fue adoptada por el presidente Donald Trump en febrero de 2017 y prohíbe el financiamiento federal de Estados Unidos para las ONG en países extranjeros que ofrecen servicios de aborto o lo defienden. Esta política requiere que las organizaciones no gubernamentales (ONG) extranjeras certifiquen que no “realizarán o promoverán activamente el aborto como método de planificación familiar” con

programas están enmarcados en un discurso políticamente correcto, cuando en realidad lo que existe es la posibilidad de intervenir sobre los cuerpos de las mujeres sin que nadie en el mundo vigile lo que sucede, puesto que hasta hoy no se ha escrito nada sobre estos programas que no proceda de los mismos que los implementan.

Necesitamos trabajar en lo que Sturgeon (2009) llama un análisis de *justicia ambiental reproductiva* como un método para obtener la respuesta que necesitamos y que revele las conexiones entre las desigualdades sociales y los problemas ambientales y descubrir así los sistemas de pobreza que continúan generando los complejos problemas que enfrentamos. En la imagen 19 he retratado algunas de las claves que sobre algunas de las dimensiones a considerar en la justicia ambiental reproductiva a nivel global. Esto incluye impugnar el discurso maltusiano, generar ciencia más sensible y generar las condiciones para la protección de los derechos reproductivos y ambientales. La justicia ambiental reproductiva implica ver más allá de la etapa reproductiva y de la familia nuclear para que la salud sexual no dependa del sistema heteronormado y conservador. Esto implica que se les atienda en áreas diversas de la reproducción, incluyendo la infertilidad y la opción de no tener hijos.

Es importante reconocer que las mujeres y los niños sufren efectos únicos derivados de los peligros ambientales. Las comunidades marginadas son las más expuestas a químicos tóxicos de diversas industrias. Una justicia ambiental reproductiva debe apoyar el derecho de todos los padres a criar a sus hijos en entornos saludables mediante la promoción de la distribución equitativa de

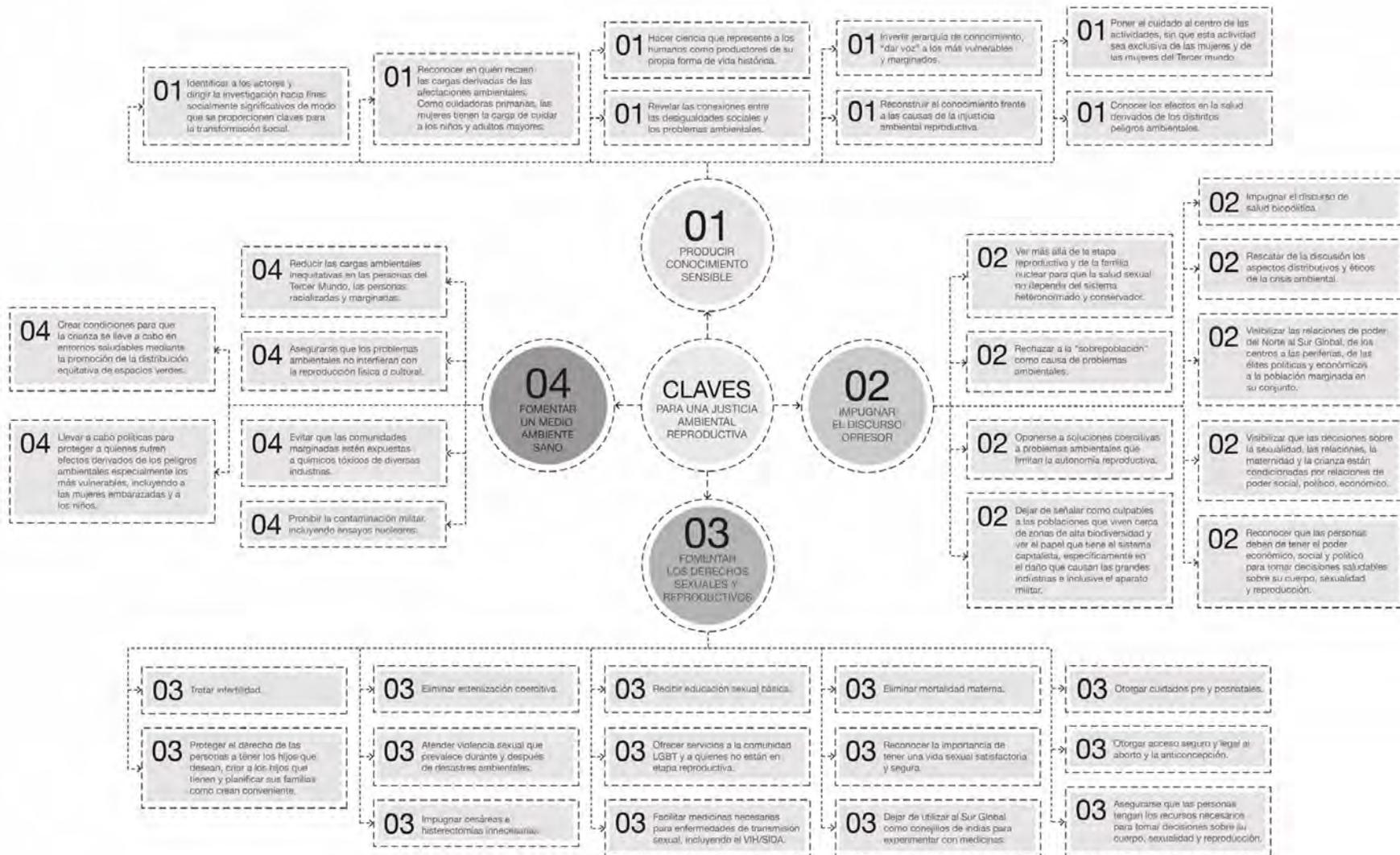
---

fondos no estadounidenses como una condición para recibir asistencia global de planificación familiar. Esta política generalmente se adopta por los gobiernos republicanos y se rescinde por los demócratas. Como respuesta al Gag Rule, veinte países se unieron a la iniciativa del Primer Ministro de Países Bajos de establecer un fondo internacional de aborto seguro para cubrir un déficit de 600 millones de dólares causado por la decisión del mandatario estadounidense (*The Guardian*, 2017).

espacios verdes. Lo que implicaría dejar de señalar como culpables a las poblaciones que viven cerca de zonas de alta biodiversidad y ver el papel que tiene el sistema capitalista, específicamente en el daño que causan las grandes industrias e inclusive el aparato militar (Hendrickson, 2019). Los derechos sexuales y reproductivos tienen que ser universales no sólo para quienes viven en zonas de alta biodiversidad. Aquí habría que involucrar a la comunidad LGBT y a quienes ya no están en etapa reproductiva; se deben facilitar medicinas necesarias para enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH/SIDA. Se deben atender temas como la violencia sexual ante fenómenos ambientales, desastres, etc. Para ello hay que desafiar los parámetros sociales heteronormativos que asumen un tipo particular de familia (Sturgeon, 2009).

En la imagen 19 he retratado algunas claves que deben ser consideradas cuando se avanza en la justicia ambiental reproductiva, con base en cuatro criterios: el primero, se refiere a la producción de conocimiento sensible.; el segundo, a la impugnación del discurso opresor; el tercero, en fomentar los derechos sexuales y reproductivos; y el cuarto, en fomentar un medio ambiente sano.

Imagen 19. Claves hacia la justicia ambiental reproductiva



### *7.3.2 Los programas PHE como un tentáculo del Imperio*

En el Imperio, como nos explican Hardt y Negri, el poder se extiende en la consciencia de todo el cuerpo poblacional. Estos son intervenidos y a su vez intervienen. Como plantea Foucault (1995), se influye sobre el cuerpo y a través de él. No es de extrañarse entonces que cuando una organización internacional opera en un espacio que no es el propio, su identidad se transforma en una continuidad de su territorio<sup>64</sup>. Al ser organizaciones internacionales, aparentemente desvinculadas del gobierno y sus intereses, estas son formas que reemplazarían la soberanía declinante de los Estados-nación (Hardt y Negri, 2000). Es un poder que no tiene fronteras, una forma de Imperio extendida a escala global, un tipo de soberanía descentrada, con un doble carácter global: sin afuera y a la vez presente en todas partes. El territorio/cuerpo de la persona se traslada al territorio y a los cuerpos que lo habitan. Este es un tipo de soberanía que trasciende el espacio territorial como un lugar material y aparece cuando una persona se acopla a los cánones del dispositivo de género, como en el caso de los programas PHE. El territorio de Washington D.C aparece en el cuerpo/territorio de la mujer que recibió los anticonceptivos. Esta forma de soberanía trasciende ese espacio geográfico tradicional e incide en el cuerpo anidándose en lo más profundo del ser, en la consciencia y la inconsciencia. Así que el ejercicio de la soberanía estadounidense se logra en el cuerpo de la mujer tercermundista y al hacerlo es parte de la extensión soberana en todos los registros del orden social.

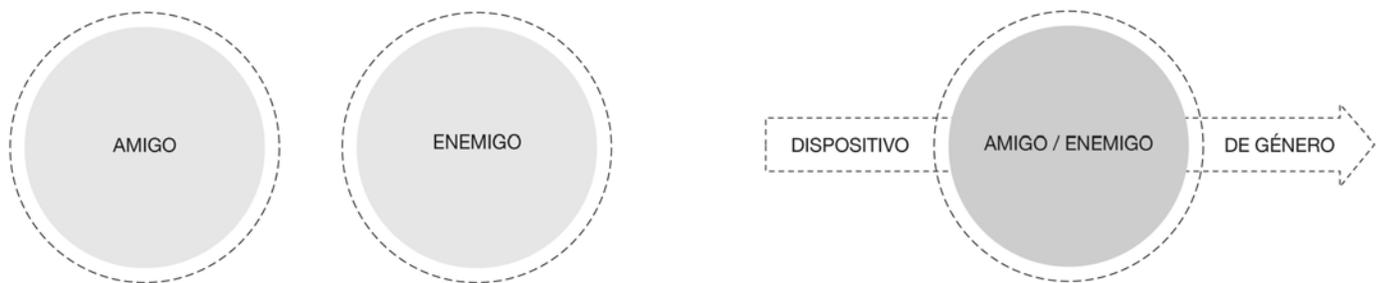
Finalmente, el peligro del dispositivo de género es que este se instala como una relación de amistad. Aquí es donde tenemos que analizar con desconfianza

---

<sup>64</sup> El control territorial, como explica Ulloa (2015), puede ser en distintas dimensiones, tanto espirituales, simbólicas, materiales, culturales, ambientales y políticas. El cuerpo es el primer territorio pues en éste se ejercen procesos políticos y culturales.

los discursos de “ayuda”, “solidaridad”, “desarrollo”, “eliminación de pobreza”, etc. En el Imperio no existe la necesidad de intervenir en la totalidad de Madagascar o Tanzania (como en el imperialismo tradicional), cuando se puede llegar de manera inadvertida a esos lugares que se consideran importantes para mantener y maximizar la vida de Occidente. La soberanía se vuelve irrastreable. Es preciso entender también la escala de lo público y lo privado. Al incidir en el espacio privado de la vida familiar, en las aspiraciones que se siembran en los individuos, se naturalizan intereses que tienen un propósito profundamente político. En la siguiente imagen retrato cómo en el imperialismo tradicional había una clara distinción entre amigo y enemigo, pero en cambio en el Imperio, el amigo y enemigo se diluyen cuando son atravesados por el dispositivo de género.

Imagen 21. Imperio *vs* imperialismo



## Conclusiones

*Lo que quiero hacer aquí es argumentar que para entender la realidad y, eventualmente tener el poder de cambiarla, debemos estar preparados para abandonar nuestras certezas y aceptar el dolor (temporal) de una mayor incertidumbre sobre el mundo. Tener la valentía de enfrentar lo desconocido es una condición previa para la imaginación, y la capacidad de imaginar otro mundo es un elemento esencial para el progreso científico.*

Christine Delphy, *Rethinking Sex and Gender*, 1993

En una entrevista de 1980 le preguntaron a Michel Foucault sobre sus valores, a lo cual contestó: el rechazo, la curiosidad y la innovación. El rechazo era para él una precondition de la libertad, la capacidad de no aceptar nada como definitivo: “Nada de lo real debe de erigirse para nosotros en una ley definitiva e inhumana” (Foucault, 2016, p. 143). A lo que le sigue la curiosidad, que es el proceso a partir del cual conocemos esas verdades inamovibles y reflexionamos sobre sus causas. Finalmente, lo último conduce a la innovación que es la posibilidad de cambio, “devolverles a las cosas su movilidad” y buscar “lo que nunca se pensó, se imaginó, se conoció, etc.” (Ibid, pp.143-144). ¿Qué implicaría el rechazo, la curiosidad y la innovación cuando se piensa en los discursos hegemónicos ambientales, particularmente el maltusiano y sus consecuencias biopolíticas? A partir de estos valores, y en rompimiento decidido con las formas convencionales, presento aquí mis conclusiones<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> El objetivo de mi investigación no es dar criterios ni lineamientos de cómo operar estos programas o si deberían cancelarlos, eso implicaría un análisis de otro orden que debería forzosamente incluir trabajo de campo en los lugares en donde se llevan a cabo. El ejercicio de esta tesis consistió en dar a conocer la lógica que subyace a estos y potencialmente muchos otros programas similares al que estudio.

## *El rechazo*

El día de hoy, la gravedad de la crisis ambiental es prácticamente innegable. Estamos en un momento de creciente conciencia colectiva a nivel mundial de las diferentes formas de deterioro y devastación de la naturaleza. Esta efervescencia debe ser bien encausada y, por ello, en esta investigación abogo por la necesidad de integrar dimensiones éticas y una discusión basada en la complejidad, tanto en la construcción de nuestras explicaciones, como en posibles soluciones. De otra manera, la legitimidad obtenida por la lucha ambiental se puede convertir en una arena para la puesta en marcha de ciertas agendas que, en su nombre, encrudezcan la injusticia social y ambiental.

En esta investigación me di a la tarea de reflexionar sobre el discurso maltusiano y el de la conservación, ambos discursos populares tanto en la opinión pública como dentro de las organizaciones ambientales y de población más importantes a nivel mundial. Dentro de los hallazgos de esta investigación se encuentra el que las organizaciones estudiadas, que son de las más importantes en Estados Unidos y a nivel mundial en asuntos de conservación y población (por los recursos que poseen, su capital material y simbólico, su incidencia en la opinión pública y en las políticas ambientales en los gobiernos de todo el mundo), se basan en nociones maltusianas que promueven el racismo y el sexismo para crear sus argumentos. Esta postura utiliza al discurso de la "sobrepoblación" para culpar al crecimiento poblacional de una serie de problemas adicionales al deterioro ambiental, incluyendo la pobreza, la violencia, la escasez e incluso la guerra a partir de explicaciones simplistas que alejan geográficamente los problemas ambientales y sociales de los países que realmente los originan para dar propuestas inmediatas y fáciles de digerir.

El rechazo es a permitir que estos discursos sean los que le den forma a la agenda internacional, basados en una posturas sesgadas, que muestra un futuro catastrófico y sombrío. Esta visión catastrofista difunde el miedo, convirtiéndose

en un factor que entumece y anula la agencia de las personas. A la vez, ese miedo puede ser utilizado como una tecnología de gobierno para múltiples fines. Se genera un estado de histeria colectiva y este sentido de emergencia construye el problema de una manera en la que los derechos de unos grupos son más importantes que los del resto: situación que legitima el autoritarismo y el estado de excepción (Hampshire College, 2006). No sorprende que este discurso maltusiano del miedo sea utilizado por organizaciones estadounidenses. Estados Unidos tiene una larga tradición en cuanto a manipular a través del miedo y, recientemente, utilizan los miedos ambientales y biológicos para fabricar amenazas a la seguridad individual, nacional y global (Hartmann, Subramanian y Zerner, 2005). Por lo tanto, el rechazo es que estos discursos permeen la agenda ambiental y de desarrollo de tal modo que no nos permita ver la complejidad de la problemática ambiental y social y nos lleve al reduccionismo, a los trazos lineales y a las soluciones simuladas.

### *La curiosidad*

La curiosidad implica rastrear el origen del discurso, conocer cómo se han formulado las aseveraciones, cuál es la episteme (es decir el aparato de verificación en turno) que las considera verdaderas o falsas, y cómo se construye el conocimiento que da forma a los programas que presento en esta investigación. Esta tesis fue un acto de entrega a la curiosidad para llegar de forma honda y profunda a la lógica que impera en estos programas. Para ello, elaboré un análisis del dispositivo de género biopolítico para describir la lógica patriarcal y racista que opera en el discurso de los programas PHE. Un dispositivo de género permite entender los diferentes momentos, escalas, y niveles en las que el género está implicado en estos discursos que da forma a estos proyectos. El dispositivo permite ver lo visible y lo invisible, es decir, tanto lo que dicen los discursos como lo que omiten, además de que puede identificar quién construye el conocimiento

y con qué propósitos. Por tanto, el primer momento es en la construcción del saber-poder en los discursos sobre población y conservación. El siguiente implica entender cómo se construyeron estas organizaciones a la luz de sus ideas e intereses sobre el género, y qué posibles implicaciones tendría en la puesta en marcha de sus programas.

Específicamente, el análisis de este dispositivo pone en el centro las relaciones de poder que están presentes en la construcción y verificación de la ciencia que logra presentarse como objetiva y despolitizada. Estas tecnologías políticas son recurrentes dentro de la era del biopoder, en un momento donde la vida se ha convertido en el objeto máximo de los cálculos políticos. El análisis de este dispositivo se convierte esencial toda vez que las fuerzas biopolíticas logran que el cuerpo de la mujer sea el cuerpo por excelencia a intervenir. Acceder a los cuerpos de las mujeres no solamente permite su disciplinamiento y post-disciplinamiento, es decir acceso a su subjetividad, sino que se interviene sobre la especie en general para alinearlos a los objetivos capitalistas y patriarcales. Hardt y Negri llaman Imperio a este tipo de ejercicio del poder, una configuración internacional post-imperialista profundamente biopolítica que pasa del control disciplinario (el de las prisiones, escuelas) a uno más invasivo pero menos detectable, que se anida en la totalidad de la sociedad, como es en este caso, una forma particular de concebir las relaciones de género y raza.

En el Imperio, el florecimiento de diversas áreas científicas ha sido imprescindible. Estos discursos han servido como vehículos de la legitimización de prácticas biopolíticas. Dentro de ellas surge la demografía, las ciencias biológicas, ambientales e incluso la conservación, éstas adquieren un papel clave para decidir sobre el “balance” de la Tierra en relación con población y los recursos disponibles. En este sentido, el dispositivo de género permite ver los mensajes que transmiten estos discursos científicos, de forma advertida e inadvertida. Vale para ello conocer quiénes están detrás de los discursos, es decir conocer las comunidades epistémicas que los producen, sus aparatos de

verificación, y dejar de mirar con ingenuidad los intereses que acarrearán gran parte de sus aseveraciones.

Habría que mirar con cautela el proyecto del desarrollo que llevan a cabo las organizaciones no gubernamentales más grandes del mundo. En este discurso posterior a la Segunda Guerra Mundial se han sentado las bases para definir los grandes valores sociales como verdades inalterables, así como patologizar y estratificar a la población según su valía y su rol en el cuerpo social. El proyecto desarrollista está fuertemente cargado de moralidad, con creencias y valores que dan pie a generar identidades y moldearlas. Ese es el caso de la lógica del control poblacional a lo largo de la historia de Estados Unidos que en el contexto del desarrollo utilizó como herramienta a la planificación familiar en el Tercer Mundo. Estos programas incluían la esterilización forzada y la distribución masiva de anticonceptivos, pero venía acompañado de lógicas neoliberales sobre empoderamiento de las mujeres y la “modernidad”.

Sin embargo, basta ver cómo se construye el discurso poblacional para determinar cuál es la lógica imperante en estos servicios de planificación familiar. La forma en la que se cataloga a la población como un riesgo no se refiere sólo a su crecimiento sino a la distribución divergente de edades entre Norte y Sur global: mientras los primeros bajan sus tasas de fertilidad los segundos las suben. Esto se construye como una amenaza al Norte y a las élites del mundo, que lo entienden como una amenaza a su salud y supervivencia. Esto sirve al estado de excepción y a la legitimización en la intervención de los cuerpos, incluso cuando no sea de forma coercitiva. El control poblacional se compone así de procesos que intervienen y restringen los cuerpos y determinan qué vidas son valiosas y reproducibles y cuáles no. Estos procesos son de particular importancia debido a las formas en que producen, refuerzan y naturalizan las desigualdades en términos de raza, clase, género y geografía. Si es que el nazismo fue la expresión más violenta de la biopolítica, no podemos dejar de poner ese momento de la historia como un modelo desde el cual se ciñen lógicas biopolíticas actuales.

Sin embargo, la curiosidad hay que llevarla hasta sus últimas consecuencias, y para ello hay que conocer cómo opera esta biopolítica en el vínculo del discurso poblacional y de medio ambiente. Dado que el poder, como explica Foucault (1972), tiene especificidades concretas e implica analizarlo en contextos históricos y geográficos particulares, analicé los llamados programas PHE. Estos programas pertenecen a organizaciones ambientales y de población cuyos recursos provienen de la agencia de desarrollo de Estados Unidos (USAID) y buscan proteger ciertos ecosistemas que han sido estimados como de alto valor en cuanto a biodiversidad y que, a consideración de estas organizaciones, se ven amenazados por el rápido crecimiento demográfico. Los programas de desarrollo llegan a esas comunidades donde el énfasis es proveer servicios de planificación y se llevan a cabo en poblaciones marginadas. Las organizaciones que los implementan son reconocidas a nivel internacional y en Estados Unidos, como Sierra Club, Nature Conservancy, Population Connection, World Watch Institute, entre otras. Sin embargo, muchas de estas organizaciones cuentan con poca o nula experiencia en temas de género porque dedican sus actividades a cuestiones de conservación. No obstante, implementan estos proyectos con escaso conocimiento y sensibilidad hacia las mujeres receptoras de los servicios.<sup>66</sup>

Vale anotar que, junto a la crisis ambiental, hay otra no menos severa relacionada con la violencia, desigualdad, desprotección e invisibilización que reciben las mujeres y otros grupos vulnerables. Algunas de estas organizaciones han cooptado y usurpado el valor simbólico de las demandas del feminismo y sus grandes avances teóricos y prácticos para llevar una agenda de “género” liberal y

---

<sup>66</sup> Hay un largo camino para recorrer a futuro en torno al tema que abordo. Mi investigación versa sobre Estados Unidos, mis sujetos son los responsables de los proyectos y mi análisis: su discurso. Sin embargo, es necesario un estudio que implique un análisis de corte etnográfico y antropológico, que podría servir para avanzar en el entendimiento de estos proyectos de desarrollo. Se requeriría contrastar el discurso que aquí analizo con lo que opinan los receptores de los programas. Mi objetivo fue haber construido una cartografía teórica y epistemológica que pudiera servir para futuras investigaciones, ya sea sobre estos programas u otros parecidos.

constreñida que no avanza hacia los derechos de las mujeres en su calidad de humanas, sino que refuerza prácticas y procesos que las ponen en desventaja. Lo que podemos inferir de los programas PHE, es que mientras que en estas comunidades algunas mujeres sufren la violencia de sus parejas que las obligan a tener más hijos, a la vez sus Estados no les proveen los servicios mínimos de salud que requieren, y para colmo, a miles de kilómetros se trazan y calculan las estadísticas y los números idóneos de hijos que deben tener; todo en función de que viven cerca de un hábitat específico, de que necesitan de esos recursos para el futuro explotarlos, usarlos para posibles medicinas o para vacacionar.<sup>67</sup> Esto último pone de relieve la manera en la que la sociedad patriarcal concibe el ejercicio de la sexualidad y de la reproducción, mismos que parecen pertenecerles a todos, menos a las mujeres cuyos cuerpos están en debate. Lo mismo para las personas con identidades genéricas diversas, ya sea por su orientación sexual o identificación. Mientras que en sus comunidades se les violenta y castiga por salirse de las normas genéricas, las organizaciones deciden omitirlas y fingir que no existen y por lo tanto no proveerlas de los servicios de salud sexual y reproductiva de los que tanto se jactan por promover.<sup>68</sup>

Además, en estos programas se ayuda a naturalizar categorías altamente cargadas de poder. En ellos se han naturalizado los roles asignados al sexo, la maternidad y sus cuidados, la omisión de la población LGBT y las maneras racistas

---

<sup>67</sup> Aquí es importante notar que no me refiero necesariamente que haya una agenda oculta o una segunda agenda, y que por ello promueven este tipo de familias. Estos programas se plantean de esta manera en la medida en la que los sujetos que llevan a cabo esos proyectos también han sido atravesados por ese dispositivo de género, de modo que sus propuestas están inscritas en una forma de pensar

<sup>68</sup> No quiero con esto suponer de ninguna manera que quienes reciben estos programas, o quienes no los reciben, no tengan formas de agencia y maneras de cuestionarse la agenda que subyace en ellos. Como explica Enloe (2000) las mujeres no solamente son objetos de poder o víctimas pasivas, sino que han logrado a través de la historia hacer sus propios cálculos para lidiar o beneficiarse incluso en situaciones difíciles.

en las que representan a las mujeres. Es decir, se naturalizan categorías identitarias binarias, excluyentes y discriminadoras. Las imágenes naturalizan el rol de la mujer como cuidadora y su maternidad se extiende para ponerla al servicio de la causa ambiental. Esto último deviene en un aumento en su carga de trabajo porque mientras les piden que se involucren en las tareas de conservación, no les exigen a sus contrapartes masculinas que participen en el ámbito reproductivo y de los cuidados. No se considera la violencia intrafamiliar como producto de la planificación o de los pagos por las actividades de conservación. De igual forma estas organizaciones se enfocan únicamente en la etapa reproductiva de mujeres, se omite a homosexuales, lesbianas, transgénero (y todo el espectro *queer*) como personas con necesidades de servicios de salud sexual. Además de que se naturaliza y se ratifica la familia nuclear heteronormada de cuatro miembros. Aunado a ello, en las imágenes que muestran en los documentos de los programas, se les homogeneiza discursivamente produciendo y representando imágenes arbitrarias y racistas construidas desde Occidente; se crea una representación de la “buena madre” occidental vs la “mala madre” tercermundista y así se hace uso de la pobreza para canjear incentivos a cambio de que la comunidad se involucre en las actividades de planificación familiar. Finalmente, los cuerpos racializados del Sur se vuelven la *zôe*: desechables, desatendidos y despojados de derechos. La lógica subyacente en los programas es la “fórmula más rentable”, la que sirva al capital y no la de proteger sus derechos humanos. Es un tipo de proyecto que a fin de cuentas termina por generar una falsa conciencia ambiental para quienes los implementan y para los donantes de estos programas, que les autoriza a mantener sus estilos de vida.

Es por ello que los proyectos PHE son un vehículo que ayuda a legitimar las relaciones de poder Norte/Sur pero también del Primer Mundo hacia el Tercer Mundo; y de las ciudades hacia los espacios rurales. Además, son un ejemplo sobre cómo operan las redes el Imperio y las nuevas formas de soberanía. Así, es posible definir cuáles son las vidas que se privilegian y cuáles las que deben dejarse morir.

En las comunidades, especialmente en el caso de las mujeres y otras personas con diversas identidades genéricas, es claro el ejemplo de poner a ciertos sujetos como *zôe*. Lo que se construye dentro del *bios*, en cambio, son los *ecological hotspots*, la vida que gana derechos. Esto es una continuación de las políticas de control poblacional porque es claro que la vida de las personas receptoras de los servicios, especialmente las mujeres y personas con identidades genéricas diversas no son la prioridad. Este dispositivo ayuda a visualizar nuevas formas de intervención tanto material como simbólica, construidas desde Washington D.C. y esparcidas en otros espacios. Entendido de esa forma, la soberanía se empieza a revelar en espacios nuevos y se manifiesta en la producción de sujetos. Además, en este proceso principia la porosidad de las fronteras que dividen amigo y enemigo en el escenario internacional.

Para entender el papel que juegan los proyectos PHE, así como otros con una lógica similar, podría utilizar el concepto de *immunitas* de Esposito. Para el filósofo “la inmunización, natural o inducida, implica la capacidad del organismo, de resistir, gracias a sus propios anticuerpos, a una infección procedente de un virus externo” (p.4). En ese sentido, los proyectos ambientales como los aquí estudiados son la “dosis” o la “vacuna” necesaria y controlada que se hace desde Washington D.C. ante la degradación ambiental. La inmunización es una forma de engaño al sistema, no es una cura, sino una dosis de ese mismo virus. Entre más proyectos como los PHE se realicen, y otros de esta naturaleza menos se tendrá que hacer para atacar las causas subyacentes que están dando pie a la devastación ambiental actual. Como explica Esposito, esta inmunización se volverá contra sí misma, como en una enfermedad autoinmune. Lo que supuestamente está protegiendo la vida, en realidad, será la razón de su propia destrucción.

Esa inmunidad, además, la podemos extender para explicar la falta de compromiso, la indiferencia con los demás. Nos hemos inmunizados ante el dolor y necesidades de los demás: “lo inmune es aquello que queda siempre dispensado

del *munus*, es decir, desprendido de toda deuda con la alteridad” (Hernández, 2018, p.224). Estos proyectos ambientales inmunizan; porque nos evitan saber el estado de enfermedad ambiental y social, además de que crean una desastrosa indiferencia ante los demás.

Esto es un profundo desafío para la ciencia en general, porque implica visibilizar a las ciencias ambientales y reconocer su discurso como un vehículo que reproduce y legitima la desigualdad desde categorías arbitrarias que imponen valores, comportamientos, y que produce una identidad eco-capitalista. No hay una “lucha ambiental” en proceso, sino que la vida y las muertes se calculan bajo las racionalidades de la política. Los desastres no se previenen, sino que se actúa ante ellos para darles “buen camino”. No se busca mantener el orden, se quiere gestionar el desorden (Agamben, 2010). Muere y se deja morir todo salvo aquello que sostiene el sistema capitalista (Gržinić y Tatlić, 2014) y al sistema heteropatriarcal.

### *La innovación*

En la introducción señalé que esta es una investigación que pone en el centro el cuerpo, y al hacerlo, me atrevo a afirmar que para desarticular la biopolítica tendríamos que empezar con reflexiones sobre y desde el cuerpo. La innovación sería hacerlo desde una ética y epistemologías feministas, pues es una postura sensible y atinada para deconstruir un mundo que ha dividido a los cuerpos como sujetos y cuerpos como objeto (y al servicio de otros). Es mirar al mundo desde una lente feminista anti-racista, anti-colonialista, anti-capitalista, anti-militarista, y queer (Merrick, 2017). Esa sería la propuesta innovadora.

Me he centrado en esta investigación en el papel que tiene la ciencia en la producción del dispositivo de género. En el quehacer científico se encuentra una pieza fundamental para resquebrajar y fisurar el discurso opresor. Como marco teórico filosófico y político, el feminismo trastoca los elementos ontológicos,

epistemológicos y metodológicos de la investigación tradicional y en su andar es transgresor e iconoclasta. Impugna los clásicos modelos teóricos del conocimiento, descifra y resignifica el mundo en búsqueda de justicia e igualdad, particularmente para las mujeres y los grupos marginados. Es una herramienta ética que busca transformar el orden social.

En vez de generar esos grandes relatos legitimantes y ordenadores del mundo que hemos usado históricamente para comprender la realidad, es necesario hacer un desplazamiento de un punto de vista omnisciente respecto al conocimiento del mismo, en beneficio de una pluralidad de perspectivas y de puntos de vista. La innovación tiene que promover una ciencia ambiental feminista que rechace soluciones únicas, el reduccionismo, y que impugnen los sesgos androcéntricos, que sea crítico frente a los discursos del desarrollo, que desafíen quienes han sido autorizados para construir conocimiento ambiental.

Es necesario crear rutas emancipatorias que exijan una conciencia aguda al carácter fascista de la ecología, tanto por los dispositivos que se utilizan en nombre de lo “natural”, como por la oportunidad que abre el deterioro ambiental para crear nuevos estados de excepción. Específicamente, el feminismo proveniente de las RRII es crucial para impugnar el discurso maltusiano. Provee los marcos para evaluar la construcción de los problemas y soluciones ambientales, sitúa el discurso de las relaciones de poder en el escenario global y considera las implicaciones que éste tendría para las poblaciones más vulnerables. Permite entender que lo personal es político, pero también es global, lo cual nos obliga a vincular las problemáticas del nivel doméstico con la política internacional, y viceversa. Desde esta postura podemos reformular un nuevo contrato social (Sen y Murano, 2014) que desafíe y transforme las estructuras dominantes de poder patriarcal, racial y económico que operan a nivel global. Esta visión de sustentabilidad se pregunta ¿qué es aquello que queremos sostener y quiénes están incluidos en esta visión de futuro? (MacGregor, 2015)

Por tanto, la innovación es una biopolítica afirmativa desde y sobre el cuerpo: es potenciar el cuerpo<sup>69</sup>, pues dónde si no es desde el cuerpo que podemos imaginar un futuro distinto, que es el punto cero del mundo y el lugar de donde surgen las utopías, como describe Foucault (2010). El cuerpo es el primer y último sitio donde se ejerce el poder, y en donde se expresa con mayor intensidad. Primero, retomar el cuerpo, implicaría entender a los cuerpos en su totalidad, y no solamente sus órganos. De otra forma, estamos frente a los “órganos sin cuerpos” (Braidotti, 2010). Si las mujeres son vistas, por sus úteros, y el resto del cuerpo no es considerado, entonces, el cuerpo se desmiembra en piezas desmontables. Cuando esto sucede, estamos ante fenómenos como la pornografía, el tráfico de órganos, o los vientres subrogados, todos fenómenos que oprimen a las mujeres y otros cuerpos feminizados.

El control sobre el cuerpo sería el primer bastión de la lucha feminista y ambiental y por ello los derechos sexuales y reproductivos son la piedra angular de las reivindicaciones feministas. Por un lado, debemos ver los cuerpos inscritos en distintos discursos históricos que le dan significado y valor; y por otra parte, verlos en su dimensión material y encarnada. Esto último implicaría retomar la propuesta de cyborg de Haraway (1991), que visibiliza el cuerpo como construcción sociocultural y a la vez como carne y sangre (Merrick, 2017).

Miremos al cuerpo como uno atravesado por tecnologías, como la del género, que están desvanecidos ya en lo biológico y material. Reflexionemos que incluso en proyectos como el que aquí comparto, están inmersos dispositivos colocan a cierto cuerpos de la Otredad. ¿Cómo podemos desafiar la intervención de los dispositivos en el cuerpo? Para ello, voy a retomar a Spinoza (2015), cuando se pregunta ¿Qué puede el cuerpo? Para potenciar el cuerpo tendríamos que trascender lo que se considera humano. Y esto es el hombre blanco, occidental,

---

<sup>69</sup> Las reflexiones acerca de potenciar el cuerpo son producto de una investigación que realicé en el seminario “Judith Butler II. El cuerpo potenciado” que condujo la Dra. Reyna Carretero Rangel en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

joven -ese es el válido en el ámbito social, el que se reconoce, el que pertenece-, el cuerpo privilegiado, digno de ser amado. Cuestionar lo humano es impugnar la tradición del humanismo antropocéntrico y androcéntrico que separa y jerarquiza al que se considera humano del que no: el colonizado, el esclavo, la mujer, el migrante, el animal. El Otro siempre es el cuerpo desechable, el que puede ser lastimado, el que se mata o se deja morir.

Necesitamos potenciar nuestros cuerpos porque un cuerpo potenciado tendría que reconocer a otros humanos y no humanos; reconocer su capacidad para dañar y ser dañado, tocar y ser tocado. Es necesario hacer visibles las diferentes perspectivas corpóreas que constituyen el mundo. Debemos cuidar y ver por aquellos cuerpos que sostienen el nuestro a través de su trabajo y posición sociocultural (McWeeny). Es saber que el cuerpo del Otro y su historia son parte del propio.

Un cuerpo potenciado entiende que el individual es parte del cuerpo colectivo, político y social y que actualmente están normados en lógicas racistas, heterosexistas y especistas. Un cuerpo no puede potenciarse en sistemas opresivos. Por tanto, un cuerpo potenciado tiene relaciones éticas con otros seres: orgánicos, inorgánicos, humanos, no humanos, desde las mitocondrias a otras personas, animales hasta máquinas, se relaciona desde la ternura, la compasión, poniendo en el centro los cuidados, recuperando y restaurando la naturaleza, y abriendo las posibilidades para la vida; todas las formas de vida.

## Referencias

- Adler, E., & Bernsteins, S. (2005). *Knowledge in power the epistemic construction of global governance*. Londres: Cambridge University.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid. Editorial Trotta.
- Agamben, G. (2010). *Homo sacer. Poder soberano y nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociología*. 26(73), 249-264.
- Agnew, J. (2009). *Globalization and sovereignty*. New york: Rowman and Littefield.
- Ainsworth, C. (2015). Sex redefined. *Nature*. 518.
- Alaimo, S. (2009). *Bodily natures: Science, enviroment, and the material self*. Indiana: Indiana University Press.
- Alt, S. (2016). *Beyond the biopolitics of development. Being politics and world's*. Rovaniemi: University of Lapland.
- Althusser, L. (2005). *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Buenos aires: Paidós.
- Amigot Leache, P., & Pujal i Llombart, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica (México)*, 24(70), 115–152.
- Amorós, C. (1991). *Crítica a la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Anthias, F. (2012). Intersectinally what? social divisions, intersectionality, and levels of analysis. *Ethnicities, sage publications*. 13 (1)
- Arendt, H. (1958). *The human conditions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Arizpe, & Velázquez. (1994). *The social dimension of population* . Boulder: Westview Press.
- Arizpe, P., & Velázquez, M. (2016). *Las dimensiones sociales de la población*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Armijo, N., & Benítez, S. (2020). *Colonialismo y poscolonialismo en el feminismo socioambiental* . México distrito federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arora- Jonsson, S. (2011). Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change. *Global environmental chane*. 21(2), pp. 744-751.
- Arora-Jonsson, S., & Ågren, M. (2019). Bringing diversity to nature: Politicizing gender, race and class in environmental organizations? *Environment and Planning E: Nature and Space*, 2(4), 874–898.

- Artaud, A. (2005). *Arte y la Muerte. Otros Escritos*. Argentina: Caja Negra
- Baccaro, L. (2001). *Civil society, ngo's and decent work policies: sorting out the issues*. Geneva: International Institute for Labour Studies.
- Bagemihl, B. (2000) *Biological Exuberance: Animal Homosexuality and Natural Diversity*. Estados Unidos: Stonewall Inn Editions
- Balmford, A. (2002). Economic reasons for saving wild nature. *Science*. 297, pp. 950-953.
- Balza Múgica, Isabel. 2018. Una biopolítica feminista de la carne: la gestación subrogada como ejemplo de los vínculos de opresión entre las mujeres y los animales no humano. *AspArkíA*, 33; 27.
- Banco Mundial [BM]. (2007). *The global family planning revolution*. Washington: Warren C. Robinson & John A. Ross.
- Barrón, J., & Cardiel, J. (2017). Critical sociocybernetics: Developing the concept of dispositif for an analysis of steering processes between social system. *Journal of sociocybernetic*. 15(1).
- Batterbury, S., & Forsyth, T. (1999). Fighting back: human adaptations in marginal environments. *Environment: science and policy for sustainable development*. 41(6), 6-30.
- Beauvoir, S. (2010). *The Second Sex*. New York: Vintage Books.
- Beckerman. (1995). *Small is stupid - blowing the whistle on the green*. London: Duckworth.
- Bellinghausen, H. (2003). Conservation international, trojan horse of us government and transnational corporations: capise. *La Jonada*.
- Bendix, D., & Foley, E. (2019). Targets and technologies: Sayana Press and Jadelle in contemporary population policies. *Journal Gender, Place & Culture*.
- Benjamin, W. (2007). *Theses on the philosophy of history*. New York: Schocken books.
- Biermann, C., & Mansfield, B. (2014). Biodiversity, purity, and death: Conservation biology as biopolitics. *Society and space*, 32(2), pp. 257-73.
- Bilsborrow, R., & Carr, D. (2001). *Population, agricultural land use and the environment in developing countries*. Londres.
- Blanchard, E. (2003). Gender, international relations, and the development of feminist security theory. *The university of chicago press*, 28 (4), pp. 1289- 1312.
- Blazquez, N. 2010. "Epistemología feminista: temas centrales". en (Blazquez et al coords) *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*. CEIICH/UNAM.
- Bonnet, A. (2002). *Reseña de "imperio" de Negri y Hardt*. Buenos Aires: Red internacional de estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo.

- Boron, A. (2004). Imperio & Imperialismo Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri. México: CLACSO. Obtenido de:  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/ cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0clacso--00-1----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-0l--11-es-Zz-1---20-about---00-3-1-00-0--4---0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&cl=CL3.4&d=D884.1>
- Boserup, E., & Chambers, R. (2014). *The conditions of agricultural growth*. Londres: Ebook.
- Botticelli, Sebastián, “La gubernamentalidad del Estado en Foucault; un problema moderno”, Praxis Filosófica, nueva serie, núm. 42, enero-junio de 2016, pp. 83-106
- Boyer, A. (2013). *Biopolítica, feminismo y lo posthumano*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Braidotti, R. (2007). *Bio-power and necro-politics*. Berlin: Hefte fur Gegenwartskunst.
- Braidotti, R. (2010). Body-images and the pornography of representation. *Journal of gender studies*. 1(2), 137-151.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Braidotti, R. (2019). *Posthuman knowledge*. Obtenido de Youtube:  
<https://www.youtube.com/watch?v=0CewnVzOg5w>
- Brauch, H. G. (2011). Concepts of Security Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks (pp. 61–106).
- Brooks, T., Mittermeier, R., & Da Fonseca, G. (2006). Global biodiversity conservation priorities. *Science*. 313, pp. 58-61.
- Brown, W., & Scott, J. (2014). “Power”. *Critical Terms for the Study of Gender*. Chicago: University of Chicago Press.
- Busby, J. (2017). *Joshua busby on mapping hotspots of climate and security vulnerability*. Washington: Woodrow Wilson Center.
- Bush, R. (1996). The politics of food and starvation. *Review of african political economy*. 23(68).
- Butler, J. (2000). *Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault*. Ohio.
- Butler, J. (2016). *Judith butler: “why bodies matter” – gender trouble | full conference*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=IzWWwQDUPPM&t=1267s>
- Butler, J. (2017). *Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle*. Santiago: Universidad Central de Chile.
- Callicott, J. (2002). *The pragmatic corporal, coalición y la política de la calle*. Londres: The White Horsepress Cambridge.

- Careaga, G., Martínez, C., & Merino, L. (1997). Construyendo relaciones entre los campos de salud reproductiva y desarrollo sustentable. *Cuadernos de desarrollo sustentable y salud reproductiva. Notas para la continuación de un diálogo*. 45.
- Carrington, D. (2017). *Want to fight climate change? Have fewer children*. Obtenido de The guardian: <https://www.theguardian.com/environment/2017/jul/12/want-to-fight-climate-change-have-fewer-children>
- Castañeda, M. (2014). *Investigación feminista: caracterización y prospectiva*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Catelli, L. (2017). Lo racial como dispositivo y formación imaginaria relacional. *Revista intersticios*. 6(12).
- Cavanagh, C. (2014). Biopolitics, environmental change, and development studies. *Forum development studies*- 41, pp. 273- 294.
- Cavanagh, C. (2018). Political ecologies of biopower: diversity, debates, and new frontiers of inquiry. *Journal of Political Ecology*. 25 (1).
- Cavanagh, C., & Benjaminsen, T. (2015). Guerrilla agriculture? A biopolitical guide to illicit cultivation within an iucn category II protected area. *Journal of peasant studies*. 42(3-4), pp. 725-745.
- Chancel, L., Piketty, T. (2015). Carbon and inequality: From Kyoto to Paris Trends in the global inequality of carbon emissions (1998-2013) & prospects for an equitable adaptation fund. WID Working Paper. Noviembre.
- Choudry, A. (2004). *Conservation International: privatizando la naturaleza y saqueando la biodiversidad*. Obtenido de Grain: <https://www.grain.org/es/article/1032-conservation-international-privatizando-la-naturaleza-y-saqueando-la-biodiversidad>
- Cochrane, L. (2016). *The power of the political bob*. Obtenido de The guardian: <https://www.theguardian.com/fashion/2016/jul/26/pob-power-haircut-women-theresa-may-political-bob>
- Cohen, A. (2016). *The imbeciles: the supreme court, american eugenics, and the sterilizations of carrie buck*. Nueva york: Penguin press.
- Cohen, B. (1998). The emerging fertility transition in sub-saharan africa. *World development*. 26(8).
- Connel, R. (2012). Masculinity research and global change. *Masculinity research and global change*. 1(1), 4-18.

- Connelly, Matthew. 2008. *Fatal Misconceptions: The Struggle to Control World Population*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Conservations International. (2011). Biodiversity Hotspots Revisited, Conservation International. Disponible en: <https://databasin.org/datasets/23fb5da1586141109fa6f8d45de0a260>
- Conservations International. (2019). *Ecological Hotspots*. Obtenido de <https://www.conservation.org/priorities/biodiversity-hotspots>
- Coppenstedt, A., Demeke, M., & Meschi, M. (2003). Technology Adoption in the Presence of Constraints: the Case of Fertilizer Demand in Ethiopia. *Review of development economics*. 7(1).
- Corres, P. (2010). *Femenino y masculino: modalidad del ser*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cortez, D., & Orozco, G. (2017). Gubernabilidad biopolítica y dispositivos en relaciones internacionales. *Eidos: revista de filosofía de la Universidad del Norte* (26), pp. 2010-237.
- Costa, F. (2008). *El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Crampton, J. (2007). *Space, knowledge and power. foucault and geography*. Farnham: Ashgate publishing.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Standford law review*, 43 (6), pp. 1241-1299.
- Curiel, O. (2014). *Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial*. Euskadi: Hegoa.
- Dankelman, I. (2012). *Foucault against environment ethics*. Washington: Taylor and Francis.
- Darier. (1999). *Foucault against enviromental ethics*. *Discourses of the environment*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Data basin. (2011). *Biodiversity hotspots revisited, conservation international*. Obtenido de Data basin: <https://databasin.org/datasets/23fb5da1586141109fa6f8d45de0a260>
- De Barbieri, T. (1993). *Sobre el concepto género. Una introducción teórico-metodológica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- De Souza, R. (2008). *Scaling up integrated population, health and environment approaches in the philippines: a review of early experencies*. Washington: World wildlife fund and the Population Reference Bureau.
- De Souza, R. (2014). Resilience, integrated development and family planning: building long-term solutions. *Reproductive health matter*, 22(43), pp. 75-83.

- Dean, M. (1999). *Governmentality: power and rule in modern society*. London: Sage.
- Death, C. (2013). *Critical environmental politics*. Londres: Routledge.
- Deleuze y Strauss (1991). Deleuze, G., & Strauss, J. (1991). The Fold. *Yale French Studies*, (80), 227.
- Delgado Ramos, G. (2002). Biopiracy and Intellectual Property as the Basis for Biotechnological Development: The Case of Mexico. *International Journal of Politics, Culture and Society*, Vol. 16, No. 2, Winter
- Delgado Ramos, Gian Carlo. (2003). "Desarrollo tecnológico y orígenes de la cúpula empresarial agrícola". *El Catoblepas, Revista Crítica del Presente*, No. 15, p. 10-22.
- Delgado Ramos, G. y Romano, S. (2013). *Medio ambiente, fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en América Latina*. México: CEIICH, Universidad Nacional Autónoma de México
- Deleuze, G. (2010). *"What is a dispositif" in Michael Foucault*. Londres: Routledge.
- Deleuze, G. (2016). *Foucault*. Madrid: Paidós.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. París: Les éditions de minuits.
- Delphy, C. (1993). Rethinking sex and gender. *Women studies international forum*, 16(1), pp. 1-9.
- Deressa, T. (2008). *Analysis of perception and adaptation to climate change in the Nile basin of Ethiopia*. Pretoria: University of Pretoria.
- Derrida, J. (1993). Politics of friendship. *American imago*, 50(3), 353-191.
- Devereux, S. (2009). Why does famine persist in Africa. *Food security*. 1(1).
- Diamond, J. (2005). *Collapse: how societies choose to succeed or fail*. London: Penguin.
- Diamond, K. (2011). *Health and Harmony: Population, Health, and Environment in Indonesia*. Obtenido de newsecuritybeat: <https://www.newsecuritybeat.org/2011/10/health-and-harmony-population-health-and-environment-in-indonesia/>
- Dillon, M. (1995). Sovereignty and Governmentality: From the Problematics of the "New World Order" to the Ethical Problematic of the World Order. *Alternatives: Global, Local, Political*, 20(3), 323–368.
- Dillon, M., & Neal, A. W. (2015). Foucault on politics, security and war. *Foucault on Politics, Security and War* (pp. 1–243). Palgrave Macmillan.
- Dirzo, R., y P. Raven. (2003). Global state of biodiversity and loss. *Annual Review of the Environment and Resources* 28: 137-167

- Dowie, M. (2006). *Conservation Refugees: When conservation means kicking people out*.  
Obtenido de Grain: <https://www.grain.org/en/article/545-conservation-refugees-when-conservation-means-kicking-people-out>
- Dryzek, J. (2005). *The politics of the Earth: environmental discourses*. Oxford: Oxford University Press.
- Duden, Barbara. 1992. "Population" En Wolfgang Sachs (ed) *Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. Londres: Zed Books
- Duffy, R. (2016). War by conservation. *Geoforum*, pp. 238-248.
- Duillo, M., & Neal, A. (2011). "Introduction". *Foucault on politics, Security and war*. New York: Palgrave Macmillan.
- Duguma, B., Gockowski, J., & Bakala, J. (2001). Smallholder cacao (*Theobroma cacao* Linn.) cultivation in agroforestry systems of West and Central Africa: Challenges and opportunities. *Agroforestry Systems*, 51(3), 177–188.
- Durand, L. (2017). *Naturalezas desiguales: discursos sobre la conservación de la biodiversidad en México*. Ciudad de México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Durkheim, É., & Mauss, M. (2009). Sobre algunas formas primitivas de clasificación. In É. Durkheim (Ed.), *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva* (Vol. VI, pp. 25–103). Barcelona: Ariel.
- Ebenstein, A. Y., & Sharygin, E. J. (2009). The consequences of the "missing girls" of China. *World Bank Economic Review*, 23(3), 399–425.
- Ehrlich, P. (1990). *La explosión de la población*. Estados Unidos: Ballantine Books.
- Elshtain, J. (2000). *Feminist themes and international relations*. Washington: Addison wesley
- Engelman, R., Girma, Y., & Markham, V. (2016). *Family Planning and Environmental Sustainability: Assessing the Science*. Washington: Worldwatch insitute.
- Enloe, C. (2000). *Banannas, beaches and bases. Making feminist sense of international politics*. California: University of California.
- Enloe, C. (1993). *The morning after: sexual politics at the end of the cold war*. California: University of Calidornia Press.
- Enloe, C. (2004). Gender is not enough: the need for a feminist consciousness. *International affairs*. 80, pp. 95-97.
- Enloe, C., & Zalewski, M. (1991). Feminist theorizing from bananas to maneuvers. *International feminist journal of politics*.

- Enujeke, E., & Ofuoku, A. (2012). Determinants of adaptation to climate change among arable crop farmers in edo state, nigeria and its implications for extension service. *International journal of advanced biological research*. 2(2).
- Erviti, J., Sosa, I., & Castro, R. (2007). *Respecto a los derechos reproductivos en las políticas de salud reproductiva. La construcción profesional de los derechos reproductivos*. Ciudad de México: XII Congreso de Investigación en Salud Pública.
- Escobar, A. (1995). *El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos*. Barcelona: Ecología política. Cuadernos de Debate Internacional.
- Escobar, A. (1995). *Encountering development: the making and unmaking of the third world*. Princeton: Princeton University Press.
- Esposito, R. (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos aires: Amorrortu editores.
- Esposito, R. (2011). *El dispositivo de la persona*. Buenos aires: Colección nómada.
- Esposito, R. (2018). Inmunidad, comunidad, biopolítica. *International journal on collective identity research*. (1), 182.
- Esteva, G. (2010). *Development*. Londres: Zed books.
- Estévez, A. (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutos u opuestos? *Espiral estudios sobre estado y sociedad*, 25 (73), pp. 9-43.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Essex, UK: Pearson Education.
- FP2020. Family Planning in 2020. Disponible en:  
<https://www.familyplanning2020.org/>
- Fanon, F. (2013). *Concerning violence*. Durham: Duke university press.
- Fausto, A., Stimpson, C., & Herdt, G. (2014). *Critical term for the study of gender*. Chicago: University of Chicago press.
- Ferguson, J. (1990). *The anti politics machine. "Development", depolitization and bureaucratic power in lesotho*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Fernández, I. (2016). *Anatomopolítica y cuerpos sexuados*. Madrid: Presentación realizada en el Congreso Español de Sociología.
- Figura, S., Hartmann, B., & Barajas, E. (2008). *Reproductive justice, peace: a call for solidarity, not population control, working paper of the population and development program*. Obtenido de hampshire: <https://sites.hampshire.edu/popdev/>
- Fletcher, R. (2010). Neoliberal environmentalism. Towards a poststructuralist political ecology of the conservation debate. *Conservation and society*, 8 (3), pp. 171-181.
- Ford. (1995). The population- environment nexus and vulnerability assessment in africa. *Geojournal*. 35(2), 207-216.

- Forsyth, T. (2014). *Science*. New York: Routledge.
- Forsyth, T. (2003). *Critical political ecology. The politics of environmental politics*. New York: Routledge.
- Forsyth, T. (1999). *Critical political ecology: the politics of environmental science*. London: Routledge.
- Forsyth, T. (2014). *Science*. New York: Routledge.
- Forti, S. (2006). The biopolitics of the soul. Racism, nazism and plato. *Political theory*, 34 (1), pp. 9-32.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. México Distrito Federal: Tusquetes editores.
- Foucault, M. (1972). *The archeology of knowledge and the discourse on language*. Tavistock publications limited.
- Foucault, M. (1980). *The confession of the flesh*. Power knowledge selected interviews and other writings.
- Foucault, M. (1982). The subject and power. *Critical*, 8 (4), pp. 777-795.
- Foucault, M. (1983). *On the genealogy of ethics: an overview of work in progress*. Chicago: University of Massachusetts press.
- Foucault, M. (1989). *La cuestión del sujeto y cómo se ejerce el poder*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Foucault, M. (1991). *Governmentality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder (3ª edición)*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1995). *Discipline and punish. The birth of the prison*. New York: Vintage Nooks.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Madrid: Altamira.
- Foucault, M. (1997). *The ethics of the concern for self as practice of freedom*. New York: Paul Rabinow (editor).
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el College de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2004). *Security, territory and population*. New York: Palgrave.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Ciudad de México: Fondo de cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (2015). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo veintiuno.
- Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad. Las confesiones de la carne*. Madrid: Siglo XXI.
- Francisco, G., & Atrobus, P. (2009). *Mainstreaming trade and millenium. Development goals*. Nueva York: Pluto Press.
- Fraser, N. (1989). *Unruly practices. Power, discourse and gender in contemporary social theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *A parte Rei*, (74), pp. 1-8.
- García, N., & Montenegro, M. (2014). Repensar las producciones narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico. *Athenea digital*, 14(4).
- Garita, A. Girard, F. (2014). The Remaking of a Secular World. En The Remaking of Social Contracts: Feminists in a Fierce New World. *Feminist Economics*, 22(4), 155–160.
- Global Witness. (2017). *At what cost irresponsible business and the murder of land and environmental defenders in 2017*. Obtenido de Disclaimer: file:///Users/ana/Downloads/Defenders\_report\_layout\_AW4\_update\_disclaimer.pdf
- Gómez, J. (2014). La conceptualización del racismo en Michel Foucault. *Interdisciplina*, 2(4), pp. 121-142.
- Grove. (2014). *Biopolitics*. London: Routledge.
- Grzanic, M., & Tatlic, S. (2014). *Necropolitics, racionalizacion, and global capitalism: Historicization of biopolitics and forensics of politics, art and life*. Londres: Lexington Books.
- Haas, M. (1992). Epistemic communities and international policy coordinations. *International organization*, 46(1).
- Hajer, N., & Wytske, V. (2005). A decade of discourse analysis of environmental politics: achievements, challenges, perspectives. *Journal of environmental policy planning*, 7(3), pp. 175-184.
- Hampshire College. (2006). 10 reasons to rethink overpopulation. *Population and development program*. (40).
- Hapwood, B., Mellor, M., & O'brien, G. (2005). Sustainable development mapping different approaches. *Sustainable development*, 13, pp. 38-52.
- Haraway, D. (1988). Situated, knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist studies*, 40(3).

- Haraway, D. (1991). *Manifiesto cybrg*. Valencia: Ediciones catedra.
- Haraway, D. (1999). *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*. New York: Routledge.
- Haraway, D. (2003). *The companion species manifesto: dogs, people and significant otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Harding, S. (1987). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Harding, S. (2002). *¿Existe un método feminista?* Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hardt, M., & Negri, T. (2000). *Imperio*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Hartman, H. (2005). Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresivo entre marxismo y feminismo. *Zona abierta*, 24, pp. 85-113.
- Hartmann, B. (1995). *Reproductive rights and wrongs*. Washington: South end Press.
- Hartmann, B. (1998). Population, environment and security. The new trinity. *Environment and urbanization*. 10-2, 113-127.
- Hartmann, B. (2002). *Strategic scarcity. The origins and impacts of environmental conflict ideas*. London: London School of Economics and Political Science.
- Hartmann, B. (2006). Liberal ends, illiberal means: national security, environmental conflict and the making of the Cairo consensus. *Indian journal of gender studies*, 13(2), pp. 195-227.
- Hartmann, B. (2011). *The return of population control: incentives, targets and the backlash against Cairo*. Primavera.
- Hartmann, B. (2015). *Population, sustainable development and gender equality*. New York: Routledge.
- Hartmann, B., & Barajas, E. (2009). *Reproductive justice, not population control: breaking the wrong links and making the rights ones in the movements*. New York: Public health and our environment .
- Hartmann, B., Banu, S., & Charles, Z. (2005). *Making threats: biofears and environmental anxieties*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Hawkesworth, M. (1999). Confundir el género (confounding gender). *Debate feminista*, 20, pp. 3-48.
- Hawkesworth, M. (2016). *Embodied power. Demystifying disembodied politics*. New York: Washington.
- Hefel, G. (1971). *Philosophy of mind*. Oxford: Claredon Press.

- Heise, L. (1994). *Violencia contra la mujer. La cara oculta de la salud*. Washington: Programa Mujer, Salud y Desarrollo Organización Panamericana de la Salud.
- Hendrixson, A. (2016). *Speaking out for reproductive freedom*. From abortion right to social justice: building the movement for reproductive freedom.
- Hendrixson, A., Ojeda, D., Sasser, J., Foley, E., & Bhatia, R. (2019). *Confronting populationism: feminist challenges to population control in an era of climate change*. Gender, place and culture.
- Hernández, V. (2018). La biopolitica impolitica de roberto esposito. *Andamio*. 15(37), 213-236.
- Herz, M. (2014). *Seguridad*. Oxford: Oxford University Press.
- Hesketh, T., & Xing, Z. (2006). Abnormal sex ratios in human populations: causes and consequences. *Proceeding of the national academy of science of the united state*, 103 (36), pp. 13271-13275.
- Hiebert, D. (2014). *What does 'The Social Construction of Reality' Mean?* Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=SqFhd-Igs6w>
- Hill, A. (2006). Trojan horses? *Third world quarterly*. 27(4), 629-643.
- Hilton, C., & Pollock, C. (2008). *State of the world's species*. International Union for Conservation of Nature.
- Hobson, K. (2013). On the mking of environmental citizens. *Environmental politics*, 56-72.
- Holmes, C. (2016). *The colonial roots of the racial fetisshization of black women*. Obtenido de Open works: <https://openworks.wooster.edu/blackandgold/vol2/iss1/2/>
- Homer-Dixon, T. (1994). Environmental scarcities and violent conflict. *International security*. 19(1).
- Hooks, B. (2000). *Feminism is for everbody: passionate politics*. New york: South end Press.
- Hoover, E. (2017). Environmental reproductive justice: intersections in an American indian community impacted by environmetal contamination. *Environmetal sociology*. 4(1).
- Hopkins, H. (2018). *How the Sierra Club's History With Immigrant Rights Is Shaping Our Future*. Obtenido de Sierra club: <https://www.sierraclub.org/articles/2018/11/how-sierra-club-s-history-immigrant-rights-shaping-our-future>
- Huisman, W. (2014). *Panda leaks: The dark side of the wwf*. Bremen: Norbook.
- Huxley, M. (2007). *Geographies of governmentality*. Cornwall: Ashgate Press.

- Inter Press Service (2014). Chhattisgarh's Sterilisation Deaths Have Changed Nothing For Family Planning Burden on Women Disponible en: <https://thewire.in/health/sterilization-family-planning-women-burden>
- IPBES. (2019). *Global assessment on biodiversity and ecosystem services*. Obtenido de IPBES: <https://ipbes.net/global-assessment>.
- Jazairy, I.; Alamgir, M.; Panuccio, T. (1992). *The state of world rural poverty an inquiry into its causes and consequences*. New York: New York university press.
- Jessop, B. (1982). *The capitalist state. Marxist theories and methods*. Oxford: Martin Robertson.
- Jorgensen, M., & Phillips, L. (2002). *Discourse analysis as theory and method*. Londres: Sage Publications.
- Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas. Jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Ciudad de México: Paidós.
- Keller, R. (2005). Analysing Discourse. An Approach From the Sociology of Knowledge. *Forum: Qualitative social research*. 6(3).
- Kendrick, J. (2012). Foucault, Biopower & IR: A Methodological Discussion. In Victoria University of Wellington (pp. 1–27).
- Kenneth, R. (2016). *Convince them to say it*. Washington: Worldwatch Institute.
- Keohane, R. (1989). International relations theory. Contributions of a feminist standpoint. *Jornal of international studies*.
- Keohane, R. (1998). Beyond dichotomy: conversations between international relations and feminist theory. *International studies quarterly*, 42, pp. 193-198.
- Kheel, M. (2008). *Nature ethics: an ecofeminist perspective*. Lanham: Rowman & littlefield.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Madrid: Paidós.
- Kohlin, G., Sills, E., Parranayak, S., & Wilfong, C. (2011). *Energy, gender and developemnt what are the linkages?* Banco Mundial.
- Korosenvi, A. (2005). *Politics of friendship versus politics of Emmity*. European consortium for poltical researach.
- Kroeber, A. (2007). *"Tree of culture" Anthropology*. New York: Culture patterns and processes.
- Kronsell, A. (2006). *Methods for studying silences: gender analysis of hegemonic masculinity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lagarde, M. (1996). *El género, fragmento literal: la perspectiva de género*. Madrid: Horas y horas.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lagarde, M. (2005b). *Para mis socias de la vida*. Madrid: Horas y horas.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida*. Ciudad de México: Inmujeres.
- Laguna, N. (2008). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lal, N. (2016). *Anticoncepción sexista atennta contra la salud femenina en India*. Obtenido de IPS noticias: <http://www.ipsnoticias.net/2016/02/anticoncepcion-sexista-atenta-contra-la-salud-femenina-en-india/>
- Larenas, A. (2014). La confluencia entre estudios críticos de seguridad y seguridad humana: las dinámicas de inclusión y superación. *Relacionales internacionales*. (23).
- Larsson, T. (2001). *Biodiversity evaluation tools for european forests*. Oxford: Wiley-Backwell.
- Lauretis, T. (1989). *La tecnología de género*. Londres: Macmillan Press.
- Lerner, G. (1986). *The creation of patriarchy*. Oxford: Oxford University Press.
- Lohmann, L. (2005). *Malthusianism and the terror of scarcity*. London: Rowman & Littlefield publisher.
- Lomborg. (2001). *The skeptical environmentalist. Measuring the real state of the world*. Cambridge: Cambridge university press.
- López, A. (1999). Reseña de políticas de la amistad seguido de el oído de Heidegger. *Signos filosóficos*, 1(1), pp. 241-243.
- López, D. (2013). *Do population- health- environment (PHE) initiatives work?* Busan: International Union for the Scientific Sstudy of Population.
- Lòpez, S. (2009). *La movilizaciòn global: breve tratado para atacar la realidad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lugones, M. (2010). Hacia un feminismo decolonial. *Hypatia*. 25(4).
- Luke, T. (1997). Nature protection or nature projection: a cultural critique of the sierra club. *Nature socialism*, 8 (1), pp. 37-63.
- Luke, T. (1999). *Environmentality as green governmentality*. Nueva Jersey: Blackwell Publisher.
- Lunstrum, E. (2014). Green militarization: anti-poaching effort and the spatial contours of kruger national park. *Annals of the assoiation of american geographers*, 104 (4), pp. 816-832.
- MacGregor, S. (2005). *Feminist perspectives on sustainability*. Oxford: Eolss Publisher.
- MacGregor, S. (2017). *Routledge handbook of gender and environment. Routledge Handbook of Gender and Environment* (pp. 1–519). Taylor and Francis.

- Maffia, D. (2014). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista feminismos*, 2 (3), pp. 103-122.
- Malabou, C. (2017). *The realtions between habit and fold*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=EglV1eVTrpU>
- Malthus, R. (1798). Primer Ensayo Sobre la Población. *Primer Ensayo Sobre La Población*. Retrieved from <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/171128malthus.pdf>
- Mallory, C. (2010). What is ecofeminist political philosophy? gender, nature, and the political. *Environmental ethics*, 32 (3), pp. 305-322.
- Mansfield, B. (2012). Gendered biopolitics of public health: regulations and discipline in seafood consumption advisories. *Society and space*, 30 (4), pp. 588-602.
- Marijnen, E., & Verweijen, J. (2016). Selling green militarization: the discursive (re)production of militarized conservation in the virunga national park, democratic republic of the congo. *Geoforum*, 75, pp. 274-285.
- Mass B. (1974). An Historical Sketch of the American Population Control Movement. *International Journal of Health Services*. 1974;4(4):651-674.
- Massé, F., & Lunstrum, E. (2016). Accumulation by securitization: commercial poaching. neoliberal conservation, and the creation of new wildlife frontiers. *Geoforum*, 69, pp. 227-237.
- Mbembe, A. (2003). Necropolis. *Public culture.*, 15(1), pp. 11-40.
- McCanoon, A. (2012). *The rhizome revisited: another methodological model for global liberal studies*. Londres: Conferencia global text/ global contexts.
- Mcclelland, C. (2006). Political capital deficits in zimbabwean famine: National and international responsibility for prevention failure. *Journal of international affairs*. 59(2).
- Mcelroy, D. (2001). *Chinese region must conduct 20.000 abortions*. Obtenido de Telegraph: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/china/1336466/Chinese-region-must-conduct-20000-abortions.html>
- Mckee, S., & Fooce, C. (2004). Forecasting global biodiversity threats associated with human population growth. *Biological conservation*, 115(1), pp. 161-164.
- Mckie, R. (2012). *Sexual depravity' of penguins that Antarctic scientist dared not reveal*. Obtenido de The guardian: <https://www.theguardian.com/world/2012/jun/09/sex-depravity-penguins-scott-antarctic>
- Mcshane, K. (2007). Anthropocentrism vs nonanthropocentrism: Why should we care? *Environmental values*. 16.

- Mcweeny, J. (2014). Topographies of flesh: Women, Nonhuman animals, and the embodiment of connection and difference. *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy*.
- Meadows, D., Randers, J., & Meadows, D. (2004). *Limits to growth*. London: Earthscan.
- Mearsheimer, J. (2013). *Structural realism*. Oxford: Oxford University Press.
- Meine, C. (2013). *Historical Conservation Movement*. Waltham: Academic Press.
- Merchant, C. (2003). Shades of darkness: race and environmental history. *Environmental history*, 8(3), pp. 380-394.
- Merchant, C. (2006). The scientific revolution and the death of nature. *The history of science society*, 97, pp. 513-533.
- Merrick, H. (2017). Naturecultures and feminist materialism. In *Routledge Handbook of Gender and Environment* (pp. 101–114). Taylor and Francis.
- Messerschmidt, J. (2006). Review symposium. the forgotten victims of World War II: masculinities and rape in berlin. *Violence against women*, 12, pp. 706-712.
- Miceler, J. (2009). *Population, health, and environment in nepal*. Washington: Woodrow wilson center.
- Millet, K. (1970). *Sexual politics*. Londres: Time.
- Mohand y Shellard, 2014. Providing Family Planning Services to Remote Communities in Areas of High Biodiversity Through Population-Health Environment Programme in Madagascar. *Reproductive Health Matters* 22, 43, 93-103.
- Mohanry, C. (1984). Under western eyes: feminist scholarship and colonial discourses. *Humanism and the university*, 12(3), pp. 333-358.
- Montero, M. (2001). Ética y política en psicología: las dimensiones no reconocidas. *Athenea digital*. (0), 1-10.
- Moran, C. (2018). *Un futuro ecofeminista*. Obtenido de El país: [https://elpais.com/cultura/2018/03/16/babelia/1521221214\\_263128.html](https://elpais.com/cultura/2018/03/16/babelia/1521221214_263128.html)
- Moreland, S., & Curran, J. (2018). *A Guide for monitoring and evaluating population- health-environment programs*. Chapel hill: University of north california.
- Moreland, S., & Paxton, A. (2015). *A framework for population , health and environmental programs*. Washington: Futures Group.
- Moreno, M. (2001). Ética y política en psicología: las dimensiones no reconocidas. *Athenea digital*. (0), pp. 1-10.
- Morey, M. (2016). *Introducción a tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.

- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo editorial latinoamericano.
- Sandilands, C. Y Erickson, B. (2010). *Queer ecologies: sex, nature, politics. desire*. Bloomington: Indiana University Press.
- Mohanty, C. T. (2013). Under western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses. In *Feminist Postcolonial Theory a Reader* (pp. 49–74). Taylor and Francis.
- Mortimore, M. (1998). *Roots in the african dusta. Sustaining the drylands*. London: Cambridge Univeristy Press.
- Myer, N., Mittermeier, R., Mittermeier, C., Da fonseca, G., & Kent, J. (2000). Biodiversity hotspots for conservation priorities. *Nature*, 43.
- Nagel, J., Dietz, T., & Broadbent, J. (2010). Workshop on sociological perspectives on global climate change. *National science foundation*, pp. 30-31.
- National Security Study Memorandum. (1974). *Implications of worldwide population growth (the kissinger report)*. Washington: National Security Study Memorandum.
- Nayar, A. (2014). *Climate con-negotiables*. Londres: Dawn.
- Nayaran, U. (1995). Colonialism and its other: considerations on rights and care discourses. *Hypatia*, 10(2), pp. 133-140.
- Necochea, R. (2010). Anticonceptivos en el sur, seguridad nacional en el norte. *Salud colectiva*. 6(1), pp. 103-111.
- Nel, A. (2015). The choreography of sacrifice: market invironmentalism, biopolitics and environmental damage. *Geoforum*, 65, pp. 246-254.
- Ness. (1994). *Population and the environment: Frameworks for Analisis*. Michigan: University of Michigan.
- Neumayer. (2010). *Weak versus strong sustainability. Exploring the limits of two oppoing paradigms*. Edwar elgar.
- Nietzche, F. (2006). *Segunda consideración intempestiva*. Madrid: Libros del zorzal .
- Noviskau, A. (2016). *The evolution of the concept of environmental doscources: is environmetal ideologies a usefual concept? ?* In Western Political Science Association 2016 Annual Meeting, 1–27
- Novikau, Aliaksandr. 2016. “The Evolution of the Concept of Environmental Discourses: Is Environmental Ideologies a Useful Concept
- Nussbaum, M. (2000). *Women and human development the capabilities aprproach*. Chicacgo: Cambridge University Press.
- Oglethorpe, J., Honzac, C., & Margoluis, C. (2008). *Healthy people, Healthy ecosystems. A manual on integrations family planning into conservation projects*. World wildlife fund.

- Ojeda, D. (2011). Género, naturaleza y política: los estudios sobre género y medio ambiente. *Halac*, 1(1), pp. 55-73.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2010). "Mother or nothing: the agony of infertility" Volume 88, Num.12, December, 877-953.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2015). *World population prospects. Key findings and advance table*. Organización de las Naciones Unidas [ONU].
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2017). *Planificación familiar*. Obtenido de Who: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs351/es/>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). *Family Planning Financing*. Londres: Organización Mundial de la Salud [OMS].
- Orozco, G. (2006). El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad. *Fuerzas armadas y sociedad*, 20 (1), pp. 141-162.
- Orozco, G. (s.f.). El concepto de la seguridad en la teoría de las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (72), pp. 161-180.
- Oswald, U. (2009). *A huge gender security approach: Towards human, gender, and environmental security*. Berlin: Springer.
- Paehlke, R. (1989). *Environmentalism and the future of progressive politics*. New Heaven: Yale University Press.
- Parker, I. (2017). Deconstructing therapeutic discourse: identity and interiority. *Psicología política*, 17(40), pp. 443-453.
- Paulson, S. (2015). *Conferencia internacional de la red de género, sociedad y medio ambiente*. Congreso Género, Sociedad y Medio Ambiente. Mérida, México.
- Peltonen, 2004
- Perales, V. (2016). *The message is the medium; ecology, mobility and emergent storytelling*. Igi global editors.
- Picketty, T y Chancel, T. (2015) *Carbon inequality: from kyoto to pari. trends in the global inequality of carbon emissions & prospects for an equitable adaptation fund*. París: Paris School Economics.
- Pincheira, I. (2016). *Miedo*. Viña del mar: Mary Luz Estupiñán.
- Pløger, J. (2008). Foucault's dispositif and the city. *Plannig theory*, 7(1), pp. 51-70.
- Plumwood, V. (1993). *Feminism and the mastery of nature*. Londres: Routledge.
- Plumwood, V. (2002). *Environmental culture: the ecological crisis of reason*. New York: Routledge.

- Population Action International [PAI]. (2014). *Integrated population, health and environment (phe) more than the sum of its parts*. Washington: Population Action International [PAI].
- Population Reference Bureau (2017). *Addressing gender through integrated population, health, and environment approaches*. Obtenido de Prb: <https://www.prb.org/addressing-gender-with-integrated-approaches/>
- Preciado, P. (2012). *¿La muerte de la clínica?* Obtenido de youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs>
- Pritchett, M. (1994). Desired fertility and the impact of population policies. *Population and development review*. 20(1).
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- Puleo, A. (2013). *Feminismo y ecología*. Obtenido de Miundobat: Disponible en: [http://www.mundubat.org/archivos/201303/feminismo-y-ecologia-repaso-historico\\_alicia-puleo.pdf](http://www.mundubat.org/archivos/201303/feminismo-y-ecologia-repaso-historico_alicia-puleo.pdf)
- Rabinow, P., & Rose, N. (2003). *Foucault today*. In *the essential Foucault: selections from the essential works of Foucault*. New York: New Press.
- Rabinow, P., & Rose, N. (2003). *Thoughts on the concept of biopower today*. Obtenido de Urbanlab: <http://www.urbanlab.org/articles/Rabinow%20and%20Rose-BiopowerToday03.pdf>
- Rabinow, P., & Rose, N. (2006). Thoughts on the concep of biopower today. *Biosocieties*, 1, pp. 195-217.
- Ramman, S., & Tutton, R. (2010). Life, Science and biopower. *Sciense technology, & human values*, 35(5), pp. 711-734.
- Reiger, J. (2001). *American sportsmen and the origins of conservation*. Oregon: Oregon state University Press.
- Repo, J. (2016). *The biopolitics of gender*. Oxford: Oxford university press.
- Reuters. (2009). *China says population controls help fight climate change*. Obtenido de Reuters: <https://uk.reuters.com/article/us-climate-copenhagen-china-population/china-says-population-controls-help-fight-climate-change-idUKTRE5BA1ME20091211>
- Revel, J. (2014). *Identity, nature, life: the three biopolitica deconstructions*. Nueva York: Fordham University Press.
- Rice, C. (2014). *Becoming women. The embodied self in image culture*. Toronto: University of Toronto Press.
- Ridgeway, C., & Shelley, J. (2004). Unpacking the gender system a theoretical perspective on gender beliefs and social relations. *Gender ans society*.

- Rincón, A. (s.f.). *Mujeres indígenas y rurales co-diseñadoras de estufas solares*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Robinson, F. (2011). *The ethics of care: a feminist approach to human security*. Pennsylvania: Temple University Press.
- Rocheleau, D. (2015). *Conferencia internacional de la red de género, sociedad y medio*. Ciudad de México.
- Rodríguez, M. (s.f.). *Mujeres en la historia del pensamiento*. Ciudad de México: Anthropos.
- Roldán, I. (2015). Reseña de Ecología y género en diálogo interdisciplinar. ILEMATA año 7 (2015), n° 18, 283-286
- Roos, B., & Hunt, A. (2010). *Postcolonial green. Environmental politics and world narratives*. Virginia: University of Virginia Press.
- Rose, N. (1998). *Governing the soul: the shaping of the private self*. Londres: Free association books.
- Rose, N. (2001). The politics of life itself. *Theory culture & Society*, 18(6), pp. 1-30.
- Rose, N. (2006). *The politics of itself: biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*. Princeton: Princeton University Press.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), pp. 95-145.
- Ruby, J. (1992). *Picturing culture: explorations of film and anthropology*. Chicago: Zed Books.
- Rutherford, P. (1999) "The entry of life into history". In (ed) Eric Darier. *Discourses of the Environment*. Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Sachs, W. (1992). *The Development Dictionary. Pluriverse : A Post-Development Dictionary* (pp. xi–xvi). Zed Books.
- Said, E. (1978). *El orientalismo*. Madrid: De bolsillo editorial.
- Salles, V., & Tuirán, R. (1997). *Salud reproductiva: conceptos, ejes temáticos y salud reproductiva críticas*. Cuadernos de desarrollo sustentable y salud reproductiva.
- Sánchez, H. (2006). La palabra y el sentido. Análisis del discurso de Joaquín Sabina. *Revista mexicana de sociología*, pp. 49-79.
- Sandilands, C. (1999). *Sex at the limits*. Nueva jersey: Blackwell publishers.
- Sandilands, C., & Darier, E. (2010). *Queer ecologies*. Indiana: Indiana university press.
- Sandilands, C. (2017). Feminism and biopolitics: A cyborg account. In *Routledge Handbook of Gender and Environment* (pp. 229–238). Taylor and Francis.
- Sandilands, C. (1999). *The good-natured feminist: Ecofeminist and the quest for democracy*. Minnesota: University of Minnesota Press.

- Sanger, Margaret. (1920). *Woman and the New Race*. Disponible en: <https://www.questia.com/library/1461039/woman-and-the-new-race>
- Santa Cruz, Arturo. "Introducción" en Santa Cruz, Arturo (ed) *El constructivismo y las relaciones internacionales*. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2009
- Sassen, S. (2009). Bridging the ecologies of cities and of nature. *The new urban question: beyond neoliberalism*, pp. 26-28.
- Sassen, S. (2013). When territory deborders territoriality. *Territory, politics, governance*. 1(1), 21-45.
- Sasser, J. (2018). *On infertile ground: population control and women's rights in the era of climate change*. New York: New York University Press.
- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sen, A. (1981). *Poverty and famines: an essay on entitlements and deprivation*. Oxford: Clarendon press.
- Sen, A. (1990). More than 100 million women are missing. *The New York review of books*. 37(20).
- Serret, E. (2006). *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Oaxaca: Instituto de la Mujer Oaxaqueña.
- Serret, E. (2020). "Feminismo". *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Shiva, V. (1989). *Staying alive: Women, ecology and development*. Londres: Zed books.
- Sierra Club. (s.f.). *Sierra club population & Environmental program global population & Environmental program*.
- Smart, B. (2002). *Michel Foucault*. Londres: Routledge.
- Smith, M. (2009). Against ecological sovereignty. Agamben, politics and globalisation. *Environmental politics*, 18, pp. 99-116.
- Smith-Rosenberg, C. (2014). *Bodies. Critical terms for the study of gender*. Chicago: University of Chicago press.
- Speidel, J., Sinding, S., Gillespie, D., Maguire, E., & Neuse, M. (2009). *Making the case for u.s. international family planning assistance*. Washington: U.S. International Family Planning Assistance.
- Spinoza, B. (2015). *Tercera parte del origen de la naturaleza de las afecciones*. Mexiucio distrito federal: Porrúa.

- Starbird, E., & Marcus, R. (2016). Global health: science and practice. *June*, 4(2), pp. 191-210.
- Staudenmaier, P. (2011). *Fascist ecology. the green wing of the nazi party and its historical antecedents*. Porsgrunn: New compass pres.
- Stein, R. (2004). *Gender, sexuality, and activism*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Stern, M. (2006). *Racism, sexism, classism and much more: reading security-identity in marginalized sites*. Cambridge: Brooke Ackerly.
- Sturgeon, N. (1997). *Ecofeminist natures: race, gender, feminist theory, and political action*. New York: Routledge.
- Sturgeon, N. (2009). *Environmentalism in popular culture. Gender race, sexuality and the politics of the natural*. Arizona: University of Arizona Press.
- Sturgeon, N. (2010). *Penguin family values. the nature of our planetary environmental reproductive justice*. Montreal: The canadian centre for policy alternatives.
- Sussis, M. (2018). *A Brief Chronology of the Sierra Club's Retreat from the Immigration-Population Connection (Updated)*. Obtenido de Cis: <https://cis.org/Sussis/Brief-Chronology-Sierra-Clubs-Retreat-ImmigrationPopulation-Connection-Updated>
- Swyngedouw, E. and N.C. Heynen. 2003. Urban political ecology, justice and the politics of scale. *Antipode* 35(5): 898–918.
- Tannen, D., D. Schiffrin and H.E. Hamilton (eds.) (2001). *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.
- Taylor, D. (2015). Gender and racial diversity in environmental organizations: uneven accomplishments and cause for concern. *Environmental justice*, 8, pp. 165-180.
- Tena, O. (2010). *Estudiar la masculinidad ¿Para que?* Mexico distrito federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tennant, J. (2007). *Efficacy*. Londres: Griselda Pollock ib Tauris.
- The Guardian. (2017). *Dutch respond to Trump's 'gag rule' with international safe abortion fund*. Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/global-development/2017/jan/25/netherlands-trump-gag-rule-international-safe-abortion-fund>
- The New York Times. (2003). *In wake of criticism, nature conservancy changes policies*. Obtenido de Nytimes: <https://www.nytimes.com/2003/06/14/national/in-wake-of-criticism-nature-conservancy-changes-policies.html>
- Thoreau, D. (1945). *Walden; o, la vida en los bosques*. Buenos Aires: Emecé.
- Tickner, A. (1992). *Gender in international relations: feminist perspectives on global security*. Nueva York: Columbia University Press.

- Tickner, A. (1997). You just don't understand: troubled engagements between feminists and ir theorists. *International studies quarterly*. 41.
- Tickner, A. (2005). What is your research program? Some feminist answers to international relations methodological questions. *International studies quarterly*, 49, pp. 1-21.
- Tiffen. (1995). Population density, economic growth and societies in transition: boserup reconsidered in a kenyan case- study. *Development and change*. 26.
- Toledo, V. (1994). La diversidad biológica de México. Nuevos retos para la investigación en los noventas. *Ciencias*, (34), pp. 42-59.
- True, J. (2008). *The ethics of feminism*. New York: United Nations Populations Fund.
- Ulloa, A. (2015). La resistencia territorial en America Latina. *Perspectivas latinoamericanas*, (1), pp. 39-42.
- United States Holocaust Memorial Museum. (2019). *The biological state: nazi racial Hygiene*. Obtenido de Open works: <https://openworks.wooster.edu/blackandgold/vol2/iss1/2https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/the-biological-state-nazi-racial-hygiene-1933-1939>
- USAID. (2017). *Population, health and environment*. Obtenido de Ehproject: <http://www.ehproject.org/phe/phe.html>
- USAID. (2018). *Health and environment sectors strengthened by collaborative new project*. Obtenido de Usaid: <https://www.usaid.gov/madagascar/press-releases/02-22-2018-health-and-environment-sectors-strengthened-collaborative>
- USAID. (2018b). *Population, Health Environment*. Obtenido de Afyauzazi org: <https://afyauzazi.org/population-health-environment>
- USAID. (2019). *Family planning and reproductive health program overview*. Obtenido de Usaid: [https://www.usaid.gov/documents/1864/family-planning-and-reproductive-health-program-overview#:~:text=Family%20Planning%20and%20Reproductive%20Health%20Program%20Overview,-\(494k\)%20Family%20Planning&text=We%20are%20the%20world's%20largest,FY%202019%20was%](https://www.usaid.gov/documents/1864/family-planning-and-reproductive-health-program-overview#:~:text=Family%20Planning%20and%20Reproductive%20Health%20Program%20Overview,-(494k)%20Family%20Planning&text=We%20are%20the%20world's%20largest,FY%202019%20was%20)
- Usher, M. (1991). *Biodiversity: a scientific challenge for resource managers in the 1990s*. Madrid: Areces.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Madrid: Melusina.
- Vasilachis, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: qualitative social research*, 10 (2).

- Velázquez, M., Vázquez, V., De luca, A., & Sosas, D. (2016) *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina. Temas emergentes, estrategias y acciones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Viotti, P., & Kauppi, M. (2012). *Positivism, critical theory, and postmodern understandings* . Pearson Education.
- Viotti, P., & Kauppi. (2012). *Feminist understanding in IR theory. 5° ed*. Pearson Education.
- Waldron, A., Arne, M., Miller, D., Nibbelink, N., Redding, D., Kuhn, T., . . .  
Gittleman, J. (2013). Targeting global conservation funding to limit immediate biodiversity declines. *Pnas. 110(29)*, 12144-12148.
- Warren, K. (2002). *Ecofeminist philosophy: a western perspective on what it is and why it matters*. Lanham rowman & littlefield.
- Weiler, K. (1989). Freire and a feminist pedagogy of difference. *Harvard educational review. 61(4)*.
- Weisenfeld, E. (2000). Entre la investigación y la acción: la brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas. *Qualitative sozialforschung social reseach. 1(2)*.
- Wetherell y Potter, 2010
- Whitworth, S. (2008). *Feminism*. Oxford: Oxford university Press.
- Wigley, D.C., Shrader-Frechette, K. Environmental justice: A louisiana case study. *J Agric Environ Ethics 9*, 61–82 (1996).
- Winnik, R., Lamere, C., Patterson, K., & Brmner, J. (2015). *The impact of population, Health and environment projects: a synthesis of the evidenc*. Washington: Working Paper.
- Wittig, Monique. (1992) *The Straight Mind and Other Essays*. Boston: Beacon Press.
- Wodak, R. (2000). Rise of racism- an austrian or a european phenomenom. *Discourse and society, 11(1)*.
- Worldwath Institute. (2014). *Making the connection: population dynamics and climate compatible development*. Washington: Worldwath Institute.
- Youngs, G. (2004). Feminist international relations: a contradiction in terms? Or: why women and gender ate essential to understading the world we live in. *International affairs. 80(1)*.
- Yuatt, R. (2008). Counting species: biopower and the global biodiversity census. *Environmental values, 17*, pp. 393-417.
- Zamorano, F., Rogel, R., & Rogel, R. (2013). El dispositivo de poder como medio de comunicación: Foucault- Luhmann. *Politica y sociedad. 50(3)*, 959-980.

Ziai. A. (Eds ) (2007). Exploring post-development theory and practice, problem and perspectives. London; New York: Routledge.

## **Anexo 1. Preguntas sobre los programas de PHE**

1. Cómo podría explicar el vínculo entre población, seguridad y medio ambiente?
2. ¿Me podría decir más sobre su experiencia en los programas de PHE?
3. En los proyectos en los que participó, ¿cuánto duraron y en dónde se llevaron a cabo?
4. ¿Cómo se establecen las prioridades para estos programas?
5. ¿Cómo se seleccionan los países? ¿Por qué México no ha sido receptor desde los años 90 de estos programas?
6. ¿Cuál es el papel que funge su organización en poder conservar un ecosistema y/o lograr salud reproductiva y maternal?

### *Planificación familiar y salud reproductiva*

1. ¿Podría describir la estrategia que llevan a cabo sobre planificación familiar en los programas PHE (qué tipo de anticonceptivos utilizan, a quién van dirigidos los programas, etc)?
2. ¿Cómo son calculados los riesgos/beneficios de los diferentes anticonceptivos?
3. ¿Qué tan seguido se utilizan los anticonceptivos vs la esterilización voluntaria?
4. ¿Qué papel juegan los hombres en la estrategia de planificación familiar? ¿Son parte de las reuniones y discusiones? ¿Hay discusiones sobre la responsabilidad tanto de los hombres como de las mujeres sobre los anticonceptivos y la educación sexual en general?
5. ¿Se le da seguimiento médico a las mujeres que utilizan anticonceptivos?

6. En las discusiones sobre planificación familiar, ¿incorporan temas tales como la infertilidad, el cuidado pre y postnatal, la prevención de enfermedades de transmisión sexual, apoyo a la lactancia? Si no es así, ¿por qué?
7. ¿Cómo consideran la cultura local y la incorporación de métodos tradicionales de fertilidad practicadas por la comunidad? ¿Qué papel tienen las parteras en estos programas?
8. ¿Cómo promueven tener una familia pequeña en comunidades con altas tasas de fertilidad? ¿Se utilizan carteles, panfletos, en las discusiones?
9. ¿Cuál es el ideal de tamaño de la familia en estas comunidades?
10. ¿Cómo trabajan estos programas con proveedores de servicios de salud locales?

### *Género*

1. ¿Cuál es el balance de género (número de mujeres y hombres que participan) en estas comunidades? ¿Cuál es el balance de género de quienes implementan los programas?
2. ¿Qué significa integrar una perspectiva de género en estos programas?
3. ¿De qué manera ha ayudado integrar una perspectiva de género a lograr las metas que se han propuesto?
3. ¿Cuál es el perfil de las mujeres que participan en los programas, o que son líderes (edad, a qué se dedican)?
4. ¿Han logrado estos programas fomentar el empoderamiento de las mujeres? De ser así, ¿cómo?
5. ¿De qué manera la religión u otras tradiciones étnicas han afectado la visión sobre planificación familiar tanto par a las mujeres como para los hombres?

## *Seguridad*

1. ¿De qué manera están contribuyendo estos programas en la seguridad en el área? ¿Son las altas tasas de fertilidad una razón para generar inestabilidad?
2. ¿De qué forma, una población que crece está amenazando el futuro ambiental?
3. ¿De qué forma estos programas están ayudando a generar seguridad en el mundo?

## *Balance general de los proyectos*

1. ¿Qué papel deben de jugar los programas ambientales en la agenda de población? (pregunta para las organizaciones ambientales)
2. ¿Qué papel deben de jugar los programas de población en la agenda ambiental? (pregunta para las organizaciones de población)
3. ¿Cómo puede la agenda de planificación familiar y salud reproductiva ir de la mano con otros temas importantes tales como el sobreconsumo?
4. ¿Cuál es el balance de los proyectos? ¿Cuáles son las oportunidades y retos a futuro?
5. ¿Cómo le gustaría que estos proyectos se vieran en el futuro? ¿Qué considera que pasarán con ellos a largo plazo?
6. Si tuviera completa libertad de hacer lo que quisiera en los proyectos, ¿qué les cambiaría?